

SOLIDARIDAD OBRERA



Órgano de la Confederación
Regional del Trabajo de Catalunya III Época - 1,20 euros

FUNDADA EN 1907

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)
Número especial - Centenario de la CNT



100
años de anarcosindicalismo

Sumario

	EDITORIAL	
	100 años de CNT	3
	CRÓNICAS	
	El despunte anarquista (1902-1909). <i>Julián Vadillo Muñoz</i>	4
	Sobre los orígenes de la CNT. <i>Joan Zambrana</i>	6
	El auge anarcosindicalista. <i>Marciano Cárdena</i>	8
	La CNT en la Segunda República. <i>Anna Monjo</i>	10
	De los cuadros de defensa a las Milicias Populares. <i>Agustín Guillamón</i>	12
	Mujeres Libres y Mujeres Libres en el exilio. <i>Antonina Rodrigo</i>	16
	Las colectivizaciones en Catalunya (1936-1939). <i>Antoni Castells</i>	18
	La CNT en el gobierno de la República. <i>Bernat Muniesa</i>	20
	Mayo de 1937: la contrarrevolución en marcha. <i>B.M.</i>	21
	La CNT y la lucha contra el franquismo: Defensa Interior. <i>Octavi Alberola</i>	22
	Las guerrillas urbanas (1945-1963). <i>Ferran Aisa</i>	23
	La lucha continúa. <i>Paco Madrid</i>	24
	El MIL y Salvador Puig Antich. <i>Carles Sanz</i>	25
	La cínica estafa de la «Transición». <i>José Luis García Rúa</i>	26
	Jornadas Libertarias de 1977. <i>Pepe Ribas</i>	27
	La CNT en la transición y en la «nueva democracia» española. <i>Just Casas</i>	26
	El caso Scala. <i>J.C.</i>	29
	El CAM y la Exposición Anarquista Internacional. <i>J.M. López Xouza</i>	31
	CULTURA ANARQUISTA	
	La acción cultural del anarquismo ibérico. <i>Ferran Aisa</i>	32
	La cultura obrera autodidacta en el anarquismo ibérico. <i>Eduard Masjuan</i>	34
	Ateneos libertarios. <i>Pako Millán</i>	36
	Ferrer y Guardia y el Racionalismo antidogmático de la Escuela Moderna. <i>Gerard Jacqas</i>	37
	La prensa anarquista y anarcosindicalista hasta 1939. <i>Paco Madrid</i>	38
	El diario CNT. <i>P.M.</i>	39
	La prensa libertaria en la clandestinidad (1939-1975). <i>Carles Sanz</i>	40
	Prensa libertaria en la Transición (1976-1980). <i>Carles Sanz</i>	42
	La prensa libertaria en España (2001-2009). <i>Carles Sanz</i>	43
	Gráfica revolucionaria. <i>Miguel Sarró, «Mutis»</i>	45
	Ilustradores actuales. <i>Redacciones</i>	49
	Reproducción social y procreación obrera consciente. <i>Eduard Masjuan</i>	50
	El naturismo integral o libertario. <i>Josep Maria Roselló</i>	51
	La sanidad libertaria en España. <i>José Vte. Martí Boscà</i>	52
	Literatura anarquista. <i>Gimeno</i>	53
	Agustín García Calvo. <i>Juan Cambor</i>	53
	Poesía libertaria en acción. <i>Ferran Aisa</i>	54
	Antiseñor Lizano y Los de Barcelona. <i>Mateo Rello</i>	54
	El Grupo Surrealista de Madrid. <i>Adán Olisipo</i>	54
	El teatro anarquista en Catalunya (1890-1914). <i>Joan Tomás Martínez Grimalt</i>	55
	Cine anarquista (1896-1939). <i>José María Cerviño Vila</i>	56
	Carranque: «El Caimán». <i>J.M.C.V.</i>	56
	Cine anarquista contemporáneo. <i>José María Cerviño Vila</i>	57
	Cine actual. <i>J.M:C.V.</i>	57
	Una de maquis. La guerrilla en el cine y la televisión. <i>Mateo Rello</i>	58
	El cine militante en los años setenta. <i>David Álvarez</i>	59
	Paco Ríos: documentales para no olvidar. <i>D.A.</i>	59
	José María Nunes: poeta de la cámara. <i>Rafa Rius</i>	59
	ENTREVISTAS	
	Vidas paralelas: Conxa Pérez y Enric Casañas. <i>José Luis Villar / Mateo Rello</i>	60
	Chris Ealham: investigando bajo los adoquines. <i>Mateo Rello</i>	62
	Chomsky: una aportación. <i>X. Eliseo</i>	63

EDITA:

Confederación Nacional del Trabajo (CNT-AIT)

Coordinen aquest número:

<i>Redacció Terrassa</i> (Elías D. Molins i Xavier Barceló Montañés) Ctra. Montcada 79. 08221 Terrassa soliobrera.cnt.es	<i>Redacció Joaquín Costa</i> (Manuel Castro, Mateo Rello y Pako Millán) C/ Joaquín Costa 34 entlo. 08001 Barcelona www.soliobrera.org
--	--

100 años de CNT

He aquí el repaso a 100 años de apasionada y turbulenta historia: en sus distintas facetas, con sus victorias, tras sus derrotas, pese a sus contradicciones o, precisamente, gracias a ellas, así ha sido el siglo de existencia de la CNT. O, lo que es lo mismo, esta es la historia de algo más que un sindicato: cien años, sí, pero de proyecto de toda una sociedad distinta, materializado no sólo en el auge sindical; también en escuelas racionalistas, ateneos, cooperativas y colectivizaciones; en libros, folletos, revistas y periódicos, muchos periódicos (como éste); un siglo de huelgas en el tajo, pero también huelgas de inquilinos, incluso huelga de vientres para no multiplicar la prole de los desheredados; de redes de apoyo en los barrios y consejos rurales; de resistencia dentro de las prisiones, muchas prisiones, y contra ellas; cien años de armas escondidas bajo el colchón y lecturas prohibidas a la luz de un candil; de horas decisivas, represión y tenaces reconstrucciones; de un siglo de palabras incendiarias en calles populosas y fervientes.

La historia de la CNT no agota la de todo ese movimiento libertario, es cierto, pero sí la resume a la perfección, de la misma manera que, con frecuencia a lo largo de estos 100 años, ha sido su punta de lanza.

A vueltas con la memoria

Precisamente, llega este centenario cuando, según dicen, vivimos aún los coletazos de cierta Segunda Transición, la de la memoria histórica, tan falaz como la primera, aquella que supuso el sacrificio de esa misma memoria en beneficio de un aparato franquista que, allá por los años 70, se reciclaba en flamante democracia parlamentaria. A nivel legislativo, esta Segunda Transición se ha saldado, como era de esperar, con un texto cosmético que, por poner un ejemplo relevante, respeta los consejos de guerra franquistas; eso sí, en términos sociales, el debate sobre la memoria sigue vivo, como las heridas que no se cierran y las fosas que no se abren porque devuelven la imagen de un Antiguo Régimen que no acaba de irse. Sin embargo, en el ámbito político, hemos conocido la confección de una memoria histórica hecha a medida y a mayor gloria de esta democracia parlamentaria. En esa ceremonia de la confusión, y sin valedor político alguno, el pasado anarquista y anarcosindicalista de la Península está recibiendo todos los palos.

No es casual, en efecto, el recrudescimiento que se ha producido en los últimos años de un viejo fenómeno: hablamos de cierto revisionismo histórico que busca reducir el acervo anarquista a los paseos por la carretera de la Rabassada y a las patrullas de control, como si el titánico esfuerzo autogestionario en educación, sanidad, colectivización de empresas y tierras, etc. no hubiera existido.

Asimismo, es notable el empeño político de algunas voces a derecha y a izquierda, tanto como lo es el despliegue mediático con que se practica ese particular revisionismo. En definitiva, insistimos, se trata de retorcer y mutilar una memoria incómoda (incómoda por lo que representa, porque es imposible ocultarla

y porque jamás podrán asimilarla a los patrones del parlamentarismo occidental).

Ese pasado de autogestión y de emancipación es, tengámoslo siempre presente, no sólo historia de l@s anarquistas; es también un patrimonio común, y un referente para quienes luchan por defender y construir auténticamente su vida. Pero que no se pierda ese pasado es tarea nuestra, de todos los que, de un modo u otro, nos sabemos descendientes del anarcosindicalismo. Sólo enlazando ese pasado con nuestro presente, tendremos porvenir.

El Centenario, por cierto, supone una magnífica ocasión para sacarlo a la calle.

El Centenario: preguntas, respuestas, perspectivas

En efecto, la celebración del centenario de CNT no ha de ser motivo para rememorar, con autocomplacencia, viejas glorias perdidas o reivindicaciones de una pureza que nunca existió; queremos que 2010 sea un capítulo más en el homenaje y reivindicación de aquell@s que, como decíamos, aspiraron a ser protagonistas de su época y de su vida.

Pero que 2010 sirva también, y sobre todo, para que ahondemos en las cuestiones difíciles que quedan tras soplar el polvo de los años. Porque la memoria, o es un ejercicio radical, lúcido, comprometido con los procesos y beligerante con la tumba de la crónica, o es terreno de la melancolía, que no deja de ser tan legítima como cualquier sentimiento humano, pero que invalida en la lucha por el futuro. Así que es este un buen momento para desenmarañar el hilo de lo vivido y recuperar las motivaciones que, más de un siglo atrás, llevaron a nuestros mayores a organizarse. Es tiempo de preguntarse qué sentido tiene hoy aquel primer artículo de la Internacional obrera: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», y que inspiraría los estatutos de la CNT. Sin tutelados, sin intermediarios, en el sentido genuino, indómito y áspero de la emancipación humana, partiendo de cero en nuestra desolada condición de seres sin dios, frágiles, si se quiere, pero también con el orgullo de no tener amo y de no aceptar patria.

En manos de gestores profesionales, de una misma casta de intermediarios (en el Parlamento, en los sindicatos orgánicos) y sometida como ayer a la cadena del salario, nuestra propia vida ofrece respuesta a esa pregunta, y la responde con la urgencia de la pura necesidad. Sólo desde esa certeza vital es posible encarar el tremendo esfuerzo de reconstruir las herramientas de participación directa que, deliberada y sistemáticamente, fueron desarticuladas en los años 70 y 80 del pasado siglo para instaurar este régimen de absoluta delegación. No hay otra participación efectiva que la que se ejerce directamente; quién lo dude, que acuda a la inmediata realidad y contemple el estado de prostración y desesperación en que se encuentran quienes deciden organizarse y luchar por su dignidad y sus intereses. En todo caso, no olvidemos la parte que nos toca en ese proceso de desposesión de la auténtica soberanía popular: nues-

tra indiferencia, nuestra pereza y confusión, el miedo que nos paraliza contribuyen a consolidar el poder económico y a sus agentes políticos y sindicales.

Por lo demás, esta relación dialéctica con la memoria nos ayudará a poner en perspectiva las cada vez más precarias condiciones actuales de vida. Nada está escrito para siempre o desde siempre; no hay derrota definitiva cuando se entiende que los contendientes volverán a encontrarse pasado mañana, y que conviene preparar ese nuevo encuentro. Sí: la historia del movimiento obrero, como la de todo movimiento social, es un continuo de altibajos, de retrocesos y avances que, si bien no conoce victorias completas, jamás sufrirá debacles absolutas. Porque, en efecto, ayer como hoy ha habido tiempos malos que han durado hasta la llegada de otros mejores.

Esa misma perspectiva puede aplicarse a la situación presente del anarcosindicalismo, un movimiento al que, sin duda, quedan por escribir nuevas páginas, siempre y cuando seamos capaces de pasar la de hoy. En ese impás, es muy ilustrativo recuperar el debate que acompañó, en 1907, la fundación de Solidaridad Obrera, núcleo de lo que, tres años más tarde, sería la CNT que conocemos. Como luego volvería a suceder en los años 30 y, nuevamente, a finales de los 70, en aquel momento a principios de siglo, los anarquistas más ortodoxos ya mostraron su desconfianza, incluso su rechazo a la vía de acción sindical. El tiempo demostró que la convivencia de ambas posturas –la ácrata purista y la meramente sindicalista, con una enorme y rica gama intermedia de propuestas organizativas, más o menos coyunturales a veces, pero frecuentemente unidas por actitudes vitales afines– que esa convivencia, decíamos, sería difícil, incluso imposible por momentos, pero que ambas estaban condenadas a entenderse. Por lo demás, y como es lógico, el anarcosindicalismo siempre ha salido mal parado de esas luchas intestinas, pero nunca le ha faltado capacidad para recomponerse, urgido por las circunstancias unas veces, y por el sentido común otras. No desesperamos de que la fraternidad sea la que dicte unidades futuras, tanto como otras cuestiones de orden práctico.

Pero también es tiempo de celebración: al fin y al cabo, no todos los días se cumplen cien años, cien años de apasionada y turbulenta historia: en sus distintas facetas, con sus victorias, tras sus derrotas, pese a sus contradicciones o, precisamente, gracias a ellas, así ha sido el siglo de existencia de la CNT.

Más viejo aún, este siglo de Confederación viene durando más de cien años: empieza con los esclavos que, un día, dicen «¡No!» al pie de las pirámides y le arrebatan el látigo al capataz; acaso con los camaradas de Espartaco, asolando los campos de Roma; en el gesto rebelde de los herejes, cuando, como se ha escrito alguna vez, todavía no hablábamos el lenguaje de la lucha de clases. Comuneros de mañana, sabemos que la Historia no ha acabado, porque su esencia, enemiga de cualquier discurso definitivo, es proceso y lucha.

Esa lucha se librará en un territorio muy concreto: el futuro, el mismo futuro que ya nos va congregando.

Libros de familia

La bibliografía sobre el anarquismo y el anarcosindicalismo es ingente (*Bibliografía del anarquismo español. 1869-1975* (Rosa de foc), de Salvador Gurucharri, ofrece el compendio más completo). Estos son algunos títulos especiales, señas de identidad más que

volúmenes de historia o de memorias. Libros de la secular familia confederal.

El eco de los pasos (Rosa de foc), Joan García Oliver; *Durruti* (Esfera de los libros); Abel Paz *La CNT en la revolución española* (Ruedo Ibérico); Josep

Peirats *La CNT en la encrucijada. Memorias de un heterodoxo* (Flor del viento); Luis Andrés Edo *Historia del anarcosindicalismo español* (La Malatesta); Juan Gómez Casas *Enciclopedia histórica del anarquismo español* (Asociación Isaac Puente) Miguel Íñiguez

NOTA: Buena parte de las imágenes que ilustran este número extraordinario de *Solidaridad Obrera* proceden de la recopilación *El anarcosindicalismo español. Una historia en imágenes*, editado por la Central sindical Solidaridad Obrera.

Los días 6, 7 y 8 de septiembre de 1908 se celebra, impulsado por Solidaridad Obrera de Barcelona, un congreso obrero regional al que acuden 130 agrupaciones. Los temas que trataron fueron mayoritariamente los reivindicativos de carácter económico, aunque siguiendo la línea de la Primera Internacional y del incipiente sindicalismo revolucionario, se declaran antiautoritarios e independientes de cualquier partido político. Y eso que al congreso acudieron sociedades obreras de carácter socialistas y radicales lerrouxistas. Había nacido Solidaridad Obrera Regional de Cataluña. Pero no sólo quedó circunscrito al ámbito catalán. En Andalucía se adhieren grupos de Montilla, Espejo, La Rambla, Fernán Núñez, etc. Todos de la provincia de Córdoba, de fuerte tradición anarquista.

El nacimiento de la Confederación empieza a fraguarse.

El Estado contra la anarquía. El atentado de Mateo Morral y la Semana Trágica e Barcelona

Pero parejo a este desarrollo obrero, los episodios de represión contra el movimiento libertario no pararon en este periodo. Los sucesos de Montjuïc de 1896 habían marcado una impronta en el proletariado español, pues la represión alcanzó grados de extrema dureza. Cánovas del Castillo había sido asesinado por el anarquista italiano Angiolillo, pero las políticas represivas contra el movimiento obrero continuaron. Son de extrema dureza la represión contra los movimientos huelguísticos de 1902-1903.

Si bien el periodo de la mal llamada «propaganda por el hecho» ya había pasado para el anarquismo, donde se valoró como francamente negativo para el desarrollo del movimiento anarquista, lo cierto es que hubo algún que otro conato de dichas acciones. Miguel Artal trató de asesinar a Antonio Maura, no logrando su objetivo, y en 1905 el Rey Alfonso XIII fue objeto de un intento de atentado en París.

El móvil de estos atentados era muy concreto. Se consideraba que eliminando la cabeza visible del Estado, o del movimiento represivo, se podía desencadenar un movimiento de conciencia y revolucionario. Una estrategia que se tornó errónea pero que algunos siguieron practicando. En esa línea se enmarca el atentado que el 31 de mayo de 1906 realizó Mateo Morral contra los reyes de España, Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg, el día de su boda en Madrid.

Mateo Morral Roca había nacido en Sabadell en 1880. Era hijo de un industrial de la ciudad de ideas progresistas. Esta privilegiada situación hace que Morral tome contacto con la cultura europea, se instruya y conozca el anarquismo. Al dirigir las empresas de su padre lo hace con una lógica distinta. Habla con los obreros, les incita a organizarse y les consiente las huelgas. En sus viajes por Europa toma contacto con las ideas anarquistas y el neomaltusianismo, siendo Morral uno de los introductores del mismo en España.

Al fundarse la Escuela Moderna de Ferrer, Morral se siente fascinado por el proyecto. Incluso una hermana suya asiste a la Escuela Moderna. Ocupó el cargo de bibliotecario y de la librería de la institución ferreriana.

Lejos de las especulaciones sobre las motivaciones que llevaron a Ferrer a atentar contra Alfonso XIII, el 31 de mayo de 1906 arroja una bomba a la altura del número 84 de la Calle Mayor de Madrid al paso del cortejo nupcial. Días antes Morral había preparado minuciosamente



■ Vista parcial de Barcelona durante la Semana Trágica.

el atentado, reservando una habitación en el un hostel de la calle Mayor por donde pasó el cortejo camino del Palacio Real. El objetivo era asesinar a Alfonso XIII. No lo consiguió pero sí encontraron la muerte 23 personas y unos 100 heridos.

Morral logra huir y se refugia en la sede de *El Motín*, de José Nakens. Periodista famoso del momento, Nakens era un convencido anticlerical y republicano. Ya había tenido problemas al haber sido una persona que tomó contacto con Angiolillo en 1897, antes de que éste atentara contra la vida de Cánovas del Castillo. Morral no está mucho tiempo en la sede de *El Motín* y logra alcanzar el pueblo madrileño de San Fernando de Henares, ya en las proximidades de Torrejón de Ardoz. Allí es sorprendido por un guardia y en un tiroteo cae muerto. Su cuerpo es exhibido por la policía como un trofeo.

El atentado de Morral valdrá el cierre de la Escuela Moderna, al vincular a

“ Los episodios de represión contra el movimiento libertario no pararon en este periodo. ”

Ferrer al intento de regicidio. Igualmente, son detenidos Nakens y otras personalidades del momento. Se forma una causa contra ellos, acusados de instigadores y encubridores de Morral. Tras meses de diligencias la causa absuelve a todos los inculpados. Morral se había movido sólo por un interés personal y con la romántica idea de provocar un estallido revolucionario al ejecutar al joven monarca. La represión que generó dicha acción fue letal, sobre todo para Francisco Ferrer. No fue la única vez que se intentó vincular a personalidades importantes del momento (como Ferrer y Nakens) al producirse un atentado. En 1912, tras el asesinato de José Canalejas, se pretendió vincular al recién elegido diputado socialista Pablo Iglesias con el atentado. Años mas tarde, cuando Pedro Mateu, Luís Nicolau y Casanellas asesinaron al presidente Eduardo Dato, en 1921, se quiso hacer partícipe de dicho magnicidio al periodista anarquista Mauro Bajatierra.

El Estado, ante estas acciones, intentaba escarmentar al movimiento obrero apuntado alto, pero en las tres ocasiones citadas los intentos fueron inútiles.

No sucedió así cuando en 1909 se produce los llamados sucesos de la Semana Trágica de Barcelona. Aunque Francisco Ferrer Guardia había quedado absuelto tras el atentado de 1906, se consiguió que la Escuela Moderna fuese clausurada ese año. Ya no abrió más sus puertas. Siguieron funcionando algunas filiales de las mismas, como la de Vilanova i la Geltrú, así como la editorial de la Escuela Moderna. Al reincorporarse a la vida normal tras su paso por la cárcel, Ferrer vuelve a trabajar en la línea de una educación racional y científica.

En 1907 había llegado al poder Antonio Maura. La política de «la revolución desde arriba para que no la hagan por abajo» tenía como objetivo yugular el avance del movimiento obrero y sus reivindicaciones, así como cualquier experiencia innovadora en cualquier campo de la sociedad española. Igualmente, la Iglesia apuntaba en esa línea. Parejo a las movilizaciones obreras, en 1908 liberales, republicanos y socialistas protagonizaron en Madrid una multitudinaria manifestación contra la política autoritaria de Maura.

Perdidas las colonias trasatlánticas, Maura centra todo su esfuerzo en el norte de África. España había obtenido beneficios de la zona de Marruecos, el Sahara y el Rif, tras la Conferencia de Algeciras de 1906 y cuando las potencias europeas se están repartiendo todo el pastel colonial. Las kabilas rifeñas se oponían al colonialismo, y para mantener las guerras el gobierno de España movilizaba a los reservistas, todos trabajadores e hijos de trabajadores, que iban a morir a las guerras marroquíes. Aunque posteriores a la época tratada, los cuadros que nos ofrece Arturo Barea en *La forja de un rebelde* al respecto son realmente realistas.

En julio de 1909, tras la matanza en el Barranco del Lobo, el gobierno decide la movilización de más reservistas. Estos tenían que embarcar en el puerto de Barcelona a finales del mes. Las organizaciones obreras, a cuya cabeza en la capital catalana ya está Solidaridad Obrera, se oponen abiertamente y declara de la huelga general. Los hijos de los trabajadores no podían pagar librarse de la guerra y son las víctimas inocentes del conflicto. El día del embarque la movilización es general y se declara el Estado de Guerra. Se constituye un Comité de Huelga formado por Antonio Fabra Rivas, en representación de la Federación Socialista Catalana; Rodríguez Romero, de los

anarquistas, y Miguel V. Moreno, de la redacción de *Solidaridad Obrera*. Las reivindicaciones eran de carácter laboral y social, pero las movilizaciones adquirieron un carácter en ocasiones anticlerical, cuestión que el Comité de Huelga no había tomado. El pueblo consideraba que la Iglesia también era responsable de estos acontecimientos, pues bendecía las armas de la guerra. Igualmente, la oscura participación de los lerrouxistas en esta línea vino también a crear confusión. El propio Comité de Huelga no veía con buenos ojos a los seguidores de Lerroux, y estos estaban divididos entre los que apoyaban la huelga y los que no lo hacían.

Tras varios días de huelgas y de levantamientos populares, las fuerzas gubernamentales se hacen con la situación. Comienza entonces la represión. Numerosas personalidades son detenidas y encarceladas. Pero las autoridades ya tienen a su cabeza de turco. Francisco Ferrer es acusado de ser el instigador de los actos ocurridos en Barcelona esos días. Tras unos días de búsqueda es detenido en Mas Germinal. Junto con otras cuatro personas (José Miguel Baró, Antonio Malet, Eugenio del Hoyo y Ramón Clemente, uno de ellos disminuido psíquico) son juzgados y condenados a muerte. En octubre de 1909 es ejecutado Francisco Ferrer Guardia. Su único delito había sido querer una educación más igualitaria, científica y racional, fuera de cualquier intromisión de la Iglesia. La movilización nacional e internacional no se hizo esperar. Maura se vio obligado a dimitir desbordado por los acontecimientos. Los fantasmas de la Inquisición resucitaban para un gobierno español que reprimía con brutalidad los intentos de avance sociales.

Aun así las enseñanzas de Ferrer sirvieron como base para los proyectos educativos libertarios del futuro.

Tras la Semana Trágica para los anarquistas estaba claro que tenían que coordinar una organización a nivel general que pudiese aglutinar a la clase obrera española. Las bases para que en 1910 nazca la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) ya estaban puestas.

Julián Vadillo Muñoz

Bibliografía

- Madrid, Francisco. *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*, Solidaridad Obrera, Badalona, 2007.
- Díaz del Moral, Juan. *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.
- Tuñón de Lara, Manuel. *El movimiento obrero en la historia de España (II)*, SARPE, Madrid, 1985.
- Disposiciones sobre el contrato de trabajo y la huelga*, Imp. de los sucesores de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1902.
- Gómez Casas, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*, Zero ZYX, Madrid, 1973.
- Buenacasa, Manuel. *El movimiento obrero español, 1886-1926. Historia y crítica*, Júcar, Madrid, 1977.
- Serrano, Carlos. *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Península, Barcelona, 2000.
- Ferrer Guardia, Francisco. *La Escuela Moderna*, Júcar, Madrid, 1976.
- Delgado, Buenaventura. *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*, CEAC, Barcelona, 1982.
- Esteban, José. Mateo Morral. *El anarquista. Causa por un regicidio*, VOSA, Madrid, 2001.
- Causa por un regicidio frustrado* (5 tomos) 1906-1909, Sucesores de J.A. García, Madrid, 1911
- Comaposada, José. *La Revolución en Barcelona (Semana Trágica, 1909)*, Biblioteca Acción, Barcelona, 1909.
- Conelly Ullman, Joan. *La Semana Trágica*, Ariel, Barcelona, 1972.
- Fabra Ribas, Antonio. *La Semana Trágica. El caso Maura. El krausismo*, Hora H, Madrid, 1975.

Sobre los orígenes de la CNT

La propuesta de creación de la CNT, en 1910, fue el fruto sostenido y paciente del societarismo y/o sindicalismo obrero, especialmente el de raíz libertaria, por encontrar una coordinación que se creía necesaria y beneficiosa para la clase obrera en su lucha contra el capitalismo y por el desarrollo de una nueva sociedad basada en criterios básicamente libertarios. Esta necesidad de agrupar al societarismo obrero ya se había intentado con relativo éxito en el último tercio del siglo XIX con la implantación de la AIT en el Estado español, si bien finalmente sucumbió por problemas diversos que no vamos a analizar en este escrito.

Los orígenes inmediatos de la creación de la CNT hay que buscarlos en el proceso de ensamblaje de la organización regional catalana «Solidaridad Obrera», tras sus inicios, en 1907, como organización local de las sociedades obreras de ciudad de Barcelona. Desde este organismo obrero, que agrupaba a las diversas corrientes organizadas del «obrerismo de clase», se fue capaz de ensanchar el ámbito de actuación para llegar a ser provincial en marzo de 1908 y regional en un ámbito catalán en septiembre del mismo año.

Posteriormente, se tenía que haber celebrado un congreso de «Solidaridad Obrera» el año 1909, que no pudo ser realizado a causa de la represión ejercida sobre buena parte del movimiento obrero a raíz de los acontecimientos vividos, en julio de ese año en la ciudad de Barcelona, que han sido conocidos como «los hechos de la Semana Trágica». El Congreso Obrero Nacional que convocó «Solidaridad Obrera» se celebró casi al año de la primera iniciativa fallida, concretamente los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1910, en la ciudad de Barcelona. En dicho comicio se aprobó trascender el ámbito regional catalán hacia un ámbito estatal español con el nombre de Confederación Nacional del Trabajo (CNT), rivalizando así con la UGT, la otra sindical de ámbito estatal y de orientación socialista.

La ideología «unificadora» del proyecto sindical de «Solidaridad Obrera» bebía en buena parte de las influencias del sindicalismo revolucionario francés e italiano, adaptándose a la realidad política y sindical del momento. Esta amalgama ideológica conectaba muy bien con la metodología libertaria de la organización, la acción y la transformación de la sociedad, actualizándose en un programa común que agrupaba a la gran mayoría del obrerismo catalán. Siendo el sindicalismo revolucionario una herramienta útil para agrupar a diferentes sectores del movimiento obrero, ello no fue menos cabido para que se produjeran diferentes crisis de organización debidas, en buena parte, al intento de neutralización política de diversos colectivos obreros (republicano radical y socialista, fundamentalmente).

Si hiciéramos un análisis de la implantación de la CNT en el ámbito geográfico estatal español tendríamos que señalar a Cataluña y Andalucía como las zonas regionales de mayor incidencia sindical, tanto en sus inicios como en el ciclo que transcurre durante los años que van de 1911 a 1936. En lo que respecta a este

primer Congreso, del que celebramos su centenario, conocemos el número de sociedades obreras que participaron en el mismo, siendo un total de 124. Cataluña fue, con mucho, la zona geográfica que más sociedades obreras aportó, con un total de 67 sociedades obreras. Le seguiría, a gran distancia, pero con un peso específico considerable, Andalucía con 25 sociedades obreras. En un segundo nivel de importancia en cuanto a su presencia en el número de sociedades obreras tenemos que señalar a Asturias, Galicia y el País Valenciano. En lo que se refiere a otras regiones del resto de España su presencia en dicho Congreso es testimonial y/o inexistente. Esta implantación es parecida y se corresponde a grandes rasgos con la geografía desarrollada por la AIT en su periodo de asentamiento durante el siglo XIX. De todas maneras, esta apre-

“ La propuesta de creación de la CNT, en 1910, fue el fruto sostenido y paciente del societarismo y/o sindicalismo obrero. ”

ciación, objetiva en sus datos, no refleja las diversas y variadas situaciones que se dieron en muchos pueblos y ciudades de España en sus diversas adhesiones y/o rechazos sobre la organización confederal.

Como se ha señalado no tenemos datos del número de afiliados de este primer Congreso celebrado en 1910, pero sí podemos avanzar que el mismo, y el de 1911, fueron Congresos de gestación del proceso constituyente de la CNT, en los que todavía no existe una afiliación numerosa ni tampoco un ámbito geográfico amplio. En este sentido, se puede afirmar claramente que será en el congreso de 1919 donde el «mito» de la CNT empezará a gestarse como organización obrera importante, extensa y de combate contra el capitalismo de aquella época. Por cuantificar esta afirmación podemos indicar que la afiliación total que estuvo representada en el Congreso de la CNT de 1911 era de 29.510 trabajadores, mientras que la representada en 1919 era 705.512 trabajadores. Creo que no hacen falta grandes argumentaciones para demostrar la importancia capital que tuvo el Congreso de 1919, celebrado en Madrid, en el transcurrir posterior de la CNT como organización sindical de referencia de buena parte de la clase obrera española.



■ Imagen del segundo Congreso de Solidaridad Obrera, en el que se decidió convertirse en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).



■ Dos instantáneas de Barcelona. Arriba, trabajadores reunidos en asamblea durante el conflicto de 1914 de la marina mercante.

Abajo, un grupo de obreros exigiendo trabajo en la Plaça de Sant Jaume, delante del Ayuntamiento.

Se tiende a pensar que la ilegalización de la CNT, en septiembre de 1911, tomando como excusa «represiva» la convocatoria de una huelga general solidaria, fue el detonante principal de su declive momentáneo y la causa de su parálisis posterior. Esta afirmación tiene

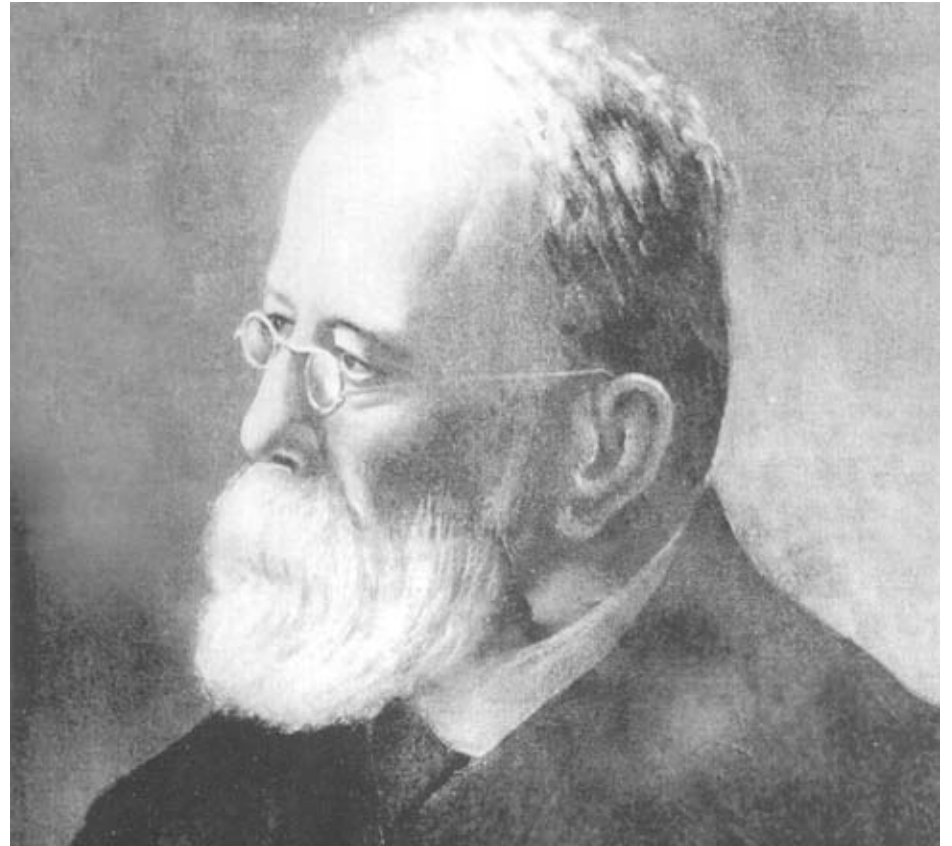
sentido y veracidad cuando se refiere a los años 1912 y 1913, pero no así en lo que respecta a los años subsiguientes, que estuvieron marcados por una dificultad manifiesta y sostenida por entretrejer lazos de conexión orgánica. Estas lagunas organizativas fueron expresadas, claramente y sin ambages, en el periódico «Solidaridad Obrera», órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la CNT, haciendo llamamientos a la unión y organización del movimiento obrero que tenía mejor sintonía con los presupuestos que defendía el sindicalismo libertario.

En mi opinión, y a raíz de la prensa obrera analizada (básicamente de raíz libertaria), creo que es importante realzar este aspecto, poco estudiado y siempre dejado de lado, acerca de la dificultad de anclar unos nexos orgánicos permanentes y/o estables. Durante el ciclo que va de 1914 a 1918, se produjeron una serie de cambios sociales (sobre todo la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa) que modificaron en buena parte la estructura de la clase obrera y dinamizaron a los sectores obreros más avanzados en pos

■ Anselmo Lorenzo, uno de los pilares de la Primera Internacional Española.

Por último, y siendo éste un artículo de combate, me gustaría destacar la permanencia y fuerza del anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario en España representados por la CNT hasta el final de la Guerra Civil. Fue una lástima que países como Francia e Italia, que habían tenido núcleos importantes adscritos al sindicalismo libertario, fueran perdiendo la fuerza y vigor que antaño les había caracterizado, dejando casi en solitario a la CNT en Europa como la más ferviente defensora del anarcosindicalismo. Este elemento de «aislamiento» fue crucialmente negativo en plena Guerra Civil, donde el imaginario libertario se jugaba el ser o no ser en su lucha contra el fascismo y la implantación de formas libertarias en la producción económica y en la vida social.

Joan Zambrana



“ Los orígenes inmediatos de la creación de la CNT hay que buscarlos en el proceso de ensamblaje de la organización regional catalana «Solidaridad Obrera», tras sus inicios, en 1907 ”

de un camino revolucionario. Este fenómeno agitador, junto al paciente trabajo de los propagandistas sindicales libertarios, que ejercieron un papel crucial en la construcción de nexos de unión del movimiento obrero de adscripción libertaria, fue decisivo en lo que sería la nueva configuración sindical en el ámbito estatal español.

A partir de los Congresos Regionales, celebrados a mediados de 1918 en las zonas regionales de Cataluña y Andalucía, ya se puede ir vislumbrando la capacidad de vertebración que el sindicalismo libertario había ido consiguiendo, así como su permeabilidad para integrar a buena parte del movimiento obrero. Por ello, es tan importante pensar en los mecanismos flexibles que hicieron posible ese «salto cualitativo» y que llevaron a la CNT a su apogeo sindical en el Congreso de la Comedia en Madrid en 1919 y a liderar a buena parte de la clase obrera en su lucha revolucionaria y libertaria.



■ Protesta obrera contra la falta de subsistencias, en 1914.

ASISTENCIA DE AFILIADOS A LOS PRIMEROS CONGRESOS DE LA CNT

Zona geográfica	Congresos				
	1910*	1911	1919	1931	1936
Andalucía	(25)	8.029	104.622	97.478	150.210
Aragón	(4)	2.461	15.577	21.937	28.946
Asturias	(18)	1.520	12.907	24.881	19.510
Cantabria	(0)	300	426	893	2.384
Castilla-La Mancha	(0)	—	342	1.799	2.664
Castilla-León	(1)	—	174	900	7.000
Cataluña	(67)	14.213	424.578	298.966	178.085
Extremadura	(0)	—	320	1.530	2.624
Galicia	(13)	555	11.079	13.208	23.134
Islas Baleares	(2)	920	110	1.025	2.598
Islas Canarias	(0)	—	971	—	9.364
La Rioja	(0)	610	2.718	2.620	5.055
Madrid	(0)	—	946	5.474	33.003
Murcia	(1)	—	8.682	6.131	12.078
Navarra	(0)	—	—	182	1.600
País Valenciano	(9)	1.292	112.081	54.531	56.265
País Vasco	(1)	210	2.864	2.867	4.789
Ceuta	(0)	—	—	3.796	5.727
Melilla	(0)	—	—	—	2.970
Tánger	(0)	—	—	—	30
Total	(124)	29.510	705.512	534.168	548.693

*Los datos referidos a 1910, sólo incluyen el número de sindicatos presentes en dicho Congreso por desconocerse el número de afiliados asistentes al mismo.

Por otro lado, los datos referidos a los restantes Congresos, desde 1911 a 1936, se refieren al número de afiliados por zonas geográficas. Puede haber algún descuadre numérico que no es importante para el análisis global de la afiliación total de la CNT.

El auge anarcosindicalista

El congreso de Sants y los Sindicatos Únicos

El contexto histórico de 1917 fue de crisis social, política y económica, con un notable protagonismo de los militares, la emergencia de nuevas tendencias políticas y el cariz revolucionario de algunas huelgas urbanas en las áreas industriales, a las que hay que sumar las revueltas campesinas en Andalucía. Con el sistema de partidos en descomposición y la monarquía tambaleándose, los sindicalistas vieron una oportunidad para la huelga general indefinida y unitaria, y la convocaron para el 13 de agosto contra la carestía de la vida y la falta de trabajo. Reprimida por los despechados militares junteros y la guardia civil siguiendo las pautas de «un plan cinegético», en palabras de Besteiro, se saldó con un fracaso. Previsible, a tenor de las palabras de Pablo Iglesias a Seguí y a Pestaña sobre la oportunidad de la misma: «ustedes los obreros manuales, lo ven así; pero nosotros, los intelectuales, lo vemos de diferente manera.» A la asamblea de parlamentarios de izquierdas y liberales, que pedía Cortes constituyentes, les faltó tiempo para apartarse del movimiento huelguístico, por miedo a la revolución, o para huir al extranjero, y dos hombres de Cambó dejaron las reformas y su reivindicación de la autonomía catalana para entrar en el gobierno el 1 de noviembre.

La CNT había apoyado la huelga pensando que, en una coyuntura de crisis, podía ser el ariete de un impulso revolucionario, pero la actuación de la UGT durante su desarrollo evidenció para buena parte de los libertarios que la dirección ugetista, aunque interesada en la presión social para conseguir sus objetivos, no rebasaría nunca los límites parlamentarios que encauzaban a los trabajadores por senderos aceptables para la burguesía. Por ello, la CNT comenzó a redefinir su estrategia y retomó la preparación del congreso suspendido en junio de 1917 para culminar su reestructuración. Empezaron por Cataluña, la región con más desarrollo orgánico. Pestaña dejó en noviembre la secretaría general del comité regional para dirigir la «Soli» y el nuevo comité, formado Seguí, Quemades, Pey, Rueda y Camilo Piñón convocó el congreso, que tendría lugar en la barriada de Sants entre el 28 de junio y el 1 de julio de 1918.

Entre los acuerdos orgánicos del mismo, destaca la supresión de las típicas federaciones de oficio, con connotaciones gremialistas medievales, y una nueva organización basada en los Sindicatos Únicos de industria, es decir, un único sindicato agruparía a todos los trabajadores del mismo ramo productivo, una estrategia más adecuada para enfrentarse al modo de producción capitalista surgido con la industrialización. Los Sindicatos Únicos, que contarían con secciones de oficio, se agruparían a su vez en Federaciones locales y comarcales autónomas y federadas. A diferencia del federalismo político, que buscaba transformar la estructura del estado, el federalismo libertario pretendía transformar la estructura social, potenciando la solidaridad entre los oficios por encima de los intereses gremiales, al tiempo que



■ Concentración al final de las Ramblas barcelonesas en los inicios de las movilizaciones de la Canadiense.

“ La CNT comenzó a redefinir su estrategia y retomó la preparación del congreso suspendido en junio de 1917 para culminar su reestructuración. ”

posibilitaba un mayor grado de unidad frente a la patronal y facilitaba estrategias como la huelga general y la acción directa. Los nuevos estatutos recogieron éste y otros acuerdos que, en los aspectos orgánicos, impedían que los políticos profesionales representasen a la organización, potenciaban la sindicación femenina, establecían el carné confederal, centralizaban el comité pro-presos e impulsaban las escuelas racionalistas.

Otros acuerdos reivindicaron la jornada de ocho horas, los salarios mínimos fijados por los sindicatos, la abolición del trabajo a destajo y de la explotación de menores, además de la negativa a traba-

jar horas extraordinarias. La mención de la agrupación del proletariado en una organización unitaria también fue debatida, e incluso propugnada en un acuerdo, pero sin ningún resultado práctico, porque a escasas semanas de concluido el congreso la CNT decidió seguir adelante con las movilizaciones y las protestas sin contar con la UGT.

Entre los acuerdos de tipo ideológico, destaca la preferencia por la acción directa, entendida como enfrentamiento directo con la burguesía en el plano económico, sin intermediarios ni paliativos. No obstante, no excluyeron otros métodos de acción, con la intención de mantener abiertas las puertas de la Confederación al mayor número posible de sociedades obreras, salvando la reticencia de aquellas agrupaciones que aún confiaban en algunos métodos del sindicalismo de base múltiple, como el mutualismo o el cooperativismo. La CNT contaba entonces con unos 70.000 afiliados, participando en el congreso otros 5.000 trabajadores no federados.

Tras el congreso, la CNT reorganizó sus sindicatos y emprendió una campaña para crearlos allá donde aún no existían, en lo que constituyó un proceso de expansión sindical y de aumento de la militancia basado en la visualización constante de la Confederación en boicots, huelgas, manifestaciones contra la carestía y contra el precio de los alquileres, movilizaciones contra el paro, sabotajes, piquetes y actos violentos contra los esquiroleros. Los sindicalistas convirtieron en la calle su teatro de operaciones y se incrustaron en el entramado social de los barrios, convirtiéndose en la voz y en el canal de expresión de quienes tenían todo tipo de problemas para subsistir y una predisposición bastante generalizada a la solidaridad, propiciada por el entorno social y el contacto personal en la comunicación. Si la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y la de Andalucía ya existían antes del congreso de Sants, a finales de 1918 se constituyó

la de Levante, y al año siguiente la del Norte; en 1920 nacieron la de Asturias y la de Aragón, y en 1921 la de Galicia.

Durante la Primera Guerra Mundial, la demanda de los aliados había posibilitado el crecimiento de la industria en Cataluña, y con ello la llegada de emigrantes y el aumento de la sindicación. La patronal cedía ante las reivindicaciones salariales y la inflación reducía el salario real. Con la caída de la demanda desde las postrimerías del conflicto, la patronal optó por la línea dura para no perder margen de beneficio; y la CNT, ante la crisis social e influida por el espectro de la revolución rusa, optó por la intensificación del conflicto, particularmente constante y radicalizado en el campo andaluz, extremeño y levantino a lo largo de 1918, y que se prolongaría durante un par de años más dando lugar al denominado «trienio bolchevique». En octubre de 1918, la CNT tenía unos 81.000 afiliados, y en noviembre unos 114.000. A finales de año, la Federación Nacional de Obreros Agricultores se adhirió a la CNT. Para la burguesía, el anarcosindicalismo se estaba convirtiendo en una clara amenaza para el orden social que sustentaba su hegemonía social y económica. La prueba de fuego entre ambos se inició el 5 de febrero de 1919 con el conflicto de la Canadiense, una huelga mítica en la historia del sindicalismo libertario por su importancia, duración y dimensiones.

Mientras en Berlín habían asesinado a Rosa Luxemburgo el 15 de enero, en Barcelona, durante las semanas previas a la huelga, había incidentes entre libertarios y ugetistas, con algún asesinato durante la huelga de tipógrafos; acusaciones de Pestaña contra Cambó sobre la intención de asesinarlos a él y a Seguí; suspensión de las garantías constitucionales; clausura de sindicatos; detenciones de dirigentes y activistas libertarios; buques de guerra en el puerto y censura de prensa. La cuestión de fondo que alimentó la huelga fue, además del derecho a la sindicación, el intento de forzar a

la patronal al reconocimiento definitivo de la CNT como la interlocutora del mundo del trabajo en Cataluña.

Por lo que respecta a los hechos, el recurso de algunos empleados al sindicato ante una rebaja de salarios provocó su despido como represalia, razón por la que sus compañeros iniciaron una huelga de brazos caídos. Era el 5 de febrero. El recurso a la policía para expulsarlos del lugar de trabajo provocó la solidaridad del resto de los trabajadores de la empresa, y el día 8 la mayoría secundaba la huelga, que se extendió a otras empresas del sector. Los despidos incrementaban el número de huelguistas y la falta de energía comenzó a afectar a la industria y a los servicios. El día 17, además de la huelga del textil, llegó la petición de militarizar a los trabajadores por parte del capitán general. Los tranvías dejaron de circular y Barcelona quedó a oscuras. Con el permiso de los inversores, Romanotes confiscó la empresa y los ingenieros militares consiguieron iluminar la ciudad la noche del 22. La huelga era total en el sector eléctrico, y el ramo del agua se sumó a la misma el día 27, razón por la que también fue confiscado.

Ante un comunicado empresarial que despedía a todo trabajador que no se hubiese incorporado al trabajo el 6 de marzo, el sindicato de Artes Gráficas respondió con la «censura roja» y el capitán general con la movilización de todos los hombres del ramo que tenían entre 21 y 38 años. Comenzaron las detenciones y unos tres mil trabajadores llenaron las prisiones, el castillo de Montjuïc y los buques de guerra del puerto, sometidos

“ Aunque la burguesía mantuvo el poder por la violencia, la función revolucionaria del anarcosindicalismo o encarnaba el futuro. ”

a la jurisdicción militar, puesta al servicio de la patronal catalana tras la declaración del estado de guerra el 12 de marzo. Barcelona fue ocupada por los militares y las cajas de resistencia podían llegar a recoger decenas de miles de pesetas semanales. Romanones se inclinó por algunos nombramientos políticos para propiciar el diálogo y el día 15 se abrieron las negociaciones. El 17 se llegó a un acuerdo, se levantó la censura roja y el estado de guerra. Dos días después concluía la huelga con un balance bastante favorable para los trabajadores: jornada de ocho horas, mejoras salariales, readmisión de los despedidos y libertad para los detenidos. Unas 20.000 personas se congregaron ese día en la plaza de toros de las Arenas para ratificar el acuerdo, pero el propio Seguí fue recibido con un

■ A la salida de un miting, en Madrid: Pestaña, Seguí, Piera y Molins.



importante abucheo porque algunos trabajadores seguían detenidos por los militares. Para el «Noi del Sucre» se trataba de elegir entre la consolidación de las mejoras conseguidas o rescatar por la fuerza a los detenidos, con el consiguiente baño de sangre, que podía ser el inicio de la revolución social; pero, aunque dominaban las calles, ¿estaban en condiciones de vencer a los militares? Acordaron volver al trabajo y dar un plazo de tres días para la libertad de todos los detenidos.

Con el apoyo de Lliga, Milans del Bosch optó por no liberar a los detenidos. Burgueses y militares esperaban acabar con los anarcosindicalistas si éstos optaban por la huelga general revolucionaria. Los más radicales acabaron convocándola el 24 de marzo, y el 25 el capitán general declaró por su cuenta el estado de guerra. Al día siguiente, unos ocho mil paramilitares del Sometent salieron armados a las calles de Barcelona bajo la dirección del nacionalista Ventosa Calvell. El propio Cambó afirmó que se había paseado con un fusil por las calles de la ciudad. El día 30 el estado de guerra se extendió a toda España y el 1 de abril la huelga general abarcaba las ciudades más industrializadas de Cataluña. Al día siguiente todos los sindicatos fueron clausurados, aunque Romanotes decretó la jornada de ocho horas a partir de octubre para desbrozar el camino de la vuelta al trabajo, hecho que se empezó a producir a partir del día 5. Los partidarios de la huelga habían sido derrotados, y con ellos la sensación de irremediabilidad que acompañó a la CNT durante la huelga de la Canadiense. El grupo de presión formado por los militares y la Lliga, ésta a través de la patronal, se había impuesto a las decisiones del gobierno, que dimitió. La burguesía catalana, que propugnaba la reforma del estado para acomodarlo a sus intereses, se había aliado con los militares hasta el mismo límite del golpe de estado, también para defender sus intereses económicos. No era la primera vez. Ya habían llevado a término una campaña de delación tras la Semana Trágica; llevaban años oponiéndose a las reformas sociales de diferentes gobiernos en nombre de la no intervención, pero pidiendo la intervención del ejército contra los trabajadores, es decir, propiciando el militarismo. Tampoco sería la última, porque apoyarían el golpe de Rivera en 1923 y contribuirían a financiar el golpe de 1936.



■ Concentración espontánea popular en la Plaça de Catalunya barcelonesa en protesta por la muerte de Salvador Seguí.

El fracaso de la huelga posterior al conflicto de la Canadiense animó a la patronal a dar el siguiente paso de su estrategia: acabar con la fuerza organizada de los trabajadores aplastando a la CNT. Pactaron con Maura, que los dejó hacer, y, bajo la ley marcial, la represión que tuvo lugar durante la primavera y el verano llevó a la cárcel a unos 43.000 confederados, sin distinguir entre partidarios y detractores de la violencia, lo que dio razones a los primeros para formar grupos de acción, y restó argumentos a los segundos ante el ataque indiscriminado. Los partidarios de responder con la violencia a la violencia de la patronal y del estado empezaron a hacerse con las juntas de los sindicatos, que actuaban en la clandestinidad. La acción directa dejó de ser colectiva para convertirse en individual o de grupo.

Los intentos de mediación del gobierno, que los hubo, chocaban con la estrategia de la patronal y fracasaban uno tras otro; incluso el cierre patronal parcial de noviembre de 1919 tuvo todo el aspecto de ser una medida de presión para derribar al gobierno reformista, con la finali-

dad de, acusándolo de falta de autoridad, obligarlo a dar un salto cualitativo en la represión, o evitar, al menos, su injerencia en los métodos de la patronal pactados con el capitán general, que, sin exagerar, pueden calificarse de fascistas.

Cuando el 10 de diciembre de 1919 la CNT inauguraba el congreso de la Comedia en Madrid, que generalizaría los Sindicatos Únicos y ratificaría la línea anarcosindicalista aprobada en Sants, Barcelona estaba bajo el cierre patronal, que había conseguido derribar al gobierno y se prolongaría un par de meses. Ese mismo día 10, los carlistas constituían en la ciudad condal los Sindicatos Libres. Todos los ingredientes del cóctel estaban sobre la mesa. La CNT tenía entonces cerca de 800.000 afiliados, más de la mitad en Cataluña. Otros 55.000 no federados asistieron al congreso. Había sido capaz de hacer frente a la represión sin desintegrarse y estaba en su cenit. Faltaban aún los años más duros de guerra sucia, en los que todo valió contra la CNT. Aunque la burguesía mantuvo el poder por la violencia, la función revolucionaria del anarcosindicalismo encarnaba el futuro, una esperanza que pondrían en práctica durante el corto verano de 1936.

La CNT en la Segunda República

Resulta difícil analizar en tan poco espacio la complejidad de la actuación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) durante la Segunda República. Por ello, he optado por centrarme específicamente en los obstáculos que ésta encontró para desarrollar su actividad transformadora en el marco de un Estado democrático burgués y en las carencias de la propia organización.

No puede entenderse la actuación de la CNT durante el período republicano sin realizar previamente un balance del estado de la organización al inicio de este momento histórico. La CNT llega a la Segunda República después de un período de más de dos décadas caracterizado por períodos de represión y otros, más escasos, de libertad de actuación. La Confederación había recorrido desde su creación hasta 1918 un largo proceso de organización sindical, que parte de la unificación del asociacionismo obrero difuso y evoluciona hasta la formación del Sindicato único profesional, en 1918. La constitución del Sindicato único le provee de una herramienta útil para garantizar la eficacia de la acción sindical, tal como se demuestra en la huelga de la Canadiense de 1919, y le confiere un gran prestigio entre los trabajadores, siendo identificada por éstos como la organización que mejor les representa. Con esta nueva forma organizativa, que evitaba duplicidades, consiguió una gran capacidad de maniobra para negociar y para adaptarse a diferentes situaciones de conflictividad –algo sin parangón hasta entonces– situándose como un referente para la clase obrera en clara competencia frente a la Unión General de Trabajadores (UGT).

Sin embargo, este período de organización sindical bajo las siglas de la CNT no se vio acompañado por un proceso paralelo de debate ideológico. A pesar de que en 1919 la Confederación se define como una organización anarcosindicalista que tiene como objetivo ideológico la consecución de una sociedad comunista libertaria y como ámbito de actuación el sindicato abierto a todos los trabajadores, los dilatados períodos de clausura y clandestinidad obstaculizan la actividad normalizada y la discusión interna, sobre todo el comprendido entre 1920 y la proclamación de la Segunda República. Así ocurre después de la huelga general de 1919 y del «lock-out» patronal, cuando la postura conciliadora de los dirigentes de la CNT –Salvador Seguí, entre otros, aceptan participar en la constitución de Comités mixtos obreros-patronos para resolver los conflictos–, se enfrenta a una actitud totalmente intransigente de la patronal, que impide el desarrollo de un marco de libertades sindicales y la relación continua y cotidiana de los militantes y afiliados en los locales sindicales.

La clandestinidad, a la que se ve abocada la organización en 1920, da paso a que se potencien opiniones y actitudes más radicalizadas entre la militancia, sin que por eso deba deducirse que las posturas pactistas y moderadas, protagonizadas por los militantes que lideraban en aquel momento la organización, no provinieran de sectores con una fuerte ad-



■ Arriba, trabajadores valencianos inmovilizando un tranvía durante la Huelga Insurreccionalista de 1933.



Abajo, una de tantas detenciones de obreros durante la Segunda República.

“ La constitución del Sindicato único le provee de una herramienta útil para garantizar la eficacia de la acción sindical. ”

cripción anarquista. Este período de clandestinidad se caracteriza por una gran espiral de violencia, el inicio del pistolerismo patronal, los Sindicatos libres y más tarde en la creación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) como respuesta a la rigidez patronal, la dictadura de Primo de Rivera y la vivencia del fracaso de las tácticas conciliadoras y pactistas. Lo que comprobamos durante esos días es que la nueva militancia, los jóvenes, que

se incorporan a la organización en épocas de clausura sindical y lucha clandestina, desconfían de tácticas posibilistas y creen mucho más en la lucha revolucionaria para doblegar al capital.

De hecho, la ausencia de una práctica sindical normalizada impedía la participación obrera, y la discusión entre tendencias ideológicas no ayudaba en nada a la estabilización de la CNT ni a su maduración interna. Bajo estas circunstancias llega la CNT a la proclamación de la Segunda República: cuenta con un gran prestigio e influencia entre los trabajadores por su esfuerzo organizador y sus éxitos en la defensa de los mismos, una práctica sindical debilitada y una militancia dividida sobre qué hacer y cómo en cada coyuntura.

Además, la proclamación de Segunda República suscita entre los trabajadores una gran manifestación de entusiasmo, viviéndose como un período esperanzador de cambios posibles y de mejora de las condiciones laborales. Esta ilusión se deposita, sobre todo en Catalunya y Andalucía, en la capacidad de acción de la organización anarcosindicalista. En ese momento los dirigentes de la CNT –militantes veteranos, como Ángel Pestaña, del Comité Nacional; Joan Peiró, del Regional de Catalunya y Sebastià Clara, director de *Solidaridad Obrera*, entre

otros–, sitúan cómo objetivo principal de la organización su fortalecimiento sindical para consolidar a la CNT como principal organización del proletariado, y por ello priorizan la difusión de propaganda entre los trabajadores y la formación en aquel contexto de libertades. Sin embargo, otro sector de la militancia –representado por Juan García Oliver, Francisco Ascaso, y Buenaventura Durruti, militancia que más tarde adquirirá gran influencia dentro de la organización–, mantiene otra posición al considerar que la República abre paso a una coyuntura revolucionaria que debía aprovecharse antes de que se consolidase el régimen democrático burgués, un momento en el que se debía impulsar de inmediato el hecho revolucionario a través de la declaración de huelgas generales y del insurreccionalismo.

Entre 1931 y 1933 estas dos posturas se enfrentan y rivalizan en los planteamientos tácticos y estratégicos. Ya, desde 1931, la militancia radical propaga en los sindicatos un ambiente revolucionario que la militancia moderada intenta frenar en agosto con la publicación del Manifiesto de los Treinta, donde expone su posición ante el hecho revolucionario que debe surgir de los trabajadores, de ahí que a partir de entonces se denomine a los moderados «trentistas».

Este período abre también grandes expectativas de cambio social. Si bien el gobierno de la República adopta inicialmente una serie de medidas laborales reformistas –seguro obligatorio de maternidad, ley de contrato laboral, implantación del seguro de accidentes, salario mínimo y por primera vez una semana de vacaciones–, también se estrena desde un principio con respuestas represivas ante las reivindicaciones obreras, como se dan en la huelga general de Sevilla o la huelga de la Telefónica, por poner algunos ejemplos, actitud que no ayuda a crear el marco necesario para que el objetivo organizativo de los dirigentes anarcosindicalistas encuentre el terreno abonado para desarrollarse. A pesar de que entre 1931 y 1932 los dirigentes cenetistas ya habían pactado con la patronal el reconocimiento del sindicato como interlocutor válido y la aceptación de la negociación laboral, la ley de los Jurados mixtos instaurada en noviembre de 1932, que incluía al Estado como árbitro, se interfiere y se presenta como una imposición inaceptable para cualquier tendencia y para toda la militancia de la CNT. Vulnera frontalmente la táctica de acción directa propia de la Confederación y la confina a actuar fuera de la legalidad republicana. Supone, en cambio, un espaldarazo a la UGT, organización que no tiene ningún problema en aceptar la intromisión del Estado ni su mediación y regulación de las relaciones

laborales. Aunque en Catalunya los jurados mixtos tuvieron muy poca incidencia, puesto que muchas de las huelgas impulsadas por la CNT se provocaron al no querer utilizarlos, sí que tuvieron repercusión en el resto de España, donde se crearon más de 240 organismos paritarios.

Este contexto de elevada confrontación laboral y movimientos insurreccionales contribuye a aumentar las discrepancias entre tendencias. El blanco de las críticas de los radicales se dirige a Ángel Pestaña, cuestionado por no declarar la huelga general tras los hechos de Sevilla de julio de 1931 y por su actuación durante los movimientos insurreccionales de Andalucía, Valencia y el Alt Llobregat en enero de 1932, por lo que dimite dos meses más tarde como secretario del Comité Nacional. A partir de este momento la preponderancia de la militancia faísta en los Sindicatos de los Comités Regionales, donde las tendencias se encontraban más enfrentadas, ya es absoluta.

Por tanto, este inicio esperanzador de libertades y de acción sindical no fructifica. La CNT mantiene diversos frentes abiertos, externos e internos, a la propia organización. Externos, la postura rígida de la burguesía y del gobierno republicano, con su explícito apoyo a las organizaciones de ámbito socialista y el papel que juega la UGT; e internos la actuación de los comunistas dentro de la CNT, que intentan incrementar su peso en la organización y el continuo debate táctico y estratégico de las tendencias ante los pasos a seguir en cada coyuntura.

Tampoco favorece a la organización cenetista la reglamentación laboral que construye el gobierno de la República. Las leyes laborales de Largo Caballero sitúan a la CNT en clara desventaja respecto a la UGT, puesto que su cumplimiento impedía que la Confederación fuera coherente con sus principios de funcionamiento. Tanto trentistas como faístas valoraron el comportamiento del gobierno republicano como inaceptable, aunque no llegaron a acuerdos sobre las estrategias a seguir para combatirlo. La Ley de Defensa de la República, en octubre de 1933, continúa este arrinconamiento de la CNT, Una vez más, se trataba en el fondo de una ley de excepción camuflada que favorecía a la UGT. Si a ello sumamos que los sindicatos de la CNT se encontraban en muchos casos clausurados tanto en Barcelona (Alimentación, Transporte, Construcción) como en Andalucía, donde el gobierno cierra sistemáticamente los locales sociales, la capacidad de acción de la CNT se ve muy limitada. Meses más tarde la creación de una ley de asociaciones patronales y obreras, que exigía que los sindicatos se inscribieran en un registro de asociaciones, resulta algo impensable para la forma de actuación autónoma y directa de la CNT.

No obstante, el impulso de tácticas de enfrentamiento con las instituciones republicanas sólo se da con fuerza en Catalunya, Andalucía y Valencia, y no en el resto del Estado. Lo mismo ocurre con las discrepancias de tendencias, que en el resto de Comités Regionales en España mantienen la unidad y el entendimiento por encima de las divergencias, precisamente en lugares donde la organización socialista tiene una mayor fortaleza. Sin embargo, la división interna y la lucha de esas tendencias lleva a la expulsión de la CNT de militantes trentistas y comunistas del Bloque Obrero y Campesino (BOC) en Catalunya y más tarde conduce en 1933 a la creación, por



■ Arriba, manifestación de parados anarcosindicalista en el Alto Aragón, 1931.

Abajo, cierre de los locales de Solidaridad Obrera, octubre de 1934.

“ La ausencia de una práctica sindical normalizada impedía la participación obrera y la discusión entre tendencias ideológicas. ”

parte de Ángel Pestaña y otros veteranos militantes trentistas, de los Sindicatos de Oposición. La escisión no ayuda en nada a la consolidación de la CNT y aumenta la debilidad y la pérdida de afiliación que ya se había iniciado a lo largo de estos dos años. Pese a ello, esta nueva organización sindical no es seguida por los trabajadores ni tienen éxito los frentes únicos de los sindicatos que se forman para contrarrestar a la CNT. La escisión sólo condujo a que la UGT gane preponderancia en el marco legal republicano y protagonismo en el escenario social. La victoria de las derechas en las elecciones de noviembre de 1933 acaba con el Bienio Reformista y empuja a la CNT a seguir intermitentemente fuera de la legalidad. Este vuelco electoral, unido a la creciente percepción del aumento del fascismo y el resultado de los hechos de Octubre de 1934, propicia el inicio de un proceso



de acercamiento de las tendencias ante un enemigo común y declarado y la discusión sobre cómo recuperar la proyección perdida. Sin embargo, la precipitada unificación de la CNT durante el Congreso de Zaragoza de mayo de 1936, antes del inicio de la Guerra Civil, resulta ser una unión frágil y poco madura para los acontecimientos que se avecinan poco después y que pondrán el listón muy alto a la militancia confederal.

El inicio de la guerra acaba «aparentemente» con las discrepancias. Responsabilidad y lealtad, ante la gravedad de la Guerra Civil, definen la actuación de la militancia cenetista durante el primer año; una actuación combinada con sólo cierta dosis de coherencia con los principios libertarios en el ámbito económico, como el impulso de la autogestión obrera y la economía social. Esta actitud cooperadora de la CNT se ve cercenada por la actuación desleal, partidista y maniobrera de los partidos que integran los organismos políticos pluriideológicos, que devuelven intriga y exclusión a una apuesta que prioriza la unión ante la guerra y pospone el impulso de la revolución libertaria, conscientes de la falta de unanimidad de la militancia de la CNT.

Cien años después de la creación de la CNT, a pesar de los vaivenes y las dificultades vividas, los principios libertarios que la guían mantienen en la actualidad toda su vigencia y conforman la manera de actuar de múltiples y nuevos movimientos sociales en el siglo XXI. Horizontalidad, autonomía y democracia directa son dinámicas de actuación ya existentes, necesarias y posibles ante las limitaciones de la participación política en las democracias formales. El desafío sigue vivo.

Anna Monjo Omedes

Bibliografía

- Casanovas, J. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997.
- Gabriel, P. *Clase obrera i Sindicats a Catalunya, 1903-1920*. Tesis doctoral, 3 vol., Barcelona, 1981.
- García Oliver, J. *El eco de los pasos*, Ruedo ibérico. París, 1978.
- Peirats, J. *Los anarquistas en la crisis política española*, 3 vol., Ruedo ibérico. París, 1971.
- Vega, E. *Entre revolución i reforma*, Pagés editores, Lleida, 2004.
- Vega, E. *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT 1930-1933*, Curial, Barcelona 1980.

De los cuadros de defensa a las Milicias Populares

Del informe de Shapiro a la ponencia de octubre de 1934

Un informe confidencial y de escasa difusión de Alexander Shapiro, secretario de la AIT, elaborado durante su estancia en España en 1932-1933, relataba qué eran y cómo funcionaban los Comités de Defensa, organizados exclusivamente para tareas insurreccionales de choque, como la del 8 de enero de 1933, de la que fue testigo. Ese informe de Shapiro, sobre los Comités de Defensa, se realizó en plena polémica entre faistas y treintistas sobre la oportunidad, o no, de la táctica de insurrección inmediata, localista y permanente. El informe de Shapiro, que contó con la inestimable ayuda de Eusebio Carbó, describía de este modo los cuadros de defensa existentes en 1933: «*Esos Comités de Defensa, que ya existían desde tiempo antes, tenían como única meta preparar las armas necesarias en caso de insurrección, organizar los grupos de choque en los diferentes barrios populares, organizar la resistencia de los soldados en los cuarteles, etcétera*».

Aún en curso la insurrección asturiana, el Comité Nacional de los Comités de Defensa (CNCD) constataba, en una ponencia, el fracaso de la táctica insurreccional, conocida popularmente como «gimnasia revolucionaria», a la que culpaba precisamente de la falta de preparación de la CNT para intervenir, a nivel estatal, en la insurrección de octubre de 1934. Había llegado el momento de superar esa táctica porque había demostrado lo absurdo y peligroso que era una insurrección local en un momento inadecuado y sin una seria preparación previa, ya que sometía a los libertarios a la represión estatal sin conseguir nunca una extensión popular a todo el país ni la adhesión de otras organizaciones, necesaria para enfrentarse con éxito al aparato militar y represivo del Estado. Lo peor de todo era que esa represión había desmantelado el aparato militar clandestino de la CNT, tras las insurrecciones precipitadas de enero y diciembre de 1933. En octubre de 1934, cuando se daban las condiciones adecuadas para una insurrección proletaria revolucionaria, a escala estatal, los anarcosindicalistas se encontraban absolutamente exhaustos y desorganizados, desarmados, con miles de militantes presos.

La determinación de trabajar en el fortalecimiento de los Comités de Defensa, superando deficiencias y corrigiendo errores, y sobre todo aprovechando la represión estatal como acicate para proseguir la lucha, impulsaban la ponencia del CNCD de octubre de 1934. Se abandonaba la vieja táctica en favor de una seria y metódica preparación revolucionaria: «*No hay revolución sin preparación; y cuanto más intensa e inteligente sea ésta, mejor en su día se impondrá aquélla. Hay que acabar con el prejuicio de las improvisaciones, por inspiración exaltada, como únicas formas solutorias [factibles] en las horas de las dificultades. Ese error, de la confianza en el instinto creador de las masas, nos ha costado muy caro. No se procuran, como por generación espontánea, los medios de*



■ Instantánea tomada, previsiblemente, el 19 de julio de 1936, delante del Cuartel del Bruc, en Barcelona. Al fondo puede apreciarse la bandera de la CNT ondeando en uno de los torreones.

guerra inexcusables para combatir a un Estado que tiene experiencia, fuertes dotaciones y normas superiores ofensivo-defensivas».

El CNCD consideraba «*que hay que dar a los Comités de Defensa la gran importancia que tienen para la CNT y la revolución libertaria, atendiendo al estudio ininterrumpido de sus estructuras para superarlos [mejorarlos] y aportándoles los medios económicos y de relación [ayuda] moral y técnica que los revistan de la mayor eficacia para obtener pronto y rectamente la finalidad deseada*».

El aparato militar clandestino de los Comités de Defensa debía estar siempre sujeto a las órdenes y necesidades de la CNT: «*los Comités de Defensa serán una modalidad orgánica anexa a la CNT*». La Ponencia estructuraba los Comités de Defensa mediante «*militantes voluntarios*», del mismo modo que se consideraba voluntaria la participación de las organizaciones específicas, esto es, de la FAI y de las Juventudes Libertarias. Pero sin olvidar nunca que los Comités de Defensa eran una organización militar clandestina de la CNT, financiada por los sindicatos, que «*fixarán un porcentaje de cotización que mensualmente será entregado a aquéllos [los Comités de Defen-*

sa] por conducto de los Comités confederales de cada localidad o comarca». La Ponencia del CNCD, de octubre de 1934, razonaba que el grupo, o cuadro de defensa básico, debía ser poco numeroso para facilitar su clandestinidad y agilidad, así como un conocimiento profundo del carácter, conocimientos y habilidades de cada militante. Debía estar formado por un secretario, que tenía como misión fundamental el enlace con otros grupos del mismo barrio y la formación de nuevos grupos. Un segundo militante debía encargarse de identificar y anotar el nombre, domicilio, ideología, señas personales, costumbres y peligrosidad de los enemigos existentes en la demarcación asignada a su grupo. Por

peligrosidad se entiende profesión o ideología de la persona identificada como enemigo: «*militares, policías, sacerdotes, funcionarios, políticos burgueses y marxistas, pistoleros, fascistas, etcétera*». Un tercer militante debía estudiar los edificios e inmuebles hostiles al movimiento obrero, su vulnerabilidad e importancia. Se trataba de levantar planos y elaborar estadísticas de hombres, objetos y armamentos existentes en «*cuarteles, comisarías, cárceles, iglesias y conventos, centros políticos y patronales, edificios fuertes, etcétera*». Un cuarto militante del grupo debía investigar los puntos estratégicos y tácticos, esto es, «*puentes, pasos subterráneos, alcantarillado, sótanos, casas con azoteas, o puertas de escape y acceso a otras calles o patio de fuga y refugio*». Se juzgaba que un quinto militante del grupo debía dedicarse a estudiar los servicios públicos: «*alumbrado, agua, garajes, cocheras de tranvías, metro, vías de transporte y su debilidad para el sabotaje o la incautación*». Un sexto militante debía encargarse de localizar y estudiar el asalto a los lugares donde podían obtenerse armas, dinero y provisiones para la revolución: «*armerías, domicilios particulares armados, bancos, casas de crédito, almacenes de vestidos, artículos alimenticios, etcétera*».

Se pensaba que ese número de seis militantes era la cifra ideal para constituir un grupo o cuadro de defensa, sin dejar de considerar que, en algún caso, podía sumarse algún miembro más para cubrir tareas «*de sumo relieve*». Recomendaba la Ponencia que se sacrificara el número de cuadros a su calidad, y que los militantes debían caracterizarse por ser «*hombres reservados y activos*».

Así, pues, los grupos de defensa, después de octubre de 1934, se caracterizarían por su número reducido, seis militantes, encargados de tareas muy concretas. El secretario del grupo constituía el enlace con otros grupos del mismo barrio. Eran grupos de información y de combate que debían desempeñar «*el papel de justa vanguardia revolucionaria*» que «*inspirarán directamente al pueblo*», esto es, que en el momento de la insurrección debían ser capaces de movilizar a grupos secundarios más numerosos, y éstos, a su vez, a todo el pueblo.

El grupo de defensa era la célula básica de la estructura militar clandestina de la CNT. En cada barrio se constituía un Comité de Defensa de la barriada, que coordinaba todos esos cuadros de defensa, y que recibía un informe mensual de cada uno de los secretarios de grupo. El secretario-delegado de barrio realizaba un resumen que entregaba al Comité de Distrito, éste a su vez lo tramitaba al Comité Local de Defensa «*y éste al Regional y al Nacional sucesivamente*».

“ Los Comités de Defensa tenían como única meta preparar las armas necesarias en caso de insurrección. ”

sa] por conducto de los Comités confederales de cada localidad o comarca».

Este esquema organizativo, propio de las grandes ciudades, se simplificaba en los pueblos, donde los distintos grupos se coordinaban directamente en el comité local. La Ponencia detallaba incluso cómo y dónde «*constituir grupos, o cuadros de defensa, buscando el elemento humano en los Sindicatos y distribuyén-*

dolos por las barricadas de las ciudades industriales, asignándoles un radio de acción trazado sobre mapa urbano y del que procurarán no salirse sin aviso expreso».

Es notorio el detallismo y la precisión con la que se constituyen esos Comités de Defensa. La Ponencia recomendaba que los grupos fuesen formados por hombres de un mismo sindicato, o ramo profesional, «no queriendo decir con esto que guarden relación o dependencia de su Sindicato ya que ellos están a disposición exclusiva de los Comités de Defensa y para llenar los fines que éstos propugnan», sino porque ese «método tiene la virtud de convertir a esos militantes, agrupados dentro de los Comités de Defensa, en guardadores de los principios dentro del Sindicato y en prever la actuación íntima y pública del mismo».

La Ponencia del CNCD también detallaba la organización de los Comités de Defensa a escala regional y nacional, encuadrando además a aquellos sectores de trabajadores, como ferroviarios, conductores de autocar, trabajadores de teléfonos y telégrafos, carteros y, en fin, a todos los que por características de su profesión u organización abarcaban un ámbito nacional, destacando la importancia de las comunicaciones en una insurrección revolucionaria. Se dedicaba un apartado especial al trabajo de infiltración, propaganda y captación de simpatizantes en los cuarteles. Tras considerar la necesidad de discutir y perfeccionar constantemente las tácticas y planes insurreccionales a nivel local, regional y nacional de los Comités de Defensa, y formalizar la trabazón con la FAI, la Ponencia terminaba con un llamamiento a los cenetistas para que considerasen la importancia de consolidar, extender y perfeccionar un aparato militar clandestino de la CNT, «frente al armatoste militar y policíaco del Estado y de las milicias fascistas o marxistas».

Los cuadros de defensa eran mayoritariamente cuadros sindicales. Después del 19-20 de julio algunos de esos cuadros sindicales llegaron a constituirse en centurias de las Milicias Populares, que marcharon inmediatamente a luchar contra el fascismo en tierras de Aragón. De ahí que, en el seno de las distintas columnas confederales, se hablase de la centuria de los metalúrgicos, o de la centuria de la madera, o de la construcción, constituida por militantes de un mismo sindicato.

Las funciones esenciales de los Comités de Defensa eran dos:

- 1) Obtención, mantenimiento, custodia y aprendizaje en el manejo de las armas. La autoridad de los Comités de Defensa radicaba en su carácter de organización armada. Su poder era el poder de los obreros en armas.
- 2) *Intendencia* en el sentido amplio de la palabra, desde provisión de abastos y comedores populares hasta la creación y mantenimiento de hospitales, escuelas, ateneos,... o incluso, en los primeros días de la victoria popular, de reclutamiento de milicianos y aprovisionamiento de las columnas que partieron hacia el frente.

Los cuadros de defensa existieron ya desde poco después de la proclamación de la República, y podían considerarse como la continuidad, reorganización y extensión de los grupos de defensa armada de los años del pistolero (1919-1923).

En los años treinta los parados eran encuadrados en los cuadros de defensa



■ Arriba, barricada en la barcelonesa Plaça de Sant Pere, 19 de julio de 1936.



Abajo, milicianos y guardias de asalto celebran en las calles de Barcelona la derrota de los militares facciosos.

de forma rotativa con el fin solidario de darles un ingreso, evitar esquiroleros y extender al máximo de militantes el conocimiento y uso de las armas. Por esas mismas razones, y para evitar su «profesionalización», evitaron que esa remuneración fuera permanente. Durante toda la etapa republicana hubo piquetes y grupos de defensa sindical armados que defendían las manifestaciones y huelgas o promovían insurrecciones locales.

La Ponencia del CNCD, de octubre de 1934, supuso una nueva organización y orientación de los cuadros de defensa, que asumía tácitamente las críticas a la «gimnasia» insurreccional de Alexander Shapiro y de la oposición interna cenetista, concretada en el Manifiesto de los Treinta.

El Comité Local de Preparación Revolucionaria

En Cataluña, la aplicación práctica de esa nueva estructura de los Comités de Defensa fue objeto de una ponencia, presentada por los grupos anarquistas *Indomables*, *Nervio*, *Nosotros*, *Tierra Libre* y *Germen*, en el Pleno de la Federación de Grupos Anarquista de Barcelona, que se reunió en enero de 1935. La ponencia presentaba la fundación, en Barcelona, del Comité Local de Preparación Revolucionaria.

El preámbulo de la ponencia caracterizaba el momento histórico como «un período de inmensas perspectivas revolucionarias a causa sobre todo de la incapacidad manifiesta del capitalismo y del Estado para dar soluciones de equidad a los problemas económicos, sociales y morales planteados de una manera apremiante». Se constataba el fracaso

“La preparación revolucionaria para una larga Guerra Civil exigía nuevos desafíos, impensables en la vieja táctica de los grupos de choque”

político internacional desde el fin de la Gran Guerra: «Más de tres lustros de esfuerzo permanente de los dirigentes de la vida económica y otros tantos ensayos de múltiples formas de Estado, sin excluir la llamada dictadura del proletariado, no han producido un mínimo de equilibrio tolerable por las grandes masas, sino que han aumentado el malestar general y nos han llevado al borde de la ruina fisiológica y al umbral de la nueva hecatombe guerrera». Frente a un panorama histórico, realmente desolador; el auge del fascismo en Italia, del nazismo en Alemania, del estalinismo en la Unión Soviética, de la depresión económica con un paro masivo y permanente en Estados Unidos y Europa; la ponencia oponía la esperanza del proletariado revolucionario: «En la quiebra universal de las ideas, partidos, sistemas, sólo queda en pie el proletariado revolucionario con su programa de reorganización de las

bases de trabajo, de la realidad económica y social y de la solidaridad». El optimismo de los redactores de la ponencia veía, en España, al movimiento obrero, lo bastante fuerte y capaz «de librar la batalla definitiva al viejo edificio de la moral, de la economía y de la política capitalistas».

En la definición, que los ponentes daban de la revolución, se apreciaba una profunda crítica a la pueril táctica, ya abandonada en octubre de 1934, de la gimnasia revolucionaria y de la improvisación: «La revolución social no puede ser interpretada como un golpe de audacia, al estilo de los golpes de Estado del jacobinismo, sino que será consecuencia y resultado del desenlace de una guerra civil inevitable y de duración imposible de prever». No sólo se vislumbraba con sorprendente claridad la Guerra Civil, a dieciocho meses vista, y su inmensa crueldad, sino que se insistía en la necesidad de anticiparse ya, organizando la nueva estructura de los cuadros de defensa: «Si el golpe de Estado exige en los tiempos modernos una gran preparación técnica e insurreccional, elementos y hombres perfectamente adiestrados para el fin perseguido, una guerra civil requerirá con mucha más razón un aparato de combate que no puede improvisarse al calor del mero entusiasmo, sino estructurarse y articularse con la mayor cantidad posible de previsiones y de efectivos.»

Se verificaba la abundancia de hombres disponibles, pero también su falta de organización «para una lucha sostenida contra las fuerzas enemigas». Era, pues, necesario acelerar su instrucción. «A ese propósito responde la presente estructuración del Comité Local de Preparación revolucionaria que proponemos.» Ese comité estaría formado por cuatro miembros: dos serían nombrados por la Federación Local de la CNT y otros dos por la Federación Local de Grupos Anarquistas. Estos cuatro organizarían además una comisión auxiliar. La misión principal de ese Comité Local de Preparación Revolucionaria era «el estudio de los medios y métodos de lucha, de la táctica a emplear y la articulación de las fuerzas orgánicas insurreccionales». Se distinguía claramente entre los viejos cuadros de choque, anteriores a octubre de 1934, y los nuevos cuadros de defensa: «Así como hasta aquí los Comités de Defensa han sido sobre todo organizaciones de grupos de choque, deben ser en lo sucesivo organismos capaces de estudiar las realidades de la lucha moderna.»

La preparación revolucionaria para una larga Guerra Civil exigía nuevos desafíos, impensables en la vieja táctica de los grupos de choque: «Dado que no es posible disponer de antemano de los stocks de armas necesarios para una lucha sostenida, es preciso que el Comité de preparación estudie el modo de transformar en determinadas zonas estratégicas las industrias [...], en industrias proveedoras de material de combate para la revolución.»

Los Comités Regionales de la CNT debían ser los coordinadores de esos Comités Locales de Preparación Revolucionaria. Estos podían reunirse en Plenos especiales para el intercambio de iniciativas, informaciones y experiencias. A nivel nacional se preveía celebrar reuniones de los delegados regionales.

Ese Comité de Preparación no debía tener nunca la iniciativa revolucionaria «que habrá de partir siempre de las organizaciones confederal y específica, siendo ellas las que han de fijar el momento

oportuno y asumir la dirección del movimiento». La financiación debía correr a cargo de los sindicatos de la CNT y de los grupos anarquistas, sin «fijar de antemano una contribución general obligatoria». En cuanto a la «formación de los cuadros de lucha, en las ciudades los grupos insurreccionales serán formados a base de barriadas, en núcleos de número ilimitado, pero igualmente entrarán a formar parte de los cuadros insurreccionales los grupos de afinidad que deseen mantener su conexión como tales, pero sometiéndose al control del comité de preparación».

Tanto la ponencia del CNCD, de octubre de 1934, como la de los grupos anarquistas de Barcelona, de enero de 1935, insistían en una nueva estructura de los cuadros de defensa, desechando su vieja consideración de simples grupos de choque para transformarlos en cuadros de defensa de preparación revolucionaria rigurosa, enfrentados a los problemas de información, armamento, táctica e investigación previos a una larga guerra civil. De los grupos de choque, anteriores a 1934, se había pasado a los cuadros de información y combate.

Julio de 1936: los Comités Revolucionarios y las milicias

El 19 y 20 de julio de 1936, en plena lucha en las calles de Barcelona, al tiempo que se derrotaba a los militares sublevados, los miembros de los Comités de Defensa empezaron a llamarse y a ser conocidos como «los milicianos». Sin transición alguna, los cuadros de defensa se transformaron en Milicias Populares. La estructura primaria de los cuadros de defensa había previsto su ampliación y crecimiento mediante la incorporación de cuadros secundarios. Bastó con dar cabida en ellos a los millares de trabajadores voluntarios que se sumaron a la lucha contra el fascismo, extendida a tierras de Aragón. Las milicias confederales se convirtieron en la vanguardia de todas las unidades armadas que se desplazaban en busca del enemigo fascista que batir. Eran la organización armada del proletariado revolucionario. Fueron imitados por el resto de organizaciones obreras, e incluso las de origen burgués. Ante la ausencia de un ejército proletario único surgieron tantas milicias como partidos y organizaciones existían.

Hubo una doble transformación de esos cuadros de defensa. La de las Milicias Populares, que definieron en los primeros días el frente de Aragón, instaurando la colectivización de las tierras en los pueblos aragoneses liberados; y la de los Comités Revolucionarios, que en cada barrio de Barcelona, y en cada pueblo de Cataluña, impusieron un «nuevo orden revolucionario». Su origen común en los cuadros de defensa hizo que milicias confederales y Comités Revolucionarios estuviesen siempre muy unidos e interrelacionados.

Tras la victoria sobre el levantamiento fascista y militar en Cataluña, los Comités de Defensa de cada barrio (o pueblo) se constituyeron en Comités Revolucionarios de barriada (o localidad), tomando una gran variedad de denominaciones. Esos Comités Revolucionarios de barrio, en la ciudad de Barcelona, eran casi exclusivamente cenetistas. Los Comités Revolucionarios locales, por el contrario, solían formarse mediante la incorporación de todas las organizaciones obreras y antifascistas, imitando la composición del Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA).

Esos Comités Revolucionarios ejercieron, en cada barriada o localidad, sobre



■ Milicianos de la Columna Durruti, saliendo de Barcelona.

“ El 19 y 20 de julio de 1936, al tiempo que se derrotaba a los militares sublevados, los miembros de los Comités de Defensa empezaron a llamarse y a ser conocidos como «los milicianos».”

todo en las nueve semanas posteriores al 19 de Julio, estas funciones:

- 1) Incautaron edificios para instalar la sede del Comité, de un almacén de abastos, de un ateneo o de una escuela racionalista. Incautaron y sostuvieron hospitales y diarios.
- 2) Pesquisas armadas en las casas particulares para requisar alimentos, dinero y objetos de valor.
- 3) Pesquisa armada en las casas particulares para detener «pacos», emboscados, curas, derechistas y quintacolumnistas. (Recordemos que el «paqueo» de los francotiradores, en la ciudad de Barcelona, duró toda una semana).
- 4) Instalación en cada barrio de reclutamiento para las Milicias, que armaron, financiaron, abastecieron y pagaron (hasta finales de agosto) con sus propios medios, manteniendo hasta después de mayo del 37 una intensa y continuada relación de cada barriada con sus milicianos en el frente, accigiéndolos durante los permisos.

- 5) A la custodia de las armas, en la sede del Comité de Defensa, se sumaba siempre un local o almacén en el que se instalaba el comité de abastos de la barriada, que se abastecía con las requisas de alimentos realizados en las zonas rurales mediante la coacción armada, el intercambio, o la compra mediante vales.
- 6) Imposición y recaudación del impuesto revolucionario en cada barrio o localidad.

El comité de abastos instalaba un comedor popular, que inicialmente fue gratuito, pero que con el paso de los meses, ante la escasez y encarecimiento de los productos alimenticios, tuvo que implantar un sistema de bonos subvencionado por el Comité Revolucionario de barrio o localidad. En la sede del Comité de Defensa había siempre un habitáculo para la custodia de las armas y en ocasiones una pequeña prisión en la que instalar provisionalmente a los detenidos.

Los Comités Revolucionarios ejercían una importante tarea administrativa, muy variada, que iba desde la emisión de vales, bonos de comida, emisión de salvoconductos, pases, formación de cooperativas, celebración de bodas, abastecimiento y mantenimiento de hospitales, hasta la incautación de alimentos, muebles y edificios, financiación de escuelas racionalistas y ateneos gestionados por las Juventudes Libertarias, pagos a milicianos o sus familiares, etc.

La coordinación de los Comités Revolucionarios de barriada se hacía en las reuniones del Comité Regional, a donde acudían los secretarios de cada uno de los Comités de Defensa de barriada. Existía, además de forma permanente, el Comité de Defensa Confederal, instalado en la Casa CNT-FAI.

Para los aspectos relacionados con la incautación de importantes cantidades de dinero y objetos de valor, o todas aquellas tareas de detención, información e investigación que excedían por su importancia las tareas del Comité Revolucionario de barriada, acudían al Servicio de Investigación de la CNT-FAI, dirigido por Manuel Escorza en la Casa CNT-FAI.

Así pues, en la ciudad de Barcelona, los Comités de Defensa de barriada se subordinaban a los siguientes Comités superiores:

- 1) En cuanto al reclutamiento de milicianos (en julio y agosto) y al abastecimiento de las milicias populares (hasta mediados de septiembre) dependían del CCMA.
- 2) En cuanto al abastecimiento de alimentos y productos de primera necesidad del Comité Central de Abastos.
- 3) En cuanto a la organización y resolución de problemas del Comité Regional de la CNT, que les daba las órdenes y consignas a seguir. Se trataba de la famosa dependencia sindical de los cuadros de defensa y de la negociación de su propia autonomía, acordada en la Ponencia de 1934.
- 4) Se coordinaban y compartían experiencias en un Comité de Defensa de Barcelona, que no era más que el escalón organizativo que seguía a los comités de distrito. Apenas era operativo.
- 5) En cuanto a la información, investigación, persecución de la quinta columna y otras labores «policíacas» armadas, dependían del Servicio de Investigación de la CNT-FAI.

Los cuadros de defensa, organizados territorialmente en zonas muy delimitadas respecto a otros grupos, formados por seis miembros, con tareas muy precisas de carácter informativo, de espionaje e investigación, eran la organización armada clandestina primaria de la CNT. A esos cuadros primarios se aglutinaban en el momento de la insurrección grupos secundarios de militantes sindicales, los grupos de afinidad de la FAI, miembros de ateneos, etc. Después del 19 de julio, las tareas de carácter informativo, de espionaje del enemigo, de investigación de las fuerzas y direcciones del enemigo de clase, fueron coordinadas por los Servicios de Investigación e Información de la CNT-FAI, mientras que el resto de temas se coordinaban en las reuniones de los delegados-secretarios de cada comité de barrio con el Comité Regional, en la Casa CNT-FAI.

Contra la militarización

El balance real del CCMA, en sus nueve semanas de existencia, fue el paso de unos Comités Locales revolucionarios, que ejercían todo el poder en la calle y las fábricas, a su disolución en beneficio exclusivo del pleno restablecimiento del poder de la Generalitat. Los decretos firmados el 24 de octubre sobre militarización de las Milicias a partir del 1 de noviembre, y de Colectivizaciones, completaban el desastroso balance del CCMA, esto es, el paso de unas Milicias obreras de voluntarios revolucionarios a un ejército burgués de corte clásico, sometido al código de justicia militar monárquico, dirigido por la Generalitat; el paso de las expropiaciones y el control obrero de las fábricas a una economía centralizada, controlada y dirigida por la Generalitat.

Ese decreto de militarización de las Milicias Populares produjo un gran descontento entre los milicianos anarquistas de la Columna Durruti, en el Frente de Aragón. Tras largas y enconadas discusiones, en marzo de 1937, varios centenares de milicianos voluntarios, establecidos en el sector de Gelsa, decidieron abandonar el frente y regresar a la retaguardia. Se pactó que el relevo de los milicianos opuestos a la militarización se efectuaría en el transcurso de quince días. Abandonaron el frente, *llevándose las armas*.

Ya en Barcelona, junto con otros anarquistas (defensores de la continuidad y profundización de la revolución de julio, y opuestos al colaboracionismo confederal con el gobierno), los milicianos de

Gelsa (Zaragoza) decidieron constituir una organización anarquista, distinta de la FAI, la CNT o las Juventudes Libertarias, que tuviera como misión encauzar el movimiento ácrata por la vía revolucionaria. Así pues, la nueva Agrupación se constituyó formalmente en marzo de 1937, tras un largo período de gestación de varios meses iniciado en octubre de 1936. La Junta directiva fue la que decidió tomar el nombre de «Agrupación de Los Amigos de Durruti», nombre que por una parte aludía al origen común de los exmilitarios de la Columna Durruti, y que como bien decía Balius, no se tomó por referencia alguna al pensamiento de Durruti, sino a su mitificación popular.

Esta oposición revolucionaria a la militarización de las Milicias Populares se manifestó también, con mayor o menor suerte, en todas las columnas confederales. Destacó, por su importancia fuera de Cataluña, el caso de Maroto, condenado a muerte por su negativa a militarizar la columna que dirigía, pena que no llegó a ejecutarse pero que le mantuvo en la cárcel. Otro caso destacado fue el de la Columna de Hierro, que decidió en diversas ocasiones «bajar a Valencia» para impulsar la revolución y enfrentarse a los elementos contrarrevolucionarios de la retaguardia.

En febrero de 1937 se celebró una asamblea de columnas confederales que trató la cuestión de la militarización. Las amenazas de no suministrar armas, alimentos, ni soldada, a las columnas que no aceptaran la militarización, sumada al convencimiento de que los milicianos serían integrados en otras unidades, ya militarizadas, surtieron efecto. A muchos les parecía mejor aceptar la militarización y adaptarla flexiblemente a la propia columna. Finalmente, la ideología de unidad antifascista y la colaboración de la CNT-FAI en las tareas gubernamentales, en defensa del Estado republicano, triunfaron contra la resistencia a la militarización, que fue finalmente aceptada hasta por la recalcitrante Columna de Hierro.

Los Comités de Defensa en mayo de 1937

El lunes, 3 de mayo de 1937, hacia las tres menos cuarto de la tarde, Rodríguez Salas, militante de la UGT y estalinista convencido, responsable oficial de la comisaría de orden público, pretendió tomar posesión del edificio de la Telefónica. Los militantes cenetistas organizaron una dura resistencia gracias a una ametralladora instalada estratégicamente. La noticia se propagó rápidamente. De forma inmediata se levantaron barricadas en toda la ciudad. No debe hablarse de una reacción espontánea de la clase obrera barcelonesa, porque la huelga general, los enfrentamientos armados con las fuerzas de policía y las barricadas fueron fruto de la iniciativa tomada por el Comité de Investigación de la CNT-FAI y los Comités de Defensa, rápidamente secundada gracias a la existencia de un enorme descontento generalizado, las crecientes dificultades económicas en la vida cotidiana causadas por la carestía de vida, las colas y el racionamiento, así como a la tensión existente en la base militante confederal entre colaboracionistas y revolucionarios. La lucha callejera fue impulsada y realizada desde los Comités de Defensa de los barrios (y sólo parcial y secundariamente por algún sector de las patrullas de control). Que no existiera una orden de los Comités superiores de la CNT, que ejercían de ministros en Valencia, o de cualquier otra organización, para movilizarse levantando barricadas en toda la ciudad,

■ Buenaventura Durruti, en el frente.



no significa que éstas fueran puramente espontáneas, sino que fueron resultado de las consignas lanzadas por los Comités de Defensa.

En abril de 1937, Pedro Herrera, «conseller» (ministro) de Sanidad del segundo gobierno Tarradellas, y Manuel Escorza, fueron los responsables cenetistas que negociaron con Lluís Companys (presidente de la Generalitat) una salida a la crisis gubernamental, abierta a principios de marzo de 1937 a causa de la dimisión del «conseller» de Defensa, el cenetista Francisco Isgleas. Companys decidió abandonar la táctica de Tarradellas, que no imaginaba un gobierno de la Generalitat que no fuera de unidad antifascista, y en el que no participara la CNT, para adoptar la propugnada por Joan Comorera, secretario del PSUC, que consistía en imponer por la fuerza un gobierno «fuerte» que no tolerase ya una CNT incapaz de meter en cintura a sus propios militantes, calificados como «incontrolados». Companys estaba decidido a romper una política de pactos con la CNT, cada vez más difícil, y creyó que había llegado la hora, gracias al apoyo del PSUC y los soviéticos, de imponer por la fuerza la autoridad y decisiones de un gobierno de la Generalitat que, como los hechos demostraron, aún no era lo bastante poderosa como para dejar de negociar con la CNT. El fracaso de las conversaciones de Companys con Escorza y Herrera, al no hallar solución política alguna en dos meses de conversaciones y pese al efímero nuevo gobierno del 16 de abril, desembocó directamente en los enfrentamientos armados de mayo de 1937 en Barcelona, cuando Companys, sin avisar a Tarradellas (ni por supuesto a Escorza y Herrera) dio la orden a Artemi Aguadé, «conseller» de Interior, de ocupar la Telefónica, que fue ejecutada por Rodríguez Salas.

La toma de la Telefónica era la brutal respuesta a las exigencias cenetistas y un desprecio a las negociaciones que durante el mes de abril habían mantenido Manuel Escorza y Pedro Herrera, en representación de la CNT, directamente con Companys, que había excluido expresamente a Tarradellas. Escorza tenía el motivo y la capacidad para responder inmediatamente a la provocación de Companys desde el Comité de Investigación

“ Los decretos firmados el 24 de octubre sobre militarización de las Milicias supusieron el paso de unas Milicias obreras de voluntarios revolucionarios a un ejército burgués de corte clásico ”

de la CNT-FAI, organización autónoma que coordinaba a los Comités de Defensa y a los responsables cenetistas en los distintos departamentos de orden público. Ese fue verosímelmente el inicio de los enfrentamientos armados de las Jornadas de Mayo.

Los Amigos de Durruti fueron los combatientes más activos en las barricadas, y dominaron completamente la plaza Macià (ahora plaza Real), con todos los accesos bloqueados con barricadas, y la calle Hospital en toda su longitud. En el cruce Ramblas/calle Hospital, bajo un enorme retrato de Durruti colocado en la fachada del piso donde estaba la sede de la Agrupación, levantaron una barricada donde establecieron su centro de operaciones. El absoluto control de la calle Hospital enlazaba con la sede del Comité de Defensa Confederado (cuartel central de los Comités de Defensa), en Los Escolapios de la Ronda

San Pablo, y de allí con la Brecha de San Pablo, tomada por una cuarentena de milicianos de la Rojinegra, que al mando del durrutista Máximo Franco habían «bajado a Barcelona» en labor de «observación e información», después que tanto la Columna Rojinegra como la Lenin (del POUM), mandada por Rovira, hubieran cedido a las presiones recibidas para que sus respectivas unidades regresaran al frente, a instancias de Abad de Santillán y Molina, esto es, de los cenetistas que daban las órdenes del departamento de Defensa de la Generalitat, en ausencia de Isgleas.

Las masas confederales, desorientadas por el llamamiento de sus dirigentes a dejar las barricadas, ¡los mismos líderes del 19 de Julio!, habían optado, al fin, por abandonar la lucha, aunque al principio se habían burlado de los llamamientos de la dirección de la CNT a la concordia en aras de la unidad antifascista.

La definitiva disolución de los Comités de Defensa

Los Comités Revolucionarios de barrio, en Barcelona, surgieron el 19-20 de julio de 1936 y duraron, como mínimo, hasta el 7 de junio del año siguiente, cuando las restauradas fuerzas de orden público de la Generalitat, disolvieron y ocuparon los distintos centros de las Patrullas de Control, y de paso algunas sedes de los Comités de Defensa, como el del barrio de Les Corts. Pese al decreto que exigía la desaparición de todos los grupos armados la mayoría resistió hasta septiembre de 1937, cuando fueron sistemáticamente disueltos y asaltados, uno a uno, los edificios que ocupaban. La última en ser ocupada, y la más importante y fuerte, fue la sede del Comité de Defensa del Centro, sita en los Escolapios de San Antonio, que fue tomada al asalto el 21 de septiembre de 1937 por estalinistas y fuerzas de orden público, utilizando además de tanquetas todo un arsenal de ametralladoras y bombas de mano. Sin embargo, la resistencia de Los Escolapios no cedió al fuego de las armas, sino a las órdenes de desalojo dadas por el Comité Regional.

A partir de entonces los Comités de Defensa se ocultaron bajo el nombre de Secciones de Coordinación e Información de la CNT, dedicados exclusivamente a tareas clandestinas de investigación e informativas, como antes del 19 de Julio; pero ahora (1938) en una situación netamente contrarrevolucionaria.

Agustín Guillamón

Bibliografía

- Alcón, Marcos. *Recordando el 19 de Julio de 1936. Intuición de la militancia anónima*. Espoir, 20 julio 1975.
- AIT. *Rapport sur l'activité de la CNT d'Espagne (16 décembre 1932 - 26 février 1933)*. Informe realizado por A. Shapiro, con ayuda de E. Carbó. Introducción y notas de Frank Mintz. Fondation Pierre Besnard (2005).
- Berenguer, Sara. *Correspondencia con A. Guillamón*, 2009.
- Berenguer, Sara. *Entre el sol y la tormenta*. Seuba ediciones, Calella, 1988.
- Comité Nacional de los Comités de defensa. *Ponencia sobre la constitución de los Comités de Defensa*, 11 octubre 1934.
- Ealham, C. *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Godicheau, François. *La Guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*. Odile Jacob, Paris, 2004.
- Grupos anarquistas Indomables, Nervio, Nosotros, Tierra Libre y Germen. *Comité Local de Preparación Revolucionaria*. Ponencia, presentada a la Federación Local de Grupos Anarquista de Barcelona, enero de 1935.
- GUILLAMÓN, AGUSTÍN: *Barricadas en Barcelona*. Ediciones Espartaco Internacional. Barcelona, 2007.

Mujeres Libres y Mujeres Libres en el Exilio

La agrupación Mujeres Libres nació de la fusión del Grupo Cultural Femenino (de la CNT de Barcelona) y, de Mujeres Libres, de Madrid. El primero surgió a finales de 1934 como consecuencia de la Revolución de Asturias. Meses después se hacía un llamamiento a las mujeres del movimiento libertario, para que asumieran su condición de obreras concienciadas, tomando parte activa en las decisiones laborales y sociales, en fábricas y talleres, y a principios de 1936 celebraban una gran concentración en el Teatro Olimpia, de Barcelona, en las cuales se presentaron las bases de la agrupación, que promovía la defensa de los derechos de la mujer y su organización, con asociaciones en cada barriada, ciudades y pueblos de Cataluña. Aunque el encuentro fue multitudinario, la prensa anarquista silenció el acto.

En Madrid, casi paralelamente, surgió un grupo de Mujeres Libres, con los mismos objetivos emancipadores que el Grupo Cultural Femenino, en Cataluña. La emancipación de la mujer obrera, de su triple esclavitud, de la ignorancia, de la sumisión sexual y la de la sola competencia como sujeto reproductor, arraigado modelo tradicional. La tarea no era fácil en un país con un alto nivel de analfabetismo y unas cuotas de marginación aún más humillantes, factores decisivos del secular machismo. Tras un tiempo de acercamiento y proyectos comunes, las dos agrupaciones unificaron criterios, generando una incalculable influencia y honda repercusión social y crítica. Para las fundadoras Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch, la cultura era un factor decisivo en los medios obreros, con acentos determinantes a la hora de conquistar el respeto y los derechos de la mujer, tan desasistida. Se crearon escuelas racionalistas y se potenciaron los ateneos culturales, que durante tanto tiempo habían constituido lugares de formación, de educación y de esparcimiento, donde la clase obrera armonizaban el ocio y la cultura. Para divulgar las enseñanzas e información de la mujer fundaron la revista *Mujeres Libres*, más tarde portavoz de la Agrupación, modelo de publicación ética y estética, que daba a conocer las actividades de las delegaciones de cada barriada que federaba Mujeres Libres. La guerra cambió el contenido de la revista, de «orientación y documentación social», y a partir de julio de 1936 se transformó en un periódico combativo a tenor de las circunstancias.

Uno de los principios de la agrupación Mujeres Libres fue mantener su independencia y autonomía, incluso dentro del movimiento libertario, al cual estaba vinculada en sus Sindicatos Obreros (CNT), Grupos Específicos (FAI) y Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), sin hacer concepciones en el plano de su relación con otras organizaciones femeninas. Ante las reiteradas invitaciones de la Asociación de Mujeres Antifascistas para una función de organizaciones, Lucía Sánchez Saornil, desde las páginas de *Solidaridad Obrera*, escri-



■ Arriba, miliciana posando con la bandera de la CNT-FAI.

“La agrupación Mujeres Libres nació de la fusión del Grupo Cultural Femenino de la CNT de Barcelona y de Mujeres Libres de Madrid.”

bía a Dolores Ibarruri las razones de su negativa a integrarse en el frente único antifascista. Aducía que el Partido Comunista era el principal protagonista, el que programaba y controlaba todas las actividades y, en consecuencia, las decisiones de las demás organizaciones. «Mujeres Libres –decía– tiene la personalidad propia de una organización revolucionaria, con objetivos concretos y una clara conciencia de su misión, que va más allá del limitado antifascismo.» Mujeres Libres prefería continuar dentro de la Uni-

dad del Frente Popular Antifascista, representada por la tendencia libertaria, prescindiendo de ayudas oficiales, para poder conservar «...íntegramente su carácter y personalidad».

Orientados por el pensamiento de Bakunin, el movimiento libertario español había aceptado la igualdad de derechos de hombres y mujeres en el Congreso de Zaragoza, de Abril de 1872. A pesar de la lucha de la mujer obrera, una gran parte de sus compañeros la marginaba a la hora de tomar decisiones. Los hombres seguían siendo los líderes en sus lugares de trabajo y en sus propios hogares. El paso de los años no desterró viejos atavismos y prejuicios. La agrupación Mujeres Libres no tuvo el pleno consenso de sus compañeros, al considerar intrusa su participación, que interfería su lucha social. Frente a tan manifiesta incompreensión, la pedagoga Pilar Grangel, consciente de que las relaciones de hombres y mujeres anarquistas debían centrarse en una labor común, en el número 12 de la revista *Mujeres Libres*, escribía: «No, compañeros, no; la mujer en sus reivin-



dicaciones no pretende buscar frente a vosotros la competencia sino aunar sus energías a las vuestras, Porque si la mujer se defiende, os defiende también a vosotros.»

El 3 de enero de 1937, en plena revolución social, ostentando García Oliver la cartera de Justicia, firmaba el decreto que concedía a la mujer la plenitud de sus derechos civiles. De hecho, ella ya los había ido conquistando desde siempre, pero en aquellas circunstancias, desde el primer día de la Guerra Civil. Primero, con su presencia en las barricadas, y luego, con su incorporación a las



■ A la izquierda, dos milicianas en el frente.

Arriba, mujeres en la retaguardia trabajando en la industria textil y Cartel conmemorativo del 2.º Congreso de Dones Lliures (Mujeres Libres).

A la derecha, miting de Mujeres Libres celebrado en Valencia.

Columnas de las Milicias Antifascistas, que iban a luchar en campo abierto. Mientras, en la retaguardia, asumía responsabilidades, inéditas para ella, con la organización de toda suerte de ayudas en las brigadas femeninas de trabajo y la asistencia social en el Comité de Refugiados y la Infancia, la creación de la Columna de Mujeres Libres que, con un tren de máquinas de lavado y planchado, debía actuar en los frentes de guerra. Sin olvidar los programas de alfabetización, los cursos de aprendizaje y el trabajo en las fábricas de armamento y de la producción en general, ni abandonar su

labor en los Servicios Públicos y en las Colectividades rurales, donde desempeñó toda clase de trabajos en sustitución de los hombres. La mujer fue, así, pieza fundamental en el frente de la retaguardia, sin cuya actividad y buen funcionamiento no era posible el combate del ejército en el frente real.

Estas mujeres, que lucharon por la revolución y su propia emancipación en medio de una guerra, en 1939, salían al exilio y eran internadas en campos de concentración y en refugios franceses, y cuando se declaró la Segunda Guerra Mundial, fieles a su espíritu antifascista,

se incorporan a la Resistencia, para seguir defendiendo la Libertad contra el fascismo, el mismo enemigo que en España. Muchas, no sabemos cuántas, acabaron en los campos de exterminio nazi.

Después, pasados los años, ancladas sus vidas en la Europa de su exilio, decidieron reivindicar la memoria de la revista *Mujeres Libres* de su juventud, y Sara Berenguer, desde Montady (Francia), Suceso Portales, desde Londres, y la colaboración de otras compañeras, reapareció *Mujeres Libres en el Exilio*, una modesta publicación, escrita, sufragada

“ La agrupación Mujeres Libres no tuvo el pleno consenso de sus compañeros, al considerar intrusa su participación, que interfería su lucha social. ”

y editada por ellas mismas. De las que vivieron aquella y la posterior andadura ya quedan pocas, pero conservan el espíritu, como divisa, de la revolución que les mostró el camino para sentirse como seres libres.

Antonina Rodrigo

Las colectivizaciones en Catalunya (1936-1939)

En Catalunya, la derrota de la sublevación militar del 18 de julio de 1936 conllevó que el Estado, detentador del poder político y de la fuerza militar y garante del mantenimiento de la organización económica y social del país, se derrumbase por completo.

Con la desintegración del Estado, los trabajadores, los manuales en particular, que habían desempeñado un papel decisivo en la obtención de la victoria sobre los sublevados, fueron quienes obtuvieron la victoria política e iniciaron una amplia y profunda transformación revolucionaria de la sociedad catalana. Dicha transformación, basada en los planteamientos anarquistas y anarcosindicalistas de la CNT-FAI, al ser esta organización la que contaba con una influencia mayoritaria entre los trabajadores, trató, y en parte consiguió llevar a la práctica, los principios del socialismo libertario en una sociedad industrializada, dando lugar a una experiencia original, única en el mundo, alejada tanto del capitalismo como del socialismo de estado.

Catalunya contaba por aquel entonces con una población de 2.791.000 habitantes, de los que 1.005.000 vivían en la ciudad de Barcelona. El 54% de la población activa catalana trabajaba en la industria, porcentaje que en la provincia de Barcelona se elevaba al 68%.

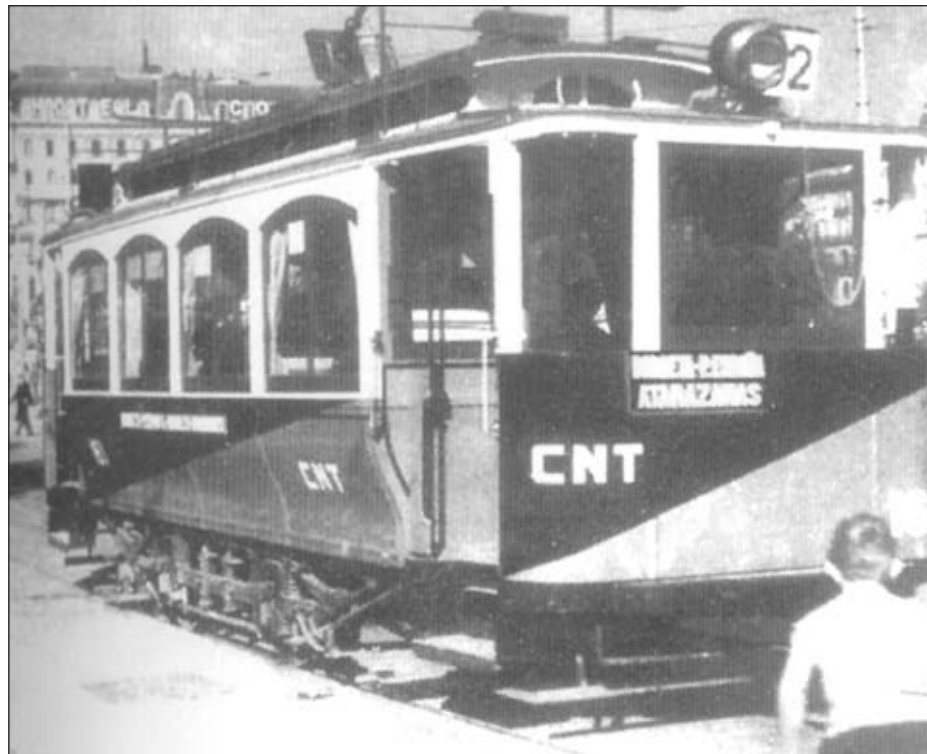
La experiencia colectivista que se desarrolló en Catalunya entre julio de 1936 y enero de 1939, a pesar de que no pudo alcanzar plenamente sus objetivos debido a los condicionamientos y dificultades con que tuvo que enfrentarse, constituye una de las transformaciones más radicales del siglo XX. Transformación que afectó todos los aspectos de la vida política, económica, social y cultural, y aun cuando forma parte de la revolución española, posee unas características propias y específicas, en parte distintas de las de otras zonas de la España republicana.

La colectivización

En el campo catalán la pequeña propiedad agraria coexistía con la mediana y gran propiedad, que era explotada en régimen de aparcería. Los aparceros, que constituían la mayoría de la población campesina, habían mantenido ya desde antes de 1936 importantes luchas reivindicativas para mejorar las condiciones de sus contratos y aspiraban, por lo general, a convertirse en propietarios de las tierras que cultivaban.

En el sector agrario, el predominio sindical correspondía a la UR (Unió de Rabassaires), siendo la presencia de la CNT escasa. En este sector jugaron un destacado papel los sindicatos agrícolas —una especie de cooperativas— a los que obligatoriamente debían pertenecer todas las explotaciones. Estos sindicatos, controlados por la UR y con una considerable presencia de la UGT, constituyeron un importante freno para el desarrollo de las colectividades.

Todo ello llevó a que la colectivización del campo fuese relativamente limitada. Con todo, se crearon más de 400 colectividades agrarias constituidas, básicamente, con las fincas expropiadas a los grandes propietarios y a los elementos



■ Tranvías colectivizados en Barcelona.

facciosos y con las aportaciones de los pequeños propietarios que se adhirieron a ellas. En general, estas colectividades no representaron una fuerza económica importante, constituyendo sus miembros sólo una parte de los campesinos del municipio. No obstante, hubo importantes excepciones, en especial en las comarcas del Baix Llobregat y el Baix Ebre, colectividades en las que también participaron miembros de la UR y la UGT.

La industria y el proceso de colectivización-socialización en y los servicios

Sofocada la rebelión, al reanudarse la actividad productiva y habiendo los dueños abandonado sus empresas —en unos casos—, o no atreviéndose a imponer su autoridad al carecer de la fuerza coercitiva del Estado —en otros—, los trabajadores procedieron, inmediatamente y por propia iniciativa, a la puesta en marcha del proceso colectivizador, tomando directamente en sus manos el control y la dirección de la mayor parte de las empresas; cabe destacar que todo ello lo realizaron de forma espontánea.

El carácter espontáneo de la colectivización significa que ésta no se llevó a cabo siguiendo las consignas, instrucciones o directrices de algún órgano de dirección estatal o de algún partido o sindicato, sino a partir de la decisión de los propios trabajadores. Éstos, por medio de sus organizaciones de fábrica y ramo, pusieron en práctica las ideas y concepciones que tenían respecto a como debía organizarse y funcionar la sociedad en general y la actividad económica en particular; siendo dichas ideas, en gran parte, fruto de la formación y propaganda libertaria desarrolladas durante los decenios anteriores por medio de los ateneos, sindicatos, cooperativas, etc.

La colectivización de la empresa significaba que su propiedad pasaba de privada a pública y que eran sus propios

aun cuando mayoritariamente se posicionaron en contra de la sublevación militar, se oponían a la alternativa colectivista, bien porque defendían la propiedad privada de los medios de producción, bien porque defendían la propiedad estatal de los mismos. Esta oposición que fue canalizada y defendida por ERC, ACR, UR, PSUC y UGT, frente a la CNT, la FAI, las Juventudes Libertarias y el POUM que apoyaban las transformaciones colectivistas.

El proceso de transformación colectivista alcanzó una gran amplitud por lo que respecta al primer nivel —el de la colectivización de las empresas (entre un 70% y un 80% de las empresas)—, y llegó también a un segundo nivel —el de la constitución de agrupaciones—, en el que se detuvo al fracasar los intentos de avanzar hacia un tercer nivel —el de la socialización global de los grupos industriales—.

La agrupación consistía en la reunión o concentración de todas o parte de las empresas de un sector económico y un área territorial determinada —una localidad, una comarca, Catalunya— en una unidad económica de mayor volumen, en régimen de propiedad colectiva y dirigida y gestionada por sus trabajadores. En consecuencia, las empresas que pasaban a formar parte de una agrupación dejaban de existir como tales, pasando su activo y su pasivo, así como sus trabajadores, a la nueva unidad productiva.

Las grandes empresas colectivizadas, como los Tranvías de Barcelona Colectivizados (transporte), la Hispano Suiza y la Rivièr (metalurgia), CAMSA (petróleo), La España Industrial (textil), Cervecerías DAMM (bebidas), etc., y las agrupaciones como La Agrupación Colectiva de la Construcción de Barcelona, La Madera Socializada de Barcelona, La Agrupación de los Establecimientos de Barbería y Peluquería Colectivizados de Barcelona, Los Espectáculos Públicos de Barcelona Socializados, Los Servicios Eléctricos Unificados de Catalunya, La Industria de la Fundición Colectivizada, etc., constituyen las experiencias más importantes y significativas de la colectivización de la industria y los servicios, y al ser la agrupación la forma más compleja y elevada de organización, hace que su análisis sea fundamental para el conocimiento de esta experiencia y que del mismo se puedan extraer elementos importantes de la socialización global a que aspiraba la alternativa colectivista.

Etapas

El proceso de colectivización-socialización fue evolucionando en el transcurso del tiempo, debido a la propia lógica interna del proceso colectivizador y a los cambios que se produjeron en la relación de fuerzas entre los defensores y los detractores de la colectivización.

Dicha evolución dio lugar a la existencia de cuatro etapas: la primera: julio-finales de octubre de 1936, en la que se inició de forma espontánea la colectivización, desarrollándose sin cortapisas la autogestión obrera. Fue durante esta etapa cuando se realizaron la mayor parte de las colectivizaciones de empresas y se inició la constitución de la mayoría de las agrupaciones.

“ Sofocada la rebelión, los trabajadores procedieron a la puesta en marcha del proceso colectivizador. ”

trabajadores quienes la dirigían y gestionaban. Pero para los colectivistas ello no constituía más que el inicio de un proceso más amplio, el de la colectivización-socialización, el cual a partir de la colectivización de las empresas debía, y así sucedió parcialmente, ir avanzando en la coordinación de la actividad económica, por ramos y localidades y de abajo a arriba, hasta alcanzar la plena socialización de la riqueza.

Sin embargo, muy pronto se produjo la renuncia de los órganos dirigentes de la CNT-FAI a intentar que el proceso de colectivización-socialización pudiese culminar su desarrollo, alegando que en aquellas circunstancias ello hubiese representado imponer su dictadura. Esta renuncia dio lugar a enfrentamientos internos y al progresivo abandono de sus propios presupuestos y principios.

Dicho proceso, impulsado y apoyado por la gran mayoría de los trabajadores manuales de la industria y los servicios, se encontró con la oposición de una parte importante de diversos sectores sociales: la pequeña burguesía, los técnicos, los funcionarios y los trabajadores administrativos y comerciales, que en conjunto constituían una base social importante, cuantitativa y cualitativamente. Éstos,

La segunda: octubre 1936-mayo 1937, se inició con el decreto de colectivizaciones –fruto de la solución de compromiso a que llegaron las distintas organizaciones políticas y sindicales–, en ella se avanzó en la coordinación de la economía colectivista y fue el período en que se legalizó un mayor número de empresas colectivizadas y agrupaciones. Así, por una parte se desarrolló y consolidó la colectivización-socialización, pero por otra la utilización de los organismos estatales, a pesar del predominio que ejercía en ellos la CNT-FAI, implicó una grave contradicción con los principios y presupuestos en que se basaba la alternativa colectivista.

La tercera: mayo 1937-febrero 1938, se inició con la pérdida del predominio político de la CNT-FAI, la represión ejercida sobre el POUM y el reforzamiento del poder de la Generalitat, como consecuencia de los «hechos de mayo». En ella aumentó el control estatal de la economía, al tiempo que la CNT intentó aumentar el control sindical de arriba abajo. A este respecto son significativas las resoluciones del Pleno de Valencia de enero de 1938: abandono de la defensa del salario único, creación de los inspectores de trabajo, procedimientos para sancionar, etc.

La cuarta: febrero 1938-enero 1939, se caracterizó por el aumento del intervencionismo del gobierno de la República, el incremento de los ataques a la colectivización para favorecer la estatización y la reprivatización y el abandono, por parte de la dirección de la CNT, de la defensa de la autogestión, unido a su aceptación de la estatización, tal como se refleja en el pacto UGT-CNT del 18 de marzo de

“*La experiencia colectivista puso en evidencia la enorme capacidad creativa, organizativa y productiva de los trabajadores cuando las empresas se hallan en sus manos.*”

1938. A pesar de todo, hasta que las tropas franquistas ocuparon Catalunya, continuaron funcionando un elevado número de empresas colectivizadas y agrupaciones, debido a la defensa que de las mismas hicieron los trabajadores.

Las agrupaciones en la industria y los servicios

Las agrupaciones presentaban entre sí una serie de diferencias por: las características del sector económico al que pertenecían, el ámbito territorial que abarcaban, el tipo de concentración: solo



■ Arriba, Emma Goldman durante una visita a una colectivización agrícola en L'Hospitalet de Llobretat.

A la derecha, cartel del colectivizaciones en el transporte de Barcelona



horizontal o horizontal y vertical a la vez, estar o no legalizadas, etc. A pesar de ellas existieron en las agrupaciones un conjunto de elementos comunes o similares, tanto en el aspecto organizativo –semejante al de las empresas colectivizadas, aunque más complejo– como en el económico y el social:

Organización y funcionamiento interno

- La Asamblea General. Formada por todos los trabajadores –manuales, administrativos, comerciales, técnicos– de la agrupación, constituía el órgano máximo de decisión. En él se discutían y definían las líneas generales de actuación, se elegían y en su caso revocaban los miembros de los órganos de decisión cotidiana y se controlaba la actuación de dichos órganos.
- El Consejo de Empresa. Era el órgano encargado de la dirección cotidiana técnico-económica. Sus miembros percibían exclusivamente el jornal correspondiente a su categoría profesional.
- El Comité Sindical. Era el órgano encargado de la defensa cotidiana de los intereses inmediatos de los trabajadores –remuneración, condiciones de trabajo, jubilación, etc.
- Además de estos tres órganos a nivel global de la agrupación, en cada uno de los otros niveles de la misma –centro de trabajo, localidad, etc. – existían también sus equivalentes, los cuales disponían de autonomía para resolver las cuestiones que afectaban exclusivamente a su ámbito.
- Se concedió gran importancia a la intercomunicación vertical y horizontal en su seno y a que ésta fuese rápida y fluida.
- En las agrupaciones legalizadas, había además el Interventor de la Generalitat, nombrado por el «conseller» de Economía a propuesta y de acuerdo con los trabajadores, que era el encargado de mantener la relación con los organismos superiores –el Consejo de Economía, el «conseller» de Economía, etc.

Reestructuración y racionalización de la actividad productiva

- Concentraron la producción en unidades de mayor volumen, eliminando centros de trabajo.
- Aumentaron la especialización de los centros de trabajo y la racionalidad de la producción global del sector.

- Elaboraron estadísticas, cuentas de explotación, etc., con la finalidad de planificar la producción.
- Mejoraron técnicamente y modernizaron el equipo productivo.
- Centralizaron los servicios administrativos, contables y comerciales.
- Suprimieron los intermediarios parasitarios, acercando la producción al consumidor.
- Introdujeron cambios en los tipos de productos, debido a las necesidades de la guerra, las nuevas prioridades sociales y la importancia que dieron a los valores éticos y estéticos.
- Desarrollaron una política de sustitución de importaciones, utilizando con éxito productos autóctonos y fabricando nuevos productos.
- Promovieron la investigación ligada a la producción.

Actuación social

- Mejoraron las condiciones de trabajo, higiene y salubridad en los centros de trabajo.
- Disminuyeron las diferencias salariales, llegando incluso en algunos casos a su eliminación. Hubo también casos en que además existía un plus familiar, fijado en función del número de personas a cargo del trabajador.
- Crearon servicios de asistencia –médica, clínica y farmacéutica– y de previsión social.
- Enfermedad, accidente, parto, incapacidad laboral y jubilación–, gestionados y controlados por los propios trabajadores.
- Actuaron contra el paro, aumentando los puestos de trabajo y cuando ello era insuficiente repartiendo trabajo y remuneración.
- Realizaron importantes esfuerzos para aumentar el nivel de preparación de

los trabajadores en la triple vertiente: física, intelectual y profesional.

- Prestaron gran atención a los intereses de los consumidores: aumentaron la calidad de los productos y servicios, de la higiene y la sanidad –barberías, industria láctea,...–, facilitaron el acceso a los productos y servicios, etc.

La industria de guerra

En 1936, Catalunya carecía por completo de una industria dedicada a la fabricación de armamento, por lo que para poder disponer de material bélico se procedió a transformar la industria civil –en especial la metalúrgica y la química– en industria de guerra, lo que se realizó en un breve espacio de tiempo.

Esta transformación la iniciaron los propios trabajadores inmediatamente después del 19 de julio, designando, ya el 21 de julio, a Eugenio Vallejo, del sindicato Metalúrgico, para coordinar la organización de dichas industrias.

El 7 de agosto la Generalitat creó la Comisión de la Industria de Guerra, encargada del control y coordinación de estas industrias, que fue aceptada por la CNT tras obtener una serie de garantías. En la práctica la colaboración que se estableció entre los consejos de empresa y la Comisión, fue muy satisfactoria. La Comisión, además de coordinar las empresas transformadas en industrias de guerra, también creó alguna nueva empresa y estableció relaciones con las otras que elaboraban productos auxiliares para la guerra del sector textil, de la óptica, de la madera, etc.

En octubre de 1937 la industria de guerra contaba con más de 400 fábricas y unos 85.000 trabajadores, fabricándose una diversa y elevada cantidad de productos: cartuchos, pistolas, piezas de recambio para fusiles y ametralladoras, distintos tipos de explosivos, bombas de mano y de aviación, vehículos blindados, motores de aviación, etc.

Sin embargo, el Gobierno de la República observó siempre con recelo y boicoteó la creación de una industria de guerra en Catalunya, al no hallarse ésta bajo su control. Un control que no consiguió hasta el 11 de agosto de 1938, en que decretó su militarización. A ella se opusieron tanto la Generalitat como los trabajadores de estas industrias, lo que provocó un importante descenso de su producción.

Consideración final

La experiencia colectivista desarrollada en Catalunya contó con el firme apoyo de la inmensa mayoría de los trabajadores manuales, y así lo demuestra entre otras cosas, la defensa que realizaron de las conquistas colectivistas cuando se vieron amenazadas y el bajo nivel de absentismo laboral. Además, puso en evidencia la enorme capacidad creativa, organizativa y productiva de los trabajadores cuando las empresas se hallan en sus manos y son ellos quienes deciden.

Esta experiencia alcanzó, en términos generales, unos resultados claramente positivos en el aspecto económico –incluso numerosos empresarios lo reconocieron– y social. Lamentablemente fue derrotada en el ámbito político-militar por los que se oponían a la misma –los cuales con su victoria en mayo de 1937, lograron frenar y hacer retroceder la colectivización-socialización–, y finalmente por la ocupación de las tropas de Franco en enero de 1939, que consiguieron eliminarla por completo.

La CNT en el gobierno de la República

Un colaboracionismo autodestructivo

Se cumplirá en este año de 2010 el centenario de la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), cuya historia ha dado a la vida española y catalana de la época contemporánea (siglos XIX, XX...) una relevancia singular en el marco de los avatares europeos y, diríamos, que del mundo al que llaman Occidente. Vinculada la CNT a las actitudes (yo prefiero este concepto al de «ideología») anarquistas y/o libertarias, es imposible en este espacio resumir su complejidad y, por ello, hemos elegido el momento histórico que expresa el título de este trabajo, momento que en sí mismo asume –y valga la redundancia– una extraordinaria complejidad, pues resucita y concita, aún hoy, las diversas actitudes que han proporcionado tanto a la CNT como al anarquismo en general un especial atractivo como hecho social y cultural, inédito en otros espacios europeos. Un testimonio poco sospechoso de partidista, pues su autor fue un hombre ligado a la III Internacional, nos lo ha proporcionado Franz Borkenau (*El reñidero español*, Ruedo Ibérico, París, 1978): «Comencé mi estudio a partir de una equivocación, muy corriente, la de ver en la revolución española un incidente más en la lucha entre izquierdas y derechas, entre socialismo y fascismo, en el sentido europeo de la palabra; mis observaciones me han convencido de que eso no es así y desde entonces he intentado descubrir bajo las apariencias externas, las cuales la presentan como una lucha política cuya forma es común a toda Europa, las verdaderas fuerzas motoras que, en realidad, se diferencian enormemente de los moldes convencionales europeos, a pesar de ser éstos los utilizados generalmente para describirlas... Sin embargo, durante meses, hasta mediados de 1937, el combate lo fue entre el viejo mundo de la opresión y el alumbramiento de un nuevo mundo impulsado por el sentido anarcosindicalista...»

A partir de mediados de aquel 1937, los comunistas stalinistas se encargarían de aniquilar la revolución social e implantar la hegemonía «burguesa» (como complemento de esa realidad, ver Burnett Bolloten, *El gran engaño*, Caralt, 1961). Y aquí añadiría yo que, ciertamente, la Segunda República española fue «burguesa», en tanto que liberal, pero sin burgueses que la sustentaran en tanto que clases social. La burguesía catalana (industria ligera; el textil), con Francesc Cambó y Joan Ventosa i Calvell como dirigentes más significados, se opuso a la República liberal y luego apoyaron y financiaron la sublevación fascista del general Franco, mientras que la gran burguesía vasca (industria pesada) también optaba contra la democracia liberal.

Del resto de España no cabe hablar de «burguesía» en el sentido industrial: Madrid era ciudad con predominio de funcionarios y, desde luego, de intelectuales, y Andalucía, las Castillas, Extremadura... dominadas por la nobleza, propietaria de las tierras en forma de latifundismo, y a través del caciquismo, tara endémica en España desde tiempo inmemorial y denunciada en su día por Joaquín Costa.

■ A la derecha, en el centro, Federica Montseny y Juan García Oliver.

Abajo, el gobierno de Largo Caballero después de abandonar Madrid para trasladarse a Valencia.



“Consciente de la enorme energía que representaba el anarcosindicalismo catalán, Largo Caballero invitó a la CNT a participar de su Gobierno.”

Trazado el marco global y regresando al tema que indica el título de este trabajo, es cierto que al participar en el Gobierno de la Generalitat, la CNT quebró la lealtad a sus propios principios anarcosindicalistas. ¿En qué nivel de la organización se tomó esa decisión? ¿Dónde se decidió y quiénes lo decidieron? Joan García Oliver, cuyo extraordinario *El eco de los pasos* (Ediciones de Ruedo Ibérico, París 1978) es, sin duda, uno de los

ejes centrales de referencia en la historia del anarcosindicalismo, no aclara esos interrogantes. Tampoco José Peirats, en su monumental *Historia de la CNT* (Ruedo Ibérico, París, 1978). Pero es precisamente el mismo Peirats quien en sus memorias recién publicadas con el título *De mi paso por la vida* (Flor del Viento, Barcelona, 2009) proporciona algunas pistas. Vayamos, pues, por partes y con la prudencia que exige la distancia temporal y el propio tema.

En principio, cabe señalar que a finales de abril-principios de mayo (1936) en un congreso de la CNT celebrado en Zaragoza, en el cine Iris-Park, se debatió el dilema «revolución social o colaboracionismo político» con la Generalitat presidida entonces por Lluís Companys, congreso al que concurrieron personalidades anarcosindicalistas tan destacadas como Federica Montseny, Joan García Oliver, Cipriano Mera, Josep Peirats, Eusebio Carbó y Joaquín Ascaso entre muchos otros. En esta reunión se apostó por la implantación del comunismo libertario y el rechazo del colaboracionismo político. Dos meses después, el 18-19 de julio (1936), las fuerzas militares sublevadas en Barcelona eran aparatosamente derrotadas en diversas batallas urbanas por las fuerzas anarcosindicalistas y obreras, desplegándose en Catalunya el proceso revolucionario al que se refería Borkenau: el «mundo nuevo» había nacido implantando sus dos ejes fundamenta-

“Una elite surgida de sus entrañas asumió la apostasía del colaboracionismo político sin que ello generase protestas ni rechazos radicales.”

les: la autonomía obrera y la autogestión económica y social.

Mientras, en el Madrid otoñal, el Gobierno republicano salía de su letargo y Francisco Largo Caballero, representante del sector izquierdista del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), asumía el cargo de jefe del Gobierno, nombrado por Manuel Azaña, presidente de la República. Consciente de la enorme energía que representaba el anarcosindicalismo catalán, Largo Caballero invitó a la CNT a participar de su Gobierno. Fue suprimido el Comité de Milicias Antifascistas y disuelto luego el Consejo Nacional de Defensa, ya que en palabras de García Oliver «ya no era necesario puesto que había un Gobierno», en tanto que Federica Montseny consideraba que se vivían unas «circunstancias gravísimas como nunca había presenciado la CNT y que ante ellas había que dar la cara y abandonar las piruetas doctrinales de otros tiempos.» (Peirats, José: *ob. cit.*, pág. 316).

Y fue precisamente en nombre de ese realismo profundamente discutible, por no calificarlo de oportunismo, que cuatro anarcosindicalistas se incorporaron al Gobierno republicano: Federica Montseny (ministra de Sanidad), Joan Peiró (ministro de Trabajo), Juan López (ministro de Comercio) y Joan García Oliver (ministro de Justicia). El sacrificio del ideario anarcosindicalista en aras del colaboracionismo político no serviría a la postre ni a la revolución ni a la victoria en la Guerra Civil. Es más, esa vía acabó culminando en la contrarrevolución y finalmente en la derrota frente al fascismo. Ya no se trataba de combatir al Estado como forma de dominación y opresión burguesas: ahora, en la coyuntura de las concesiones, se trataba de combatir a un tipo de Estado, el fascista. Una apostasía que, finalmente, como decimos, habría de destruir a la propia organización cenequista. Esto es, mientras en Catalunya obreros, artesanos y profesionales ocuparon y asumieron el funcionamiento de fábricas y empresas para socializarlas y/o colectivizarlas, aquellos –y otros– dirigentes anarcosindicalistas ocuparon sus

simultáneamente la revolución colectiva para proporcionar al campesino elementos que defender.

Quisiera acabar estas líneas con una referencia metodológica que nos legó el pensador alemán Friedrich Nietzsche: «cuando tengamos un dilema entre manos, bueno es desdoblarse y contemplarlo desde su propio interior y al mismo tiempo contemplarlo desde fuera fuera.» Si analizamos desde dentro, es decir, desde la opción política, quienes como García Oliver, Federica Montseny, Joan Peiró quedaron en retaguardia y gobernaron desde el cargo de ministros o «consellers», lo mismo da, desplegaron una labor digna desde el punto de vista político. Pero si analizamos la cuestión desde fuera, observaremos que lo hicieron en tanto que gobernantes y/o dirigentes políticos, es decir, utilizando los medios del poder, y en este caso concluiríamos señalando que no lo hicieron en tanto que anarcosindicalistas. Y las preguntas inmediatas, a modo colofón, serían: ¿Por qué asumieron realizar aquella labor colaborando políticamente con los Gobiernos del momento? ¿Por qué, teniendo el dominio de las calles y las instituciones, no decidieron abordarla

“ Las fuerzas más vivas del anarcosindicalismo habían optado por aislarse del laberinto en que se hallaban los colaboracionistas urbanos y marchar al verdadero frente de guerra antifascista. ”

mentes con la dimensión y el discurso político, y llegarían a tomar iniciativas incluso contrarrevolucionarias: no en vano, el propio García Oliver acabaría siendo apodado «anarcobolchevique».

Conociendo las claves de la cultura anarcosindicalista y la historia de aquellos tiempos críticos, no es ninguna proeza preguntarse cómo fue posible que, existiendo unas militancias de base confederal tan masivas y convencidas de la necesidad revolucionaria, una elite surgida de sus entrañas asumiera la apostasía del colaboracionismo político sin que ello generase protestas ni rechazos radicales. Quizá la respuesta esté en considerar que las fuerzas más vivas del anarcosindicalismo habían optado ya entonces por aislarse del laberinto en que se hallaban los colaboracionistas urbanos y marchar al verdadero frente de guerra antifascista: ciertamente, Buenaventura Durruti y otros muchos compañeros que le siguieron a Aragón optaron por el combate militar directo y forjar

desde las actitudes y fundamentos del anarcosindicalismo?

Bernat Muniesa

Bibliografía

- Bolloten, Burnett. *El gran engaño* (2ª ed.). Luis de Caralt editor. Barcelona, 1984.
- Borkenau, Franz. *El reñidero español*. Ruedo Ibérico. París, 1971.
- Edo, Luis Andrés. *La CNT en la encrucijada. Memorias de un heterodoxo*, Ed. Flor del Viento. Barcelona, 2006.
- García Oliver, Juan. *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico. París, 1978.
- Mera, Cipriano. *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico. París, 1978.
- Peirats, Josep. *De mi paso por la vida*. Ed. Flor del Viento. Barcelona, 2009.
- Richards, Vernon. *Enseñanzas de la Revolución Española*. Ed. Campo Abierto. Madrid, 1977.

■ Instantánea del multitudinario entierro de Durruti, en las calles de Barcelona.



Mayo de 1937

La contrarrevolución en marcha

Entre el 4 y el 7 de julio de 1937 se desencadenaron en Barcelona una serie de hechos que habrían de marcar un punto de inflexión en el curso de la Guerra Civil, iniciada el 18-19 de julio de 1936 por causa de la sublevación contra la II República de un sector mayoritario del Ejército, dirigido por los generales Mola, Franco y Queipo de Llano, entre otros. En aquellos días de julio tuvo lugar lo que podríamos denominar la *Batalla de Barcelona*, entre las fuerzas de la revolución, es decir, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y el Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM), por una parte, y el Gobierno burgués de la Generalitat, que presidía Companys y en el que Josep Tarradellas era el «hombre fuerte», ambos dirigentes de la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), y sus aliados stalinistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). El edificio de la Telefónica, radicado en el centro de la ciudad y colectivizado por el anarcosindicalismo, fue objeto de un intento de asalto por 200 guardias enviados por la Generalitat con la finalidad de estatificarlo, aprovechando el hecho de que las principales fuerzas combatientes del anarcosindicalismo se hallaban en los frentes de lucha de la guerra en los territorios de la península. Al intento de asalto siguieron una serie de enfrentamientos por las calles de la ciudad. En esa coyuntura, los contrarrevolucionarios aprovecharon aquella debilidad de la revolución para ocupar el Palacio de Justicia, atacar los edificios de la Unión Médica y de la Federación Local de las Juventudes Libertarias. La llegada de nuevas fuerzas policiales, los guardias de asalto, consiguieron finalmente, hacia el día 6 de mayo, desarmar a la resistencia anarcosindicalista (entre otros a los Amigos de Durruti) y del POUM y apoderarse de la ciudad. La contrarrevolución republicana-stalinista había triunfado y se formó un nuevo Gobierno de coalición, siempre presidido por Companys, en el que dieron entrada en un par de consejerías de segundo orden a representantes de la CNT en un intento de mantener la ficción de la unidad. En concreto, los Hechos de Mayo de 1937 señalan, como decía, el fin de la revolución social y el principio de la hegemonía stalinista en el ámbito de la República. En efecto, poco después, el jefe de Gobierno, Francisco Largo Caballero, miembro del sector izquierdista del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y simpatizante con las fuerzas revolucionarias, sería cesado por el presidente Manuel Azaña y relevado por Juan Negrín, socialista pro-comunista, muy conectado ya con el Partido Comunista Español (PCE) y el citado



PSUC, lo cual significaba tener el respaldo de la URSS. La revolución española había sido destruida y el stalinismo se hizo hegemónico en aquella República burguesa que, paradójicamente, carecía de apoyos sociales burgueses, pues la gran burguesía catalana y vasca se habían adherido a la sublevación militar e instalado en Burgos, sede del fascismo que habría de triunfar finalmente bajo el caudillaje del genocida Francisco Franco.

George Orwell, Franz Borkenau (*El reñidero español*) y muy especialmente el periodista norteamericano Burnett Bolloten (*El gran engaño*) nos han dejado testimonio tanto del éxito social de la revolución anarcosindicalista como del rol contrarrevolucionario de los llamados «comunistas» (PCE-PSUC), dirigidos por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, teledirigidos desde Moscú. Con todo ello, quiero significar que en el curso de la Guerra

civil española, los «comunistas» sostenían tres guerras. Ciertamente, combatían contra los fascistas, pero también llevaban otras dos guerras: destruir la revolución anarcosindicalista y la CNT, y exterminar a lo que ellos llamaban «trotskysmo», esto es, eliminar al POUM y sus dirigentes, lo que podríamos llamar izquierda marxista. En esa perspectiva, en un trabajo de investigación que estoy realizando, he constatado que Stalin envió a Catalunya dos personajes cuya misión era eliminar a los dirigentes «trotskistas» y concretamente a Andreu Nin. Se trataba de Alexander Orlov y de un sicario llamado Vittorio Vidali. Ya hacia 1934-1935, este último, Vidali, había sido enviado por Moscú a México con el nombre falso de «Elias Sorment», con el objetivo de asesinar a Trotsky. Vidali fracasó en el intento (luego tendría éxito el catalán Ramón Mercader del Río, stalinista, hijo de Caridad del Río, también de la misma cuerda política) y, siempre siguiendo las órdenes de Stalin, se incorporó a la Guerra Civil española, donde ejerció de «comisario político» con los nombres de general Contreras a secas y de Carlos Contreras. Ellos secuestraron a Andreu Nin y difundieron el bulo de «¿Dónde está Nin? ¿En Burgos o en Berlín?» (intentaban calificarle de «fascista»), y le trasladaron a Alcalá de Henares, donde murió a causa de las torturas inferidas y su cuerpo quemado, siendo Vidali, alias «Elias Sorment», alias «Carlos Contreras», alias «Comandante Carlos», el último personaje que «trató» a Nin.

La CNT y la lucha contra el franquismo: Defensa Interior

En su libro de memorias *El eco de los pasos*, Juan García Oliver dice sobre Defensa Interior (DI): «*Rico siempre en hombres luchadores, pobre siempre en medios económicos, el DI tuvo que suspender la empresa de la liberación de España. Sin embargo, aquella fue la única vez que la Organización se enfrentó con la dictadura. Y la única también que una organización española, antes de la actuación de ETA, emprendiera una lucha colectiva contra el franquismo.*»

Comparto esta opinión de García Oliver porque me parece corresponder a la realidad de lo que fue «*la empresa de la liberación de España*» desde 1939 hasta la muerte de Franco en 1975, y porque ella no implica olvidar el sacrificio de los cientos de compañeros que antes del DI intentaron mantener vivas las ideas y las organizaciones libertarias en la España franquista. Y también porque es cierto que, con el DI, «*fue la única vez que la Organización se enfrentó con la dictadura.*»

En efecto, la CNT se reconstituyó al final de la Segunda Guerra Mundial, se escindió poco tiempo después y no fue hasta 1961 que se reunificó y tomó —en el Congreso de Limoges— el acuerdo de constituir un organismo conspirativo, «Defensa Interior», para emprender «una

“Tras aprobar su formación en el Congreso de Limoges, Defensa Interior (DI) agrupó a viejos militantes de probado historial revolucionario con inteligentes miembros de las juventudes.”

lucha colectiva contra el franquismo». Un «*órgano de combate*» que, como lo precisa García Oliver, «*agrupó a viejos militantes de probado historial revolucionario con inteligentes miembros de las juventudes*» para «*colocar en primer plano las realidades que prevalecían en el interior de España*». Y estas «*realidades*», la brutal represión del descontento popular y la voluntad de permanencia de la dictadura, exigían del exilio una soli-



Foto: Historia de Iberia vieja

■ El dictador vio tan cerca el acoso de Defensa Interior que llegó a prescindir de los medios terrestres, saliendo en helicóptero de los jardines de El Pardo.

daridad activa con cuantos en España se oponían al régimen franquista e intentaban minar su permanencia. Y esto fue entonces posible porque no sólo habían acontecido importantes y decisivos sucesos en el mundo (las luchas contra el colonialismo, el triunfo de la guerrilla castrista, etc.) que habían hecho renacer la esperanza y la voluntad de lucha entre cuantos seguían soportando el yugo de dictaduras, sino porque también se había conseguido la unidad confederal y con ella la del movimiento libertario (MLE).

Fue pues esta euforia unitaria la que permitió la designación, a principios de 1962, de los miembros del DI por las tres ramas del MLE y que los designados (Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Cipriano Mera, Acracio Ruiz, Juan Jimeno, Juan García Oliver y yo) proviniéramos de los dos sectores hasta entonces escindidos. Y también fue gracias a ella que todos aceptamos y que poco después pudimos reunirnos para preparar y comenzar la acción...

Desgraciadamente, muy pronto los hechos mostraron la realidad de la eufo-

ria unitaria y que la activación de la lucha antifranquista no convenía a todos, y eso a pesar de que el DI, como lo recuerda García Oliver, «*realizó una labor de seis meses de duración, en la que sus miembros tuvieron en jaque a las fuerzas represivas en algunas ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Valencia y San Sebastián), manteniendo al dictador Franco en un acoso tan enérgico que éste llegó a prescindir de todos los medios de transporte terrestre, saliendo en helicóptero de sus jardines de El Pardo*». Pues, aunque eso de haberle obligado a salir en helicóptero sea quizás exagerado, la verdad es que nunca antes Franco había sido objeto de «*un acoso tan enérgico*». La explosión a distancia de 25 kilos de potente explosivo, enterrado en el borde de la carretera que le conducía a su residencia estival, debió ser para él un aviso muy serio en ese verano de 1962. No sólo porque sus servicios de protección no habían detectado tal acción, sino también porque su preparación y ejecución había puesto en evidencia la capacidad técnica y operativa del DI.

Lo paradójico es que esa acción asustó también a dos miembros del DI (Esgleas y Llansola) que desde el comienzo de las acciones se habían mantenido al margen de ellas y que entonces presentaron su dimisión, resurgiendo de inmediato los conflictos internos y reduciéndose significativamente el respaldo orgánico a la acción conspirativa. Es por ello que Gar-

cía Oliver dice que «*sólo seis meses de acción conjunta tuvo el DI, brazo armado de la Organización*», cuando «*hubiese sido menester, por lo menos, un año más para poder terminar la obra emprendida, que no era otra que acabar, como hubiese lugar, con la dictadura.*»

No obstante, los otros cinco miembros del DI siguieron apoyando la acción, asumida de más en más por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), hasta que el secretario del SI (Secretariado Intercontinental de la CNT), Roque Santamaría, muy expuesto a las presiones de las autoridades francesas, cortó totalmente la ayuda orgánica al DI tras la ejecución en Madrid de los compañeros Francisco Granado y Joaquín Delgado, en agosto de 1963, a lo que se sumó la detención de Cipriano Mera y casi un centenar de jóvenes libertarios por las autoridades francesas.

Obviamente eran muchos los interesados en poner fin a la «aventura» del DI; pero lo más decisivo fue la conducta de Santamaría haciendo posible que la organización confederal aprobara, en el Congreso de octubre de 1963, el informe y continuidad del DI y nombrara a Esgleas y Llansola para los cargos del SI a sabiendas de que esto significaba prácticamente el entierro del DI, puesto que la FIJL sería entonces la única de las tres ramas

“El DI realizó una labor de seis meses de duración, en la que sus miembros tuvieron en jaque a las fuerzas represivas en algunas ciudades españolas.”

del MLE en seguir defendiendo la continuidad del DI en la Comisión de Defensa. Y así fue, viéndose obligada la FIJL a asumir, con el apoyo de algunos viejos militantes, la lucha libertaria contra el franquismo después del Congreso de la CNT celebrado en 1965 en Montpellier, en el que se enterró oficialmente al DI y la CNT se volvió a dividir, sumiéndose nuevamente en el inmovilismo.

Sólo pues la FIJL y la ETA continuaron la acción contra el régimen franquista, aunque con estrategias totalmente diferentes. Mientras la ETA, fiel a su objetivo

Las guerrillas urbanas (1945-1963)

Las guerrillas urbanas, después de la derrota de 1939, fueron uno de los máximos exponentes de la lucha antifranquista. Numerosos guerrilleros libertarios, entre los cuales destacaron Josep Lluís Facerias, Quico Sabaté, Marcel·lí Massana («Pancho») y Ramon Vila Capdevila («Caracremada»), murieron combatiendo después de un largo acoso a las fuerzas de la dictadura franquista.

Los primeros núcleos de reorganización confederal en el interior tuvieron lugar en abril de 1939. Poco antes se había reunido en París el Comité Nacional de la CNT y los Comités Peninsulares de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), creando el Consejo General del Movimiento Libertario Español, los cuales coordinaron la reorganización confederal en el exilio, sobretodo en Francia, México, Argel, Argentina y Venezuela. En el Congreso de la CNT celebrado en París, el año 1945, se fraguó una escisión que duró hasta 1961. Mientras tanto, la Confederación clandestina era diezmada continuamente por la policía franquista, cayendo uno tras otro, desde 1939 hasta 1951, todos los Comités que se habían constituido. En la misma época, mientras los militantes del interior se dedicaban por entero a la reorganización sindical, sufriendo dura represión —cárcel y sentencias de muerte—, otros militantes libertarios se lanzaban a la lucha armada contra el régimen.

En septiembre de 1944 se produjo la invasión masiva de guerrilleros del Vall d'Aran (Lleida) y del Roncal (Huesca); se trató de un movimiento unitario, aunque con claro dominio comunista. El final de la Segunda Guerra Mundial levantaba grandes expectativas de cambio, pero los aliados no sólo se negarían a invadir España, sino que finalmente permitieron que el régimen de Franco se estabilizase. La dictadura sería larga, la represión constante.

Los grupos políticos abandonaban la resistencia armada, solamente los anarquistas harían frente a la lucha, incluso sin el consentimiento de los Comités de la CNT. Cataluña y Aragón fueron las dos zonas donde, a finales de los cuarenta, los guerrilleros realizaron sus principales acciones. En las tierras aragonesas destacaron los guerrilleros libertarios Rufino Carrasco «Sos» y «El Tuerto de Fuencarral»; pero fue en Cataluña donde la lucha se mantuvo por más tiempo y con mayor efectividad. Las partidas guerrilleras de Sabaté, Facerias, Massana y Caracremada mantuvieron en jaque a la policía española. La primera acción de estos grupos la realizaron el 6 de agosto de 1945 en la sucursal del Banco de Vizcaya de la calle Rocafort, en Barcelona, consiguiendo 100.000 pesetas. Los atracos a bancos y empresas se sucederían con regularidad, expropiando fondos para ser destinados a la propaganda contra el régimen y demostrando una gran actividad: Massana, Sabaté (José y Quico), Facerias y Caracremada asaltaron la empresa de lignitos de Serchs; otro grupo dirigido por Ramon Torre colocó un explosivo en el edificio de la Falange Española Tradicionalista y las JONS, en Terrassa; y activistas de la FIJL realizaron una intensa propaganda en los barrios obreros. El régimen, por su parte, no se intimidó, reprimiendo duramente a los luchadores antifascistas. Así, en marzo de 1946 fueron fusilados los jóvenes libertarios Esteban Pallarols y Francisco Marés.



■ De izquierda a derecha, y de arriba abajo: Josep Lluís Facerias, Quico Sabaté, Marcel·lí Massana («Pancho») y Ramon Vila Capdevila («Caracremada»)

En los siguientes años, los grupos anarquistas acentuarían su combate contra el Capital. Facerias y su grupo realizó los golpes más espectaculares: el asalto de la fábrica Hispano-Olivetti, donde consiguieron un botín de 300.000 pesetas, y el del *meublé* «Casita Blanca», con 37.000 pesetas. Otro grupo anarquista, capitaneado por «El Valencia», realizó sus acciones en los alrededores de Barcelona, Mollet, Granelers, etc. Los grupos de Caracremada y de Massana operaron por su cuenta en las comarcas barcelonesas y gerundenses. Asimismo, Quico Sabaté, sus hermanos y Wenceslao Giménez actuaron en Barcelona realizando atracos, actos de propaganda y acciones contra los sicarios del régimen, acabando en una de sus acciones, cerca de la Sagrada Familia, con dos jefes locales del Frente de Juventudes.

Por estas mismas fechas aparecía un grupo anarquista, el Movimiento Libertario de Resistencia (MLR), que también realizó atracos y actos de propaganda. El mes de julio de 1947 lanzaron por las calles de Barcelona la octavilla siguiente: «¡La libertad o la muerte! Ni las amenazas de muerte de ningún decreto-ley, ni la ferocidad de los aporreantes de las comisarías de policía, ni la crueldad de los jefes de pistoleros legales, ni los piquetes de ejecución del Estado fascista, lograrán detener a la Justicia Revolucionaria. Al terror legal, el MLR seguirá combatiendo sin cuartel por el terror. El criminal legalizado pagará siempre caro su vandalismo.»

Los grupos de acción de Barcelona, el 12 de julio de 1947, ejecutaron a Eliseo Melis, confidente de la poli-

cía, infiltrado en la CNT. También, desde el exilio llegarían jóvenes libertarios dispuestos a combatir el régimen, entre ellos, Raúl Carballeira, Pedro Ara, Francisco Ballester y Ramón González. La policía estaba alerta, los grupos de la Brigada Político-Social, dirigida por Eduardo Quintela, iban a la caza de los libertarios, y a las detenciones se sucederían los procesos, las condenas y las ejecuciones.

El 8 de mayo de 1948 eran fusilados, en el Campo de la Bota barcelonés, diez militantes cenetistas. Carballeira, que había podido llegar a Barcelona, también sería abatido por las balas de la policía en el Parc de Montjuïc. Asimismo, en otra refriega, en Figueras, morirían Celedonio García, Ramón González, Enrique Martínez y Antonio Franquesas, compañeros de Facerias, quien lograría huir a Francia.

Los enfrentamientos con las fuerzas represivas se sucederían, produciéndose numerosas bajas de guerrilleros. La década de los cuarenta terminaba con 29 muertos, 11 heridos y 57 detenidos. Entre los caídos en combate, o fusilados, estaban los hermanos de Sabaté (José y Manuel), Wenceslao Giménez, Carlos Cuevas, Cecilio Galdós, Amador Franco,...

Durante los siguientes años decreció el número de acciones. El golpe policial contra la guerrilla había sido muy fuerte, pero a partir de la primavera de 1955 se reabría nuevamente la acción armada: Quico Sabaté, desautorizado por el MLE-CNT-FIJL-FAI del exilio, creaba por su cuenta los «Grupos Anarco-Sindicalistas», cuyo órgano de expresión sería *El Combate*. Su estancia en la capital catalana se saldó con nuevos atracos y actos de propaganda contra el régimen, tanto el Primero de Mayo como durante la visita de Franco a Barcelona.

Sin embargo, las acciones de los guerrilleros se ralentizarían, algún artefacto explosivo o algunas octavillas dan noticia de su existencia. Facerias moría el 30 de agosto de 1957, en una emboscada, en el paseo de Verdum, de Barcelona. Tres años más tarde, el 5 de enero de 1960, Quico Sabaté, en su regreso a España, tras un laborioso cerco de la Guardia Civil y el Somatén, también caería en Sant Celoni (Barcelona). Finalmente, el 6 de agosto de 1963, en Castellnou de Bages (Barcelona), moriría Ramon Vila «Caracremada», en un enfrentamiento con la Guardia Civil, cuando iba a colocar un explosivo en un tendido eléctrico. «Pancho» Massana sería el único guerrillero superviviente.

Los nuevos tiempos exigirían tácticas nuevas. Otros jóvenes libertarios prosiguieron la lucha contra el franquismo, pero el recuerdo de los guerrilleros anarquistas, a pesar de ser denigrados a la condición bandidos, quedará plasmado en la memoria colectiva como luchadores antifranquistas.

Ferran Aisa

Bibliografía

- Clarà, Josep. *Marcel·lí Massana, l'home més buscat*. R. Dalmau Editor. Barcelona, 2005.
Marín, Dolors. *Clandestinos*. RBA, Barcelona, 2006.
Sánchez, Ferran. *El maquis anarquista*. Milenio. Lleida, 2006.
Téllez, Antonio. *La guerrilla urbana: Facerias*. Ruedo Ibérico. París, 1974.
Téllez, Antonio. *Sabaté. Guerrilla urbana en España, 1945-1960*. Plaza & Janés. Barcelona, 1978.

de convertirse en Estado, actuaba cada vez más contra las personas para hacerse temer, la FIJL en cambio, consecuente con su ideal libertario y la estrategia del DI, lo hacía contra las instituciones de la dictadura. No para ser temida, sino para sensibilizar y movilizar la opinión pública, nacional e internacional contra la barbarie represiva del franquismo, que aparecía cada vez más como un inaceptable anacronismo. Por ello en las acciones de esos años, reivindicadas en nombre del Grupo 1º de Mayo, de Solidaridad Revolucionaria Internacional o del GARI, como

en las del DI de 1962-1963 (salvo en las tentativas de atentado contra Franco), se procuró siempre evidenciar la legitimidad ética de esta violencia no deseada. En el secuestro de monseñor Ussía, en Roma (1-5-1966) se presentaron incluso excusas públicas por haberle privado de libertad durante once días.

Ese comportamiento fue pues decisivo para que esta acción tuviese gran resonancia internacional y no sólo se reconociesen su buena ejecución y el haber puesto en serios aprietos al Vaticano y al franquismo, sino también para dar rele-

vancia a la conferencia de prensa clandestina de Luis Andrés Edo en Madrid denunciando las «negociaciones» de un grupo de «cenetistas» madrileños con los jefes del sindicalismo falangista.

También contó el que muchas de estas acciones se hicieran en el exterior, pues así se sensibilizaba más directamente a las opiniones de estos países e incluso en el caso de ser detenidos sus autores (como había sucedido ya en 1962 cuando el secuestro del vicecónsul español de Milán para salvar de la pena de muerte a Jorge Conill Valls) no corrían gran peligro

y su detención provocaba nuevas campañas antifranquistas, lo que contribuía a la reactualización de las ideas libertarias, como quedó en evidencia con el movimiento de mayo de 1968 en Francia.

Para información más exhaustiva se puede consultar «*El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*», reeditado por Virus editorial, y una historia de la FIJL, próxima a editarse, de Salvador Gurrucharri y Tomás Ibáñez.

Octavio Alberola

Fue coordinador de Defensa Interior

La lucha continúa

El movimiento libertario bajo el franquismo

Los trabajos que hasta ahora se han llevado a cabo sobre la evolución del movimiento libertario bajo el franquismo –la inmensa mayoría de los cuales han sido elaborados por miembros activos involucrados en la lucha clandestina– son una triste sucesión de caídas de los diferentes organismos de la estructura del movimiento, especialmente de los Comités de la CNT. Una lucha heroica que desembocaba casi siempre en la represión violenta y sangrienta.

Lógicamente, la primera pregunta que aflora a los labios es, ¿por qué se seguían adoptando los mismos procedimientos organizativos, cuyo resultado era más que previsible? Tratar de mantener la estructura organizativa, tras la derrota definitiva y el triunfo de la sublevación militar, en los primeros tiempos de la clandestinidad, puede ser perfectamente explicado por el hecho de que a toda costa debía procurarse salvar los últimos restos del naufragio y muy especialmente tratar de evitar que los militantes más comprometidos en la lucha llegaran a caer en manos de los esbirros franquistas, porque en ese caso la tortura y la

“*¿Por qué se seguían adoptando los mismos procedimientos organizativos, cuyo resultado era más que previsible?*”

muerte eran seguras. De hecho, las redes que se habían mantenido casi incólumes y seguían la lucha en la más absoluta clandestinidad lograron salvar a no pocos militantes, sobre cuyas cabezas pendía la espada de Damocles.

No obstante, otra de las explicaciones que se han apuntado no deja de sorprender por la ingenuidad de sus planteamientos, siendo sólo explicable desde la situación desesperada en la que se encontraban los militantes bajo la férrea dictadura militar que se había instaurado. Porque confiar en que la victoria de los aliados contra las potencias del Eje propiciaría de inmediato la caída del régimen franquista era algo absolutamente descabellado. Sobre todo si se tiene en cuenta la actitud que los gobiernos de las «democracias» occidentales habían observado ante el golpe militar de julio de 1936, así como su posterior posicionamiento en vista del inicio del proceso revolucionario, paralelo a la guerra que se desencadenó. Los gobiernos de esas «democracias» no hubieran dudado un



■ Las cárceles, cuando no la muerte, han sido testigos también de la historia de la CNT.

solo momento en emplear todos los medios para impedir que una revolución cualquiera –y mucho menos una revolución anarquista– triunfara en España, pero les bastó con mantenerse «neutrales» ante el conflicto, dejando que fuesen las potencias fascistas las que se encargasen de liquidarla. Con la guerra terminada y el peligro nazi-fascista liquidado, el régimen de Franco no suponía ningún peligro para la estabilidad «democrática», pero sí podría haberlo supuesto una vuelta a la legalidad republicana. Además, Franco les servía para llevar a cabo el trabajo sucio de la liquidación de los últimos alientos revolucionarios anarquistas.

De lo que no cabe duda es que el desarrollo del movimiento libertario durante el proceso revolucionario y los tres largos años de lucha desigual que afrontó pesaría gravemente sobre la evolución posterior del mismo. La burocracia, que se fue gestando en el seno de la organización anarcosindicalista durante los primeros años republicanos –muy larvada

en un principio–, se desarrolló extraordinariamente a lo largo del conflicto armado hasta el punto de asfixiar cualquier intento de imprimir al movimiento libertario una dirección consecuente con su ideario. Esta situación de tensión entre las tendencias burocráticas de la organización y la continuación de la lucha revolucionaria se prolongaría hasta el eclipse, casi total, del movimiento libertario en el interior del país, agravándose aún más por las fricciones en el seno del movimiento libertario en el exilio entre estas mismas tendencias. La lucha por el control burocrático de la organización acabaría por llevar al movimiento al desastre definitivo y reaparecerían de nuevo en la reconstrucción de los años setenta, hipotecando inexorablemente su desarrollo espontáneo.

Aunque la coyuntura histórica era bastante diferente y muy diverso también el desarrollo político-social, en los dos períodos históricos en los que el movimiento anarquista se vio obligado a desenvolverse en la más absoluta clandestinidad, e incluso en aquellos períodos en los que era puesto fuera de la ley, se supo dar a la organización la importancia relativa que ésta tiene, considerándola en

todo momento un medio y no un fin en sí mismo. Sólo de ese modo pudo salir reforzado el movimiento, adoptando en todo momento la organización estratégica que el período requería. Todo ello hace aún más incomprensible que bajo la dictadura franquista se mantuviera en pie la estructura sindical de la CNT –que para su pleno desarrollo necesita de una relativa legalidad–, facilitando, además, la labor represiva de la dictadura; especialmente cuando ya era evidente que las potencias occidentales no moverían un solo dedo para acabar con ella. Alegar que se hacía para seguir manteniendo en pie las conquistas libertarias en el país, resulta tan ilusorio como justificar la participación de anarquistas y anarcosindicalistas en el gobierno durante el período revolucionario arguyendo la defensa de las conquistas revolucionarias.

Todavía no se ha llevado a cabo un estudio serio del desarrollo del movimiento libertario bajo la dictadura franquista –y algunos de los que se han realizado, ni siquiera han podido ver la luz– que vaya más allá de la narración de la lucha heroica de sus militantes, muchísimos de ellos masacrados por la ferocidad represiva del régimen militar. Durante el franquismo no se hacía ningún tipo de distinción entre los miembros de grupos de acción –los guerrilleros– o los integrantes de alguno de los Comités que se fueron formando uno tras otro. Creo que nadie puede negar que esta

“*En los dos períodos históricos en los que el movimiento anarquista se vio obligado a desenvolverse en la más absoluta clandestinidad, se dio a la organización la importancia relativa que tiene, considerándola un medio y no un fin en sí mismo.*”

“*La sangría de militantes fue extraordinaria, pero sus frutos no estuvieron a la altura del precio que se pagó por ellos.*”

sangría de militantes fue extraordinaria, pero sus frutos no estuvieron a la altura del precio que se pagó por ellos. Desde luego que un estudio de estas características no podemos esperar de las iniciativas de los académicos, porque en su inmensa mayoría seguirán la estela de aquéllos que hace ya tiempo comenzaron a falsificar los hechos de los anarquistas durante el período revolucionario. Además, en este período, los morbosos pueden darse fácilmente un suculento banquete con lo que ellos consideran el cadáver insepulto del anarquismo.

Un estudio de estas características no es nada sencillo, porque habrá que hacerse muchas preguntas cuya respuesta puede resultar difícil y en ocasiones, además, muy enojosa. Habría que contestar en primer lugar por qué razones comenzó a desarrollarse la burocracia, cuáles fueron las circunstancias que la hicieron posible y por qué no se atajó a tiempo, antes de que gangrenara a toda la organización.

En 1931, poco después de la instauración de la Segunda República en este país, un grupo de sindicalistas de la CNT firmaron un manifiesto –conocido como el Manifiesto de los Treinta– en el cual abogaban implícitamente por una colaboración con la recién instaurada «república de los trabajadores» para no caer en los viejos esquemas revolucionarios llevados a cabo por las vanguardias. Afortunadamente, una gran mayoría del movimiento se mostró en contra de semejante claudicación. Sin embargo, unos años después, tras la derrota del golpe militar, se decidió que esta colaboración era necesaria, y lo que radicalmente se había rechazado cinco años antes se aceptó en el momento menos propicio: cuando el inicio de una revolución había dejado de ser una posibilidad para convertirse en algo tangible. ¿Qué había sucedido en el seno de la organización para que se diera semejante vuelco?

No cabe ninguna duda de que una organización es importante, pero no olvidemos nunca que mucho más importantes son las ideas en que esta organización se sustenta, y cuando entre ambas se pierde la coherencia, la organización comienza a degradarse inexorablemente.

Paco Madrid

Bibliografía

Molina, Juan Manuel. *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1976.
Paz, Abel. *CNT, 1939-1951. El anarquismo contra el Estado franquista*. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2001.
VV.AA. *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1993.

El MIL y Salvador Puig Antich

¿Existió realmente el MIL?

El Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) no existió ya que no nació en ningún momento. Ni se constituyó nunca formalmente ni tuvo un congreso fundacional. Siempre negó toda clase de organización y únicamente admitía la organización como «organización de tareas». Sus miembros se opusieron siempre al autoritarismo de partidos y sindicatos, y su lema era que había que acabar con las prácticas dirigentes –«anti-dirigismo»–.

Respecto a su ideología el tema es bastante complejo, pero si analizamos su formación veremos que básicamente estuvo integrada por lo que podríamos llamar tres equipos: uno teórico, procedente de sectores obreros, cuya directriz no estuvo nunca clara, que iba desde opciones del sindicalismo revolucionario al consejismo y al antisindicalismo; otro de línea consejista innovadora, aunque sus miembros no eran obreros y casi siempre estuvieron alejados de ellos y, un tercero inspirado e influenciado por el activismo anarquista, que recibió ayuda de viejos militantes de la CNT desde Toulouse, siendo estos últimos quienes optaron por el activismo armado.

El frente teórico y el frente práctico

A pesar de la imagen que se le dio a raíz del trigésimo aniversario del asesinato de Puig Antich, el objetivo del MIL no fue nunca derribar al franquismo para implantar un sistema democrático, sino luchar contra el estado burgués y contra el capital mediante la autoorganización de la clase obrera para acabar con el trabajo asalariado. Es por ello que, a pesar suyo, se les ha denominado «revolucionarios anticapitalistas», y decimos «a pesar suyo» porque siempre rechazaron que se les etiquetase. Cualquier encuadramiento que se quiera hacer del MIL resulta desacreditado tanto por su forma de actuar como en lo tendente a su ideología. Al ser un grupo «antigruposculización» entre sus papeles no hay ni una sola acta de reuniones, acuerdos o declaraciones, excepción hecha del Congreso de autodisolución publicado en el número de su revista CIA (Conspiración Internacional Anarquista), en verano de 1973.

Sobre su paso a la violencia armada habría que diferenciar claramente entre lo que practicaron, la «agitación armada» –donde no se atentaba contra personas–, y la «lucha armada». Para aclarar este concepto primero habría que indicar que el MIL se consideraba solamente un grupo de apoyo a las luchas del movimiento obrero, y que las acciones en ese sentido se encaminaron hacia la expropiación de fondos –atracos a bancos– y a la recuperación de materiales –robos de maquinaria de imprimir–. En el primer caso para ayudar económicamente a las huelgas obreras, y en el segundo para poder distribuir, de manera gratuita, libros y folletos entre los trabajadores. De este último aspecto podemos decir que en su afán por recuperar ideas y pensamientos revolucionarios contribuyeron a elaborar, quizá, su proyecto más importante: la biblioteca. Entre sus objetivos estaba recuperar ideas y pensamientos revolucionarios –desconocidos o silenciados en aquella época–,



■ Arriba, dos logotipos del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL).

Abajo, fotografía de Salvador Puig Antich.

ca–, y para dejar clara su postura respecto a la crítica que realizaban de experiencias anteriores eligieron para el nombre de su edición uno significativo: «Mayo 1937».

La caída de los diversos miembros en septiembre de 1973 –justo después de su autodisolución–, y especialmente el de Salvador Puig Antich, dieron pie a importantes movilizaciones que se organizaron desde comités de solidaridad y salvación.

Salvador Puig Antich

Nacido en el seno de una familia numerosa barcelonesa, durante su época estudiantil formó parte del Comité de Estudiantes de Bachillerato. Allí, en 1969, donde conoció a alguno de los futuros miembros del MIL, como Xavier Garriga Paituvi e Ignasi Solé Sugranyes. Hizo el servicio militar en Ibiza, destinado al servicio de enfermería, motivo por el que uno de sus pseudónimos es «metge», el otro fue «Gustavo». En noviembre de 1971, por mediación de Garriga, se incorporó al MIL y abandonó los estudios.

Durante los dos años previos a su detención Salvador Puig Antich participó activamente en las expropiaciones a bancos, siendo en la mayoría de los casos el conductor. También fue importante su papel como mediador en la etapa final del MIL, como así lo atestiguan los documentos que se conservan y se le atribuyen.

Después de la autodisolución del MIL tuvieron lugar las caídas. El 25 de septiembre de 1973 Salvador acompañó a Garriga a una cita con Santi Soler, donde previa a la detención de éste les esperaba la policía. Después de varios forcejeos tuvieron lugar varios disparos, los cuales hirieron a Salvador y significaron la muerte de un policía, seguramente por los disparos de sus propios compañeros de la Brigada Político-Social de Barcelona.

A raíz de estos hechos fue juzgado por un Tribunal Militar en enero de 1974 y condenado a muerte. Poco después, el 1 de marzo, el Consejo de Ministros franquista se dio por «enterado», ratificó la sentencia, y el 2 de marzo de ese mismo año fue ejecutado en la cárcel Modelo de Barcelona. Sería la última vez que se emplearía este macabro sistema medieval.

A consecuencia de su trágica muerte, la biografía de Salvador ha estado condicionada por los medios de comunicación, presentándola a veces como un héroe e intentando venderla como si fuera otra mercancía cualquiera.

Aunque de distinta manera, esa misma utilización también se ha llevado a cabo por algunas organizaciones políticas que denigrantemente representan todo aquello contra lo que él luchó.

Carles Sanz

*Extracto del Monográfico «Revolucionarios anticapitalistas», que con motivo del 30 aniversario del asesinato de Salvador Puig Antich fue elaborado por Carles Sanz para la «Soli» n.º 319», (edición CNT-Joaquín Costa) dentro de su colección «Cuadernos de Pensamiento».

La cínica estafa de la «Transición»

A bombo y platillo, en el vigésimo aniversario de este fenómeno político, los medios de comunicación, cómplices de excepción de esta ignominiosa trampa histórica, voceaban: «los 20 años de libertad más fructíferos en casi 200». Ya estamos en los treinta del cambiazo, y a cada dos por tres, sobre todo siempre que se ven en dificultades manifiestas de credibilidad, abren su boca: «en un Estado de derecho como el nuestro...», «en la democracia que nos hemos dado...». La gran frecuencia de este recurso es, por sí misma, delatora de la mala conciencia o del cinismo de los recurrentes, según el dicho popular «dime de lo que presumes y te diré de lo que careces». Según definiciones, una democracia se caracteriza, esencialmente, por la soberanía del pueblo que acuerda la toma de las decisiones fundamentales que afectan a su vida. Pero aquí, por poner sólo dos ejemplos, vivimos en una monarquía que el Pueblo no ha decidido en absoluto, sino que se la han impuesto, y en uno de los artículos de la actual Constitución, que los políticos mercadearon en su beneficio, más que se autoriza, se insta al Ejército (tutor nato y vigilante omnímodo del pueblo) a derrocar por las armas cualquier gobierno, legalmente constituido, que decidiera cambios territoriales que afectaran a la «unidad» de lo que entendieran por «España». Una Constitución que fue votada afirmativamente por 15,7 de los 36,8 millones de la España de entonces y rechazada (por abstención o voto en contra) por 14 millones de los mismos. Una Constitución en la que dos millones de jóvenes de entonces, de entre 18 y 21 años, no votaron, y en la que 21 millones del total no intervinieron. Una Constitución que, extraña ya al ciudadano en su nacimiento, es, para los 46 millones de habitantes de la España actual, tan ajena como el Código del babilonio Hammurabi, de los años 1800 antes de Cristo. Una Constitución cuyos «fabricantes» se encargaron muy bien de blindar por todos los costados para hacerla, más que duradera, eterna. Un blindaje del Régimen, como ya Franco había intentado, en 1945, con «El Fuero de los Españoles» y la «ley del Referéndum», ante la condena internacional. Un blindaje que se concreta en que para cualquier mínimo cambio de la misma se requiera un 60% de proponentes de cada comunidad autónoma, y para cambios esenciales, un 66,6 % de cada Cámara. O sea, una imposibilidad total en las condiciones en que la cosa se dio y que siguen manteniendo, a toda costa y por todos los medios.

Un conocido luchador antifranquista, Julio Cerón, sentenció, con bastante acierto hasta ahora: «tuvimos 40 años de franquismo y tendremos otros 40 de posfranquismo». Frente a esto, el PSOE, cómplice fundamental de la trama, cuando incluso estando en el poder pudo hacer un poco de justicia a la memoria de Lluís Companys, fusilado por Franco, escurrió el bulto diciendo: «El Estado actual no puede pedir perdón por el fusilamiento de Companys porque no es heredero del franquismo». Sin embargo, sabe muy bien que «su» Estado es un Estado en el que las leyes de Franco no han sido derogadas, y que pretendiendo



Foto: L'Agenda de la imatge

■ Sin comentarios.

ser contrario y superador del Régimen anterior, no lo condena ni abjura del mismo, con lo que rubrica su continuidad, maquillada con determinados afeites. O sea, que el PSOE y acompañantes tienen que hacerse los tontos para no reconocer lo que es o ser muy conscientes de su propio cinismo. Tal vez ellos se crean obligados a ignorar que donde persisten los principios internos y fundamentales de un Estado, los cambios externos del Régimen son aleatorios y circunstanciales, no esenciales, es decir, irrelevantes desde punto de vista del fondo, de forma que el referéndum por el cambio político, los recursos electorales y toda la parafernalia acompañante de la «democracia formal» no es suficiente para negar la inamovilidad de los principios básicos que un Estado autoritario tiene por inamovibles. *In extremis*, puede el PSOE (y no sólo él, en la llamada izquierda, junto con católicos avanzadillos y bienpensantes

individuales) reconocer para su capote: «bueno, esto no es una democracia, pero funciona como tal». Y vuelve (vuelven) de nuevo a engañarse de medio a medio sobre el tema, porque lo que no es no puede, en ningún caso y realmente, funcionar como lo que es. Puede, a favor de las presiones físicas y psíquicas de las amenazas explícitas o implícitas, de la corrupción, del chantaje, del riesgo invisible, de las coacciones mediáticas etc., llegar a producir esa apariencia. Sobre todo acudiendo, sistemáticamente, a un uso abusivo del lenguaje, a una mortificación de las palabras que hacen de la verbalizada «democracia» actual, digna y directa heredera de la «democracia orgánica», de la que también Franco se vanagloriaba. Una apariencia, sin embargo, que cesa inmediatamente en cuanto se llega al punto «no tocar»; punto, por lo demás, que aparece con repetida frecuencia, pues no se trata de que se haya llegado a intraspasables límites democráticos, sino que se ha llegado a los límites políticos fijados en el pacto

que da lugar al forzado consenso inaugural de la nueva trampa histórica.

La pretensión de justificación de «democracia» por los cambios externos aludidos no se sostiene ni siquiera con la artificial serie de parihuelas colaterales que le quieran adosar. Cambios los ha habido, constantemente, en el franquismo desde su triste origen. Un Régimen que, manteniéndose impertérrito e inamovible como tal, ha vivido y sobrevivido en perpetuo cambio externo: De 1936 a 1942, el régimen franquista es, con Suñer, fascismo abierto. Hasta 1944 fue, con Jordana, fascismo encubierto. El prohombre de Iglesia Alberto Martín Artajo, y en una situación imposible, da, hasta 1957, salida al Régimen bajo la forma de nacional-catolicismo, con la proclamación del Fuero de los Españoles, la Ley del Referéndum, las elecciones sindicales, aguantando el tirón de la retirada de embajadores, pero consiguiendo la reapertura de la frontera francesa (1948), el Pacto con EEUU y el Concorda-

“*Dos días después de la muerte del dictador Franco, Juan Carlos es nombrado rey y se inicia lo que puede llamarse «Segunda Restauración».*”

to con el Vaticano (1953), y el ingreso en la ONU (1955). La cuarta etapa la marca el también pro-católico Fernando Castiella, hasta 1969, con los siguientes pasos: reconversión monetaria (Ullastres), entrada en el FMI y el BM, Ley de Convenios Colectivos (1958), visita de Eisenhower (1959), ingreso en el Consejo de Europa y resistencia al Congreso de Munich (1962), entrada en el GATT (1963) lo que no impide el fusilamiento de Grimau y el agarrotamiento de Delgado y Granados, y al triste amparo de la Guerra Fría, buscar el afianzamiento jurídico del Régimen con la Ley Orgánica del Estado (1966), la Ley Orgánica del Consejo del Reino (1967). La Ley de Secretos Oficiales (1968); juramentos de Juan Carlos, en los que reconoce «el mando magistral del generalísimo»; nombramiento por Franco de Juan Carlos como Sucesor, que jura lealtad a Franco, a los principios del Movimiento Nacional y a las demás Leyes Fundamentales del Reino, con estas palabras: «recibo de Franco la legitimidad política surgida el 18 de julio de 1936

Jornadas Libertarias de 1977

Andrés Grima, un joven luchador libertario que militaba en el Sindicato de Espectáculos de CNT, me convocó en el sindicato. La CNT acababa de ser legalizada: primavera de 1977. Fui y me habló de unas Jornadas Libertarias Internacionales que su sindicato pretendía organizar con ayuda de los miembros de la Asamblea de Trabajadores del Espectáculo que autogestionaban el Saló Diana. La CNT estaba creciendo a la velocidad del rayo, las diferentes tendencias internas cuajaban lentamente y algunos militantes confundían los anhelos revolucionarios de 1936 con los nuevos retos. La renacida CNT estaba llamada a ser la organización más humanista y liberadora del mundo postindustrial, por su tradición de libertad y porque era una de las pocas organizaciones que salía indemne por su crítica al «socialismo real autoritario» y al estalinismo.

La idea partió de un grupo de afinidad libertaria de la Facultad de Geografía e Historia, en el que estaban Rafael Poch y Marisa Aguinaga, colegas de Grima. Éste era un agitador y fue claro. «*Si decidimos convocar dichas jornadas, ¿cuál será la actitud de Ajoblanco?*». Mi respuesta fue tajante: «*¡Movilización total! Boldú es colaborador de Ajoblanco y secretario de Educación y Cultura del Comité Regional de Cataluña. Que sea él quien acuerde con vosotros. Sólo pongo una condición: Ajoblanco no puede apostar por ninguna de las tendencias en pugna ni participar en los debates.*» Grima explicó que aún no habían planteado el tema en el Regional y que sólo conocía el proyecto Luis Andrés Edo.

El primer día de las Jornadas, viernes 22 de julio, Barcelona estaba llena de gente venida de media Europa. Los políticos, el alcalde y los periodistas más sumisos estaban de vacaciones. Sin opresores, la ciudad fue tomada por los libertarios y las banderas rojinegras.

La Cooperativa Cinema Alternativo proyectó por la mañana el documental *CNT: un pueblo en armas*. A media tarde, la policía obligó al colectivo ecologista TARA a desmontar la enorme cúpula geodésica instalada en la Rambla. Yo estaba en el despacho con el equipo *Ajoblanco*, preparando la maqueta del número uno de *Barcelona Libertaria*. Esperábamos a Francesc Boldú para confeccionar el alzado. En el Parc Güell pasaban cine, actuaban los grupos de teatro y se improvisaban debates en las diferentes paradas que cientos de colectivos habían montado. Por la tarde, en el Saló Diana el primer gran debate: «Las luchas del Movimiento Libertario desde el 36 hasta nuestros días», moderado por Luis Andrés Edo. Boldú, en el escenario del teatro, extendía los brazos de la solidaridad libertaria a los colectivos que habían llegado de distintos países y ciudades de España. Eran innumerables. Luego dijo que la prensa burguesa hablaba de protagonistas —por Cohn-Bendit, el líder del Mayo francés, portada en muchos diarios— cuando lo que importaba a los libertarios eran los contenidos y no los líderes ni los intelectuales en busca de fandango. Empleó en algún momento las palabras «paleoanarquista». Supongo que se refería a algunos de Toulouse y a los pestañistas que se les enfrentaban. «*Armar una organización que depende de la asamblea*

abierta sin líderes ni dirigentes no es fácil, pero nuestra historia nos lega técnicas de organización para no caer en el dirigismo.» A continuación José Luis García Rúa, de Granada, reivindicó no celebrar el 18 de julio sino el 19, cuando el pueblo en armas derrotó al fascismo. A continuación hablaron Cipriano Damiano y Daniel Cohn-Bendit.

En el Parc Güell, la marabunta de gente ya aquella tarde desbordó todas las previsiones. Había viejos cenetistas

En el Parc Güell el ambiente era más lúdico. Las charlas junto el molino de viento que producía electricidad atraían especialmente a los chavales hijos de la emigración, por ser la primera generación que no había crecido en el campo sino en pisos de extrarradio de sesenta metros cuadrados. Transmitían una pasión por la naturaleza heredada de los abuelos más visceral que ideológica.

Al anochecer, los grupos de trabajo se desvanecían y bajaban de todos los

En plena actuación de un cantautor, los tres reyes de la Ramblas coparon el escenario. Nazario llevaba una red en vez de camiseta, Ocaña iba con un traje negro de mujer y Camilo sólo vestía unos pantalones blancos. Allí plantados improvisaron un *strep tease*. A partir de aquello, toda convención se vino abajo. Mucha más gente de lo que cualquiera pueda suponer hizo el amor por vez primera en su vida bajo los árboles de un parque oscuro. Algunos viejos se escandalizaron de lo que veían. Juanjo dijo que en la CNT no todos aceptaban el amor libre. Una muestra más del quiebro generacional.

También hubo golpes de porra. Idas y venidas a la cárcel Modelo entre manifestaciones, «saltos» y encendidos gritos de «*Todos a la calle, comunes y políticos*».

Sin embargo, hubo un punto oscuro. El debate que suscitaba más interés, ¿Cómo articular el movimiento libertario en el futuro?, zozobró porque en votación a mano alzada se optó por ir a la Modelo. Mucha gente se negó a abandonar el teatro porque creía que el debate pendiente, cómo organizarse, era importante. La sala siguió llena, se nombró un nuevo moderador, Oriol Albó, del colectivo Bardina, y siguió el debate. Un vasco del colectivo Isaac Puentes dijo: «*El modelo de desarrollo de Estados Unidos exportado a todos los países implica que el planeta revienta. ¿Acaso los anarcosindicalistas pretenden autogestionar las multinacionales?*». No recuerdo el nombre del tipo con acento catalán que expuso con una precisión los problemas que acechaban a los libertarios. La intervención situó a la CNT en un contexto histórico superado. Los obreros se habían educado en el sindicato y en el ateneo libertario, mediante conversaciones y lecturas, cuando la CNT luchaba en el marco del mundo del trabajo y de la producción. Pero a partir de la década de los cincuenta, la irrupción de la televisión y de la cultura de masas había invadido todas las áreas, incluidas las del ocio y las vacaciones, conquistando las distintas esferas de la vida y desvirtuando la línea divisoria entre la cultura obrera y la cultura burguesa. Al mismo tiempo emergían otros conflictos, como el deterioro ambiental del planeta, que afectaban a todos. La CNT del futuro, dijo el anarquista, ya no podía centrarse sólo en el mundo laboral. «*Cada grupo alternativo debe desarrollar una propuesta en su campo de acción, juntarlas todas y elaborar una alternativa global en los diversos campos de la vida cotidiana. Sin esto, la gente "pasará" de todo.*»

Treinta y dos años más tarde recuerdo aquellas jornadas como una de las experiencias más fascinantes de mi vida. Pero hay que reconocer, que tras cuarenta años de opresión, fueron prematuras. Faltó tiempo para ordenar aquel galimatías efervescente, para aprender a debatir en las asambleas sin eternizarse y a organizarse sin caer en dogmatismos ni puerilidades. También es cierto que los cambios corrían con pasión y demasiado aprisa. Y que los nuevos partidos políticos corromperían a casi todos los movimientos sociales.

Pepe Ribas



■ Arriba, representación teatral en el Parc Güell.

Abajo, cartel de las Jornadas Libertarias.



estupefactos ante el calor de la juventud rebelde que rompía los moldes del autoritarismo. Había chavales de todos los institutos de la ciudad y de la periferia junto a miles de jóvenes, desde los más militantes hasta «undergrounds» y «pasotas» de medio mundo. Unos charlaban con los miembros del grupo de teatro aragonés *El Patito Feo*, otros escuchaban a Dany *el Rojo*, perplejo ante el panorama, cómo había montado una cooperativa de venta de libros en Frankfurt. Los directores de cine libertario José María Nunes y Antonio Artero, rodeados por un montón de chavales que les hablaban al mismo tiempo, debatían sobre libertad, organización, cine, cultura, educación. Por los altavoces sonaba una y otra vez *Trans-Europe-Express*, de Kraftwerk. También se improvisaron debates sobre la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) —aquellos días se sucedían ininterrumpidamente motines de presos comunes en las cárceles de toda España—, sobre la educación libertaria y cómo organizar los ateneos y la autogestión en las fábricas.

Los debates del segundo y tercer día en el Saló Diana esbozaron las diferentes propuestas de marxismo y anarquismo ante las cuestiones del Estado y la política. Se discutieron también los problemas de coordinación del movimiento libertario con el sindicato.

recodos del parque en hileras infinitas hasta la gran explanada o plaza central, donde estaba el escenario. Quinientas mil personas pasaron por el parque en algún momento de los tres días. Un par o tres de generaciones, de entre quince y treinta y pocos años, quisimos tras el franquismo unir la fiesta con el ocio, la cultura, la educación, la revolución, el sindicato y las diversas memorias históricas de los luchadores. Hoy sería inaudito.

Charlaba satisfecho junto a Juanjo Fernández y Santi Soler con los amigos de la Sala Villarroel y los de la librería Epsilon cuando pasó Ocaña. Al vernos reír exclamó: «*Ay, nenas, una que está emocionada, va a reivindicar lo obvio a lo grande.*»

Hacia un mes que el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) había montado la primera manifestación homosexual en la Rambla con motivo del Día Internacional del Orgullo Gay. Habían exigido la inmediata derogación de la ley de Peligrosidad Social: «Libertad sexual, amnistía total.»

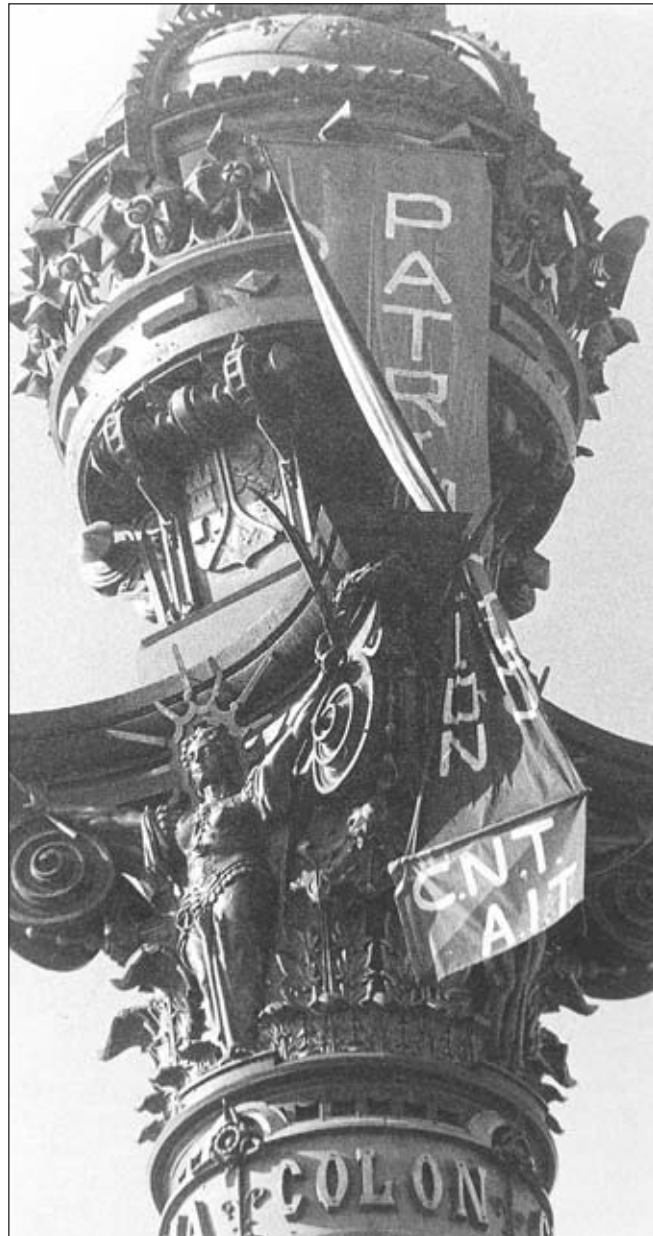
(aplausos) ...defenderé los principios y leyes que he jurado.» La quinta etapa del franquismo estará cubierta por la gestión del Opus Dei, que busca la salvación del Régimen y de su aislada economía, que se asfixia sin remedio, por un acercamiento más íntimo a Europa, y donde los acontecimientos sobresalientes son el atentado mortal contra Carrero Blanco, los efectos subjetivos de la portuguesa «Revolución de los Claveles», el garrote vil aplicado a Puig Antich y Heinz Chez, en 1974, y los fusilamientos de los cinco resistentes de FRAP, ETA y GRAPO, en 1975. Franco muere el 20 de noviembre de ese año y Juan Carlos es nombrado Rey dos días más tarde, para ser coronado el día 27. La sexta etapa del

“*Estamos, pues, sufriendo el postfranquismo, por se la forma que ha adquirido el régimen tras la muerte del dictador.*”

Régimen, es la que, con subetapas, llega hasta el momento actual. Es la etapa que, con toda propiedad, puede llamarse «Segunda Restauración», por equipararse, ce por be, con las debidas actualizaciones, a aquella «Primera» en la que Cánovas del Castillo restaura, en 1876, la monarquía borbónica con el afeite de «parlamentaria». Una Restauración, esta segunda, llevada a cabo como una operación de verdadero encaje de bolillos, en la que, detrás de la tramoya, el actor decisivo fue el extranjero, bajo la égida de EEUU y Alemania.

Estamos, pues, ahora, sufriendo esta larga sexta etapa del franquismo, calificada de posfranquismo por ser la forma que adquiere con posterioridad a la muerte del fundador del Régimen, el 18 de julio de 1936. Un Régimen que, como hemos visto, va cambiando de formas, accidentes o aspectos según las circunstancias, pero que se mantiene firme en su esencia cualitativa. Un régimen que hoy se sienta en los organismos internacionales, lo mismo que accedió a la ONU, en 1955, y al Consejo de Europa, en 1962, en pleno franquismo de nombre y en vida del dictador. Para el afianzamiento definitivo (¿?) en el orden internacional se requería un certificado de «democracia» que los partidos políticos y adláteres, por fatiga, por obnubilación supina o por avidez de medro personal u orgánico le regalan o venden a un muy bajo, bajísimo precio, y a costa de la libertad activa y la dignidad del Pueblo. He aquí la explicación de los «cambios».

Contra lo que puede creerse, el acceso a la nueva etapa no supuso precipitación alguna por la, en su momento, inesperada muerte del dictador. Como operación internacional, la cosa vino siendo preparada con sumo cuidado. En plena guerra fría y en previsión de los acontecimientos



decisivos, que se tenían por inminentes o muy cercanos, era necesario disponer de un bloque occidental compacto. España debía entrar en la OTAN y su economía debía ser unificada y homologada con las economías de ese bloque, en trance de preparar el salto a la mundialización. El gran obstáculo era la historia fascista del franquismo, y como lo probó con su violenta y enérgica reacción contra el Congreso antifranquista de Munich, en 1962, el Régimen no estaba, en absoluto, dispuesto a aceptar ningún cambio sustancial en su naturaleza. Se les imponía, pues, a los preparadores del «cambio» dos cosas fundamentales: en el orden de las instituciones, ir procediendo a cambios graduales puramente formales; y en el orden de la imagen, intentar la limpieza y maquillaje de la figura del dictador y su Régimen, tarea que corrió a cargo de cineastas como Sainz de Heredia, e historiadores hispanos, como Juan Pablo Fusi o Javier Tussell, o extranjeros, como Benassar, Guy Hermes y Emile Témime. En cada formación, se dispone de los individuos más dispuestos y preparados para la operación en ciernes y con capacidad para dominar a los recalcitrantes. Si las escaramuzas producen alguna confusión, aparece la mano EEUU para fijar posiciones. Así, el Rey, entrevistado por Arnaud de Borchgrave, que marca los temas, reconviene las reticencias del falangista Arias, y, por si fuera poco, es «llamado» a EEUU, donde, en siete días, le leen la cartilla, y a su regreso Arias desaparece para dar paso a Adolfo Suárez, quien se toma en serio su papel y llega a destituir al general Armada, amigo y consejero del Rey, lo que quiere decir que «hay que pasar» de aquel primer ministro. Es así como surge la gran farsa del 23-F, una puesta en escena con dos chivos expiatorios, Tejero y Milans del Bosch, un «em-

barcado», el general Armada, y varios «tapados», a cuya cabeza está el gran «Elefante blanco», con un mutis excepcional, el del embajador americano, que desaparece como por ensalmo, para que la cosa siga siendo cosa de tapados. Finalidad del gran camelo de la gran puesta en escena: prestigiar a la corona y hacer sentir el principio de autoridad, dejar claro quién es el que de verdad manda. Dos o tres pasos más, cosa de año y medio o dos, y España ya está en la OTAN.

Queda, así establecida una situación «democrática», donde tomando en mano las armas de los medios de comunicación, son las nomenclaturas de los partidos y adláteres los que hacen y deshacen con el beneplácito del Rey. Salvo por este último extremo, tiene (tuvo) mucha razón Pablo Sebastián al calificar, a los 20 años de nacida, la nueva forma del Régimen de «partitocracia» y corrupción, al denunciar la usurpación de la soberanía popular por los partidos, la profunda crisis de la justicia y la militarización de la prensa, puesta al servicio de los partidos y del gobierno. El Pueblo ha sido reducido a la categoría de gran mudo, a cosa de la que se habla siempre en tercera persona. Bien dijo también sobre el tema Xavier Díez, al apretar el botón para la instantánea: «*los ciudadanos votan, los poderosos dirigen el voto y los votados por los primeros obedecen a los segundos*», y prosigue «...en la España actual, se ilegaliza a quien persiste en ver las cosas de otra manera». El Pueblo es, pues, cosa callada, y a todo resistente a la marcha de las cosas le espera el silencio forzado en forma de marginación o de ilegalización. Es la forma de significar que, como en el franquismo anterior, también en el posterior hay la discriminación y trato diferente a adictos y no adictos al Régimen. El transcurso de esta



■ A la izquierda, ocupación del monumento a Colon, en Barcelona, para exigir la devolución del patrimonio de la CNT.

Arriba, parte superior, presentación de la CNT en León. Parte inferior, la policía nacional abasteciendo vehículos durante la Huelga de Gasolineras.

“*El acceso a la nueva etapa no supuso ninguna precipitación. España debía entrar en la OTAN y su economía debía ser unificada con las del bloque occidental.*”

etapa de posfranquismo se reduce, así, a una reiteración del «Pacto de la Moncloa» de 1977, con intercalamientos de rabinos partidistas de «yo más que tú», «yo mejor que tú», que van definiendo las diferentes subetapas, en medio de una atmósfera irrespirable de corrupción generalizada de unos y otros, de una tergiversación permanente de los valores, de un lenguaje que no es ya común porque cada uno da a las palabras el significado que le conviene, de una destrucción de las inteligencias, azotadas, repetitivamente, por implícitos, falsedades, engaños, argucias y falacias, desintegradas por sobornos de todos los colores imaginables, y, al fondo, la víctima Pueblo, hundido en la miseria física y de la desunión, el descreimiento y la apatía.

La CNT en la transición y en la «nueva democracia» española

El día 20 de noviembre de 1975 feneció el autoproclamado caudillo Francisco Franco Bahamonde y muy poco tiempo después, el 29 de febrero de 1976, tuvo lugar en Barcelona la denominada Asamblea de Sants, punto a partir del cual se inicia una rápida y fulgurante reconstrucción de la CNT a nivel de todo el Estado español, pero especialmente en Catalunya. Aquel evento se vio seguido por un conjunto de actos de autoafirmación cenetista que, a su vez, implicaban y anunciaban el renacimiento del histórico sindicato. Efectivamente, al acto de Sants siguieron la

“*El 29 de febrero de 1976, tuvo lugar en Barcelona la denominada Asamblea de Sants, punto a partir del cual se inicia una rápida y fulgurante reconstrucción de la CNT a nivel de todo el Estado español.*”

asamblea-miting del 30 de octubre del mismo año en Mataró (provincia de Barcelona) y, ya en 1977, el grandioso mitin del 27 de marzo en San Sebastián de los Reyes (Madrid), Valencia el 28 de mayo, y sobretodo el gran mitin de Barcelona, el 2 de julio, en Montjuïc con una asistencia de más de doscientas mil personas, seguido de las Jornadas Libertarias en la misma ciudad y en aquel mismo año durante las cuales, se calculó asistieron a sus diversos actos alrededor de quinientas mil personas por citar, sólo, los eventos más importantes. Todo parecía apuntar a un gran renacimiento de la CNT, no sólo como organización sindical, también como aglutinante de un importante movimiento libertario que conectaba con un amplio movimiento social contestatario... La CNT parecía revivir pasando factura a casi cuarenta años de dictadura y de falta de libertades, encabizando los anhelos, las ansias de libertad y los deseos de cambios radicales y en profundidad de amplios sectores de la población española... pero pronto aparecieron tres aspectos que dieron



■ *Alocución de Federica Montseny durante el multitudinario Miting de Montjuïc, en 1977.*

al traste con la visión anteriormente comentada: por un lado, la heterogeneidad de los grupos e incluso ideologías que se aglutinaron bajo sus siglas; por otro, la reaparición de las luchas intestinas y las divisiones internas que han marcado el anarcosindicalismo español prácticamente desde sus orígenes. Sólo cabe recordar la escisión trentista en el periodo inmediato a la proclamación de la II República; las escisiones y reunificaciones que tuvieron lugar durante el largo exilio y dictadura franquista tanto en el interior

como en el exterior con graves repercusiones a ambos lados de la frontera, las luchas entre ortodoxos y reformistas, entre ortodoxos y heterodoxos, las disputas entre la CNT del interior y la del exilio, la idoneidad de participar o no en los gobiernos republicanos del exilio...: la división de 1945, la reunificación en 1961 en Limoges (Francia), el cincopuntismo en el año 1965, en pleno franquismo, el que un sector pacta con el aparato sindical vertical y su repercusión en la nueva escisión de 1966 a partir de las

El Caso Scala

El día 15 de enero de 1978, al término de una imponente manifestación convocada por la CNT contra los Pactos de la Moncloa, tuvo lugar un ataque con cócteles Molotov contra la sala de fiestas más conocida y de más éxito de Barcelona en aquellos momentos. El resultado inmediato fue la muerte de cuatro trabajadores de la sala: Diego Montero, Bernabé Bravo, Ramón Egea y Juan Manuel López, dos de los cuales eran afiliados de la propia CNT. Inmediatamente, la policía detiene a los presuntos autores del atentado, todos ellos afiliados a la CNT y participantes en la manifestación. En los días posteriores son detenidas alrededor de 170 personas más; en paralelo, se desata una imponente campaña de descrédito contra la organización confederal a partir de los medios de comunicación y de los aparatos represivos del Estado, que ven la ocasión de amordazar y destruir la única fuerza con cierto peso social que amenazaba la amplia operación de blanqueo de la dictadura franquista y de los propios franquistas. Dicha operación pasaba por los Pactos de la Moncloa (a los que no asistieron ni fueron invitadas las fuerzas sindicales, aunque luego la mayoría de las mismas los aceptarían) destinados a hacer recaer sobre las espaldas de las clases trabajadoras el grueso de la crisis económica que se estaba viviendo, a costa de fuertes recortes salariales, subidas de impuestos sobre el consumo, pérdida de derechos laborales...y sentar las bases de los cambios políticos que deberían llevar a la Constitución de 1979, fruto de un gran pacto entre el franquismo y una nueva clase política emergente ávida de poder. La CNT, reacia al conjunto de dichos pactos y reacia, sobretodo, a olvidar el pasado y a renunciar a exigir cuentas al franquismo depurando todo el aparato estatal, ya fuese político, policial, judicial e incluso cultural, se convirtió en el gran objetivo a batir. El Caso Scala fue la punta de lanza de la



gran represión que se abatió sobre la CNT, en momentos de cierta debilidad organizativa y estructural debido a las evidentes divisiones que se estaban ya gestando en su interior.

El hecho, tal y como finalmente se llegó a demostrar, fue un gran montaje policial perfectamente urdido y ejecutado: Joaquín Gambín, infiltrado policial, el comisario Conesa –ya fallecido– y el entonces ministro de Interior, Rodolfo Martín Villa, tenían mucho que decir y jamás lo hicieron. El resultado: 17 años de cárcel para Francisco Javier Cañadas, Arturo Palma Segura y José Cuevas Casado; dos años y medio para Luís Muñoz y seis meses para María Rosa López; el frenazo de una organización que crecía a ojos vista, el acentuamiento de sus divisiones y posterior aparición de la CGT...y la rémora que arrastró la organización confederal que quedó ampliamente desautorizada socialmente...y neutralizada: se consumó el gran Pacto de Estado de la Transición y de la nueva Democracia Española...sin oponentes.

J.C.

reuniones de Marsella y Montpellier (1965), las expulsiones del Pleno de Burdeos (1969) y posteriores... por citar muy someramente, algunos, sólo algunos y sin entrar en detalles, de los episodios más lacerantes. Y, en tercer lugar, las antiguas divisiones acompañadas a menudo de rencores y fuertes personalismos procedentes del exilio, que en gran medida, trasladaron sus cuitas a una renacida CNT, solapadas, muchas veces, con aparentes luchas ideológicas y estratégicas.

Si bien es cierto que el capitalismo estaba presente en España en los años veinte, treinta... sesenta... ochenta, noventa... hasta la actualidad, no menos cierto es que él mismo ha evolucionado y se ha transformado, adaptándose continuamente a las modernidades del momento, pero manteniendo su esencia explotadora camuflada cada vez más, en una diversificación social continua ligada a unas posibilidades más o menos reales o más menos ilusorias de ascenso social, dividiendo, aún más si cabe, a la clase obrera y al conjunto de las clases trabajadoras. Una CNT que había dedicado el grueso de sus esfuerzos simplemente a sobrevivir a la larga noche franquista —no en vano fue la organización que más padeció la represión de la dictadura y el exilio— no supo ni pudo mantener la unidad conseguida en su refundación de 1976: el pasado y la historia pesaban mucho y la sociedad española, aunque seguía siendo española, no era ya exactamente la misma que la de los años veinte o treinta del siglo XX. El capitalismo había comprado voluntades, adormecido a amplios sectores de la población... y había introducido ciertas mejoras y calidad de vida, banales y no tan banales, pero mejoras, si se quiere costosas y arrancadas tras duras luchas... pero seguían siendo mejoras, y además, el franquismo, tuvo el acierto, el poder y los medios para comprar, absorber, aglutinar y corresponsabilizar de la nueva situación «democrática» a toda una clase política ansiosa por recibir prebendas, cargos y negocios. Sin olvidar, en absoluto, una no menos inteligente política de institucionalización de antiguas y nuevas organizaciones sindicales cuyos dirigentes se aplicaron con ansias renovadas a la burocratización con cargos remunerados, al apaciguamiento de unos trabajadores que esperaban más y más... al engaño y a la estafa bajo diferentes ideales y, en definitiva, dando por bueno el postfranquismo y pactando con él.

La CNT tuvo sus divisiones internas prácticamente desde el principio, ciertamente: renacieron personalismos y antiguas divisiones más o menos ideológicas, cierto también, pero su esencia anticapitalista y sus métodos de lucha con la acción directa a la cabeza, literalmente asustaron a una población mayoritariamente adormecida y desideologizada por la larga noche franquista y celosa de las migajas obtenidas durante el mismo, por no hablar también, de la pérdida de valores como la solidaridad, la propia conciencia de clase y el sentido de la rebeldía ante la injusticia. Estos fueron factores nada desdeñables que dificultaron aún más, si cabe, la consolidación de la CNT como una organización de masas poderosa y decisiva... al margen incluso de sus propios defectos y contradicciones, que las hubo de los unos y de las otras y en abundancia, lo cual, en todo caso, no dejaba ni deja de tener su propia lógica en una organización que en este año cumple su centenario.



■ A la izquierda, parte superior, VII Congreso de la CNT, celebrado en Bilbao, en 1990.

Parte central, Manifestación de la CNT durante un 1 de Mayo, en Barcelona.

Parte inferior, Manifestación del 8 de Marzo, también en la Barcelona.



Los años dorados de la renacida CNT a partir de su refundación en el interior de España en 1976 se pudieron prolongar hasta el 1979. Fue aquel breve periodo de unidad el que posibilitó luchas tan importantes como la huelga de Roca y

su extensión en forma de huelga general solidaria a todo el Baix Llobregat, la huelga de las gasolineras, en las Pompas Fúnebres e, incluso, las diversas movilizaciones contra los Pactos de la Moncloa, demostrando una cierta capacidad

movilizadora e incidencia social. Las consecuencias de todo ello no se hicieron esperar: con los Pactos de la Moncloa en marcha, con el Estatuto de los Trabajadores aprobado y con una flamante legislación social, aparentemente participativa y democrática que incluía elecciones sindicales en las empresas, llegó la celebración del V Congreso el diciembre de 1979 en Madrid y estallaron las divisiones. La disputa entre los partidarios o no de participar en las elecciones sindicales, y en toda una serie de pactos que los mismos conllevaban, amenazaban con llevar a la CNT por el camino de la institucionalización y la burocratización. Además, a la lucha realmente fraticida entre reformistas partidarios de participar como estrategia en las elecciones sindicales y los llamados radicales o puristas, con su amplia estela de expulsiones, Congresos y sindicatos paralelos, se añadieron las consecuencias del denominado Caso Scala de enero de 1978: un fuerte golpe más con montaje policial añadido que se aprovechó de las ya evidentes divisiones internas y de una organización aún no plenamente consolidada y perfectamente ensamblada... y falta de experiencia y de reflejos —no en vano, se había producido un inmenso foso generacional—, con el resultado de una intensa campaña desde organismos estatales y partidos políticos, hasta los medios de comunicación pasando por el resto de las fuerzas sindicales que con su actitud dubitativa e incluso francamente hostil, desembocó, en un cierto aislamiento cenetista acompañado de un amplio descrédito en el conjunto de la sociedad.

La virulencia del enfrentamiento entre reformadores y radicales, no exenta de personalismos, ya antes del V Congreso y las decisiones adoptadas en el mismo de rechazar importantes aspectos de la legislación social, como el tema de las elecciones sindicales, condujeron a la escisión mediante el Congreso de Valencia auspiciado por los denominados paralelos y reformistas y a la lucha por las siglas y el patrimonio histórico en su amplia acepción del término, dando lugar al nacimiento de la CGT por parte de los derrotados en el V Congreso... y en los tribunales, la cual sufrirá así mismo diversas escisiones, como la de Solidaridad Obrera en 1990. No les fue mejor a los triunfadores del V Congreso: conocieron también una fuerte escisión que ha llegado hasta nuestros días sin resolverse.

Efectivamente, en 1995 a raíz de un conflicto en la empresa Jumberca de Badalona en el que más de doscientos trabajadores fueron despedidos, estalló una nueva división a partir de la expulsión de la organización de quince sindicatos, los llamados Desfederados y que

“ Aunque había dedicado el grueso de sus esfuerzos simplemente a sobrevivir a la larga noche franquista, la CNT no supo ni pudo mantener la unidad conseguida en su refundación de 1976. ”



■ Ocupación de los locales históricos de Solidaridad Obrera, en junio de 1977.

sólo afectó al menos orgánicamente a Catalunya: aspectos como el hecho de que una Sección Sindical firme despidos, que expulsados de un Sindicato puedan ser acogidos por otro e incluso darles de alta en su afiliación, la observancia estricta o laxa de la Normativa Orgánica Confederal, las disputas en torno al buen funcionamiento de los Plenos Regionales de Sindicatos... unido todo ello a disputas personales que ya venían de antiguo e incluso a distintas visiones existentes sobre el papel de la CNT respecto los diversos movimientos sociales, hicieron el resto. Una CNT en extremo debilitada cerró el siglo XX casi al borde de la extenuación. No será hasta principios del nuevo siglo XXI que la centenería CNT vio algunos albores de recuperación especialmente en determinadas zonas, todas ellas fuera de Catalunya y aún en ésta, pero ceñidas a muy determinadas localidades.

La CNT cumple 100 años en el 2010. Éste simple hecho, por sí mismo, demuestra la vitalidad de la idea anarcosindicalista a pesar de los tiempos cambiantes, divisiones, escisiones y represiones... y la propia necesidad de su existencia. La adecuación de los principios, las tácticas y las finalidades sin renunciar a su esencia confederal y anarcosindicalista, la unidad, la buena organización y la flexibilidad y la tolerancia a nivel de criterios, actitudes y relaciones personales, podrían ser, han de ser las recetas que permitan un nuevo renacimiento de la idea libertaria confederal que será largo, tortuoso y lleno de dificultades, pero posible. El pasado pesa, ciertamente, pero empuja hacia adelante recogido por nuevas generaciones que creen en el ideario supremo de la libertad, la justicia social y la solidaridad: todos ellos elementos revolucionarios en sí mismos, toda una cultura alternativa al capitalismo genuinamente obrera y centenaria... y un modelo avanzado y no superado de organización social ¿Posibilismo? ¿Fundamentalismo? He aquí, el fondo de las grandes luchas y escisiones cenetistas: es fundamental que sea posible la unidad en un todo diverso y plural. Así se ha demostrado en determinados periodos y así debería ser.

Just Casas

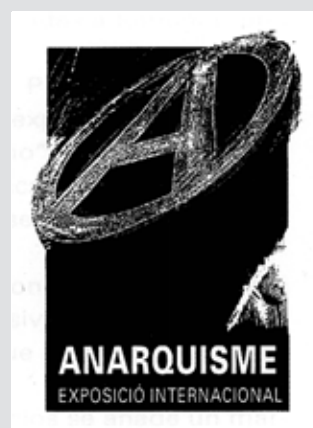
El Certamen Anarquista Mundial y la Exposición Anarquista Internacional

Ante el escaparate internacional que supondría la celebración de unas olimpiadas en Barcelona, en 1992, la CNT estimó oportuno aprovechar dicho evento para difundir, desde esta ciudad, la imagen de que la organización que consiguió poner en práctica una revolución anarquista aún latía. Para ello, desde la Comité Regional en Cataluña, y posteriormente desde el Comité Nacional, se tomó el acuerdo de realizar sendas convocatorias anarquistas internacionales.

En la extraña coincidencia de realizar dos eventos de características similares, durante el mismo año, podía vislumbrarse el preludio de una ruptura en la regional catalana que aún perdura pese al interés esperanzador de realizar conjuntamente los actos de este Centenario. A modo de recordatorio, y para entender el porqué de ambas convocatorias, hay que decir que durante los meses previos a esos acuerdos ambos Comités tenían la ubicación en Barcelona, siendo continuas las críticas de numerosos sindicatos catalanes hacia la gestión del Comité Nacional. Junto con otros hechos, el cruce de acusaciones vivido durante esos meses hizo que, finalmente, desde el Comité Regional catalán se acordara organizar la Exposición Anarquista Internacional (EAI) –en coordinación con otras organizaciones libertarias– y poco después, desde el Comité Nacional, con el apoyo de una minoría de sindicatos catalanes discrepantes y el resto de sindicatos nacionales, se optó por convocar el Certamen Anarquista Mundial (CAM).

Aunque los organizadores de ambos le dieron una merecida difusión informativa, debido al habitual boicot de los medios ésta no trascendió más allá del movimiento anarquista y alternativo, obteniendo, no obstante, distinto éxito entre ambas convocatorias. Si inicialmente los dos eventos iban a tener lugar durante el año olímpico, ante la imposibilidad de conseguir un espacio público por esas fechas –debido a la negativa del consistorio barcelonés de facilitarlos durante los meses en que se celebraban las olimpiadas–, los organizadores de la EAI decidieron aplazar un año su celebración, y los del CAM continuar en las fechas previstas aun a expensas de desembolsar por ello un pago sustancial por el alquiler de un local que reuniese las condiciones necesarias.

Así pues, el CAM se celebró durante el fin de semana del 21 al 23 de agosto de 1992 en el Hotel-Expo de Barcelona,



consiguiendo, en parte por la fecha estival, en parte por el requerimiento de presentar una credencial, convocar a menos asistentes de los inicialmente esperados. Entre los actos organizados se debatió la crisis del capitalismo y la situación del movimiento anarquista, pudiendo exponer cualquier asistente sus opiniones sobre los temas abordados. Sin embargo, de lo vivido durante esos días, y de su repercusión posterior, hoy poco puede encontrarse, aunque se sabe de la existencia de un documental CAM (*Certamen Anarquista Mundial*) elaborado por la CNT-AIT.

Mejor suerte corrieron los organizadores de la EAI, que entre el 27 de septiembre y el 10 de octubre de 1993 celebraron su encuentro en las barcelonesas Cotxeres de Sants. Además de una mayoría de sindicatos de la CNT catalana, entre los organizadores también estuvo la Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, el Ateneu Enciclopèdic Popular, el Ateneu Llibertari del Poble Sec (todos ellos de Barcelona) y la Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid); y colaborando el Centro Studi Libertari (Milán) y el Centre Internacional de Recherches sur l'Anarquisme (de Laussane y Marsella). Presentado como un debate internacional abierto a todo el mundo, se trataron numerosos temas durante los días que duró, acudiendo durante esas dos semanas ponentes de distintos países que transmitieron una sensación de «actualidad informativa» en torno al movimiento anarquista internacional. De las numerosas ponencias, vídeos, debates, espectáculos, conciertos y reuniones improvisadas sí que ha quedado constancia, puesto que además de en otros medios audiovisuales todo quedó recogido en el libro *Anarquisme: Exposició Internacional* (de 593 págs.), editado en castellano por los organizadores a un precio asequible para contribuir a sufragar los gastos organizativos.

Sin duda alguna, la asistencia a ambos eventos durante esos días podría haberse multiplicado con medios como internet, un vehículo de comunicación, hoy ampliamente utilizado, que puede hacer del presente Centenario de la CNT una oportunidad inmejorable para dejar claro que «a pesar de todo» la CNT sigue latiendo.

J.M. López Xouza

La acción cultural del anarquismo ibérico

El nacimiento de la cultura obrera tuvo sus raíces en las luchas obreras que sostuvo el proletariado desde mucho antes de la fundación de la Primera Internacional. El despertar de una consciencia de clase en medio de la revolución industrial fue básico para que arraigase esta cultura en amplias capas de la población.

Con la revolución industrial aparecieron dos clases antagónicas, la burguesía y el proletariado. Los primeros ostentaban el dominio del Capital, mientras que los segundos sólo podían vivir de la venta su trabajo. Mientras los burgueses se enriquecían, los trabajadores habían de conformarse con las migajas. El espíritu rebelde, emprendedor y progresista del proletariado, y por ende de la clase trabajadora, motivó la creación de una cultura emancipadora que tuvo en el pensamiento libertario su principal fuente de inspiración. La cultura libertaria, aparecida paralelamente al desenvolvimiento del movimiento social de cariz anarquista, se basaba, principalmente, en la inculcación en el individuo diversos aspectos de cariz físico, intelectual y ético.

El movimiento libertario organizado se preocupó primero de enseñar a leer y escribir a los obreros y campesinos, y luego de ilustrarlos. El proletariado consciente e ilustrado era la base fundamental para hacer la revolución y cambiar la sociedad. Así pues, la cultura libertaria, aparecida en el siglo XIX, sería la «piedra filosofal», nueva y reluciente, que iba a cambiar de base el mundo. Esta cultura, basada en la ciencia y en la razón, era la chispa que anunciaba la aurora de una nueva sociedad libre, solidaria y autogestionaria.

“El espíritu rebelde, emprendedor y progresista del proletariado motivó la creación de una cultura emancipadora que tuvo en el pensamiento libertario su principal fuente de inspiración.”

Centrando su discurso en la filosofía anarquista de la solidaridad, el federalismo y el apoyo mutuo, la cultura libertaria desarrollaba su pedagogía didáctica a través de temas de ordinario moral y regeneracionista, de acuerdo con las bases de la educación racional y las leyes de la naturaleza. El anarquismo cultural buscaba el perfeccionamiento humano y, por tanto, predicaba contra los vicios de la sociedad capitalista y se mostraba contraria al uso del alcohol, el tabaco, la prostitución, etc., y las campañas en favor de la igualdad de sexos, de la liberación de la mujer, del respeto a la tierra, de la abolición de la explotación salarial y de la lucha contra las lacras de la sociedad formaron parte de esta cultura emancipadora.

■ Dos ejemplos del esfuerzo pedagógico auspiciado por la Confederación.

“La cultura libertaria se centró básicamente en la publicación de libros, folletos, revistas y periódicos, así como en la creación de ateneos, escuelas, cooperativas, mutuas, sindicatos.”

Las ideas autogestionarias de acción directa, de apoyo mutuo y de solidaridad estuvieron presentes en toda forma de educación libertaria. En todos los congresos obreros, desde el inicio de la Primera Internacional, se discutía sobre la forma de crear escuelas, cooperativas, mutuas y centros culturales destinados a socorrer y ayudar a la formación del proletariado. Esta filosofía ética del anarquismo impregnaba de valores el mundo del trabajo y sobre todo la vida cotidiana de las personas libres, siendo su meta la consecución de una sociedad de hombres y mujeres libres. Una sociedad unida por un pacto de armonía. Una sociedad sin propiedad privada ni clases sociales.

El desarrollo del movimiento obrero trajo consigo la aparición en la península ibérica de toda esta cultura que centraba su fuerza en el espíritu emancipador, y la herramienta que emplearía para trabajar y extender la idea y la cultura libertaria se centró básicamente en la publicación de libros, folletos, revistas y periódicos, así como en la creación de ateneos, escuelas, cooperativas, mutuas, sindicatos, etc. Asimismo, la práctica libertaria en asambleas, mítines y conferencias ayudó a crear este espíritu crítico y solidario. A través de la prensa se desarrolló el pensamiento libertario y, por otra parte, la propaganda por la imagen.

Siguiendo la prensa y la propaganda de esos años podemos ver cómo era la cultura de los libertarios en el siglo XIX: una cultura ligada al espíritu militante de una generación de conciencias libres puesta al servicio de la emancipación humana. Esta cultura obrera, impregnada de raíces ácratas, fue capaz de desarrollar un importante movimiento emancipador, y a través de sus luchas, triunfos y fracasos, el movimiento libertario ibérico fue levantando el espíritu rebelde de las capas explotadas de la sociedad.

Poco después el florecimiento intelectual dio sus frutos. Una prueba de ésta capacidad son los debates de los dos certámenes socialistas (Reus, 1885 y Barcelona, 1889) que organizó el anarquismo ibérico para alinear su futuro y el de la clase trabajadora. Pero el anarquismo no sólo se dirigía a los obreros, sino también a las clases media, entonces formadas por artesanos, pequeños comerciantes, profesores, etc.



Así lo manifestaba la convocatoria del Primer Certamen Socialista: «...en vista del notable movimiento obrero despertado desde hace algunos años y deseando contribuir al desarrollo del mismo, poniendo a la vez de relieve la fuerza intelectual de nuestra clase, en cuanto quepa, y aún de los hombres de clase media, ante la nueva pacífica propaganda. Hasta ahora, las corporaciones han vendido celebrando certámenes literarios, científicos o artísticos, que, si bien pueden contribuir a la cultura general del país, no tienen un fin trascendental como el de remover las cuestiones económicas. Para tratarlas científica y filosóficamente en concurso público.»



■ Arriba, darteles anunciando el periódico Fragua Social.

El esfuerzo cultural se mantuvo incluso durante la Guerra. Carteles como el de la derecha no dejaron de producirse durante todo el conflicto.

Si en el Certamen de Reus se trató sobre todo de las cuestiones de organización y aspiraciones de la Federación de Trabajadores de la Regional Española (FTRE), en el Certamen de Barcelona el debate fue más trascendental, al poner sobre la mesa la cuestión ideológica y práctica de las diferencias entre el comunismo anárquico y el colectivismo. Ricardo Mella, ponente en ese debate, sobre este tema candente del anarquismo organizado manifestaba: «De acuerdo, por tanto, con los que han venido sustentando siempre los apóstoles del comunismo, digo: la comunidad es una organización en la que todo es de todos; todos trabajan para todos y halla cada uno la satisfacción de todas las necesidades en el fondo común por todos formado; es aquella soñada organización en que la igualdad más absoluta, la identidad más acabada es el principio, el medio y el fin de todas las cosas; es, en fin, la preponderancia del Estado



■ Mutua obrera del que luego sería barrio barcelonés de Sant Martí.



por el sacrificio del individuo. (...) El colectivismo, en cambio, reconoce al individuo un derecho absoluto a la percepción, a la apropiación del producto íntegro de su trabajo, propiedad la más sagrada, la más respetable, pero también la más desconocida por comunista e individualista a la par».

A finales del siglo XIX, a consecuencia de los atentados individualistas, todo el movimiento obrero, y especialmente el anarquista, viviría la represión estatal. Los libertarios de toda índole (pacifistas, intelectuales, sindicalistas, etc.) fueron perseguidos por sus ideas. A pesar de ello, el anarquismo, que había calado muy fuerte entre las capas sociales más explotadas, no desaparecería, al contrario, con el nuevo siglo reapareció con nuevo ímpetu. En él la cultura libertaria se desarrolló profundamente en el fomento de las artes, la

“ Las publicaciones serían los vehículos encargados de transmitir el conocimiento libertario al proletariado. ”

literatura, el teatro, así como la divulgación de la ciencia, el naturismo, el esperanto, la pedagogía, etc. Todas éstas tendencias ayudaron a potenciar la filosofía ácrata entre el proletariado ibérico. Las publicaciones como *La Revista Blanca*, *Ética*, *Tierra y Libertad*, *Ciencia Social*, *Solidaridad Obrera*, etc., serían los vehículos encargados de transmitir el conocimiento libertario al proletariado.

Otro papel significativo lo desarrolló la Escuela Moderna, de Ferrer i Guardia, sirviendo de modelo para la creación de las escuelas racionalistas que se extendieron por Cataluña y por los diversos pueblos de la península. También el ateneísmo vivió momentos importantes con la constitución de centros culturales destinados a promover el pensamiento ácrata en amplias capas de la sociedad. El germen ácrata florecía en centenares de grupos de afinidad que serían la base del movimiento libertario del primer tercio del siglo XX. Por su parte, el sindicalismo fue otra de las bazas jugadas por los anarquistas. Ello significó la potenciación de un fuerte movimiento sindical que luchó tanto para conseguir mejoras inmediatas como para transformar la sociedad. Y todo ello teniendo como objetivo la idea de la revolución social que permitiría la emancipación humana. Todas estas ideas emancipadoras influyeron definitivamente en el proletariado y serían la base de la filosofía cultural de la Confederación Nacional del Trabajo.

La cultura obrera autodidacta en el anarquismo ibérico

Uno de los méritos de mayor relieve del anarcosindicalismo español ha sido la extensión de una cultura alternativa a la oficial y sin lugar a dudas la más importante del siglo XX que haya podido hacer en España una organización obrera. Su extensión abarcó la gran mayoría del proletariado industrial y agrario en un país donde el derecho a la instrucción y la cultura estaba reservado a la burguesía.

En el terreno de la educación obrera las innumerables escuelas racionalistas anarquistas tuvieron por objeto lograr la libertad absoluta de conciencia, lo que equivalía a poner los cimientos para desarrollar una nueva sociedad, más humana, inspirada en el orden natural que podía permitir el cultivo de los sentimientos y las facultades de las personas en relación con la experimentación del pensamiento.

“*El anarquismo desarrolló una cultura consubstancial que estableció vínculos entre la persona y su entorno ecológico.*”

Por ello, el anarquismo desarrolló esta cultura consubstancial con la de una clase obrera que se apropió de ella. Por ejemplo, uno de los vínculos que se pueden hallar en este sentido son los existentes entre la persona y su entorno ecológico. Un valor cultural y social genuinamente anarquista.

Como es sabido, esta cultura anarquista de la naturaleza y de la paz fue llevada a cabo por hombres y mujeres contra la voluntad de los poderes económicos y religiosos de su tiempo. Es más, esta cultura obrera, alternativa a la burguesa, desarrolló muchas ideas de gran relevancia actual frente a lo que conocemos por pensamiento único contemporáneo.

Si examinamos algunas de estas ideas y sus ensayos hasta donde fue posible su realización veremos que sus objetivos, además de trasladar el orden de la naturaleza a la sociedad, estuvieron encaminados a conseguir que la producción fuese destinada al uso y no al lucro, la distribución igualitaria del producto social del trabajo y la autogestión de la industria por parte de los trabajadores.

A pesar de topar con una fuerza tan arraigada en España como el integrismo católico y los prejuicios burgueses, la acción cultural anarquista demostró que la clase trabajadora posee tanta sensibilidad cultural como cualquier otra.

Esta demostración tuvo lugar, principalmente, a partir de julio de 1936, cuando que el poder religioso fue desplazado y la clase trabajadora pudo expresar sus ideales. Entonces fue cuando se pudo establecer un primer ensayo de sociedad democrática natural en el ser humano, posibilitando pensar en nuevos valores culturales, algo que la política cultural estatal, inmersa en la guerra civil, impidió. Ante esta situación, a partir de mayo de 1937 los anarquistas ya pusieron de



■ Arriba, voceadora de prensa. Abajo, grupo excursionista mallorquín con ejemplares de Tierra y Libertad.

manifiesto que la cultura no se puede imponer desde arriba.

Efectivamente hasta 1939, en España fue tiempo de solidaridad internacional entre la clase obrera.

Así, después de estudios como los de Lily Litvak, se puede constatar cómo la cultura obrera no profesional estaba encaminada a la búsqueda de un orden social internacional que, esencialmente, conllevaba el pacifismo, la humanización del trabajo y la solución de los conflictos económicos. Se puso de manifiesto que en el orden natural no tienen razón de existir las clases sociales y que éstas son producto de las desigualdades económicas.

Esta cultura anarquista, que tenía por objeto la consecución de la emancipación social, podemos hallarla en la pedagogía racionalista con su red de escuelas en los centros obreros, ateneos, etc., en el teatro de ideas, en una prensa independiente que funcionó eficazmente como verdadero canal de

“*Se puso de manifiesto que en el orden natural no tienen razón de existir las clases sociales y que éstas son producto de las desigualdades económicas.*”



■ Cartel de las Juventudes Libertarias.



■ Publicación semanal del Sindicato de Industria del Espectáculo (SIE).



■ Cartel de las Juventudes Libertarias inspirado en la célebre máxima del geógrafo francés.



■ Campamento naturista libertario de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona).

“
La apropiación
en los medios obreros
ibéricos de la obra
de Reclus ofrecía las
claves para interpretar
la Naturaleza
en términos
culturales, sociales
y políticos.”

información alternativo. A partir de esta prensa y de un sin fin de publicaciones, podemos hallar los primeros pasos de la educación socioambiental en España. Una educación que traza una nueva cultura del territorio a partir de la geografía social de Elisée Reclus y de una educación para la clase obrera en materia demográfica o ecología de la población a partir de Paul Robin, como fue el neomalthusianismo (procreación humana consciente y limitada).

De la geografía de Reclus surgió en los medios anarquistas ibéricos la capacidad de establecer la relación crítica entre espacio y sociedad y de que el hombre es la Naturaleza misma tomando conciencia de sí mismo.

Así fue como en los medios obreros catalanes e ibéricos, las relaciones entre agua, (el anarquismo español hizo del agua casi una religión) territorio y sociedad, fueran aprehendidas como conocimiento

imprescindible para una futura organización social anarquista.

La apropiación en los medios obreros ibéricos de la obra de Reclus ofrecía las claves para interpretar la Naturaleza en términos culturales, sociales y políticos, en el momento histórico en que los anarquistas transformaron la lectura exclusivamente biológica del viejo testamento cristiano que ordenaba a los humanos el dominio de la Tierra. En su lugar, se impuso la necesidad de comprender el medio ambiente para acceder a un equilibrio ecológico humano, es decir, un proceso que requería una evolución cultural permanente ante una Naturaleza en continua transformación.

El anarquismo, a través de sus intermediarios ibéricos, proporcionó una visión global del mundo en un momento histórico en el que se consolidaban los Estados-nación. Entonces, impulsar una visión

holística de la Tierra representaba una gran novedad que coincidía con el gran momento de una educación obrera que posibilitaba la toma de conciencia respecto a la Naturaleza.

De ahí que en los medios obreros anarquistas se pueda afirmar que existió una nueva cultura de la Naturaleza. Ello aportó un verdadero intento para hallar una nueva cultura del territorio (urbanismo a escala humana) a partir de una nueva estructuración del espacio a menor escala, y con ella, la libre federación de los pueblos, se presentó como he señalado, en un momento histórico desfavorable para la consecución de la estabilidad territorial y social, como punto de partida para acceder a una verdadera descentralización política y una coevolución sustentable con la Naturaleza.

Ateneos libertarios

Historia y vigencia

La palabra ateneo proviene del culto a Atenea –protectora griega de las artes y las ciencias– y seguramente fue escogida por quienes vieron en ese nombre el más apropiado para designar unos espacios de cultura y formación.

En España, los ateneos empezaron a desarrollarse, principalmente en las ciudades, durante la mitad del siglo XIX, en los albores de la revolución industrial y en una época en la que también el cooperativismo, unificador de valores como la unión y la autogestión, también daba sus primeros pasos, especialmente en zonas rurales. Poco después de su nacimiento, esos primeros ateneos, nacidos de la iniciativa popular, perderían influencia para ser absorbidos por buena parte de la burguesía y la iglesia católica, situación que se mantuvo hasta aproximadamente los primeros años del siglo XX. Es entonces cuando nacen los ateneos populares, los centros republicanos y las casas del pueblo, auténticas universidades que contribuirán a crear una opinión crítica y analítica. De entre ellos, los ateneos libertarios, a partir de la Segunda República, vieron cómo progresivamente sus locales se iban llenando de obreros que pretendían acceder a la cultura almacenada en las bibliotecas que cada centro tenía. Ese afán por cultivarse sería su punto de partida, mientras que las asambleas, conferencias y otros actos se convertirían en el camino escogido para rebelarse contra una sociedad que les había convertido en meros productores, en esclavos asalariados, tanto a ellos como a su numerosa descendencia.

Durante su implantación y desarrollo la presencia del anarcosindicalismo también estuvo presente, utilizándose y compartiendo en numerosas ocasiones los locales de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Fruto de esa convivencia, muchos jóvenes también militarían en las Juventudes Libertarias, y muchas mujeres tomarían por primera vez contacto con el ideal anarquista, asignatura pendiente, por aquel entonces, en la mayoría de sindicatos de la CNT. Eran tiempos donde se perseguía un ideal de vida libertario, algo que consideraban necesario para construir «un mundo nuevo», más solidario,



■ Ateneu Llibertari del barri del Clot (Barcelona), años 30.

igualitario, fraternal, más justo y más libre.

Gradualmente, los ateneos se irían convirtiendo en un lugar de encuentro donde confraternizar con los vecinos del barrio o pueblo, difundir las ideas libertarias en sus boletines, editar libros, organizar actuaciones teatrales y recitales poéticos, realizar conferencias, hablar sobre la salud y la sexualidad, programar excursiones o impartir infinidad de cursos, como sucedería con el esperanto. En este proceso de transformación social y búsqueda de la libertad, es importante remarcar que la adquisición de estos nuevos valores, junto con el apoyo mutuo que se vivía en los ateneos, llevó a muchos obreros a abandonar adicciones como el alcoholismo. Además, en su afán

por llevar una vida más natural, también tuvo especial relevancia el auge del naturismo, siendo habitual la creación de grupos naturistas libertarios en los ateneos.

Se ha de remarcar además que en los ateneos libertarios se mantuvieron los principios educativos iniciados por las Escuelas Racionalistas, escolarizándose a los hijos de los trabajadores y procurándoles una educación neutra, científica y laica. Como muestra de la importancia de su labor educativa, decir que se les ha llegado a considerar una de las mayores instituciones culturales del primer tercio del siglo XX en España, puesto que una inmensa cantidad de personas participaron en sus actividades y clases lectivas. Otra muestra de la popularidad que adquirieron, y de la preocupación que suscitaban, se desprende de la opinión de Manel Aisa, del Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona. En su artículo, referenciado más adelante, sostiene, tras haber leído *Lo que yo supe*, del general Emilio Mola, que «se entiende perfectamente contra quién se levanto el ejército el 18 de julio en África, y el motivo no es otro que el conocimiento que estaba adquiriendo el pueblo, ese conocimiento de todos los conceptos estructurales de la vida, que dio capacidad y soltura de entendimiento y desenvolvimiento a los hombres y mujeres que procedían del obrerismo y ese saber había sido adquirido en buena parte de los ateneos convertidos en universidades populares. Sin duda se estaba creando esa capacidad para gestionar una nueva sociedad. Y eso ni militares ni religiosos podían tolerar.» Tres años después llegaría la derrota militar sufrida durante la Guerra Civil y el fin de la Segunda República. Con ella la represión, las ejecuciones y el exilio de quienes habían tenido en sus manos la posibilidad de conquistar un mundo nuevo.

Tras la muerte del dictador, el ansia de libertad propició el resurgimiento del movimiento anarquista, tanto en la refundación de la CNT como en la aparición de otros colectivos y ateneos. Sin embargo, la importancia de su función educativa no tiene hoy la misma relevancia que antaño, puesto que las riendas de la misma están «garantizadas» en manos del Estado y de la Iglesia. Así, durante la segunda mitad de los setenta, en las barriadas populares donde se volvían a crear esos espacios de libertad, los ateneos libertarios se dedicaron, entre otras cosas, a reivindicar los problemas cotidianos de los vecinos. Al principio coordinándose con unas Asociaciones de Vecinos (AA.VV.) que fueron combativas, y ya al final de esa década, ante la politización de las mismas y su asimilación institucional, a evitar que desde los ayuntamientos se tomen decisiones ajenas a la voluntad popular. Una ardua tarea si tenemos en cuenta la manipulación informativa introducida en nuestros hogares a través de la televisión, el vacío reivindicativo de las AA.VV. y la domesticación cultural realizada desde los nuevos Centros Cívicos municipales, muy alejada –no por casualidad– de la cultura reivindicativa que se promueve en los ateneos libertarios.

Actualmente, el número de ateneos libertarios es sustancialmente inferior al de otras épocas. No obstante, siguen adelante con su función cultural y reivindicativa, creando un espacio de libertad autogestionado, rechazando las subvenciones públicas que tienen aletargadas a otras entidades y dependiendo únicamente de las cuotas de sus miembros y de las actividades que organizan para recaudar fondos. Unos principios compartidos también hoy con el movimiento okupa, que ha retomado esta forma de funcionamiento en numerosos Centros Sociales.

Pako Millán

El esperanto, una lengua universal por la paz

Este idioma universal –utilizado como lengua auxiliar– fue creado por Lejzer Ludwik Zamenhoff (1859-1917), un oculista de origen polaco educado en Rusia. Desde muy joven Zamenhoff había visto que las diferentes lenguas habladas en Varsovia eran un continuo origen de enfrentamiento entre polacos, rusos, alemanes y lituanos, proponiéndose la creación del mismo al estar convencido de contribuir con él a la paz mundial.

Estructuralmente, el 70% del esperanto proviene del latín y de lenguas romances, y el resultado es una lengua de fácil aprendizaje que sólo tiene 16 reglas gramaticales, ninguna excepción y un vocabulario tomado de los idiomas más difundidos en el momento de su creación, en 1887. Sin embargo, la enseñanza del esperanto sólo llegó a ser oficial en el pequeño Estado de Moresnet –que existió entre 1816 y 1919 ante un desacuerdo fronterizo de Francia y Alemania–, aunque podría haber tenido mejor suerte de haber fraguado los intentos por implantarlo en China durante la revolución Xinhai, en 1911, o de no haberse visto truncado el sueño de los anarquistas españoles durante la revolución española de 1936.

Entre sus más acérrimos defensores siempre estuvieron los anarquistas de principios del siglo XX, quienes, al igual que su creador, vieron en su lema «Cada uno con su lengua y una lengua para todos» un ejemplo de respeto y entendimiento entre los pueblos. Una muestra del apoyo del movimiento anarquista hacia la nueva lengua universal se había manifestado poco

antes, en 1905, con la fundación del primer grupo esperantista anarquista en Estocolmo (Suecia). Asimismo, en 1906, anarquistas y anarcosindicalistas –grupo más numeroso de esperantistas anterior a la Primera Guerra Mundial– constituirían la liga internacional «Paco-Libereco» (Paz y Libertad). También las clases de esperanto impartidas en los ateneos libertarios de la época comenzaron a ser habituales y contribuyeron a que años después, durante la Guerra Civil, apareciera un boletín semanal de información para el exterior de la CNT-FAI editado por la Liga Ibérica de Anarquistas Esperantistas, organización que también se ocupó de un programa radiofónico, difundido tres veces por semana, a través de una emisora de la CNT-FAI de Barcelona.

La derrota de la revolución anarquista se llevó también consigo el sueño de conseguir hacer del esperanto una lengua de comunicación universal. Una lengua que, sin embargo, es utilizada actualmente como lengua auxiliar por más de tres millones de personas –aunque los más optimistas sostienen que son treinta– y se imparte como optativa en más de 100 universidades en todo el mundo.

P.M.

Bibliografía

Anónimo. *Esperanto, Lingvo Internacia*. <http://pensamiento.kinoki.org/anarkia.htm>
Firth, Will. *Esperanto y anarquismo*. <http://www.nodo50.org/esperanto/anarquismo.htm>

Bibliografía

Aisa, Manuel. *A propósito del ateneísmo*. Enciclopèdic, n.º 24. Ateneu Enciclopèdic Popular. Barcelona, 2000.
Anónimo. *¿Qué es un ateneo libertario?* <http://www.kaosenlared.net/noticia/que-es-un-ateneo-libertario>
Zambrana, Joan. *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*. Edicions Fet a mà. Barcelona, 2000.

Ferrer i Guardia y el Racionalismo antidogmático de la Escuela Moderna

A principios del siglo XX, Francesc Ferrer i Guardia, recién llegado de París, donde había estado exiliado por su participación en el alzamiento republicano del general Villacampa, se encuentra con una sociedad convulsa política y económicamente, pero, sobre todo, con una enseñanza pública atrasada y deficiente y otra confesional, en mejor estado, pero dedicada a educar a los niños en los principios religiosos más dogmáticos e intransigentes. Es por esta razón que Ferrer llega a Barcelona con la intención de crear una escuela para hacer frente a tamaña situación. Su proyecto educativo, que lleva el nombre de Escuela Moderna, se materializará en agosto de 1901, bajo influencias ideológicas eclécticas, surgidas, sobre todo, del anarquismo, el librepensamiento y la francmasonería. Pedagógicamente, percibimos en ella la huella de Paul Robin, Sebastián Faure, León Tolstoi, Rousseau, Pestalozzi y los apóstoles de la Escuela Nueva, Dewey, Montessori y Decroly. Pero sus planteamientos educativos y de aprendizaje siguen una línea de corte científico que se manifiesta en el orden teórico y práctico como racional. Así que, en realidad, la Escuela Moderna no es una escuela anarquista ni librepensadora o francmasónica, sino racionalista.

Ferrer i Guardia se convierte pues en el abanderado de una razón que desde la Edad Moderna se había levantado, en particular en el ámbito del aprendizaje, contra la autoridad y la fe, que pretendían garantizar por sí mismas la veracidad de los conocimientos. Sin embargo, el racionalismo del siglo XVII, aún sosteniendo que es al entendimiento a quien le corresponde discernir sobre los conocimientos que se pueden adquirir de la realidad, se entregó a una defensa desmedida de las capacidades de la razón, olvidando la importancia de los sentidos y de la constatación empírica en todo aprendizaje. Para Ferrer la razón, en su escuela, se convierte en un instrumento para combatir la ignorancia y el error, poniendo de relieve, al mismo tiempo, su capacidad de adentrarse en la realidad para impregnarse del saber que encierra, fuera de cualquier prejuicio o conocimiento apriorístico. No olvidemos que en la Escuela Moderna la naturaleza y la realidad son las principales maestras. Así, hay un matiz analítico y natural en este racionalismo que tiene sus antecedentes en los pedagogos naturalistas del siglo XVIII y principios del siglo XX, como Rousseau, Pestalozzi, Martin Planta o Lakanal, quienes introdujeron una auténtica renovación en el modo racional de considerar la educación, obteniendo lo que se ha convenido en llamar la psicologización del aprendizaje. Es decir, que lo que se pretende es que el niño, en contacto con su entorno, se desarrolle intelectual, moral e intuitivamente. De este modo se obtiene la educación integral que Paul Robin llevaba a cabo en Cempius y que Ferrer implantó también en la Escuela Moderna. Educar según la razón quiere decir formar al niño de acuerdo con la naturaleza, poniendo de manifiesto las raíces comunes entre el ser humano y todo cuanto en ella existe. Hay una razón común entre el hombre y las cosas que el niño descubrirá si se educa física e intelectualmente en contacto con el medio, sin obstáculos que le impidan mantener un equilibrio armónico. Para conseguirlo, no se restringe el aprendizaje al ámbito escolar, al contrario, éste se extiende por todo lo que nos rodea. Según este planteamiento racional, la adquisición de conocimientos se aparta de la simple acumulación de datos y de la estéril erudición y se aproxima al saber empírico, que elude cualquier conocimiento impuesto y antinatural.



■ Ilustración de portada del dominical italiano La Comenica del Corriere, octubre de 1909.

“Educar según la razón quiere decir formar al niño de acuerdo con la naturaleza, poniendo de manifiesto las raíces comunes entre el ser humano y todo cuanto en ella existe.”

Pero en el racionalismo propugnado por Ferrer no es suficiente utilizar la razón para conocer e interpretar el mundo, hay que desarrollar también una actitud racional crítica hacia todo lo que tradicionalmente ha obstaculizado el saber y, en consecuencia, también la emancipación del ser humano. No estaría muy acorde con los planteamientos de la Escuela Moderna mantener

una actitud acrítica o indiferente ante los dogmas y prejuicios que no buscan más que la despersonalización y la aniquilación de la autonomía intelectual y moral del ser humano. Si la religión impide el libre ejercicio de la razón, cómo se puede ser «neutral» en materia religiosa sin hacer tambalear los mismos principios racionalistas. Por lo tanto, no se debe confundir el racionalismo crítico y combativo de la Escuela Moderna con los postulados de las llamadas escuelas neutras, que se limitaban a excluir de sus programas la formación religiosa, por considerarla una cuestión de ámbito privado. El «neutralismo», si bien fundamenta la enseñanza en postulados racionales, excluyendo contenidos y métodos no científicos, deja de lado la razón crítica de todo lo que puede llegar a impedir el desarrollo de sus propios principios educativos. Si lo que se quiere es formar niños autónomos e independientes sería absurdo no luchar por la abolición de los dogmas religiosos, sociales y políticos, que son del todo incompatibles con el racionalismo pedagógico de la Escuela Moderna.

Gerard Jacas

Bibliografía

- Brignoli, Luiti. *Francesco Ferrer y Guardia, un revolucionario que no hay que olvidar*. Casa Editrice Vulcano. Bergamo, 1993.
- Ferrer i Guardia, Francisco. *La Escuela Moderna* (Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista). Tusquets editor. Barcelona, 1976.
- Monés, Jordi, y otros. *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria*. Editorial Icaria. Barcelona, 1977.
- Solà, Pere. *Francesc Ferrer i Guàrdia i l'Escola Moderna*. Eds. Curial. Barcelona, 1978.

La prensa anarquista y anarcosindicalista hasta 1939

Una de las bases de apoyo más importantes del anarquismo ha sido (y continúa siéndolo) la propaganda. Contrario a la política parlamentaria, y en líneas generales a la participación en las instituciones que de una u otra forma sustentan el Estado, su práctica está ligada a la acción directa y a la crítica y denuncia de las relaciones de explotación, vigentes en las relaciones sociales basadas en la jerarquía y el autoritarismo, especialmente en la crítica al Estado. La propaganda del anarquismo se concreta, por una parte, en la edición de libros y folletos, dedicados a la crítica, a la exposición de los postulados anarquistas o a la elaboración de una teoría del anarquismo en la acción social; por otra, en la publicación de periódicos, revistas e incluso diarios. Sus objetivos son múltiples, entre otros ofrecer una información alternativa que recoja sobre todo la denuncia a los atropellos, una información puntual de las huelgas –que en muchas ocasiones se convierten en la única fuente de información, lo cual supone siempre un apoyo a las mismas y también la propaganda doctrinaria–, el debate sobre cuestiones de táctica o estrategia y la polémica sobre aspectos sociales coyunturales.

En España, el movimiento anarquista ha hecho y continúa haciendo un extraordinario uso de la propaganda. En el periodo que se extiende entre la I Internacional (1869) y el final de la Guerra Civil (1939), el volumen propagandístico del movimiento era un buen analizador de su fuerza en un momento determinado, tanto en lo que se refiere a la edición de libros y folletos, como en lo que respecta a la prensa periódica. En este último campo se publicaron en el periodo citado casi 900 cabeceras diferentes de periódicos y revistas, de las cuales más de 175 (un 25%) fueron publicadas en los tres años que duró el periodo revolucionario.

De entre todo este abundante material periodístico destacaremos algunas cabeceras que tuvieron una especial importancia, como el semanario *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, aparecido por primera vez el 19 de octubre de 1907 y convertido en diario a partir del 1 de marzo de 1916, o el periódico *Tierra y Libertad*, fundado en 1888 por los anarcocomunistas de la villa de Gracia y que reapareció con gran fuerza a principios del siglo XX, llegando a convertirse en el órgano oficioso de los grupos de afinidad anarquista y posteriormente en el órgano de la FAI. También tuvieron su importancia otros periódicos obreros como *El Productor*, de Barcelona, con sus secuelas posteriores o *El Corsario*, de La Coruña. Las revistas anarquistas fueron, por lo general, de una extraordinaria calidad, tanto en su presentación como en su contenido; empezando por *Acracia*, de Barcelona –una de las mejores revistas del siglo XIX–, o las dos épocas de *La Revista Blanca* –la primera en Madrid y la segunda en Barcelona–; sin olvidar a *Generación Consciente*, de Alcoy-Valencia y a su continuadora *Estudios*, de Valencia; *Ética e Iniciales* de Barcelona, –dos extraordinarias revistas individualistas– o *Tiempos Nuevos*, también de Barcelona, publicada en los años treinta, etc.

Adentrarnos en el análisis de las características de la prensa anarquista significa considerar los diferentes enfoques desde el que éste puede ser llevado a cabo.

Visto en sus aspectos cuantitativos, frente al volumen de la prensa no anarquista –particularmente la no obrera– la prensa de esta ideología ocupa un espacio relativamente pequeño, especialmente por lo que se refiere a continuidad, duración y periodicidad. Se diría que insignificante si tenemos en cuenta el espacio que se le dedica en las obras generales sobre periodismo. Sin embargo, cualitativamente tuvieron una mayor repercusión, por cuanto prestaron –a diferencia de los periódicos burgueses,



■ Colección de cabeceras elaborada por los autores del volumen *El anarcosindicalismo español. Una historia en imágenes*. (*Solidaridad Obrera*).

fundamentalmente los diarios– muy poca atención a la información puntual o de actualidad, sobre todo política. Esta característica, que le ha sido criticada con dureza en numerosas ocasiones, sirvió para que el periódico anarquista –que llenaba sus páginas principalmente con artículos de carácter doctrinal– ejerciese su influencia más allá de su desaparición, guardando muchos la colección completa de una determinada publicación. En el aspecto estético o de presentación, casi siempre se procuró que fuera muy cuidada, teniendo en cuenta que había un núcleo considerable de anarquistas en el ramo de la tipografía. Éstos prestaban su especial concurso en

conseguir que el periódico reuniese las condiciones necesarias para resultar atractivo. Desde la cabecera, hasta la disposición de las noticias, se observa una meticulosidad que daba al conjunto un aire característico a la prensa anarquista de la época. En la medida de lo posible, junto al título de cabecera, se insertaban grabados alusivos al periódico en cuestión y se utilizaban toda clase de recursos para llamar la atención del lector hacia un aspecto concreto o noticia de especial relevancia. A pesar de ello, no era éste el aspecto más importante, y aunque de modo consciente o inconsciente se apropiaron o idearon el modo más adecuado de interesar al posible lector, su preocupación primordial se centró siempre en el contenido. En gran medida creyeron, en todo momento, que el potencial lector a quien iba

dirigida la prensa anarquista –la clase obrera fundamentalmente– estaba casi ganado, al menos en los períodos de efervescencia o crisis social, de auge y reorganización. Tenían una gran confianza en la fuerza de sus convicciones y en ningún momento dudaban del poder de la verdad. Frente a la prensa burguesa, considerada machaconamente como prensa falaz y mercenaria, vendida al mejor postor cual prostituta callejera, estaban convencidos que su discurso libre y veraz, no sujeto a conveniencias ajenas que pudieran distorsionarlo, derrumbaría cual castillo de naipes las poderosas murallas levantadas por siglos de oscurantismo y explotación. Para ello, se apoyaban en sustratos que consideraban de una firmeza tal que podía sin molestias sustentar todo el edificio de crítica social: la ciencia y la fe en el progreso. Pero aunque se preocuparon poco de la forma literaria que daban a su discurso, ya que pensaban que lo importante era el fondo, no faltaron incursiones en este terreno estilístico. El hecho de que el periódico anarquista estuviera abierto a todos aquellos que quisieran o tuvieran necesidad de decir algo contribuyó, no poco, a generar toda una literatura que podríamos calificar de obrerista. Posiblemente, no llegue a alcanzar las cumbres del Parnaso, pero es un aspecto no desdeñable de la producción literaria anarquista. Desde la poesía al cuento, sin olvidar el ensayo, todos los estilos fueron intentados, pero predominó, en última instancia, el fondo sobre la forma. Con esto queda sobreentendido que colaboradores del periódico podían serlo todos aquéllos –anarquistas o no– que supieran escribir y tuvieran el tiempo suficiente para hacerlo. E incluso aquéllos que eran incapaces de pergeñar unas mal trazadas líneas, podían también contribuir con su grano de arena si eran capaces de encontrar un amanuense que se aviniera a trabajar para ellos.

Si de los colaboradores pasamos al cuerpo de redacción del periódico –es decir, los responsables directos del mismo– el grupo se restringe lo suficiente como para que pudiéramos identificarlos de haber sido práctica corriente la llevada a efecto por *La Solidaridad*, de Madrid. Esta anotaba escrupulosamente a los componentes de la redacción en cada cambio que se producía, siguiendo al pie de la letra las directrices marcadas por el reglamento del Órgano de una Federación Local. Pero esto fue una excepción. Sólo en muy contados casos conocemos con exactitud a los integrantes de los mismos, y aún así recurriendo constantemente a fuentes indirectas. Convencidos –y así era indudablemente– que los lectores del periódico los conocían perfectamente, no veían la necesidad de plasmarlos en letras de molde a fin de ahuyentar toda idea de vanidad tanto como para evitar en lo posible dar facilidades a la policía en su cometido. Salvo contadas excepciones, que podrían ser enumeradas: la familia Urales (y en este caso con ciertas salvedades, porque sus empresas periodísticas hubieron de ser combinadas con otro tipo de actividades para poder sobrevivir), Ricardo Mella, Puente, y algunos otros, los redactores eran obreros. No abundaron nunca los profesionales entre los anarquistas y los intelectuales jamás estuvieron muy bien vistos entre ellos. El cuerpo de redacción de los periódicos ácratas se reclutaba entre el amplio ejército de trabajadores o campesinos que suplían sus deficiencias con una gran dosis de buena voluntad y una parte no desdeñable de espíritu de sacrificio. Editar un periódico anarquista se consideraba una labor militante, desde luego no remunerada y por lo tanto alternada con la larguísima jornada de trabajo que tenían que soportar, al menos hasta que se logró la jornada de ocho horas. Cierto es que los periodistas de los grandes diarios burgueses –con mayor motivo de los pequeños– no disfrutaban de una situación muy envidiable y en un alto porcentaje tenían que redondear sus escasos emolumentos dedicándose a tareas que poco o nada tenían que ver con su actividad periodística. Únicamente en el caso de los diarios anarquistas –escasos en número– se empleó personal pagado –periodistas profesionales o aficionados–, pero incluso en estos casos el porcentaje era muy reducido en el total de la plantilla.

Pasando a los objetivos, uno de ellos era, sin ningún género de dudas, la extensión de la



■ Arriba, cabeceras de la época.



A la izquierda, distribución de la Soli en el frente durante la Guerra.

propaganda. Entre las numerosas trabas que se encontraban para cubrirlo no era la menos importante el elevado índice de analfabetismo que incidía de forma especial entre la clase obrera y campesina, principal sector al que se dirigía dicha propaganda. Por ello, el periódico anarquista se convirtió en tribuna y vehículo de cultura con el fin de sacar al trabajador de la secular ignorancia a que se le había tenido sometido. Conocida es la preocupación de los anarquistas por fundar escuelas

al margen de la iniciativa oficial o religiosa con el fin de rescatar al trabajador de toda tutela pública o eclesial para hacer de él un ser consciente, independiente y por tanto libre. Como complemento en algunos casos y sustituto en otros, el periódico pretendió cubrir esas deficiencias. La imposibilidad de que algunos –la mayoría– pudieran leerlo extendió el hábito de las lecturas públicas. En ellas el privilegiado que conocía los rudimentos de la lectura se convertía en espontáneo lector que, con más o menos dificultad, leía aquellos artículos del periódico que le parecían más interesantes a un amplio auditorio que le escuchaba atentamente. Junto a este afán educativo de las clases menos favorecidas socialmente se pretendía, paralelamente, elevar el nivel de conciencia de los explotados mediante denuncias de las injusticias del sistema o extender los métodos de lucha contra el mismo. Salvo contadas excepciones, contribuyeron a difundir la idea de la asociación obrera como paso previo a la constitución de una fuerza de los trabajadores que hiciera frente con algún éxito a las fuerzas coaligadas que defendían el capitalismo: burguesía, ejército e iglesia, como principales factores de la reacción.

La propagación de las ideas anarquistas ocupa también un lugar destacado entre los objetivos de la prensa de esta tendencia. Ello suponía hacer propaganda masiva del rechazo a toda política, y consecuentemente, la creación de organizaciones al margen de la misma. Si por un lado el sistema político de la Restauración ideado por Cánovas –el bipartidismo– con sus secuelas de corrupción, fraude en las elecciones, etc., favorecía dicha propaganda, por el otro la represión indiscriminada que al mismo tiempo propiciaba era un factor negativo cuando se trataba de crear organizaciones estables en defensa de sus intereses de clase.

Así pues, el periódico anarquista se convirtió, además, en un arma de lucha, debatiéndose constantemente entre la organización y la revolución.

Paco Madrid

El diario CNT

La idea de un diario que fuera expresión directa de la organización a nivel nacional, se venía gestando desde el mismo nacimiento de la Confederación. El auge que ésta conoció a partir de 1930 hizo que la idea fuera tomando cada vez mayor consistencia hasta el punto de proponerlo en el Congreso Extraordinario del Conservatorio. Este nacimiento, después de superadas grandes dificultades, fue un hecho el 14 de noviembre de 1932.

Su implicación en las luchas sociales le valió numerosas denuncias y suspensiones y a raíz de la revolución de Asturias fue de nuevo suspendido, pero en esta ocasión la suspensión duró casi dos años, ya que no volvió a aparecer hasta el inicio de la revolución de 1936.

P.M.

Bibliografía

Díez, Xavier. *Utopía sexual a la prensa anarquista de Catalunya. La revista Ética-Iniciales (1927-1937)*. Pagés Editors. Lleida, 2001.
Valle Inclán, Javier del. *Biografía de La Revista Blanca, 1898-1905*. Ediciones Sintra. Barcelona, 2008.

La prensa libertaria en la clandestinidad (1939-1975)

Más de un superviviente de aquel largo túnel de la dictadura franquista había comentado, en más de una ocasión, que a mediados de los años cuarenta, en las mismas Ramblas de Barcelona, se podía comprar con una cierta normalidad el histórico diario anarcosindicalista *Solidaridad Obrera*. Esta afirmación tiene una clara explicación. Finalizada la guerra, en el mismo 1939, miles de militantes cenetistas volvían a reunirse clandestinamente para reorganizar el movimiento libertario, sobre todo los sindicatos de la CNT.

Durante más de veinte años desde aquel fatídico 1939 cayeron, uno detrás de otro, todos los Comités Nacionales que el sindicato de la CNT creó en aquellos años en la clandestinidad. Al mismo tiempo, centenares de militantes fueron encarcelados y, desgraciadamente, algunos de ellos se dejaron la vida por el camino.

Como mínimo hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, aunque mantuvieron la esperanza hasta la década de los cincuenta, los libertarios estaban convencidos de que los aliados acabarían ganando en su lucha contra el fascismo y, por lo tanto, estos barrerían el régimen franquista. Es por este motivo que en estos primeros años, se arriesgaron tanto y difundieron propaganda y prensa por todas partes.

En relación a las publicaciones, a finales del año 1939 tenemos conocimiento de la constitución del II Comité Nacional de CNT, que publicó a principios del año siguiente un *Boletín* de propaganda e información que circuló por barriadas y prisiones. Durante el mandato del V Comité, en 1944, el Secretario del cual era Eusebio Azañedo, y del VI, con Manuel Amil, volvió a publicarse el histórico diario *Solidaridad Obrera*. Pedro Mas Valois fue quien recibió el encargo, este conectó con el dibujante Helios Gómez, y conjuntamente con el viejo cenetista Soto, que tenía una imprenta desde donde pudieron editar ocho números a multicopista, concretamente entre marzo y junio del año 1944, aunque después tuvieron que suspender la edición

“ Los libertarios estaban convencidos de que los aliados acabarían ganando en su lucha contra el fascismo y, por lo tanto, estos barrerían el régimen franquista. Es por este motivo que en estos primeros años, se arriesgaron tanto y difundieron propaganda y prensa por todas partes. ”

por sospechas de la policía. Hay que tener en cuenta que en aquellos años al que encarcelaban por tener o imprimir prensa clandestina era condenado a muchos años de prisión e incluso castigado con la pena de muerte.

Posteriormente, en diciembre de 1944, volvió a editarse un nuevo *Boletín* de orientación e información quincenal, que esta vez pudo editarse y distribuirse por todas las regionales, según hemos podido comprobar en una Circular del Comité Nacional de aquella época. Ese mismo año, en Madrid, pudo editarse clandestinamente el diario *CNT* como órgano del Comité Nacional, así como el *Castilla Libre* como órgano de la Regional Centro. Estamos en plena pujanza de la militancia respecto a la reorganización de la CNT, que tendrá su apogeo entre 1945 y 1948.

J.M. Molina, en su libro sobre la clandestinidad, nos dice que las prisiones estaban organizadas con sus Comités Interiores y que entre 1944-1947 se publicaron boletines y diarios, hechos a mano, que eran auténticas obras de arte y de paciencia, «...en efecto, se hacen dos o tres ejemplares. Uno o dos se envían a la calle, al Comité Nacional y al Comité Regional, y el que queda circula de mano en mano por las distintas galerías de la prisión». Conocemos la edición de *Esfuerzo* como órgano de las Juventudes Libertarias de la Prisión Celular de Barcelona, en el año 1947.

En el Pleno Nacional de Regionales celebrado del 12 al 16 de julio de 1945, en la localidad de Carabaña, próxima a Madrid, se acordó lo siguiente: «*Sobre el periódico CNT se acuerda que se mejore su presentación, que aparezca semanalmente y que se cobren 25 céntimos por ejemplar.*» Las Regionales señalaban el número aproximado de ejemplares que podían recibir: Cataluña 1.500, Centro 1.500, Galicia 500, Levante 2.000, Andalucía 1.000, Euskadi y Aragón no pudieron precisar en aquel momento la cantidad que podían distribuir. La idea de que el régimen de Franco estaba próximo a su caída fue cogiendo cada vez más fuerza, y en el verano de 1946 en Catalunya había 60.000 afiliados y la *Soli* de esta época editaba unos 30.000 ejemplares.

Toda esta actividad quedará malograda en noviembre de 1947 con la salvaje represión que tuvo lugar contra la CNT, donde cayeron destacados militantes como Manuel Villar, Eusebio Azañedo y Ángel Morales, y así hasta 97 detenciones. Es una de las más grandes caídas cenetistas, junto con el XVI Comité Nacional cayeron Comités Provinciales, Comarcales y el Local de Madrid, pero también la imprenta donde se hacían los diarios *CNT*, *Castilla Libre* y *Fraternidad*, este último órgano del Comité de Enlace CNT-AIT.

Dentro de este periodo la actividad de publicar diarios era frenética. A pesar de las caídas, la tenacidad y perseverancia en la lucha hace que no se pare nunca la edición, no sólo de diarios, sino también de manifiestos, octavillas y boletines de información, la mayoría a multicopista, aun cuando alguno que otro pudo hacerse a imprenta. Entre 1939 y 1947 tenemos que hacer mención de toda aquella prensa que se editó en la mayoría de las regionales.

En primer lugar hay que reseñar aparte las dos publicaciones más importantes de la CNT: *Solidaridad Obrera* y el *CNT*. La primera, aun cuando era el órgano de la Regional catalana, también lo hacía como Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo, y de siempre ha sido el diario más importante de los anarcosindicalistas. *Solidaridad Obrera* en estos años salió entre 1944 y 1947. En total se editaron treinta y un números, sin contar los ocho de 1944: quince en el año 1945, once en el 1946 y cinco en el 1947.

Las primeras Solis eran de un tamaño pequeño (21,5 cm x 15,5 cm) para poder facilitar la distribución

en la clandestinidad y siempre constaba de cuatro páginas. Aunque durante unos cuantos números baja de tamaño (15,5 cm x 10,5 cm) en la edición que fue calificada de miniatura, después, en el año 1947, aumenta (24,5 cm x 17,5 cm) y se estabiliza en años posteriores. Sobre su contenido, en estos años destacan los textos dedicados a la represión y a los crímenes y muertes que se están produciendo en España bajo la dictadura, el régimen franquista, sobre el Movimiento Libertario y su unidad, los guerrilleros, el 1º de Mayo, la evolución y caída del fascismo, el resurgir libertario, la caída de los Comités, los presos y la situación en las prisiones (como fue la huelga de la Modelo), también sobre conflictos laborales (como la huelga textil en la empresa Cheira S.A., bastante sorprendente en aquellos años), terrorismo policial y sobre el infiltrado Melis. También encontramos textos sobre la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas en Catalunya y los llamamientos a la acción a la población. Naturalmente, y por razones obvias, no hay nombres y sí algunos pseudónimos como Juan del Pueblo, Pepe Solera o Juan de Cruz.

En relación al diario *CNT* señalar que salió inicialmente como Órgano del Movimiento Libertario y posteriormente como Órgano del Comité Nacional de la CNT. Se editó entre 1944 y 1947, y gran parte de este tiempo lo hizo quincenalmente. No sabemos con exactitud el número de ejemplares que salieron, aun cuando como mínimo hemos contabilizado veintiocho: uno en 1944, diecinueve en 1945, tres en 1946 y cinco en 1947. El número de páginas fue de 4 con alguna excepción a 6.

Los temas que tocó fueron similares a los de *Solidaridad Obrera*, es decir, los asesinatos de la dictadura y la represión, también el tema de la Alianza Nacional y la lucha conjunta contra el fascismo, la importancia de este acuerdo entre todas las fuerzas antifranquistas menos los comunistas, las crisis del gobierno Giral, así como la nota oficial de CNT en la prensa, sobre la Guerra Mundial (Alemania y los campos de concentración nazis), el llamamiento a la acción del pueblo español, algunas consideraciones sobre la vertebración del movimiento interior de resistencia, la orientación de la CNT, la muerte de David Antona, la expulsión de España de las Naciones Unidas, las falsedades de la prensa y ya, en 1947, el rechazo de CNT a una invitación para entrevistarse con Juan de Borbón («Mensaje libertario al pretendiente español»).

Dentro de los sindicatos de la CNT, además de las dos reseñadas anteriormente, se editaron en aquellos años publicaciones en la mayoría de las regionales en que estaba dividida la península: *Frente Libertario*, de la Federación Local de Sindicatos de Madrid; *Castilla Libre*, de la Regional Centro; *La Voz Confederada*, de la Regional Euskadi-Norte; *Cultura y Acción*, de la Regional de Aragón, La Rioja y Navarra; *Asturias*, de la Regional de Asturias, León y Palencia; *Solidaridad Proletaria*, de la Regional de Andalucía; *Fragua Social*, de la Regional de Levante; *Extremadura Libre*, de la Regional de Extremadura; *Solidaridad Obrera*, pero esta de la Regional de Galicia y *Antorcha*, órgano de la Regional Canaria. Del movimiento libertario son también: *Juventud Libre*, de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias; *Acción Juvenil*, de las Juventudes Libertarias de Levante; *Cultura Ferroviaria*, de la Industria Ferroviaria; *Ruta*, de las Juventudes Libertarias de Catalunya y Baleares; *Transportes*, de la Federación de la Industria del Transporte; *Alianza*, órgano de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas a la cual pertenecía la CNT-FAI; *Fraternidad*, del Comité de Enlace CNT-UGT; *Al Servicio del Pueblo*, diario de información, y *El Mosquito*, editado por el Comité Nacional.

De las dos últimas publicaciones, *Al servicio del Pueblo* y *El Mosquito*, citados por J.M. Molina en su libro, no hemos podido encontrar ningún ejemplar. *Al Servicio del Pueblo* parece ser que era una hoja de información donde se trataban problemas locales y regionales, manifiestos, circulares, etc., y probablemente se editó en Valencia. Respecto a *El Mosquito*, era un seminario satírico publicado por el Comité Nacional en Madrid.

Seguramente se editaron más publicaciones, puesto que algunas de ellas nos ha llegado alguna noticia a través de algún testigo, como es el caso de *Renacer*, diario faista que precedió a la salida de *Tierra y Libertad*, en el año 1946. Por otra parte, Molina nos informa de un *Boletín del Militante* en Catalunya en los años 1945-1947, del que iban publicados 10 números, en el que se registraban las iniciativas de todas las comarcales y provinciales de la región, las cuales poseían sus propios medios de difusión y propaganda, y también de una hoja informativa en Galicia con el nombre de *El Guerrillero* en el año 1948.

En estos primeros años la CNT en algún momento unió su lucha con las otras fuerzas de la oposición al franquismo excepto con los comunistas, así se constituyó en Madrid en el año 1944, y en Catalunya tres meses después, la Alianza Regional de Fuerzas Democráticas. Su constitución, por ejemplo, la podemos ver reflejada en *Solidaridad Obrera* del año 1945.

A partir del año 1949 se entra en una franca decadencia. Aunque continuarán editándose publicaciones clandestinamente, la represión continuó y la prensa se resintió puesto que en la década de los cincuenta y los sesenta ésta salió de manera irregular y siempre con tiradas muy pequeñas. La bajada de la CNT era una realidad a partir del año 1950, pero la resistencia armada con la guerrilla urbana y rural durará hasta el año 1966, por el camino se quedaron los denominados maquis: Sabaté, Facerías, Ramón Vila (Caracremada) y tantos y tantos guerrilleros anónimos.

La prensa de este periodo (1950-1966) quedó reducida a unas cuantas publicaciones y parece ser que desde mediados de los cincuenta algunas de ellas se imprimían en el exterior y se introducían en España por los pasos fronterizos. El CNT volvió a salir nuevamente entre 1954 y 1963, aunque con pocos números, una docena más o menos. Los temas que trató en este periodo son más ricos, aparte de los que salieron en la etapa anterior, se añaden el llamamiento al espíritu del 19 de julio aunque haciendo mención a la indiferencia del pueblo ante de las injusticias, contra los sindicatos verticales, miseria y salarios de los españoles, noticias internas (Plenos de la CNT en el exilio, Plenos Intercontinentales, Acuerdos, etc.), incluso textos sobre la aparición del CNT y *Solidaridad Obrera* clandestinas. También incluye algún dibujo como uno de Franco comiéndose las letras de CNT o los famosos diálogos telefónicos del humorista Gila.

Por otra parte, *Solidaridad Obrera* continuó presente en este periodo entre los años 1953 y 1958, dónde se siguió la numeración anterior del 31 al 42. También sacó cuatro números sin numerar entre 1965 y 1966 con un tamaño más normalizado (28 cm x 22,5 cm). En estos números ya encontramos algunos de los problemas de relaciones con el exilio, como por ejemplo la cabecera de un texto del año 1953: «*La actividad de nuestra Regional molesta y enfurece a los escisionistas del exterior.*» También hay noticias sobre Plenos, los sindicatos verticales, huelgas como la de La Maquinista, la muerte de Albert Einstein y también recordatorios de hombres como Durruti, Peiró, Seguí y Anselmo Lorenzo, esto sin olvidar las reivindicaciones sobre la libertad sindical. En estos años todo se hacía de una manera artesanal, y en concreto *Solidaridad Obrera* y el CNT, como mínimo hasta 1955, se hacían con una caja de tipografía, un mármol y un carrito.

De las otras publicaciones en este periodo destacamos entre otras: *Acción Sindical*, editada por CNT entre 1966?-1967, *Asturias*, que en esta segunda época salió entre 1963 y 1965; *Castilla Libre* en 1956; *Cultura y Acción*, que en la zona de Aragón pudo sacar unos cuantos números entre 1955-1957 y también en 1962; *Fragua Social*, que sólo sacó un número en el año 1963; *Juventud Libre*, en el año

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA AIT PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Cataluña, junio de 1946 - N.º 19 - Epoca V - Año II - Precio: 50 cts.

SIN NOVEDAD

Hora y media duró la charla in-substancial de la trágica marioneta que rige los destinos de esta España crucificada. Hora y media puestos al servicio de la más cínica ponderación de los propios crímenes, y al más desvergonzado falseamiento de la verdad y de la historia. Hora y media de insultos y provocaciones dirigidos a los procedimientos de gobierno, en defensa de los que sacrificaron millones de sus mejores vidas los países amantes de la libertad y respeto mutuo. ¡Noventa minutos para hablando, decir tan pocas cosas, cuando sólo con cinco minutos, podía, ciniéndose a la verdad, decir tantas!

¡Cuánto dolor, miserias, crímenes y desvergüenzas, caben en el corto espacio de cinco minutos! No más que este tiempo nos llevaría la lectura del atestado policial sobre la detención plena del Comité Nacional de la C. N. T., seguido del asalto vandálico domiciliario, que ha dado por resultado la detención solo en la regional Centro, de más de 500 compañeros. Y menos necesitamos todavía para calificar al monstruoso que las impone y ordena: ¡Hiera!

Pero más, mucho más del consumido en su triste y mefítica peroración necesitará este bandido saltador del poder, al hacerse las



Piruetas seniles

Hay ancianidades que se caracterizan por una suave aureola de sublime serenidad, y las hay eminentemente-grotescas. Unas reposadas de callada y tranquila dignidad, como corresponde al ocaso de

■ Reproducción a tamaño natural de la Soli clandestina, junio de 1946.

1962 y también entre el 1966 y 1968; *Ruta*, que sacó ejemplares entre 1955 y 1957; *Sindicalismo*, que editó seis números en el año 1966 y que era el portavoz de los cincopuntistas; *Tierra y Libertad*, que editó algunos números entre 1955 y 1958 y finalmente *La Voz Confederal*, que sólo sacó un número el año 1963.

El tercer periodo clandestino, entre 1967 y 1975, es el de la reconstrucción del movimiento anarquista y anarcosindicalista. Esta época tiene unos trazos bastante diferentes y a fecha de hoy carentes de estudios en profundidad. Así, no se ha reflexionado sobre las repercusiones del mayo del 68 en nuestro país, tampoco, o escasamente, sobre la aparición de grupos autónomos y de algunos libertarios en el seno del movimiento obrero y en los barrios -exceptuando al MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), aunque tampoco de sus continuadores (la OLLA y los GARI)- y prácticamente nada sobre la reconstrucción de la CNT los tres o cuatro últimos años del franquismo.

Sobre la prensa clandestina de este periodo nos limitaremos a nombrar aquellas publicaciones de las que tenemos conocimiento. *Acción Directa* (1972) y *Estudiantes Libertarios de Cataluña* (1973), de los universitarios libertarios; *Acción Libertaria* (1969-1970), *Ateneo* (1974-1975), *Federación* (1974-1975?)

una sin indicación de lugar y otra del bajo Llobregat; *Opción Libertaria* (1973-1974), *Proletariado Militante* (1975), *Solidaridad* (1971-1976), *Tierra Libre* de Valencia (1971), *Tribuna Libertaria* (1970-1975) y *Utopía* (1975), de grupos anarquistas; *Boletín de Información* (1972), CNT como órgano cenetista (1967-1968 y 1973-1974) y CNT del Comité Regional de Catalunya (1972-1975), *CNT Informa* de Barcelona (1973-1974), *Cuadernos de Acción Anarco-Sindicalista* (1974-1975), *Euskadi Confederal* (1975), *Panorama* (1970) y *Solidaridad Obrera* (1973-1974), como portavoces de la Confederación Nacional del Trabajo.

Para finalizar y seguimos las apreciaciones de Francisco Madrid, podemos indicar que la prensa clandestina es importante porque muchas veces es la única fuente de información de este periodo y también porque marca de alguna manera la existencia de la organización y naturalmente de su poder, esto está reflejado en el número de publicaciones que llegaron a editarse. En su contenido es evidente que no hay demasiada información sobre las actividades y reuniones de la CNT y del movimiento libertario en general, en todo caso sólo aquella que no comprometía a la organización, pero sí que encontramos entre otras: propaganda y reafirmación sobre el ideario anarquista y anarcosindicalista, opinión y debate sobre la situación política del país y sobre todo la lucha contra la dictadura fascista.

Prensa libertaria en la Transición (1976-1980)

Al inicio del proceso de la mal llamada Transición, sobretudo a partir de 1977, se produce una efervescencia social y reivindicativa de una gran parte de la sociedad y en particular de la clase obrera. En ese proceso el movimiento libertario juega un papel importante a pesar de que se ha tratado de infravalorarlo. Esta eclosión inicial de la clase obrera, canalizada en gran parte por la CNT en esos primeros años, tuvo su corresponsabilidad en la edición de gran número de publicaciones libertarias por toda la geografía española.

De las más de 1.400 cabeceras libertarias contabilizadas hasta hoy, un porcentaje alto se editó en esos primeros años de la Transición: 63 en 1976, 168 en 1977, 206 en 1978, que es su momento álgido, y 102 en 1980. Es imposible en estas breves líneas mencionarlas a todas, aunque sí lo haremos con aquellas que tuvieron más influencia y/o más impacto en los medios libertarios.

Algunas de ellas venían de la clandestinidad, y aunque pasaron la barrera de la dictadura, su contenido y presentación eran ya de otro tiempo y por tanto no las mencionaremos, excepción hecha de la revista *Ajoblanco* que empezó en 1974 y tuvo una influencia desmesurada en sectores confederales y libertarios. Sus fundadores, que no procedían de la clase obrera sino de ambientes «progres» pertenecientes a la burguesía catalana e influenciados por la contracultura y el Mayo francés, calaron rápidamente entre los obreros por su estética *underground*, por su acratismo y por su manera de entender la vida que conectaba con los nuevos tiempos. En algunos números llegaron a editar 50.000 ejemplares. Su punto más alto se dio, junto con la CNT, en la organización de las Jornadas

“ De las más de 1.400 cabeceras libertarias contabilizadas hasta hoy, un porcentaje alto se editó en esos primeros años de la Transición. ”

Internacionales de Barcelona, en julio de 1977. Murió en 1980, más o menos cuando desfallecían las fuerzas revolucionarias que intentaban ir más allá del cambio.

Sobre revistas también hay que hacer mención de *Bicicleta*, editada entre 1977 y 1982, que tuvo mucha influencia entre los cenetistas, primero a su lado, luego en una etapa crítica y finalmente en un reformismo inexplicable. Otra revista más en contenido ideológico fue *Historia Libertaria*, que aunque solo editó cinco números contenía artículos de gran profundidad. Asimismo, en Euskadi salió la revista *Askatasuna* en dos etapas, 1976-1978 y 1979-1980, que coqueteó con el abertzalismo radical y perdió el apoyo de CNT, aunque llegó a editar números de más de 10.000 ejemplares.

Respecto a la prensa anarcosindicalista, monopolizada en esos primeros años por CNT, se editaron cientos de boletines, sobre todo de los sindicatos de las grandes ciudades. A continuación



■ Arriba, portadas de *Ajoblanco* y *La Bicicleta*, durante los primeros años de la Transición.



A la izquierda, portada de *Solidaridad Obrera* dedicada al Caso Scala.

mencionamos algunos de ellos que salieron en diferentes localidades con la misma cabecera: *Aula Libre*, en el sector enseñanza, a los que hay que añadir *Escuela Libertaria* y *Eskuela Libre*; *Banca Rota*, del sector de banca; *Construcción*, publicación de las más tempranas (desde noviembre de 1975), sobretudo en Madrid y Barcelona; *Hostelería*; *Salud* y *Sanidad*; *Seguros* y por último *Transportes*. De otros sectores destacar *El Correo Libertario* (en diversos periodos entre Barcelona y Madrid), que se ha mantenido hasta nuestros días; *Martillo* (Barcelona) y *Metalurgia Libertaria* (Madrid) del metal, y *Tinta Negra*; del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona, que entre 1976 y 1992, la más longeva junto a *El Correo Libertario*, llegó a publicar 129 números.

Asimismo, en esa etapa se editaron numerosos boletines de secciones sindicales de empresa con el

simple título de *CNT*. Por otra parte, además del diario *CNT* como órgano oficial, cada Regional editó su propia publicación, así: *Andalucía Libertaria* (1976-1981), *Castilla Libre* (1976-1983), *Solidaridad Obrera*, que continua en la actualidad, y que aunque es el órgano de Catalunya siempre ha tenido una amplia difusión en el resto de la península, *Euskadi Confederal*, que luego cambió a *Libertaria* (1976-1978), *Extremadura Libre* (1978-1982), *Fragua Social* de la Regional de Levante (1976-1980) y *Acción Libertaria*, una de Asturias, León y Palencia (1976-1985) y que posteriormente continuó, pero ya como CGT), y otra de Aragón (1975-1979). Todas las publicaciones anarcosindicalistas representan entre 1976-1980 el 50% del total.

Los ateneos libertarios fueron también otro de los motores que asumieron un papel importante durante la Transición en la difusión del pensamiento y la cultura anarquista, tanto en el ámbito cultural como en las reivindicaciones de barrio, lugar natural de sus acciones. Editaron una gran cantidad de boletines por toda la península. A destacar: *Gracia Lliure*, *El Sortidor* y *La Voz Sin Amo* de Barcelona; diferentes boletines con el nombre de *Ateneo* de los barrios de San Blas, Usera y Zona Centro, de Madrid; el *Acratador* de Zaragoza, que también ha llegado hasta hoy, y, aunque su salida fue posterior, *Estel Negre* de Mallorca.

En esos años, y de organizaciones anarquistas, habría que mencionar el boletín *Nosotros* (1979-1981), *Tiempos Nuevos* (1979-1988) y *Tierra y Libertad* que ha editado más de 200 números y ha continuado a lo largo del tiempo hasta hoy, todas ellas de la FAI; *Ruta* (1979-1982) de las Juventudes Libertarias (FIJL), y *Mujeres Libres* (1977). Por último, no queremos dejar de mencionar a *Revuelta* (1977-1978) del Comité Pro-Presos de Andalucía, como ejemplo de la labor llevada a cabo en aquellos años en la ayuda a los presos políticos y también a los comunes organizados a través de la COPEL.

La prensa libertaria en España (2001-2009)

Aunque anarquismo y libertarismo son sinónimos, esta última acepción engloba también a grupos e individualidades que se reclaman desde el ámbito del antiautoritarismo y del anticapitalismo, lo que da pie a tratar esta prensa sobre conceptos mucho más amplios al utilizar esa expresión. La prensa libertaria tiene dos claras divisiones: una es la anarcosindicalista o prensa de sindicato (CNT, CGT y Solidaridad Obrera, principalmente) y otra, la anarquista o libertaria, que está dividida en grupos o colectivos (FAI, Juventudes Libertarias y anarcofeministas) y por otro lado los temáticos: ecologistas, veganos, antimilitaristas, ateneístas, punks, antipresiones y de soporte a presos, pero también los iconoclastas, nihilistas, contrainformativos y un largo etcétera. En este breve análisis que realizamos sólo se incluyen publicaciones que se manifiestan anarquistas o libertarias o bien aquellas que, aunque no lo indican expresamente, lo son por su contenido e incluso, en algún caso, por su estética.

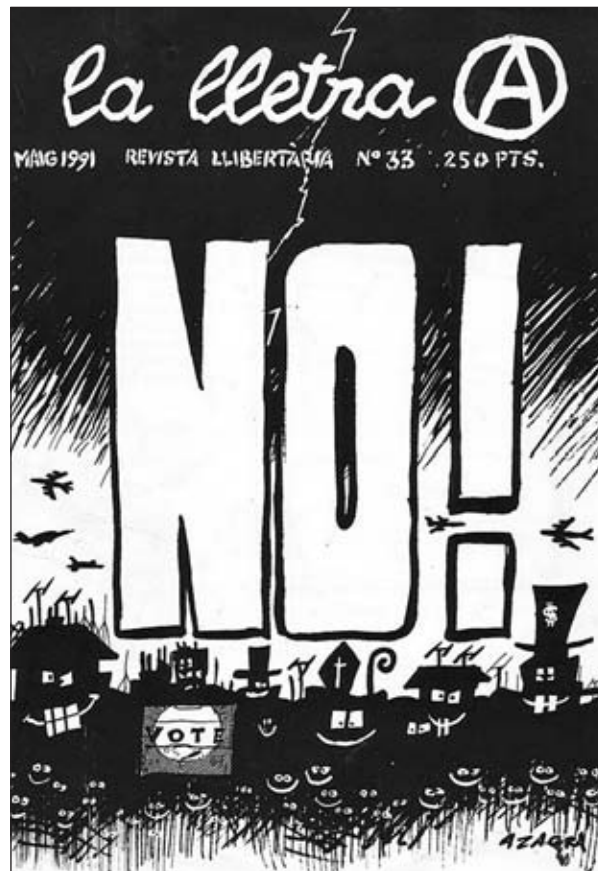
Breve análisis de su situación

El análisis que sigue a continuación es una parte de mi trabajo sobre la prensa libertaria entre 1976-2005 (disponible en www.nodo50.org/fella) donde llevo contabilizadas más de 1.400 cabeceras. Para esta *Soli* especial del centenario de CNT me ha parecido más oportuno realizarlo sobre estos últimos años. En ese periodo el panorama sobre la prensa libertaria no es muy halagüeño, tanto en el número de cabeceras, que ha disminuido considerablemente, como en los tirajes. Así, de un total de 273 publicaciones que vieron la luz entre los años 2001-2009, se editaron 112 en el 2001, 91 en el 2002, 69 en el 2003, 67 en el 2004, 81 en el 2005, 52 en el 2006, 43 en el 2007, y sólo 41 en el 2008. Respecto al 2009 y hasta el 30 de septiembre sólo se habían editado 22 cabeceras, lo que nos permite suponer que no se llegará a las 35. Todos estos datos nos dan idea de la situación a la que se está llegando. ¿Cuál es el problema?, está claro que no hay una sola causa sino un conjunto de ellas.

Por un lado está el factor más negativo, y quizá el más importante, que es el de «la lectura». Este problema, que afecta a toda la sociedad por diversos motivos, también se da en los medios anarquistas, algo contrario a su tradición cultural, ya que se lee poco y menos aún sus publicaciones. Un segundo factor lo constituye «el nivel de debate y reflexión» que se ofrece, que no suele ser el más adecuado, ya que salvo excepciones se recurre con harta frecuencia a textos largos y farragosos o a temas de poca actualidad. En tercer lugar, se cuida poco «la presentación», sobretodo para los jóvenes habituados a una cultura visual a través de la imagen, aspecto este de difícil solución, ya que se dispone de pocos medios para hacer una buena maquetación/diseño y hacerla atractiva al lector. En general, cada colectivo o sindicato intenta sacar su medio de comunicación, cosa lógica por otra parte, y normalmente se elaboran casi de manera artesanal a *offset* o fotocopia. Pocas son las publicaciones o revistas que tienen una buena presentación y además editadas en imprenta.

Hay un cuarto elemento, que algunos atribuyen también al descenso en las publicaciones, y que no es otro que internet. Actualmente ya podemos encontrar en este medio bastantes publicaciones libertarias, en donde a través de las web podemos extraer el ejemplar completo, artículos sueltos o bien números atrasados. Algunos incluso han dejado de imprimir en papel y envían el ejemplar por correo electrónico.

Como indicábamos al principio una gran parte de la prensa libertaria es la denominada anarcosindicalista. De las 273 cabeceras analizadas en estos últimos casi



nueve años, 107 pertenecen a las editadas por los sindicatos CNT, CGT y Solidaridad Obrera, lo que representa el 39% del total. CNT sacó a la luz 58 publicaciones (seis de secciones sindicales de empresa), CGT 46 (con quince de secciones sindicales) y Solidaridad Obrera de Madrid tres (una de sección sindical).

Otro grueso importante de la prensa libertaria es la editada por los grupos o colectivos anarquistas. En el periodo analizado se editaron 62 cabeceras, que representan el 23% del total, distribuidas en 53 de diversos grupos y colectivos anarquistas, 7 de las JJLL y 2 de la FAI. El 38% restante, que suman 104 cabeceras, está repartido en temáticas diversas: 7 de enseñanza/pedagogía libertaria, 5 de anarcofeminismo, 23 de ateneos libertarios, 14 de signo anticarcelario y de apoyo a los presos,

14 de temas culturales, 8 anarkopunks, 5 contrainformativos, 2 de ecología/veganos, uno antimilitarista, otro de una emisora de radio y 24 de difícil definición.

Sobre estos últimos hay que indicar que han ido en aumento en los últimos cuatro o cinco años. Son publicaciones difíciles de clasificar, sin dirección, sin ciudad, sin posibilidades de poder contactar con ellos. Muy ideológicos y revolucionarios/incendiaros ofrecen alternativas a la sociedad actual, algunos de ellos se definen como vitalistas, anarcofuturistas, anticivilización, dominación, anarcoinmediatistas, de pensamiento refractario o bien antitruabajo, estos contrarios a la actuación de los anarcosindicalistas. En todo caso estas publicaciones necesitarían de un análisis más profundo.

Por zonas geográficas Barcelona sigue siendo, como lo es desde 1976, la ciudad que más cabeceras aporta con 59, que sumadas a las 23 de la provincia hacen un total de 82. En toda Catalunya son 98 que representan casi el 36% del total. Luego viene la ciudad de Madrid, que saca 36 títulos y en toda la comunidad 42, habiendo bajado bastante sus publicaciones en su área metropolitana. A mucha distancia sigue Valencia con 10 y 16 en toda la comunidad, después Bilbao con 9 y un total de 26 en Euskadi, luego está con 21 Castilla-León, 18 en Galicia, 8 en Castilla-La Mancha y también en Andalucía, 7 en Aragón, 5 en Baleares y Cantabria, 2 en Murcia, Canarias y Asturias y una en Navarra. Estos datos están extraídos de los 273 títulos tenidos en cuenta para este artículo, que aunque no son todas las editadas seguramente representan entre el 80-90% del total.

Repaso a las principales publicaciones

Empezamos con la prensa anarcosindicalista, donde un gran número de ellos son boletines de sindicato o bien de sección sindical de empresa en formato, por regla general, A-4 (21 cm x 29,7 cm). Tratan básicamente temas del sector o del ramo y con pocos artículos, aparte de los sindicales/laborales, cumplen con su cometido. De todos ellos destacaría *La Tira de Papel*, del Sindicato de Artes Gráficas de la CNT de Madrid, por su esfuerzo en combinar información sectorial y de otros temas; en esa misma línea se edita *Contramarcha*, de la Sección del Metro de Solidaridad Obrera de Madrid. Por su buena presentación hay que mencionar también *El Correo Libertario*, del Sindicato de Correos de CGT de Barcelona.

Sobre la prensa de sindicato hay que hacer un apartado para los máximos órganos de expresión a nivel estatal, *Rojo y Negro*, de CGT, y el *CNT*, de la CNT-AIT. Dentro del ámbito de Catalunya la centenaria *Solidaridad Obrera*, de CNT y el *Catalunya*, de CGT.

La gran apuesta de CGT es sin duda *Rojo y Negro*. Inició su andadura en 1988 y va por su número 228. Su redacción ha estado muchos años en Vitoria, aunque últimamente ha pasado a Madrid. Entre 1988 y el 2002, es decir sus 150 primeros números, se caracterizó por ser una publicación insulsa, con poco contenido y tildada hasta entonces de reformista ya que apenas había referencia a temas anarquistas. A partir de enero de 2003 se produce un cambio importante tanto en su contenido como en su presentación y diseño a color, con más temas reflexivos y de contenido anarquista y con suplementos como los de recuperación de la memoria, que es de lo mejorcito editado en los últimos años. Todo ello le ha llevado a superar el bajo nivel de aceptación al que estaba abonado. CGT edita también una revista de debate y reflexión llamada *Libre Pensamiento*, de gran calidad en la presentación y diseño pero que no ha logrado

conectar del todo con sus lectores y estimular la reflexión en los temas tratados. Según declaraciones de sus responsables, de hace unos años, «los afiliados no quieren leer» y aunque ha mejorado en los últimos números su penetración en otros sectores es mínima.

La CNT tiene su máximo órgano de expresión en el periódico *CNT*, estabilizado a partir de su etapa en Bilbao y con una periodicidad mensual ha superado ya los 350 números. Ha tenido su redacción durante años en Granada y últimamente en Madrid y Cáceres. Bien presentado y diseñado abarca una gran diversidad temática, abusa de la información internacional con textos muy largos y pesados. Sin embargo, tiene una magnífica información sobre lo sindical/laboral, actos, reseñas de libros, etc. Ninguna de las dos publicaciones ha entrado a reflexionar y debatir sobre el sindicato en sí y su papel en la sociedad actual ni tampoco han podido llegar a más lectores fuera de sus respectivos ambientes.

En Catalunya, la CGT edita *Catalunya* desde Reus, en color, con dibujos en portada y bien presentada. Cada día va a más, tanto en la información de actividades dentro y fuera de Catalunya como en el ámbito internacional. Se acerca a temas que afectan a la cotidianidad y ello la hace más incisiva. La CNT tiene en Catalunya la mítica *Solidaridad Obrera*, debido a causas internas de sus sindicatos desde 1995 se editan dos cabeceras que se reivindican de la histórica. Una, la denominada oficialista, se edita en actualmente en Terrasa y a pesar de que los primeros años apenas si ha podido ofrecer nada de interés ha mejorado en la información en estos últimos años; la otra, de Barcelona y del sector desfederado, bien maquettata y presentada, además de temas de actualidad destaca por sus suplementos culturales muy recomendables. Ambas publicaciones han adolecido de falta de periodicidad, lo que da como resultado la pérdida de lectores y suscriptores.

Cabe mencionar de otras comunidades, *Valencia Llibertària*, de CNT del País Valencià; *La Campana*, de Solidaridad Obrera, sindicato independiente de Pontevedra federado a la CGT, que lleva años editando un boletín con temas más culturales que sindicales, y *El Solidario*, de Madrid, del sindicato Solidaridad Obrera, este con muy buenos dossiers y a imprenta. Lástima que la primera de ellas haya dejado de editarse, y la segunda, que ahora inicia una nueva etapa, también lo hiciera durante los últimos años.

Pasando ya a la prensa libertaria cultural de debate y reflexión, aparte de las ya mencionadas como *Libre Pensamiento* y *El Solidario* destacan por encima de las demás: *Ekitza Zuzena*, *Polémica* y *Al Margen*. La primera, de Bilbao e independiente, está considerada como la mejor revista del movimiento libertario de los últimos años, aunque ha estado a punto de desaparecer. Ofrece temas muy de actualidad en el pensamiento libertario y con amplitud de miras. Se ha convertido en una referencia respecto a temas como urbanismo, trabajo, ecologismo, etc., si bien abusa algo de la información del País Vasco y de temas en la línea de la autonomía obrera/asambleismo.

Polémica, de Barcelona, se ha ganado poco a poco el respeto de todos los sectores libertarios. Partía con el estigma de un pasado reformista y de su posicionamiento hacia la CGT, y ha sabido superar esa situación integrando a todas las familias y tendencias libertarias. Sus dossiers sobre temas de pensamiento son de calidad, actuales y llegan a muchos lectores, mantiene bien la periodicidad. En la misma línea que la anterior se encuentra *Al Margen*, del Ateneo del mismo nombre de Valencia. Sus monografías de rabiosa actualidad son comentadas y debatidas por muchos sectores libertarios, falla su distribución, problema que se puede achacar a gran parte de la prensa libertaria.

La Lletra A de Reus, ahora en Xàtiva, que también había sido un referencia importante durante muchos años se encuentra fuera de sus temas de siempre, incluso ha desaparecido de su subtítulo «revista libertaria», y camina por otros derroteros, casi hubiera sido mejor matarla en lo que fue. *Orto* de Barcelona y *Siembra* de Alicante son revistas culturales con ensayos literarios y artículos de opinión, tocando temas del pasado glorioso y con poca incidencia en las nuevas generaciones,



producto también de los temas que toca. En los últimos años *Orto* está haciendo un esfuerzo para cambiar y ofrecer temas más reflexivos y de actualidad.

De centros de documentación y fundaciones hay que hacer mención del *Enciclopèdic Noticiari*, del Ateneu Enciclopèdic Popular (AEP) de Barcelona, que siempre ha tratado muy bien los temas históricos y culturales, lástima de su poca periodicidad. *Bisel*, de la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid, cumple con un papel importante respecto a las reseñas de libros, aunque limitado por lo poco que leen los libertarios, muy bien informado respecto de las novedades. En Barcelona, la Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes (FELLA) confecciona, de tanto en tanto, un *Boletín* con monográficos interesantes. De temática archivística se edita el *Butlletí Bibliogràfic*, del AEP y *Quaderns d'Arxius*, de la FELLA, ambos de Barcelona e indispensables para historiadores y bibliotecarios.

De ateneos libertarios se editan actualmente unos 20 boletines, lo que no está nada mal teniendo en cuenta las dificultades para llevar a cabo una tarea de ese tipo en estos momentos. Sobresalen *Antisistema*, de Barcelona; *El Pésol Negre*, de Berga; *Ambafada*, de Balaguer, y *Estel Negre*, de Palma de Mallorca. Del sector de grupos anarquistas, de las más de

■ A la izquierda, portada del vocero Confederado CNT.

Abajo, portada de *Al Margen*, vocero del Ateneo libertario valenciano del mismo nombre.

cincuenta cabeceras, se echa a faltar publicaciones de calidad. En primer lugar está *Tierra y Libertad*, órgano de la FAI, una de las más veteranas y que ha llegado a los doscientos cincuenta números, ha pasado por diversas fases y ciudades. Actualmente en Madrid, intenta actualizar sus contenidos y reflexionar sobre anarquismo en el siglo XXI. De las Juventudes Libertarias se editaba *Jake Libertario*, que prometía mucho y se ha quedado en el intento. Otra publicación veterana es *Acratador*, de Zaragoza, ahora en un formato muy pequeño y con noticias breves, tiende a desaparecer. También *Amor y Rabia*, de Valladolid; *Cartas a la Anarquía* de Bilbao; *Libres y Salvajes* y *Guerra Social*, de Barcelona, y *Vitamina A*, de Ermua, entre otras. De las más recientes destaca *Cultura Obrera*, de Cotitx (Palma de Mallorca) y *La Tronada*, de Granollers.

Sobre anarcofeminismo el panorama es desolador, sólo tenemos la intermitente *Rosa de Fuego*, de El Prat de Llobregat y *Alejandra*, esta última magnífica publicación por el tratamiento que se hace de los temas «desde las mujeres», de Peralejo de los Escuderos (Soria). De pedagogía suerte tenemos de la publicación *A Rachas*, de la Escuela Paideia (Mérida), una delicia de publicación, muy original y como para sentirse orgulloso de su trabajo y resultados. También, como boletín de sindicatos de enseñanza: *Aula Libre*, de CGT de Valladolid y *Cero en Conducta*, de CNT de Ciudad Real.

Sobre ecología/veganos solamente contamos con *La Hoja de la Ecología Social*, de Alozaina (Málaga) y *Resistencia Vegana*, de Valladolid, aunque a decir verdad este tema se trata en general en casi toda la prensa libertaria, sobretodo de protección de animales. De otro estilo, más tirando a musicales, están los fanzines anarkopunks que también intentar tener contenido, es el caso de *Ni Fronteras Ni Banderas*, de Pamplona. Por último, tenemos los boletines antipresiones y de soporte a los presos. Este tema prioritario en el movimiento libertario y que tradicionalmente había sido responsabilidad de los Comités Pro-Presos de la CNT, es ahora asumido por diversos colectivos e individualidades. A pesar del poco apoyo recibido y del acoso represor policial algunos de ellos siguen adelante y han podido editar algunas publicaciones, entre ellos esta *Obrer@ Prisoner@*, de la Cruz Negra Anarquista, o los boletines esporádicos como *La Boca es para Gritar*, *Ancla* y *Il Tortiglione*, sin olvidarnos de *A Golpes*, su continuador *Tokata*, *Anarquía o Muerte*, *De Quicio*, *La Fuga*, *Modulo Abierto*, *Ni Rejas ni Fronteras*, etc., aunque algunos de ellos ya no se editan.

En este breve repaso de la prensa libertaria de los últimos años hemos dejado de mencionar muchísimas publicaciones, lo que es injusto teniendo en cuenta el enorme y generoso esfuerzo realizado por los militantes para poderlos editar. Aunque el momento no es dulce, signos de esperanza nos motivan a pensar que algunas de las publicaciones que se editan actualmente tienen suficiente calidad para estimular al debate y la reflexión. En resumen, podemos decir que la prensa libertaria, en estos últimos años, en general, no ha podido todavía desarrollar ni plasmar en la realidad cotidiana su enorme riqueza de planteamientos sociales. De todas formas esta situación puede cambiar si se la apoya con más contundencia.

Carles Sanz

*Gran parte de este artículo fue publicado en la revista *Polémica*, en su n.º 88 de abril de 2006, por lo que la referencia sobre alguna publicación ha podido sufrir modificaciones.

Gráfica revolucionaria

Los dibujantes anarquistas en la Guerra Civil española

La recámara

Durante el final del siglo XIX, junto con la penetración en España de las ideas anarquistas y la temática social, aparece en la pintura española la temática del anarquismo, la huelga revolucionaria o la detención del militante. Así lo vemos en los cuadros de Ramón Casas, López Mezquita, José Jiménez Aranda, Julio Romero de Torres, Vicente Cutanda, Antonio Fillol, Darío de Regoyos y Sorolla, entre otros. Muchos de estos pintores son conservadores, no participan de las luchas sociales ni practican una gráfica militante, pero reflejan unas ideas muy arraigadas entre la clase obrera, un ambiente social y político. La gráfica militante anarquista se desarrolla en la prensa libertaria de finales ese siglo gracias a la iniciativa de los dibujantes, los ilustradores. Así se puede también observar en las primeras publicaciones libertarias, anarquistas: *El Condenado*, *La Revolución Social*, *Ravachol*, *La Autonomía*, *El Combate*, etc.

Muchos de los dibujantes de la prensa anarquista de entonces son obreros anónimos, no se trata de profesionales del dibujo o de la pintura. Incluso, algunos de estos dibujos anónimos, se vendían litografiados, generalmente carteles, a través de anuncios en los periódicos. A partir de comienzos del siglo XX estas prácticas se generalizan y encontramos a estos dibujantes y obreros anónimos –refugiados bajo un seudónimo– dibujando viñetas, ilustraciones, cubiertas de periódicos, revistas y libros. También se reproducen ilustraciones de artistas extranjeros comprometidos con la causa proletaria aunque no sean específicamente militantes libertarios: Meunier, Steinlen, Grandjouan y Frans Masereel, entre otros.

De entre los dibujantes españoles de las publicaciones libertarias del siglo XIX destaca José Luís Pellicer, el principal ilustrador de *El Condenado*, periódico fundado por Tomás González Morago. En el domicilio del dibujante Pellicer se hicieron las primeras reuniones de militantes libertarios adheridos a la I Internacional en España. Ya en el siglo XX, con la entrada del anarcosindicalismo, los dibujantes estarán afiliados o serán próximos a los sindicatos anarquistas Solidaridad Obrera (1907-1910) y a CNT (Confederación Nacional del Trabajo) desde 1910. Recordemos que la CNT es la principal fuerza obrera, junto a la UGT socialista, durante los años 30 en España. Así pues, desde 1880 a 1930 se gesta la gráfica revolucionaria en las publicaciones anarquistas españolas, que alcanzará su máximo esplendor durante la Guerra Civil.

La pólvora: la prensa anarquista española

Los dibujantes militantes están presentes en estos periódicos del anarcosindicalismo, más combativos gráficamente que los del siglo XIX, orientados ahora a la viñeta y la lucha social. Entre 1880 y 1913 hay cerca de 200 publicaciones anarquistas diferentes en España.

Las publicaciones libertarias de los años 20 y 30 del siglo XX no sólo abordan temas sindicales, políticos y culturales, también introducen en España el debate sobre la laicidad, el pacifismo, el vegetarianismo, el nudismo o la educación sexual, siendo pioneras tanto en la temática como en la presentación gráfica de estos temas, donde sus ilustraciones y cubiertas deben reflejar ese nuevo contenido.

Las principales publicaciones anarquistas y anarcosindicalistas son los periódicos *Solidaridad Obrera* (Barcelona, 1930-1939) y *CNT* (1932-1939), además de la larga lista de diarios anarquistas y anarcosindicalistas repartidos por España –*Combate*, *FAI*, *La Tierra*, etc.–; los semanarios –*Acción Proletaria*, *El Combate Sindicalista*, *Cultura Ferroviaria*, *Germinal*, *Rebelión*, *La Protesta*, etc.–, y las revistas –*Orto* (1932-1934), *La revista Blanca* (1930-1936), *Generación consciente*, su sucesora: *Estudios* (1928-1937), *Tiempos Nuevos* (Madrid,



■ Arriba, Renau.



Abajo, Helios Gómez.

quincenal, 1934-1938), *Tierra y Libertad* (1932-1938), *Liberación* (Semanao, 1935-1936), *Mujeres Libres* (1936-1938), y *Umbral* (durante toda la guerra)–.

Especialmente importante es *Estudios*, continuadora de *Generación Consciente*, tanto en la confección gráfica de la revista como en su línea editorial. Las cubiertas y fotomontajes de los dibujantes Renau y Monleón son su principal reclamo. Recordemos que Renau, comunista, introductor del fotomontaje, y su coloreado en España, colaborará con las publicaciones anarquistas hasta el año 1937. Por su parte, las publicaciones de la FAI (Federación Anarquista Ibérica), más arriesgadas y vanguardistas en su composición, cuentan con modernos ilustradores entre sus colaboradores, que irán practicando una gráfica combativa y en ocasiones arriesgada, como es el fotomontaje. Muy significativas son las revistas de la FAI –*Tiempos Nuevos*, *Tierra y Libertad* y *Umbral*–. Asimismo, durante la guerra es llamativa la revista cultural ilustrada *Espectáculo*, del Sindicato de Industria del Espectáculo (SIE) de la barcelonesa. Otras publicaciones anarquistas en guerra fueron *Episodios*, *FIJL*, *El Amigo del Pueblo* (*Los Amigos de Durruti*), *Castilla Libre*, *El Frente*, *Frente Libertario*, *Fuego*, *Mas Allá*, *Columna de Hierro*, etc.

Así, el enorme esfuerzo cultural del anarquismo español culminará durante la Revolución y la Guerra Civil española en estas publicaciones. Un esfuerzo,

no sólo dirigido a la propaganda de guerra con la voluntad de un cambio social, sino encaminado a una transformación también del arte y la cultura.

La explosión: el sindicato de dibujantes

El sindicato, base de la lucha social y del gremio, es el punto de encuentro de los dibujantes. No se trata sólo de las reivindicaciones laborales, se trata de transformar la sociedad, hacer la Revolución, y para ello las imágenes, la propaganda, son fundamentales. El Sindicato de Dibujantes Profesionales (SDP), fue heredero de la Asociación de Cartelistas de Barcelona, que nacería paralela a la República de 1931. En 1933 se formó el SDP con el dibujante Helios Gómez a la cabeza como presidente. Pese a que la mayoría estaban afiliados a la central anarquista CNT, se votó su adhesión al sindicato socialista UGT (Unión General de Trabajadores). Más poderoso que la Unión de Dibujantes Españoles (UDE), de la UGT de Madrid, el SDP de Barcelona era de mayoría cenetista. No obstante, la UDE tuvo también su importancia durante los años treinta, siendo el principal núcleo de dibujantes socialistas madrileños.

Ya en 1936, iniciada la guerra, y tras los primeros días de julio en que en Barcelona se sofocó el alzamiento militar, el SDP se instaló en el incautado palacio del marqués de Barberá. En aquellos momentos Barcelona era la capital mundial del anarquismo y la Revolución Social y la CNT era dueña de la ciudad. Se constituyó un comité revolucionario del SDP con algunos significados dibujantes de todas las tendencias de izquierda. Aunque sufrió cambios y discusiones que no eran ajenas a otras formaciones políticas durante la guerra, el SDP se militarizó por propia iniciativa y pasó a formar parte de las Milicias Antifascistas de Cataluña cobrando desde ese momento, como cualquier miliciano, dos pesetas diarias.

El material de trabajo del SDP se conseguía a través de donativos e incautaciones. Los organismos, como el Comisariado de Propaganda de la Generalitat de Cataluña, y los propios partidos o sindicatos, abastecían al sindicato. Se calcula un número aproximado de 1.800 miembros del SDP, la mayoría del campo publicitario, aunque entre sus filas había caricaturistas, cartelistas, humoristas gráficos e historietistas. Había dibujantes de todas las tendencias políticas de izquierda. Se realizaron decoraciones de actos públicos y mítines, retratos y pancartas, aunque la cantera fuese el cartelismo. El SDP también recibía encargos de partidos y sindicatos, y los carteles unitarios –UGT/CNT, etc.–

a veces se realizaron por iniciativa de los propios dibujantes, afectando esto incluso a la variedad tipográfica dentro de un mismo cartel.

Otros organismos fueron el Sindicato Único de Profesionales Liberales de Barcelona (CNT) y el Front Únic de Dibuixants de Barcelona (UGT-CNT). La mayoría de los sindicatos de dibujantes antifascistas funcionaron de manera parecida al SDP durante la Guerra Civil española. Cuantificar la producción gráfica anarquista durante la Guerra Civil es tarea difícil. La dispersión actual de los archivos, el volumen de carteles y dibujos desaparecidos, impiden valorar con precisión el número real de carteles, carpetas de dibujos y publicaciones anarquistas entre 1936 y 1939.

El impacto: los dibujantes libertarios en la Guerra Civil

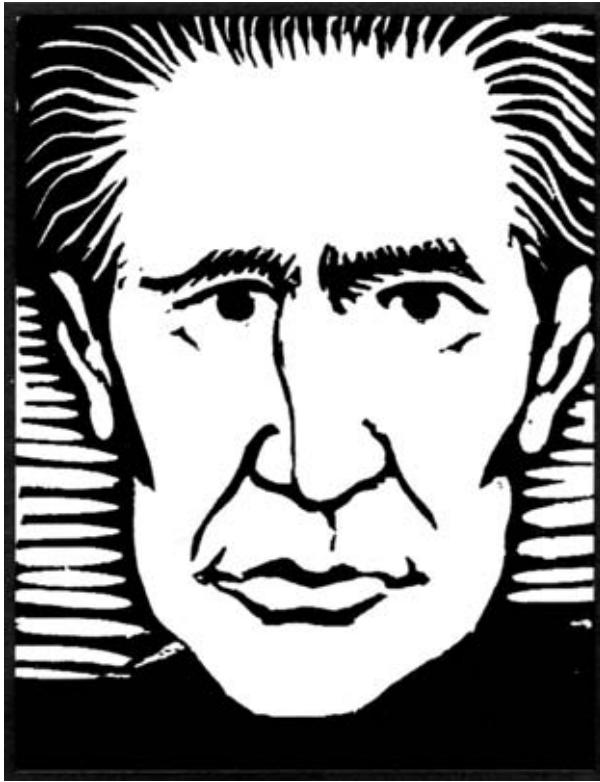
Los dibujantes y cartelistas libertarios se agruparon principalmente en torno al Sindicato Único de Profesionales Liberales de la CNT barcelonesa, el Sindicato Único de Industrias Gráficas de la CNT madrileña, el Sindicato de Profesionales Libres de Bellas Artes de la CNT-FAI valenciana y el taller de cartelistas de CNT de esa misma ciudad.

Como es lógico, los dibujantes anarquistas no se vieron precisamente llamados a la colaboración gubernamental o a ejercer cargos públicos. Militantes de la CNT y de la FAI unos, anarquistas puros otros, algunos dibujantes libertarios y anarcosindicalistas abandonaron los lápices para marchar al frente.

Encontramos muchos nombres de dibujantes y cartelistas libertarios o asociados a las diversas organizaciones anarquistas durante la guerra. Sus dibujos en las publicaciones anarquistas y en los carteles son los menos estudiados y reproducidos en la escasa bibliografía acerca de la gráfica revolucionaria de la Guerra Civil. Destacaré los más significativos.

Helios Gómez, el gitano anarquista de Triana, cuyo paso por el SDP y sus actividades políticas y militares en la Guerra Civil merecen un rincón especial. Turbio y polémico, Helios Gómez es mencionado en una docena de libros. Inicialmente anarquista, derivó al comunista PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) y posteriormente, durante la guerra, regresó con los libertarios. Su obra gráfica la realiza prácticamente en su totalidad antes de la guerra. Fue portadista de libros, ilustrador y autor de carpetas de dibujos e introductor del concepto gráfico universal de Gerd Arntz, el diccionario gráfico del expresionismo, del dibujante anarquista Masereel y de las vanguardias europeas. Cruzó los Pirineos con la 26 División (Columna Durruti) y tras pasar por varios campos de concentración franceses, en 1940 es trasladado a Argelia para la construcción del transahariano. Desde los campos de trabajo argelinos es repatriado a España y desde allí se traslada a Toulouse (Francia). En 1945 es encarcelado en la cárcel Modelo de Barcelona, posiblemente por fundar la LNR (Liberación Nacional Republicana). A partir de 1950 Helios Gómez pinta *La Capilla Gitana* en los muros de la capilla de la cuarta galería de esa cárcel. En ella impartió clases de dibujo a sus compañeros hasta que salió en libertad, en 1954. Helios Gómez fallecería dos años después a consecuencia, muy probablemente, de la mala alimentación.

El libertario Carles Fontseré es uno de los dibujantes libertarios más recordados. Participó activamente en el SDP, siendo uno de sus miembros más jóvenes. Muy influido por Helios Gómez se inició en la prensa católica catalana para pasar a realizar carteles e ilustraciones para CNT, FAI y POUM durante la guerra. Junto a otros pintó a la manera soviética los vagones de tren que circulaban por el Aragón libertario. Posteriormente, Fontseré fue incorporado a las Brigadas Internacionales como combatiente y de allí destinado a la DECA o DCA (Defensa Contra Aeronaves), para la que también realizó carteles. Pasó por los campos de concentración franceses y posteriormente pudo dedicarse a la ilustración y la realización de historietas en Francia. Se exilió en México, dedicándose a la escenografía, donde trabajó junto al humorista Cantinflas y el cantante Pedro Infante. Pintor e ilustrador, Fontseré continuó colaborando con la CNT y en exposiciones sobre anarquismo y



■ Arriba, Ramón Acín.

Abajo, Fonseré.



Guerra Civil, realizando carteles para ellos al menos hasta 1986. Regresó del exilio en 1973, instalándose en Girona y dedicándose a escribir sus memorias. Falleció en 2007.

Los hermanos valencianos Arturo y Vicente Ballester Marco, militantes de la CNT, cartelistas muy prolíficos ambos. Ilustradores publicitarios, portadistas de libros para las editoriales valencianas *Prometeo* y *Cervantes*. Afiliados al Sindicato de Profesionales Liberales de la CNT, organización para la que realizaron carteles de guerra, aunque también los firman para otras formaciones.

Como dije anteriormente, algunos dibujantes abandonaron pronto el SDP para marchar al frente. Es el caso de Alfonso Vila, «Shum», caricaturista libertario curtido en la prensa satírica catalana. Colaborador de *Hoy*, *Estudios*, *Vértice*, *Liberación*, *L'Opinió*, *Iniciales*, etc. «Shum» aprendió a pintar y dibujar en el penal del Dueso (Cantabria), donde esperaba sentencia de muerte tras ser condenado por la preparación de actos de terrorismo, en 1922. Parece ser que le estalló una bomba en las manos, aunque la historia no está muy clara, existiendo diferentes versiones sobre quién preparó la bomba y el porqué. Incluso el origen de su seudónimo difiere también según quien lo cuente. Concha Espina y Ramón y Cajal entre otros, iniciaron una campaña para conseguir su indulto. La sentencia le fue conmutada por diez años de prisión. «Shum» fue amnistiado por la República y tras su liberación ejerció de Vocal de la Junta de Museos, en 1934. Continuó ilustrando libros y dibujando caricaturas

con las manos deshechas. Durante la guerra se encuadró en las milicias anarquistas del frente de Aragón. En 1939 pasó los Pirineos, se exilió en Cuba y en Santo Domingo. «Shum» coincidió con Fontseré en Nueva York y en Hollywood, donde trabajó como decorador de cine e ilustrador. De nuevo, ambos coincidirían una última vez, a finales de los años cuarenta, en México, donde fallecería en 1967, en la ciudad de Cuernavaca. Luís Solá, experto en humor catalán, escribió su biografía.

Otros dibujantes pasaron por el SDP, a veces efímeramente como José Luis Rey Vila, «Sim», personaje al que nadie pudo avalar cuando llegó con sus acuarelas de milicianos. Finalmente fueron las Oficinas de Propaganda CNT-FAI las que editaron su carpeta de aguadas *Estampas de la Revolución*, que se llegaron a publicar en los EEUU y Canadá. El Comisariado de Propaganda de la Generalitat de Cataluña editó sus *12 escenas de guerra*, que fueron reconvertidas en calendario en 1938, así como algunos carteles en 1937. Dicen que se instaló en París y que falleció en 1990.

Además del calendario de «Sim» la revista anarquista *Tierra y Libertad* editó en 1938 el del dibujante Luis V. Molné con doce ilustraciones a todo color.

Ramón Acín, el prototipo de intelectual anarquista. Escultor, dibujante, crítico de prensa y profesor de dibujo, militante de la CNT en Huesca, impulsor de las ideas racionalistas y de la *Escuela Moderna* de Ferrer y Guardia. Cofundador del semanario satírico *La Ira*, en 1913, y colaborador de *Floreal*. Acín ganó un premio de la lotería en 1932 y le cedió el dinero a Luis Buñuel para la producción de su película *Las Hurdes. Tierra Sin Pan*, que el gobierno Lerrox prohibiría un año después. Se rumorea que en realidad el dinero provenía de un atraco de los anarquistas, quizás de Durruti y los demás, y que la tapadera fue Acín con la excusa de la lotería. Es en cualquier caso difícil de comprobar y Buñuel no lo menciona en su *Ultimo suspiro*.

Ramón Acín y su compañera fueron hechos prisioneros por los falangistas y fusilados en los primeros días de julio de 1936, en Huesca. Años después Buñuel devolvió el dinero de la producción de la película a las hijas de Acín. De entre los alumnos de Acín destaca el anarquista Francisco Vidal Ponzán, que intentó salvar sin éxito a su maestro y amigo. Posteriormente Ponzán organizaría la mayor red de evasión del franquismo y del nazismo en Francia, hasta su muerte a manos de la Gestapo, en vísperas de la liberación.

Otro dibujante cenetista y que relacionamos posteriormente con la red de evasión del grupo Ponzán es Luis García Gallo, «Coq». «Coq» ilustró el libro *Vida y Muerte de Ramón Acín*, de Felipe Alaiz. Colaborador habitual de la prensa anarquista en *Fragua social* y *Solidaridad obrera*, «Coq» realizó carteles de guerra y caricaturas, siendo la más popular su serie de historietas: *El generalísimo*. Estuvo luchando en el X Cuerpo del Ejército del Este. Tras la guerra, pasó por varios campos de concentración en Francia, entre ellos el de castigo en Vernet D'Ariege. Posteriormente vivió en Francia, donde trabajó como leñador en Varilhes hasta la liberación de París, ciudad donde estaba el cuartel general de la red de Ponzán. «Coq» se trasladó a la capital colaborando en la prensa con sus historietas mudas, y sus dibujos aparecen en *Paris-Presse* o *Jours de France*. Regresó del exilio en 1973. Editó su libro *De las Mentiras de la Egiptología a las Verdades de la Gran Pirámide*, en 1988. Murió en Barcelona en el año 2001.

Jesús Guillen Bertolín, «Guillenber», activo militante de la CNT y dibujante colaborador de la prensa confederal desde antes de la guerra y hasta su muerte. Colaboró en las publicaciones *Guerra a la guerra*, *Solidaridad Obrera*, *CNT*, *Mujeres Libres*, *Ruta* y *Frente Libertario*. En 1936 es alistado y herido combatiendo en la 26 División. Posteriormente, pasa al frente de Madrid en la 28 División y tras el fin de la guerra llega a Francia, donde es internado en los campos de concentración de Adge y St. Cyprien. En 1946 se

empareja con la destacada militante anarquista Sara Berenguer y realiza falsificaciones de documentos para los militantes en España, siendo, probablemente, colaborador de Laureano Cerrada. En 1946 es detenido, y en 1965 expulsado de la CNT. Continuó pintando y realizando ilustraciones hasta su muerte en Francia, en 1999.

José Carmona, dibujante militante de la CNT, colaborador con sus dibujos en la anarquista *Tierra y Libertad*, en 1936. Durante su exilio en Francia se destacó como xilógrafo (grabados de madera tallada de fácil impresión) y dibujante. Residió en Charente.

Algunos de estos dibujantes pertenecían al Sindicato de Profesionales Liberales de CNT-FAI, como Juan Borrás Casanova, pintor anarquista valenciano colaborador de la prensa confederal. Casanova participó en el Pabellón español de la Exposición Universal de París, en 1937 y expuso en el Ateneo Popular de la publicación Valenciana *Libre Estudio*, en 1938. Estuvo exiliado en Argentina entre 1950 y 1960. Falleció en Valencia, en 1987.

Baltasar Lobo, el principal ilustrador de *Mujeres Libres*, una publicación en la que echamos en falta alguna mujer dibujante. Autor de carteles y postales íntegramente destruidos durante los bombardeos de Madrid. Colaborador como ilustrador en *Tierra y Libertad*, *Frente Libertario* y *Mujeres Libres*. Lobo era, en 1936, miembro del Comité Peninsular de FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias). Tras la guerra se presentó en París con la única carpeta de dibujos que pudo conservar y fue Picasso quien lo ayudó, como a otros, a legalizar su situación. En el exilio ejerció como pintor y escultor, residiendo en París hasta su muerte en 1993. Su hermana Visitación es la compañera del escritor anarquista Gregorio Gallego y es la autora del folleto *Mi hermano Balta* (Libertarias, 1995).

Antonio García Lamolla grabador, escultor, pintor y dibujante que rescató cristos y figuras religiosas de las quemadas de iglesias en el fuego revolucionario de 1936. Lamolla fue colaborador de *Acracia*, *Ruta* y *Esfuerzo*, en 1937. Fundó una escuela gratuita de dibujo en Dreux, en el exilio francés, desde donde continuó colaborando en la prensa confederal. Murió en 1981.

Federico Comp Sellés, pintor y dibujante aragonés, militante anarquista, colaborador en *Noreste*, que destruyó él mismo sus dibujos por miedo a los fascistas. Aunque no le sirvió de nada porque fue fusilado en Zaragoza, en 1936, cuando apenas contaba con veintiún años. Se salvaron once de sus dibujos reunidos en la posguerra bajo el título *Muerte Española* (Madrid, Clan 1949).

Eleuterio Blasco, escultor y dibujante aragonés, colaborador de *Tiempos Nuevos*, *Tierra y Libertad*. Trabajó en los talleres de artes plásticas de CNT-FAI durante la guerra. Preso en los campos de concentración franceses de Vernet y Septfond. Trabajó en 1940 en la industria de armamento francesa antes de residir en París. Regresó a Barcelona en 1986 y creó el Museo Eleuterio Blasco en Molinos (Teruel), donde falleció en 1993.

Eduardo Vicente, hermano del también pintor Esteban Vicente, colaboró en *El Mono Azul* y realizó carteles y tareas de propaganda gráfica para el SIA (Solidaridad Internacional Antifascista), organismo fundado por la Unión Anarquista Francesa con objetivos similares a los del comunista SRI (Socorro Rojo Internacional). Eduardo Vicente, que no era un libertario, participó en el Pabellón Republicano de la Exposición de París, en 1937, e ilustró *Acero de Madrid*, en 1938. Colaboró en *CNT* y *Solidaridad Obrera* y realizó carteles de guerra para diversas organizaciones. Vicente no fue represaliado en la posguerra y fue protegido por el pintor falangista Cossío. Vicente falleció en Madrid, en 1968.

La bala: fotomontaje del anarquismo español

El fotomontaje estuvo muy limitado por falta de medios y se recurrió al collage fotográfico, principalmente para ilustraciones en revistas como *Tiempos Nuevos*, *Liberación*, *Tierra y Libertad* o *Estudios*. Recordemos que el fotomontaje es un trabajo de laboratorio y, en cambio, en el collage se trata de recortar y pegar fotografías.

El libertario Manuel Monleón, pintor, fotomontador, cartelista, desfila por las páginas de *Orto*, *Nueva Cultura*, *Umbral*, *Cuadernos de Cultura*,



■ Manuel Monleón.

Verdad y Estudios, además de realizar carteles para la CNT, FAI y el Partido Sindicalista. Participó en la primera Exposición de Arte Revolucionario de Madrid, en 1933. Monleón realizó carteles para la columna anarquista Iberia. Fue miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas Para la Defensa de la Cultura de Valencia y participó en la exposición del Pabellón Republicano de París, en 1937. En 1939 es denunciado, detenido y condenado por «auxilio a la rebelión». Permaneció recluido en el campo de concentración franquista de los Almendros (Valencia) y de allí pasó a la cárcel de la plaza de toros de Alicante, a la de Carabanchel y por último a la cárcel Modelo de Valencia. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada. Tras salir de prisión en 1942 creó la agencia de publicidad *Diarco*, donde diseñó el logo y la cabecera de la revista *Triunfo*, en 1946, empresa que abandonó para marcharse a Colombia, en 1950, y a Venezuela, en 1958, donde trabajó como grafista y pintor. Regresó a Valencia en 1962, incorporándose a la agencia de publicidad *Cif*. Falleció en 1976.

Ángel Lescarbourea, «Les». Escritor, dibujante, y fotomontador. Colaborador en *Tiempos Nuevos*, *Tierra y Libertad*, *Popular Film* y *Más Allá*, portavoz de la División Francisco Ascaso. También participó en el almanaque de *Tierra y Libertad* de 1933-1934. Muy activo en el frente de Aragón, realizó el documental sobre las colectivizaciones *Bajo el Signo Libertario* y los comentarios de *La Columna de Hierro (hacia Teruel)*, en 1937. Como rotulista y dibujante de animación aparece en las películas documentales *La Batalla de Farlete* y *Los Aguiluchos de la FAI (por tierras de Aragón)*, ambas en 1936, y producidas por el Sindicato Único de Espectáculos Públicos. «Les» es el locutor y autor de los diálogos de las películas: *Defensa de Madrid*, *Madrid tumba del fascismo* (1936), *Siétamo* (1936), *Frente de Teruel* (1937), y *Teruel ha caído* (1937). Se exilió en Venezuela, donde al menos publicó un texto sobre los dibujos animados.

Antonio Romero. Dibujante, tipógrafo, firmante de la *Carta abierta a los camaradas anarquistas*, desde la cárcel Modelo de Barcelona, aparecida en el periódico *Solidaridad Obrera*, en 1925.

Miembro del Sindicato Único de Artes Gráficas de Barcelona y Vocal, en 1937, de la agrupación «Los Amigos de Durruti». Ilustrador en *CNT* y de los folletos de Jaime Balius, cabeza visible de dicha agrupación: *Octubre Catalán*, etc. También encontramos fotomontajes en la revista libertaria *Tiempos Nuevos* firmados por Romero, quedando la duda de si es el mismo autor.

El álbum de dibujos de Gumsay, *Estampas de la España que Sufre y Lucha*, vio la luz gracias a las Juventudes Libertarias. Gumsay realizó ilustraciones y fotomontajes en *Tierra y Libertad*, *Porvenir*, *Esfuerzo*, *Fraternidad* y *Tiempos Nuevos*.

También hay que destacar a Niv, dibujante, fotomontador en *Tierra y Libertad* y *CNT* en 1937,

colaborador del SDP, y «Fat», que realizó fotomontajes en *Tiempos Nuevos* y *CNT*.

El orificio: dibujos animados y dibujantes anarquistas

Es interesante descubrir la mano de algunos dibujantes anarquistas de los años 30 en las primeras experiencias del cine de animación en España. Pioneros de los dibujos animados y la rotulación animada, sus ensayos se vieron truncados por la derrota y el exilio. La primera película de dibujos animados realizada durante el franquismo oculta la mano de algunos de ellos.

Éste es el caso del dibujante y periodista anarquista Juan Pérez del Muro, colaborador de las revistas libertarias *Nosotros* y *Fragua social*, bajo la firma Muro. Sus trabajos aparecen publicados en *L'Esquella de la Torratxa*, *El Mercantil Valenciano* y *La Traca*. Realizó carteles de guerra para CNT y FAI, en Valencia, e ilustró *La Primera Escapada*, de Gonzalo Vidal, con treintaicinco dibujos. Cumplió condena en la posguerra en la prisión Provincial de Valencia junto al dibujante comunista Mariano Rawicz, que lo menciona en sus memorias. Liberado en 1942 se trasladó a Barcelona donde continuó dibujando escondido bajo seudónimos. En 1945 realizó la primera película de dibujos animados en España: *Garbancito de la Mancha*, dirigida por Artur Moreno, y antes de fallecer, en 1949, dejó publicado su *Diccionario Barcelonés ochocentista*.

Otro pionero de los dibujos animados fue el inicialmente escultor Adolfo Aznar. Realizador, junto al famoso ilustrador Salvador Bartolozzi, en 1936, de *Pipo y pipa en busca de cocolin*, y en solitario la inacabada para CNT *Castilla se liberta* (1937). Durante los años cuarenta intentó sin éxito realizar en España *Polin*, *polita* y *polvorilla* en formato de animación. Vivió ignorado hasta su desaparición en Madrid, en 1975.

También pionero historietista y realizador de dibujos animados fue el dibujante anarquista Melcior Niubó. Colaborador durante la guerra en *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*. Al menos hasta los años cincuenta continuó dibujando historietas en España.

El colombiano Jorge Franklin Cárdenas, estudiante de Bellas Artes, se instaló en España en 1929, ingresando en la escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. En 1930 se afilia a CNT y comienza a colaborar con la prensa anarquista. Hasta el inicio de la Guerra Civil colabora con la publicación *Guirigay* y participa como caricaturista en el Salón de Otoño. Pintor de cartelones gigantes de cine para las fachadas del *Actualidades* y del *Paris Madrid*. Se aproximó a los dibujantes Xaudaró y Demetrio, comenzando a experimentar con la animación en los estudios del cine *Paris Madrid* hasta que la guerra los sorprende. En 1937 se traslada a Barcelona, donde comienza a dibujar para *Solidaridad Obrera* y a dar clases de dibujo en la escuela de Montjuïc para niños huérfanos. A partir de 1938 colabora con la revista *Umbral*. En 1939 es juzgado y condenado a muerte por los tribunales franquistas, pero gracias a la intervención del cónsul colombiano, en 1941 regresa a su país. En 1945 publicó en *la Revista de América* un artículo titulado: «Memorias de un condenado a muerte». Fue caricaturista y humorista gráfico, residiendo en Chicago desde 1948 y en Miami, donde se dedicó también al dibujo publicitario.

La herida: dibujantes anónimos y en la prensa del frente

Los dibujantes anarquistas menos estudiados, y quizás los más interesantes por su arriesgada gráfica, sean los colaboradores de los periódicos del frente, publicaciones hechas por los propios milicianos tanto en el contenido como en la composición, las ilustraciones y su tirada.

Aquí es donde encontramos a los dibujantes anarquistas que están en primera línea, milicianos anónimos que ilustran el periódico de campaña de cada Batallón, de cada Centuria: el periódico del frente. Además hay otros dibujantes de los que existen pocos datos o cuya filiación anarquista no esté clara. Muchos de ellos se encargaron también de la composición tipográfica y cabecera de estas publicaciones. Destacare algunos.

Alvaro Cebreiro, anarquista gallego, dibujante, colaborador de *Solidaridad Obrera*, *Nos* y *Alfar*,

cofundador de *Ronsel* en 1924. Falleció tísico en España en 1956.

En 1937, Desmarvil editó en Ediciones Populares su álbum *Héroes del Pueblo* sin que tampoco hayamos encontrado más referencias.

Eduardo Gastelu Macho, que en 1937 editó en *Frente Libertario* su álbum *La Guerra de Invasión* y que fue colaborador de *Altavoz del Frente*.

Tomás Vera, «Esbelt», activo militante cenetista de Alicante. Dibujante, caricaturista, fotógrafo, colaborador en *Inquietudes, Porvenir, Liberación, Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad* (1936). Luchó como voluntario en la Columna Ascaso, fue Teniente de Información en la 128 Brigada y en el estado Mayor de la División. Muerto en el frente de Extremadura con 27 años.

Juan Call, maestro racionalista, profesor de la Escuela de la 26 División durante la guerra y dibujante en la prensa confederal del exilio francés hacia el final de los años cuarenta.

Toni Vidal, firma de un cartelista de CNT-FAI y de las cubiertas de las partituras de los himnos revolucionarios anarquistas, en 1936. Existe un Antonio Vidal, de Granollers, dibujante de *Solidaridad Obrera*, en 1935. La firma de Toni Vidal reaparece en las publicaciones del exilio confederal francés de finales de los años cuarenta, aunque quizás se trata de reediciones de las cubiertas de los años treinta.

Dibujante anónimo de *Más Allá* que colaboró, al menos, hasta 1937. Probablemente son xilografías realizadas en el frente, pues está presente en todos sus números.

Otro dibujante, viñetista, colaborador de *Más allá*, es Ledesani, aunque esta firma es algo ilegible. Este periódico/boletín tuvo 13 números en el frente de Huesca entre 1936 y 1938 y tuvo entre sus dibujantes colaboradores a: Avila Ledesma, «Les» y Albanep. Antonio Ávila Ledesma realiza dibujos del frente de Madrid en *Tierra y Libertad*, en 1937; Manuel Crestar Díaz, dibujante gallego que colaboró con *CNT*, en 1938; Duran, valenciano, dibujante y autor del logotipo del SIA, que estuvo preso en el campo de concentración francés de Saint Cyprien y Alejo, dibujante, ilustrador en *CNT* desde los primeros años treinta hasta 1938.

Juan José Luis González Bernal, ilustrador en *Cenit* en los primeros años treinta, simpatizante de los medios confederales. Combatió en el frente en San Sebastián pese a una enfermedad crónica. Trabajó en la oficina de propaganda de la República desde París. Murió por dicha enfermedad, en 1939.

Ignoramos si el pintor y escultor canario Santiago Santana era un libertario, pero se pasó la guerra en Madrid realizando tareas de propaganda para CNT. No fue represaliado, y en 1947 fue nombrado director de la Escuela Luján Pérez, en Las Palmas de Gran Canaria. Santana falleció en 1995.

Manuel Rodríguez Lana, «Marola». Escenógrafo asturiano, caricaturista, dibujante anarquista, colaborador en el diario *La Prensa*, el semanal *La Verdiasca, Acracia* y *CNT* entre 1936-1937. Fue herido en combate y estuvo a punto de perder un ojo. Falleció en Gijón, en 1986.

Vicente Pla, «Tete». Cartelista y dibujante en *CNT*. En la posguerra fue dibujante publicitario y colaborador en *Jornada*.

Mariano Moré, dibujante asturiano también en *CNT*, en 1937. Encarcelado en 1939, falleció en Oviedo en 1974.

El pintor Ramón Calsina Baró. Viajero catalán, escenógrafo, pintor, humorista y cartelista en guerra para CNT. Se exilió en Francia, de donde regresó a España en 1956. Falleció en Barcelona en 1992, donde tiene dedicada una plaza.

Lázaro, que publicó sus dibujos sobre las primeras partidas de guerrilleros y huidos en Huelva y Extremadura, en *Estampa*, en 1937.

Fernando Rodríguez Beut, pintor que durante toda la guerra condujo camiones en una unidad confederal.

Sanz Miralles. Cartelista de CNT. Hay un Juan Sanz Miralles combatiente en la cuarta centuria de la Columna de Hierro. Podría tratarse del mismo.

Germán Horacio. Pintor, cartelista, colaborador de *Libertad, Frente Libertario, Buen Humor* y en tareas de propaganda en el Consejo Interprovincial de Asturias y León. Se le atribuye la realización del



diseño de las etiquetas de puros *Miliciano*, en 1938. Se exilió en Francia y México, donde murió en 1975. Utilizó los seudónimos «Gr. Man» y «Pachin».

Liebe, que también realizó dibujos para las cubiertas de *Tierra y Libertad* en 1936.

Domínguez, ilustrador en *Fraternidad*, en 1937.

José Gumbao, profesor de dibujo para niños en la Escuela Racionalista de Orriols (Valencia), durante la guerra. Movilizado en la 108 Brigada Mixta en el Escorial, en el frente de Madrid. Colaborador de *Fragua social*. Comisario de Información, se encargó de la propaganda y del periódico mural de su Brigada. Estuvo recluido en un campo de concentración franquista en Zamora. A partir de 1949 lo encontramos exponiendo como premiado pintor. En 1972 se trasladó a Marsella (Francia), donde falleció en 1989.

Juan Bautista Toledo, dibujante miembro de la FUE (Federación Universitaria Española), durante la guerra en los comités de resistencia de UGT-CNT. Presidente de las Juventudes Sindicalistas, realizó carteles para el Partido Sindicalista. Fue colaborador del Taller de Artes Plásticas de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Comisario Político del Batallón de la Columna Jaime Cubedo, en el Estado Mayor de la Brigadas Internacionales, en Albacete. Al terminar la guerra fue hecho prisionero en Valdepeñas (Ciudad Real) y recluido en campos de concentración para posteriormente ser trasladado a la cárcel Modelo de Valencia. Liberado en 1945 se

■ Arriba, José Luis Rey Vila («Sim»).

Abajo, Gallo.

dedicó a dibujar historietas y colaboró con la Resistencia Antifranquista falsificando documentos, pasaportes y vales de gasolina. En 1950 emigró a Argentina, donde trabajó en la televisión como escenógrafo y decorador. Falleció en 1999.

Rafael García Escrivá. Pintor, dibujante anarquista en *Estudios* (1931), *Libre Estudio* y *Fragua Social*. Activo cartelista de guerra, colaborador de Renau en la Dirección General de Bellas Artes y escenógrafo del Pabellón Republicano de París, en 1937. Estuvo preso en el campo de concentración francés de Argelés.

Camps. Dibujante, cartelista miembro de la FAI y del colectivo «Art Lliure» (Arte Libre). Colaborador en *Tierra y Libertad*.

Pablo o José Planas. Dibujante catalán, ilustrador de libros y publicaciones libertarias durante los años 20. Se exilió en Argentina donde colaboró dibujando para las portadas del suplemento de *La Protesta*.

Ricard Obiols, cartelista de los Sindicatos Únicos, colaborador del Comisariado de Propaganda de la Generalitat de Cataluña.

La localidad alicantina de Alcoy produjo dos cartelistas en torno a la industria textil de CNT: Tomás Ferrándiz y especialmente Vicente Abad Rico, que continuó en la posguerra como cartelista profesional.

Miguel García Vivancos perteneció al grupo anarquista de acción «Los Solidarios» junto a Durruti, Ascaso y García Oliver durante los años anteriores a la guerra. Vivancos marchó al frente con la columna de «Los Aguiluchos», de la FAI, y posteriormente comandó las 24 y 25 Divisiones. Curiosamente ejerció y expuso como pintor *naïf* en París durante los años cuarenta hasta su regreso a España en 1970, dos años antes de su muerte.

Carlos Vives, el insomne diseñador nocturno de los logotipos del papel de fumar *Smoking*, en 1929, y de la cajetilla de cigarrillos *Ideales*, entre otras. Durante la guerra, Vives dibujó el único billete de una peseta impreso en Barcelona y además realizó dípticos propagandísticos para la Generalitat de Cataluña y para la CNT. En la posguerra diseñó las primeras tarjetas navideñas troqueladas, realizó libros de dibujos desplegados y el libro de recortables *Mi tren*, aunque se vio obligado a realizar trabajos folclóricos y religiosos. Vives falleció en su Barcelona natal, en 1974.

Además, CNT editó también algunas series de postales ilustradas en color. Las de R. Martín, Gustavo Calvet y Barreira.

Finalmente, recordar que Aleix Hinsberger firmó durante la guerra cerca de media docena de carteles para CNT, FAI y otras organizaciones.

La mayoría de los dibujantes anarquistas aparecen desperdigados en las unidades confederales. Vemos a unos cuantos dibujantes libertarios desaparecer en la guerra sin que hayamos encontrado rastro en el exilio. Es el caso de Gumsay, Desmarvil, y Beut. En cambio «Shum», Fontseré, Bauset Ribes y otros, combatieron, sobrevivieron y dejaron huella.

Pioneros del cine de animación y continuadores del fotomontaje de prensa, los dibujantes libertarios son, en general, mitad combatientes mitad grafistas. Desunidos por el exilio y la posguerra, la mayoría no regresó a España, y si lo hicieron, fue después de la muerte del dictador.

■ Miguel Sarró, «Mutis»

Bibliografía

- Agramunt, Francisco. *Arte y represión en la guerra civil. Artistas en checas, cárceles y campos de concentración*. Junta de Castilla y León, Generalitat Valenciana, 2005.
- Fontseré, Carles. *Memories d'un cartellista català (1931-1939)*. Portic S.A., 1995.
- Generalitat Valenciana. *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, 1997.
- Litvak, Lily. *La mirada roja*. Ediciones del Serbal, 1988.
- Madrigal Pascual, Arturo A. *Arte y compromiso. España 1917-1936*. Fundación Anselmo Lorenzo, 2002.
- Olivé i Serret, Enric. *La pedagogía obrerista de la imagen*. Olañeta editor 1978.
- Pérez Contel, Rafael. *Artistas en Valencia 1936-39*. Vol. I y II. Consellería de cultura. Generalitat Valenciana. 1986.

Ilustradores actuales

Durante los últimos años, han sido muchos los dibujantes e ilustradores vinculados al anarquismo, o cercanos a su sensibilidad, sin olvidar a la prolífica Asamblea de Dibujantes. Carteles, pegatinas, ilustraciones de periódicos y revistas... una ingente producción ha salido de sus pinceles, casi siempre sin cobrar y con prisas, casi siempre sin el reconocimiento que merece un trabajo excelente y desinteresado. Razones de espacio nos obligan a una pequeña nómina de estos artistas. Faltan, entre otros, Ivá, Lusmore, Calvo, El Roto, Max, Edu Barbero, Llorenç...



■ Rai Ferrer.



■ Manolito Rastamán.



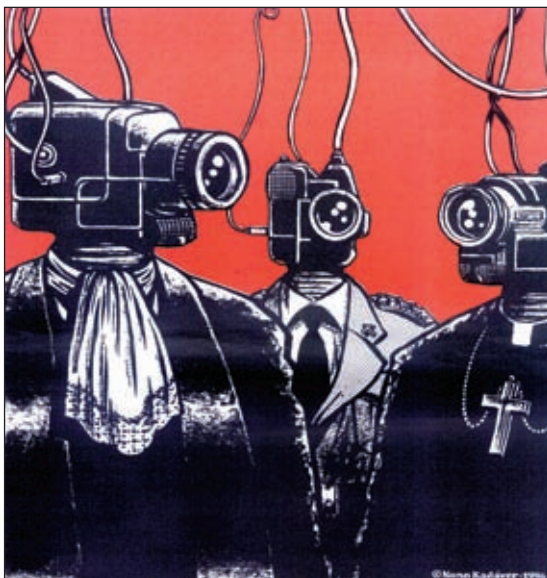
■ Jesús García Aguagria.



■ Pierre.



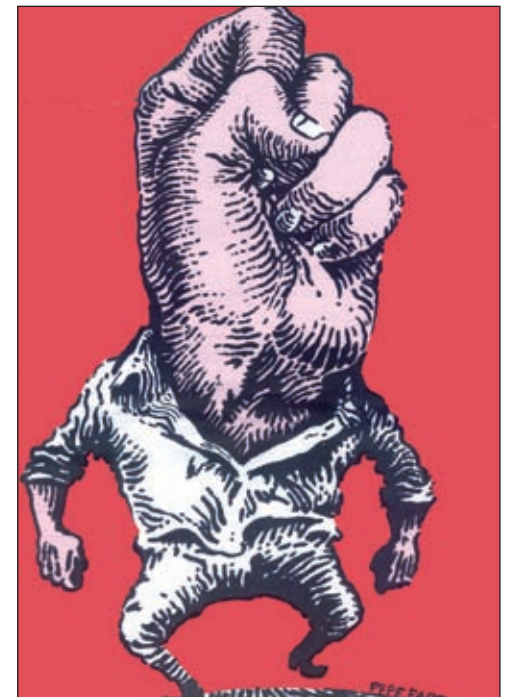
■ Paco Arjona.



■ Nono Kadáver.



■ Azagra.



■ Pepe Farruqo.

Revolución social y procreación obrera consciente

La procreación consciente (neomalthusianismo) originó en España el descenso de la natalidad obrera. Hasta entonces el proletariado era conceptualizado por la economía política, el Estado y la Iglesia católica como el sujeto histórico que debía aprovisionar con su abundante procreación al ejército y a la expansión industrial.

El neomalthusianismo se difundió en España desde Cataluña y la prensa obrera anarquista de Barcelona, como el *Boletín de la Escuela Moderna* y *La Huelga General*, que desde 1901 financiaron y animaron Ferrer Guardia –uno de los fundadores de la liga internacional neomalthusiana un año antes– y Mateo Morral, corresponsal en Alemania del órgano de la Liga internacional con sede en París, la revista *Régénération*.

En los medios anarquistas fue donde se expuso en España el neomalthusianismo con los mismos objetivos que Paul Robin y otros, en Francia, habían fijado como derecho irrenunciable de todas las familias obreras: buen nacimiento, buena educación, buena organización social. Para ello se crearon en el seno de las sociedades obreras secciones y grupos neomalthusianos de ambos sexos o exclusivamente de hombres y mujeres en casi toda la península.

En 1904 se creó en Barcelona la sección de la *Liga Universal de la Regeneración Humana*, siendo su secretario el anarquista y primer presidente del *Ateneo Enciclopédico Popular* barcelonés, Luis Bulffi, persona culta y en permanente relación con los medios neomalthusianos franceses. La actividad de dicha Liga, federada a la homónima internacional con sede en París, estuvo dedicada al estudio del problema de la población y la maternidad libre, afirmando ya en aquellos años que el desarrollo ilimitado de la producción no era posible porque el medio natural era limitado.

Desde 1904 hasta 1914, el neomalthusianismo

“En los medios anarquistas fue donde se expuso en España el neomalthusianismo con los mismos objetivos que Paul Robin y otros habían fijado como derecho irrenunciable de todas las familias obreras.”

tuvo en España, como órgano exclusivo de difusión, la revista *Salud y Fuerza (Procreación consciente y limitada)*. En ella se exponían los debates teóricos de la conveniencia de la restricción de la fecundidad obrera ante el militarismo (nueva aventura colonial en África), la fuerte emigración de campesinos españoles a ultramar y las condiciones de esclavitud sexual en que se encontraba la mujer proletaria. Al mismo tiempo, la publicación se convierte en el primer vehículo de difusión y expedición de los primeros contraceptivos naturales y artificiales procedentes del extranjero, así como de los que se van ideando en el interior de España.

Desde 1900-1908 se proclamó en Barcelona la idea de la Huelga de Vientres, acompañada de los medios para su realización. La rápida progresión de esta consigna entre el proletariado se debió de dejar sentir, dado que desde 1908 el Ayuntamiento de Barcelona –a propuesta de los sectores catalanes nacionalistas– decidió crear premios para aquellos padres, exclusivamente obreros, que tuvieran doce hijos. Premios con vocación claramente poblacionista, para una región que tenía dos millones de habitantes. Durante esos años, la burguesía y la Iglesia presenciaron asustados como de 1900 a 1905 Cataluña había pasado de ocupar el catorce lugar entre las veintidós naciones de mayor natalidad, al decimonoveno lugar siguiendo los pasos de la también neomalthusiana Francia.

Para entonces la liga neomalthusiana española contaba con treinta y una secciones ubicadas en los centros obreros de Cataluña. Se respondía de este modo a la estrategia demográfica nacionalista, apoyada por la Iglesia católica de Cataluña y España, basada en la expansión y mantenimiento de las

para que la prostitución no encuentre más una sola de nuestras hijas para presentarla en el mercado infame de la carne de placer: para que la guerra no sea más alimentada con la carne de cañón que los proletarios con tanta abundancia proveen.

Ante la Iglesia: *La Iglesia está muy sin cuidado de los actos de los librepensadores, si mientras éstos están en el meeting vociferando contra los clericales o vayan a Roma con banderitas y pendones, charangas y coros, mientras sus mujeres se ven obligadas a ir con los hijos que no pueden mantener a mendigar la caridad cristiana y bautizar los hijos haciéndolos católicos.*

Ante el Ejército: *Al ejército le importan poco los Congresos antimilitaristas, con tal que los proletarios no cesen de reproducirse en gran escala, mientras haya exceso de población, estómagos vacíos y brazos sin ocupar, la guerra será inevitable bajo una u otra forma en la lucha por la vida.»*

Estos razonamientos neomalthusianos fueron asumidos y objeto de debate en innumerables

■ Anuncio de «Pastillas Malthus» aparecido en *Solidaridad Obrera*, núm. 484, de 1917.



familias numerosas de la clase trabajadora.

Debemos tener en cuenta que para los poblacionistas nacionalistas era preciso contar con una población catalana de más de diez millones de habitantes: en el imaginario nacionalista catalán un país de características geográficas similares a la de Bélgica representaba su modelo a seguir. La burguesía catalana no veía límites al crecimiento poblacional porque estaba convencida de que en el futuro ser un país superpoblado sería económicamente ventajoso.

Un aspecto que el neomalthusianismo dentro del anarquismo desarrolló en España hasta 1939 fue la preocupación, muy actual, por el equilibrio entre la población y los recursos naturales. Este neomalthusianismo anarquista tenía conciencia de que el agotamiento de los recursos naturales, como el carbón, el hierro o las tierras agrícolas fértiles, cuando la población mundial alcanzaba los 2.000 millones de personas, era un problema que tardaría en presentarse, pero que ineludiblemente habrían de afrontar las generaciones futuras. De ahí que muchos anarquistas vieran que era necesario complementar la lucha por la emancipación social mediante la práctica de la procreación obrera consciente y limitada.

Para finalizar recordemos que el neomalthusianismo ibérico y del Sur de Europa sólo interpretó la anticoncepción como un medio complementario para alcanzar unos objetivos que en sus propias palabras eran éstos:

«Ante la burguesía: *Hay que limitar la procreación hasta conseguir que la burguesía no halle más uno solo de nuestros hijos para servir de bestia de carga;*

“En innumerables publicaciones y congresos de la CNT, como el de Zaragoza de 1936, se acordó crear escuelas de maternidad consciente.”

publicaciones y congresos de la CNT, como el de Zaragoza de 1936, en el cual se acordó crear escuelas de maternidad consciente. Asimismo, la prensa anarquista siempre estuvo abierta a la discusión y la difusión de medios anticonceptivos, ayudando a hacerlos accesibles a la clase trabajadora.

Así pues, hace más de cien años que la recomendación malthusiana resultaron transformadas, quedando en muchos casos el nombre de Malthus asociado por la población obrera a la marca de pastillas anticonceptivas que se expedían en España y Portugal con tal denominación: las célebres «Pastillas Malthus».

El naturismo integral o libertario

La confluencia

Naturismo y anarquismo confluyen en sus tres puntos principales: en la idea de un orden natural tan válido para el individuo como para la sociedad y la naturaleza, el apartarnos la sociedad capitalista del mismo y la necesidad del retorno a dicho orden como objetivo primordial.

El conjunto de leyes naturales u orden natural –siguiendo al Conde de Volney– se caracteriza por perpetuarse a sí mismo, tener como principio básico la equidad y considerar bueno todo lo que favorece la vida y considerar malo todo lo que la merme o destruya.

El alejamiento de la humanidad de este orden natural es, para el naturismo, la causa principal de la degradación de la especie humana y de la destrucción del planeta, proponiendo, a su vez, como vía de retorno, la regeneración físico-moral que parta del propio individuo, siendo ésta el punto de diferencia entre el naturismo integral y las otras corrientes del movimiento libertario.

Aspectos de la confluencia

La confluencia entre ambos idearios adquiere diferentes formas. Pedagogos como Antonia Maymón o Albano Rosell la conciben como dos puertas diferentes que se abren a un mismo lugar, argumentando que no es posible concebir un orden natural con privilegios y jerarquías.

Para el Dr. Isaac Puente ambos idearios son diferentes en sí mismos pero complementarios e indisolubles. Complementarios, en la medida que el naturismo se ocupa del individuo en su dimensión biológica y el anarquismo se ocupa del mismo en su dimensión social. Indisolubles, en la medida de que ambos coinciden en su finalidad última: evitar el dolor humano.

Por su parte, el colectivo naturista individualista que agrupa la revista *Iniciales* (1929-1937), piensa que cualquier ideario, con la pretensión de ser válido para siempre y para todo el mundo, asciende al mundo de las ideas convirtiéndose, de esta forma, en un dogma.

Mientras otros naturistas se quedan en la regeneración fisiológica postergando indefinidamente la social, el naturismo libertario se refiere a sí mismo como integral en la medida que también incorpora esta última.

Un poco de historia

El naturismo integral nace durante las últimas décadas del siglo XIX del cruce entre el espíritu regeneracionista del kneippismo, las prácticas higiénicas del obrero consciente y el naciente movimiento anarquista.

Al igual que el resto de las corrientes que conforman el movimiento naturista histórico, su máximo esplendor corresponde a los años veinte y treinta del pasado siglo. Décadas en las cuales el naturismo alcanza su plenitud ideológica y se constituye en la referencia social para todo lo que significa el retorno a la naturaleza.

A partir del Congreso Naturista de Barcelona de 1929, vegetariano naturistas y trofólogos se autodesignan, cada uno a sí mismos, como el único y verdadero naturismo, lo cual deja solos a los naturistas integrales, partidarios ellos de un movimiento agrupador de diferentes tendencias.

El naturismo integral

El naturismo integral tiene presente la regeneración del individuo dentro del contexto social del que forma parte. Es decir, mientras las otras insisten –como ya se ha dicho– en la regeneración exclusivamente biológica, el ámbito familiar y el distanciarse hacia parajes más naturales, el naturismo integral considera que no es posible ser naturista al cien por cien sin el previo advenimiento de la revolución social, lo cual, por otra parte,



■ Dos instantáneas de grupos naturistas libertarios de la época

tampoco es motivo para no buscar desde hoy un mayor acercamiento a la naturaleza.

El resto de corrientes, excepto el vegetarianismo social, se declaran sin ideología política ni religiosa para enarbolar con ello la engañosa bandera de que la regeneración del individuo es común y primigenia, trascendiendo cualquier ideología, algo que como hemos visto no sucede en la práctica y permite mantener posiciones socialmente conservadoras. No son casuales los intentos de librarse de los naturistas integrales acusándolos de mezclar sociología y naturismo.

Aspectos del naturismo integral

El pensamiento naturista, en general, y el naturismo integral, en particular, abarcan todos los aspectos de la vida.

Algunos ejemplos los tenemos en los ya mencionados Rosell y Maymón, donde converge pedagogía libertaria y naturismo, el ingeniero y diletante naturista Alfonso Martínez Rizo y su proyecto de ciudad-campo, Maymón y Federica Montseny por la liberación de la mujer mediante el naturismo o el Dr. Puente con la medicina naturista y el neomalthusianismo.

Josep Maria Roselló

Bibliografía

Roselló, J.M. *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000)*, Virus Editorial, Barcelona, 2003.

Contraste de opiniones

«No ha mucho –desde Tierra y libertad primero y desde *Iniciales* después– que indicamos nuestra extrañeza de que Soli anunciara una administración de lotería, que nos satisface no haberlo visto más; como debiera suprimir también los anuncios de drogas que publica, cuya eficacia curativa es una mentira y una explotación inhumana de la ignorancia popular, un envenenamiento de los cándidos ciudadanos. (...)

Pero el colmo de nuestra extrañeza –porque amamos a nuestra Soli– tiene lugar hoy al leer el siguiente suelto que el diario –sindicalista, pero sus redactores se llaman anarquistas– viene publicando:

“Ciudadanos: Siguiendo la moda burguesa de no usar ni gorra ni sombrero, se aniquila una industria que proporcionaba trabajo a miles de obreros. Por humanidad, por solidaridad proletaria, desechar esta moda impropia de hombres de buen gusto porque, además de su acusado perfil antiestético” (se conoce que los anarquistas de Soli han nacido con la gorra atascada hasta las orejas y no ven más allá de las narices) “repercute con caracteres trágicos en muchos hogares humildes. ¡Trabajadores! Por humanidad, por solidaridad, porque no desaparezca una industria que a tantos compañeros proporciona pan, cubrios.”

Los anarquistas de Soli nos explicarán por qué el ir descubierto es una moda burguesa, de mal gusto y antiestética. Nosotros ha muchos años que no nos cubrimos, ni nos cubriremos, (...)

El ir cubierto contribuye grandemente a la calvicie, (...).»

(Extractos de «Los anarquistas de Soli», en *Iniciales*, n.º 5-8, agosto 1931, Barcelona).

La sanidad libertaria en España

Quizá, lo primero que deba aclararse es que la presencia de sanitarios entre los anarquistas no es un fenómeno exclusivo de España.

En cualquier país en el que arraigaron las ideas libertarias es común encontrar a profesionales sanitarios entre sus militantes. Es lógico: los médicos y otros sanitarios fueron testigos directos de los efectos de la Revolución Industrial sobre las condiciones de vida y trabajo del proletariado. Era frecuente que en sus publicaciones propusieran medidas de solución a estos problemas de salud, verdaderas epidemias sociales, incluso algunos consideraron que la única terapéutica posible era la transformación radical de la sociedad. Por motivos evidentes, en el ámbito libertario encontramos con más frecuencia a sanitarios dedicados a la higiene pública, la salud mental, la pediatría y la medicina laboral.

La peculiaridad de la situación española va unida a la persistencia del anarquismo en el movimiento obrero y a las transformaciones en la Guerra Civil, en lo que denominamos Revolución Social Española.

En segundo lugar, debe explicarse la orientación biográfica. La prensa libertaria española, cuyo número de cabeceras sigue sorprendiendo a los historiadores, recogió gran número de artículos, noticias, conferencias y charlas impartidas por sanitarios en centros y ateneos libertarios. Esto no implicaba que todos ellos, ni siquiera la mayoría, compartieran las ideas antiautoritarias, sino que sabían que esos medios eran la forma más directa de acercar sus ideas a la parte más activa del proletariado. Por ello, es necesario conocer la relación entre cada uno de esos sanitarios y el movimiento libertario.

Entrando en materia, podemos dividir en seis etapas históricas la sanidad libertaria española, aunque sólo sea con finalidad didáctica:

a) *Los inicios de la Primera Internacional en España.* Cuando el sector más avanzado de los obreros hispanos se adscribe a la Internacional, un médico de gran formación científica y filosófica ejercerá un papel central en el desarrollo del pensamiento colectivista en España. Gaspar Sentiñón Cerdaña (1937-1902), amigo de Bakunin, será durante unos meses un elemento fundamental entre la militancia catalana; después, seguirá colaborando durante décadas con la prensa ácrata, en una labor tan importante como difícil de seguir por el obligado anonimato que él, por motivos personales, incrementó. A continuación, le sustituyó un estudiante de medicina y pronto joven doctor, el malagueño José García Viñas (1848-1931), que destacó entre los internacionalistas hispanos hasta 1881. Ambos fueron importantes en la orientación antiautoritaria del movimiento obrero en España, pero también, sobre todo Sentiñón, en la incorporación de la ciencia como aliada del pensamiento social frente al dominio asfixiante de la religión. Las características de esta etapa son la frecuencia de noticias y comentarios destinados a la salud de los trabajadores, así como la incorporación de textos científicos. Junto a los sanitarios militantes encontramos otros que compartieron la idea anarquista aunque centrados en el ámbito intelectual, como es el caso del eminente clínico Juan Madinaveitia Ortiz de Zárate (1861-1938).

b) *Las aportaciones del neomaltusianismo y naturismo.* A los elementos antes descritos, se unen, desde los inicios del siglo XX, otros dos que no son en sí mismos parte del pensamiento ácrata: de una parte, la aparición de textos y publicaciones específicas destinados a informar sobre el control de la natalidad. De otra el naturismo, como filosofía de la relación del hombre con la naturaleza, con implicaciones en la gestión directa de la salud. Un médico libertario destacado es el sevillano Pedro Vallina Martínez

(1879-1970), que continuará activo hasta su muerte.

c) *Durante la Dictadura de Primo de Rivera* la represión sobre las actividades sindicales conllevó que se incidiera en los aspectos culturales del movimiento libertario, bajo el calificativo de eclécticos, en los que progresivamente se van incorporando otros aspectos como la nueva moral sexual y la eugenesia. En esta etapa hay que anotar la militancia de dos facultativos de gran interés, Isaac Puente Amestoy (1896-1936) y Juan Antonio Lorenzo Benito (1878-1938).

d) *La Segunda República.* En esta etapa, que adelantamos a 1929 con la creación del Sindicato Único de Sanidad e Higiene de Madrid, se constituyeron los de Cataluña, el más numeroso de todos, Zaragoza y Santiago. También se crean las primeras organizaciones asistenciales, no exentas de polémica, como la Mutua Obrera Sanitaria, de Madrid, y la Organización Sanitaria Obrera, de Barcelona. Los sanitarios más relevantes fueron Isaac Puente, cuyas ideas sobre el comunismo libertario se adoptaron en el Congreso de Zaragoza de 1936, y otros en sus respectivas confederaciones regionales: los hermanos Miguel José (1884-1936) y Augusto Moisés Alcrudo Solórzano (1892-1936) en Aragón; Pedro Vallina, en Andalucía y Extremadura; Javier Serrano Coello (1897-1974), en Cataluña; José Pardo Babarro (1911-1938), en Galicia; Emilio Navarro Beltrán (1898-1969), en Valencia; el químico Francisco Trigo Domínguez y el médico Mario Orive y Ontiveros (1883-¿19...?), en Madrid; la matrona Constantina Alcoceba (1899-1936), en Soria, o el facultativo Emilio Pedrero Mardones (1910-1937), en Valladolid.

e) *La Revolución Social* fue la etapa de las concreciones en el complejo contexto bélico. Con diferente grado en cada ámbito territorial, según la importancia de las organizaciones libertarias, se produjeron las grandes transformaciones sanitarias: comarcalización y generalización de la

asistencia sanitaria, eliminación de la beneficencia, unión de la prevención y la asistencia, derecho al aborto, supresión de los colegios médicos, campañas preventivas... Los sanitarios más destacados son los médicos Félix Martí Ibáñez (1911-1972), Amparo Poch (1902-1968) y Juan Morata Cantón (1899-1994); entre los farmacéuticos, Manuel Esteban de la Iglesia (1901-1939); entre los practicantes, José Penido Iglesias (1895-1970), además de los sanitarios anteriores que no fueron asesinados por la represión franquista. Con todo, la obligatoriedad de sindicación y la generosidad de los anarcosindicalistas con los nuevos afiliados implican que hay que tener especial cautela al adscribir al pensamiento libertario a los sanitarios de la CNT en esta etapa

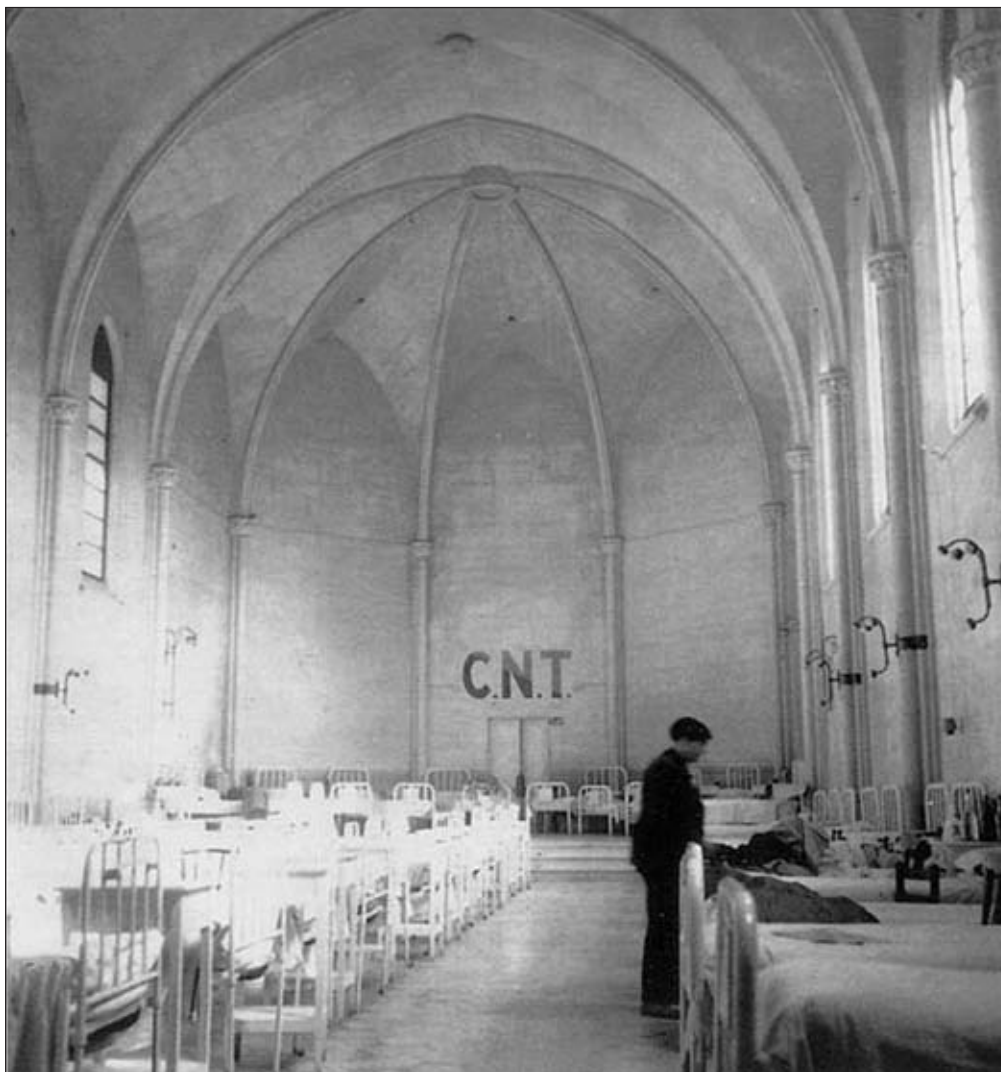
f) *La etapa de resistencia, exilio, clandestinidad e, incluso, apoyo a la guerrillera,* con la creación de algún organismo sanitario para ayudar a la organización del interior, como la polémica Mutua Ibérica, en Valencia. Cabe significar en estos años al médico José Pujol Grua (1903-1966), a los practicantes Manuel Fernández Fernández (1904-1997) y Manuel Guardiola Ausó (1907-¿19...?) y a las enfermeras Pura Pérez Benavent (1919-1995) y Conchita Guillén Bertolín (1919-2008).

En suma, un breve resumen con algunos nombres de los centenares de militantes libertarios que creyeron que la revolución social era la mejor terapéutica para una sociedad enferma.

José Vte. Martí Boscà

Bibliografía

- Girón, A. *En la mesa con Darwin*, 2005. CSIC, 2005.
 Masjuan, E. *La ecología humana en el anarquismo ibérico*. Icaria, 2000.
 Martí Boscà, J.V. *Revolución y sanidad en España, 1931-1939*. En: A.C. Alzina, 2006.
 Penalva, C (coords.). *La rosa il-lustrada*. Universitat d'Alacant, 2004.
 Roselló, J.M. *La vuelta a la naturaleza*. Virus editorial, 2003.



■ Iglesia expropiada reconvertida en hospital durante la Guerra.

Literatura anarquista

Novela y relato breve

La creación literaria anarquista

Además de la difusión de las ideas mediante libros, folletos, periódicos o revistas, los anarquistas exploraron también otros campos, como la expresión artística, especialmente a través de la literatura; no obstante, no se le ha prestado a este aspecto de la cultura anarquista una atención suficiente por parte de los especialistas, en parte por prejuicios hacia una ideología tan molesta para los historiadores y en parte también por un desconocimiento profundo de la cuestión.

Sin dejar de reconocer que en la abundante producción literaria anarquista existen colecciones sin ninguna calidad literaria, existen también grandes literatos, como Felipe Alaiz o Higinio Noja Ruiz por citar alguno, cuyas obras alcanzan un alto nivel de calidad; pero para los anarquistas, como afirmaba un anónimo colaborador de un periódico anarcosindicalista, «la literatura fue y es conceptuada como un artículo de lujo, y por eso el que lo expende lo adorna, lo dora y lo pinta. Para nosotros es muy distinto. La literatura es un medio de lucha, un reflejo de la revolución que está actuando el proletariado, y por eso toma tinte violento y tiene ímpetu de cargas a fondo. Escribimos para exponer una lucha violenta o desesperada, para protestar de un crimen, para denunciar una iniquidad, para revelar una felonía, etc., y estos temas obligan al lenguaje áspero, la argumentación fuerte. De ahí que la literatura sindicalista sea violenta» (Fulano de Tal, *La literatura heroica, La Unión Ferroviaria* (S.C.) (Barcelona), III, 52 (16 junio 1914), 4).

Tras lo dicho, conviene al menos señalar qué entendemos por literatura anarquista. En líneas generales podríamos definirla como aquella literatura que toma como base argumental algunos elementos que constituyen el fundamento teórico del anarquismo: rechazo de la autoridad y de toda opresión de un individuo o grupo de individuos sobre otros, lo cual implica rechazo del Estado y de sus instituciones fundamentadas en la jerarquía (ejército, salariado, etc.). Por tanto, resulta evidente que la literatura anarquista no tiene por qué ser una creación exclusivamente anarquista; de hecho ha habido una gran cantidad de autores reconocidos que han llevado a cabo creaciones basadas en algunos de los presupuestos defendidos por el anarquismo.

La estética anarquista

Los estudios sobre cultura popular, contrapuesta a la Cultura de elite, son ya muy abundantes y enfocados desde una gran variedad de puntos de vista. Sin embargo, este no es lugar para tratar este tema, principalmente porque los anarquistas hicieron caso omiso de estas diferencias, y en segundo lugar porque su tratamiento rebasaría ampliamente los objetivos de este estudio.

Conviene señalar, no obstante, que en líneas generales la cultura popular ha sido siempre considerada una cultura de baja calidad y en la mayor parte de los casos prescindible. En el caso del anarquismo, como apuntábamos más arriba, su cultura no sólo ha sido –salvo honrosas excepciones– minimizada, sino simplemente ignorada.

Lo cierto es que, en algunos aspectos, los anarquistas se situaron a la vanguardia de la estética. Bastaría para ello echar una rápida ojeada a la inmensa producción por ellos generada; esto resulta en cierto modo lógico si tenemos en cuenta que muchos anarquistas eran tipógrafos de profesión y con grandes aptitudes de renovación estética.

La evolución de la literatura anarquista en España

La literatura anarquista en España se desplegó en todas direcciones ya desde los inicios de la Internacional. No obstante, durante el siglo XIX se dio mucha más importancia al periódico, aunque no por ello se dejaron de lado la publicación de folletos o la creación literaria. A lo largo del primer tercio del siglo XX se iría incrementando la edición de libros y folletos, aunque el periódico siguió ocupando un lugar privilegiado.

Las colecciones anarquistas de narrativa

Aunque durante el siglo XIX no se llegó a crear ninguna colección de narrativa, no por ello los anarquistas dejaron de lado este género literario. Los dos certámenes socialistas celebrados en la década de los ochenta del siglo XIX incluyeron en su temática la narrativa y la poesía. También Anselmo Lorenzo publicó una pieza dramática, pero sería a partir de la segunda década del siglo XX cuando las colecciones de narrativa anarquista comenzarían a proliferar. Entre 1913 y 1939 se publicaron alrededor de treinta colecciones de novelas y relatos breves anarquistas. Sin embargo, en los estudios que sobre la literatura popular o la literatura social se han llevado a cabo, muy pocas de estas colecciones han sido rescatadas del olvido y desde luego no ha sido la baja calidad de su literatura lo que lo ha motivado. Gonzalo Santoja, en sus numerosos trabajos sobre la literatura popular, cita tan sólo a *La Novela Ideal*, *La Novela Roja* y *La Novela Proletaria* (Santonja, Gonzalo, *Las obras que si escribieron algunos autores que no existen* (notas para la historia de la novela revolucionaria de quiosco en España, 1905-1939), Madrid, 1993).

Dinamita cerebral

Aunque esta recopilación de cuentos anarquistas no es desde luego una colección de novelas, me parece necesario reseñarla, porque, a mi juicio, constituye el primer intento serio de crear las bases de una literatura estrictamente anarquista. Efectivamente, esta recopilación señala el inicio de otros muchos intentos de sentar las bases de una narrativa puesta al servicio de la revolución. El compilador de estos cuentos, el anarquista menorquín Juan Mir i Mir, decía muy acertadamente en el prólogo a esta selección: «Se ha coleccionado en este volumen un pequeño número de cuentos como podrían reunirse docenas y centenares de magníficas obras literarias que justificarían más y más el título de *Dinamita cerebral*, inventado por José Llunas, antiguo internacional y editor del semanario catalán *La Tramontana*, como oposición a la violencia sistemática de los *dinamiteros*.» (*Dinamita cerebral. Los cuentos anarquistas más famosos*, prólogo de Juan Mir y Mir, Mahón, El Porvenir del Obrero, 1913, 142 páginas).

La novela social

El grupo anarquista *Crisol*, de Sabadell, inició a finales de 1925 la publicación de la Revista del mismo nombre y paralelamente una colección de novelas de temática social –publicación ideológica, según la denominación del grupo–. En ella colaboraron muchos escritores anarquistas conocidos. Se componía de fascículos de 32 págs. y se vendía a 20 céntimos. En total editaron, al menos, veinte novelas. Entre sus títulos citemos *Vidas quiméricas* (Fructuoso Vidal), *Carne podrida* (Ramón Magre), *El grumete* (Felipe Alaiz) y «*Shum*» íntimo (Eduardo Sanjuán).

La novela corta

Con toda probabilidad, la editorial pedagógica de Puente Genil (Córdoba) fue fundada por Aquilino Medina con la inestimable ayuda de Higinio Noja Ruiz, llevando a cabo una intensa labor en el campo de la edición, no sólo de libros y folletos, sino también de periódicos. Una de las colecciones es la que citamos.

La novela decenal

Entre las muchas actividades de Aquilino Medina, la creación de editoriales ocupaba un lugar central. En el mismo lugar que más tarde fundaría la editorial pedagógica, creó alrededor de 1919, la editorial Renovación que daría a la luz algunas colecciones de novelas y ensayos. A mediados de los años veinte dio comienzo la que ahora nos ocupa.

El imaginario literario anarquista

Con toda propiedad podemos considerar la literatura anarquista dentro del género denominado

Agustín García Calvo

Hay autores que, durante toda su vida, cultivan un solo género y, desde ese afluyente único, permiten buenos viajes. No es el caso de Agustín García Calvo (Zamora, 1926), boscoso, tan generoso como ávido: ensayo, poesía, traducción y drama le son precisos para desplegarse. Aunque, bien mirado, lo propio le ocurre con la palabra en sí, y con frecuencia recurre a los neologismos, juntando vocablos a la manera griega o buceando en las raíces como Zamenhof, quien, por cierto, se llamaba Lázaro: ambos son puro clamor por el levantamiento.

Y es que Agustín García Calvo es uno de los grandes autores libertarios de todos los tiempos. Abomina del Poder de los poderosos, de las abstracciones que nos esclavizan (Dinero, Nación, Democracia, Progreso); él es partidario de uno y uno y uno...

No es contradictorio, aunque también, sino dialéctico como el griego, y quizás por eso es tan fluvial y va su río tan crecido y por tantos brazos. Ha escrito:

«(...) Quién la inventó la blanca / palabra que las borra todas las palabras? / ¿qué ángel, qué lucero claro de la mañana / a decir nos enseñaba "No"? porque ése era / el verdadero creador de nuestra lengua.»

Juan Cambor

literatura social, la cual, resumiendo mucho, sería «aquella cuyo objetivo sea analizar o mostrar una capa de la sociedad» (Marco, Joaquín, *En torno a la novela social española*, *Ínsula* (Madrid), 202 (septiembre 1963), 13). En efecto, la literatura anarquista, casi sin excepción, se ocupa de la crítica social, y el protagonista del relato suele ser o bien la colectividad o «un símbolo de su clase [y] representará valores arquetípicos» (Ídem).

En muy contadas ocasiones –y por razones evidentes– la literatura social ha alcanzado un prestigio y reconocimiento general. Frecuentemente, ha sido considerada como literatura de segundo orden o infraliteratura por el hecho de poner el acento en cuestiones muy conflictivas. En la introducción a la reedición de las novelas que integraban la colección *La novela proletaria*, Santonja señalaba la «endeble calidad de alguno de estos relatos», lo cual era «la consecuencia inevitable de los objetivos, estrictamente políticos en general, que sus autores se habían fijado» (*La novela proletaria* (1932-33) (1979), reedición a cargo de Gonzalo Santonja, Madrid, p. 17).

Es cierto que la calidad literaria de muchas de estas colecciones dejaba mucho que desear, pero teniendo en cuenta los objetivos que se proponían los editores, la excelencia de determinados relatos se fundamenta principalmente en la denuncia de la sociedad, cuya inicua explotación en todos los órdenes de la vida pretendían combatir. Por ello, los anarquistas eligieron como trama argumental de la mayor parte de su producción literaria los temas que mejor ponían de manifiesto los mecanismos de esta inicua explotación.

En las novelas anarquistas, lo temas más tratados son, además del rechazo del Estado y sus instituciones, la guerra, la pena de muerte, la explotación del hombre por el hombre y también la utopía.

Gimeno

Bibliografía

Litvak, Lily. *Musa libertaria*. Ediciones Bosch. Barcelona, 1981.
Siguan Boehmer, Marisa. *Literatura popular libertaria. Trece años de «La novela ideal» (1925-1938)*. Eds. Península. Barcelona, 1981.
VV.AA. *Dinamita cerebral. Los cuentos anarquistas más famosos*. Reeditado por la Fundación Anselmo Lorenzo. Mahón, 1913.

Poesía libertaria en acción

La sensibilidad poética ha estado presente en los medios y las publicaciones ácratas desde los tiempos de la Primera Internacional. Son muchos los poetas libertarios que dejaron su testimonio poético en esta primera época: Francesc Vivó, Juan Droguet, José Marí, Fermín Salvochea, Pedro Domingo, José López Montenegro, Josep Lluñas i Pujals, Teresa Claramunt, Acracio Progreso, José María Blázquez, José Nakens, Cels Gomis, Eudald Canibell, Emili Guanyavents, Felip Cortiella y Josep Masgomeri. La poética de estos pioneros de la poesía libertaria glosa el progreso, la asociación, la lucha reivindicativa, la revolución..., y canta las gestas heroicas del proletariado, las huelgas, la lucha contra el capitalismo, la utopía, el amor, la vida y la muerte. El romanticismo libertario es el campo obligado donde se refugian los poetas militantes y en él buscan su espacio de combate en el camino de la revolución. La poesía libertaria es un grito que sale de las barricadas, de las fábricas, de las cárceles, de la fraternidad, del triunfo, de la derrota... La sensibilidad poética de los creadores libertarios forma parte de la estética de la literatura popular. La poesía militante tiene un concepto moral, profundamente ético y humano. Pedro Domingo sale en defensa de su clase en el poema *Los desheredados* (30-7-1886): «No me queda otra esperanza, / mientras me dura la vida, / angustiada y dolorida, / que conseguir la venganza / de mi clase abatida: / (...) Por tanto, desheredados, / de las naciones, enjambre, / uniros fuertes y osados, / contra los malvados / que son la causa del hambre».

Las organizaciones obreras, sobre todo las de signo libertario, dispondrán en su seno de elencos teatrales y grupos de rapsodas. No hay ateneo, cooperativa, orfeón o centro obrero que no disponga de ellas. La poesía será uno de los vehículos para expandir la cultura y la Idea entre las capas proletarias. La poesía, también, tendrá un papel importante en los dos certámenes socialistas que se celebran en las dos últimas décadas del siglo XIX, Reus (1885) y Barcelona (1889). En ellos no sólo se discute sobre la organización del trabajo, las reivindicaciones inmediatas o el futuro económico-social, sino que la cultura juega también un papel importante y es premiado el trabajo del director de *La Tramontana*, Lluñas Pujals, *La Revolución*, poema en tres cantos escrito en lengua catalana, que fue estrenado en el Teatro Ribas de la plaza de Catalunya de Barcelona, el 18 de marzo de 1886, en un acto conmemorativo de la Comuna de París: «La libertad nace en la persona / como el sol existe en la Naturaleza...».

Los poetas cantan la vida y la naturaleza, al progreso y la ciencia. El más claro exponente de éste tipo de poesía es la obra de López Montenegro, *El botón de fuego*, un extenso poema que describe el cosmos de la filosofía ácrata a través de la historia de la humanidad: «Pasaron dos mil años desde el día / en que sobre la tierra, nuestra madre / el hombre apareció, y desde entonces / otra raza magnífica se hace / que, acaso, sea, toda inteligencia.» En los primeros compases del siglo XX destaca la proliferación de grupos dramáticos y poéticos como El Grupo Avenir, que dirige Felip Cortiella, autor del libro de versos *Anarquines*, el cual, en su poema *El Canto del Triunfo*, exclama: «En lo más alto de nuestra liberación / un canto rebelde, compañeros, queremos levantar, / que al productor llene de gozo y de esperanza / y el reino de los tiranos consiga erradicar...»

Con la constitución de la CNT los grupos culturales se multiplicarán por toda la península. Así, ateneos, centros culturales, sindicatos, cooperativas, etc., dispondrán de grupos poéticos que ayudarán a promover el cenetismo y la cultura libertaria en las barriadas de las ciudades, en pueblos y aldeas. Una nueva generación de poetas se irá abriendo paso: Pedro Luis de Gálvez, Josep María de Sucre, Joan Salvat-Papasseit, Plató Peig, Lucia Sánchez Saornil, Juanonius, Gregorio Oliván, Antonio Agraz, Melchor Rodríguez, José García Pradas, Ana María Sagi, José Luis Gallego, Félix Paredes, Rafael Beltrán Logroño, León Felipe, Rosario de Acuña...

Antiseñor Lizano y Los de Barcelona

Jesús Lizano (Barcelona, 1931) es, quién lo duda, el gran poeta anarquista. Un continental volumen, *Lizania* (Lumen), recoge su obra completa; los lectores disponen también de una antología recientemente editada por Virus, *El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia*.

Lizano es un poeta torrencial, desmesurado y tonante. Sobre las tablas, recitando, es un fenómeno de la naturaleza. Además, este poeta, que fue maestro de escuela durante muchos años hasta que le echaron porque se hacía llamar por los niños «antiseñor Lizano», sabe jugar como nadie con el público, le implica en el recitado del poema y saca un brillo colectivo a las palabras. Juega con ellas: las hace, las deshace, las amontona y las lanza. Sostiene que somos no uno, sino multitud: él mismo ha sido Lizanote de la Mancha y Lizano de Berceo, entre otros. Es, olvidaba decirlo, un anarquista místico. Su vía contemplativa, así suele decir, compone un «camino de imperfección»; su objetivo: la inocencia. Y un cierto sentido del humor inocente, diríamos casi que naïf, sirve al poeta en realidad para mostrarse y mostrar todo en clave relativizadora, reduciendo (o ensalzando), de paso, lo cósmico a la medida humana. Porque el canon de la poética lizanesca es el individuo. En efecto, coherente con la Idea ácrata, Lizano abomina de las concepciones masivas del ser humano y reivindica la riqueza y dignidad de cada criatura; de hecho, la naturaleza de la identidad es uno de los temas fundamentales del poeta, identidad entendida básicamente de forma dialéctica: como conflicto y, por ello, erigida en emblema de lo universal, que es inmenso y eterno enfrentamiento

de fuerzas opuestas: fraternidad y soledad; tiempo que sustenta nuestra vida, tiempo que nos lleva a la muerte; trabajos de rabia y trabajos de amor.

Totémico, él ha sido además un referente para muchos poetas –libertarios unos, cimarrones todos– que, en los últimos años, venimos haciendo nuestros versos. No hablo, claro, de grupo, generación o escuela alguna: diferencias de edad y poética hacen imposible la impostura de agruparnos bajo etiqueta común. Ahora bien, en Lizano nos encontramos todos y son muchas las vivencias que hemos compartido al calor del estandarte lizanesco y tirando de las barbas del maestro. Permítaseme, pues, parafrasear aquel título de Kaminski para decir de forma fehaciente que nosotros somos, eso sí, *Los de Barcelona*.

Hablo de Ferran Aisa, David Castillo y Gerard Jacas: entre los tres han tejido la crónica poética de la Barcino ácrata y su leyenda, incluyendo el granito de asfalto de un servidor; hablo de Enric Casasses, Gerard Horta y Joan Vinuesa, de Jaume Sisa y Pau Riba, que, entre el *trovar clus* y la gamberrada, se enseñorean de los escenarios con versos y canciones; hablo del polifacético Juan Nicho; no me olvido del veterano Grupo León Felipe, coordinado por Adolfo Castaños. Y recuerdo también a nuestros hermanos del Sur: Enrique Falcón, Antonio Orihuela, Eladio Horta y otros.

Nosotros somos, decía, *Los de Barcelona*. Con la bata manchada de témperas y chocolate, nos cogemos de la mano para que el antiseñor Lizano nos lleve de excursión, camino de la inocencia.

Mateo Rello

Esta poesía no sólo se inserta en el campo literario, también en el de la lucha. Durruti, en la entrevista de Pierre Van Passen para el *Toronto Star*, se expresó poéticamente: «Sabemos que no vamos a heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero –le repito– a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones –dijo, murmurando ásperamente. Y luego agregó–: Ese mundo está creciendo en este instante.»

El combate poético libertario tuvo su máxima expresión durante la revolución y la guerra de 1936. En las ciudades y los pueblos, a través del Sindicato de la Industria del Espectáculo, se organizan festivales de danza, música y poesía; y, además, se organizan guerrillas culturales que anuncian la revolución a través de la poesía en los sindicatos, ateneos, escuelas, fábricas, hospitales, teatros, cuarteles y frente. Son grupos poéticos constituidos al rededor de los sindicatos de la CNT, de las Juventudes Libertarias, de Mujeres Libres, de los Ateneos Libertarios, de los Comités Revolucionarios de Barriada o de los Comités de las empresas colectivizadas. Los poetas libertarios cantan la revolución, a través de poemas escritos en momentos de rabia, de pena o de alegría. Los versos, que han estado escritos a pie de barricada o en la misma trinchera, son publicados en hojas volantes, diarios, revistas, libros o simplemente son dichos oralmente por sus autores y luego olvidados. Los poemas loan a los que han caído en defensa de la libertad y a personajes como García Lorca, Durruti, Ascaso...

El 28 de marzo de 1937 la Comisión de Propaganda de la CNT-FAI organiza, en el Teatro Coliseum de la Gran Vía barcelonesa, la conferencia-recital de León Felipe, que estrena su poema *La Insignia* (*Solidaridad Obrera*, 30-3-1937), reproducía la locución del poeta: «¿Habéis hablado ya todos? / ¿Habéis hablado ya todos los españoles? / ¿Hay algún español que no haya pronunciado su palabra? / ¿Nadie responde? / Entonces falto yo solo. / Porque el poeta no ha hablado todavía». El poeta, finalizada la guerra, se llevó al exilio la canción...

Los grupos poéticos florecieron en los locales cenetistas de Francia, México y otros lugares donde

Poetas por otros medios: el Grupo Surrealista de Madrid

No quedaría completo este panorama sin la grata y siempre aventurera referencia al Grupo Surrealista de Madrid y a sus brazos letrados: la revista *Salamandra* y la volanta *El rapto*. Poetas por otros medios, como no caben en un verso, se desangran en pura mirada.

Su linaje es tan ilustre como harapiiento: herederos de Rimbaud, de Jarry, del Primer Manifiesto Surrealista, de los situacionistas, caminan sobre un alambre.

Ellos están aquí para darnos la vuelta, como a un guante, y, capicúas, en ese mismo ejercicio se desuellan ellos están aquí...

Adán Olisipo

mantuvieron vivo el fuego de la palabra. Durante la transición la poesía volvió renacer con nuevas voces que prosiguieron la lucha en ateneos y otros espacios públicos. La voz hecha verso ha continuado, con más o menos fuerza, hasta nuestros días. Diversos colectivos poéticos se han dedicado a organizar actos, la poesía ha resonado en los sindicatos, ateneos, centros culturales, teatros, bares, casas okupadas, cárceles, plazas... La palabra ha sido, como dice el poeta Jesús Lizano, la capitana de la poesía: «el capitán / no es el capitán / el capitán es el mar.»

Ferran Aisa

Bibliografía

Ferran Aisa i Gerard Jacas. *Antología de poesía libertaria*. Ateneu Enciclopèdic Popular. Barcelona, 1993.
Litvak, Lily. *Musa libertaria*. Ediciones Bosch. Barcelona, 1981.
VV.AA. *Romancero Libertario*. Ruedo Ibérico. París, 1971.
VV.AA. *Poesía Acrata, 1936-1939*. El Vaixell Blanc-Ateneu Enciclopèdic Popular. Barcelona, 1986.
VV.AA. *Barcelona rebelde*. Octaedro. Barcelona, 2003.

El teatro anarquista en Catalunya (1890-1914): una tentativa de síntesis

Hacer un repaso exhaustivo del conjunto del teatro anarquista en Catalunya, en el período 1890-1914, requeriría, al menos, una tesis doctoral. Sobre todo si tenemos en cuenta la escasa atención que se ha dedicado al conjunto del teatro en relación con los movimientos políticos y sociales en Catalunya¹. Por ello, este artículo simplemente repasa, trazando una vaga línea discontinua, las características y figuras más importantes del teatro anarquista. La cronología escogida quiere ajustarse «grosso modo» al despliegue y arraigo del anarquismo en Catalunya, poniendo especial énfasis en la perdurabilidad de la tradición decimonónica arraigada a los valores liberal-democráticos durante los primeros decenios del siglo XX, al menos hasta el impacto de la Primera Guerra Mundial, con sus consecuencias (irrupción del peonaje, estallido de la Revolución Rusa, desarrollo del sindicalismo revolucionario, etc.). Finalmente, por lo que respecta a la definición de «teatro anarquista» existe una trampa terminológica. No es lo mismo un teatro hecho por anarquistas o para anarquistas, que un teatro elaborado en centros anarquistas o un teatro de temática anarquista. Ante esta imprecisión conceptual he optado por hacer una descripción que incluya y contemple todos los matices posibles.

Una de las primeras crónicas periodísticas documentadas de una sesión de teatro anarquista en la ciudad de Barcelona es la del periódico *La Luz*, de marzo de 1886. Con motivo del aniversario de la Comuna de París se representó *El arcadiano de San Gil*. La crónica habla también de una actuación musical, de diversos discursos y de una lectura de poemas². Estos pocos elementos perfilan una praxis muy concreta, distinta de la del teatro comercial, que funcionará sin demasiadas alteraciones durante todo el período: la de unas funciones acompañadas de otras expresiones artísticas e ideológicas de naturaleza escénica o parateatral (música, monólogos, poesía, etc.). El espacio era también muy importante. Las funciones solían tener lugar en locales de centros o sociedades por parte de elencos «amateurs». Como arma de combate y de cohesión ideológica, el teatro, a diferencia de la prensa, era masivo y universal, es decir, podía llegar sincrónicamente a centenares de personas independientemente de su grado de alfabetización. Además, cumplía otra función. Al margen de su carácter simbólico o conmemorativo, también funcionaba como instrumento de recaudación para unas sociedades con un alto grado de precariedad económica.

Más allá de estas veladas más o menos esporádicas, que se venían reproduciendo en los ambientes anarquistas barceloneses desde los años 80 del siglo XIX, la codificación y consolidación de un teatro anarquista catalán, en un sentido amplio, no se produjo hasta la entrada en escena de Felip Cortiella (1871-1937). Cortiella, tipógrafo de profesión y paradigma del obrero autodidacta, fundó en Barcelona, en 1894, la Compañía Libre de Declamación. La intención de este colectivo era la de representar obras marginadas de los repertorios comerciales por su contenido político y, al mismo tiempo, incluir obras de contenido explícitamente anarquista. Del mismo modo, fueron pioneros en la introducción de Ibsen en el ámbito catalán, antes que Adrià Gual o Santiago Rusiñol. En paralelo a esta experiencia hay que mencionar la del grupo denominado del *Foc Nou*, integrado por Jaume Brossa, Pompeu Fabra, Ignasi Iglesias i Pere Coromines, entre otros. De este colectivo surgió la agrupación Teatre Independent que funcionó desde 1893 hasta 1896 y que también jugaría un papel primordial en la introducción de Ibsen en el panorama catalán. Dicha agrupación, formada por jóvenes intelectuales próximos al modernismo, aunque no

fuese explícitamente libertaria, compartía lugares comunes con el anarquismo, los de una amplia cultura política de izquierdas, un territorio fronterizo vinculado por nuevos impulsos estéticos e ideológicos finiseculares: el regeneracionismo, el individualismo y el vitalismo. Ambas iniciativas se disolvieron en 1896 por la represión desatada después del atentado de los Canvis Nous³. Volviendo a Cortiella, en 1896 impulsó, con Lluís i Pujals *Teatro Social*, la primera revista de tendencia anarquista especializada en teatro. De esa época datan sus primeras obras como dramaturgo, *El goig de viure i Els artistes de la vida*, escritas durante una breve estancia en la prisión, en 1897, así como también sus primeras traducciones de obras dramáticas, *Els mals pastors* de Mirbeau, de 1901. Aun así, su iniciativa con más trascendencia fue la de las

“*La codificación y consolidación de un teatro anarquista catalán, en un sentido amplio, no se produjo hasta la entrada en escena de Felip Cortiella (1871-1937).*”

Vetllades Avenir, inauguradas en 1902 y destinadas a difundir el teatro social⁴. El mismo año se hicieron diversas veladas en el Teatro de las Artes de la mano de la compañía Guitart-Llorente, con un repertorio especialmente poblado de autores extranjeros (Ibsen, Mirbeau, Hervieu, etc.) y con un éxito relativo entre el público obrero y la intelectualidad más avanzada⁵. No obstante, con esta iniciativa se hizo evidente el divorcio ideológico entre este grupo de trabajadores autodidactas y el mundo profesional dominado por el modernismo, iniciado después del Proceso de Monjuïc, como lo demostraron las malas críticas lanzadas desde la revista *Juventut*, desavenencias de índole clasista que evidenciaban una forma antagónica de entender el arte dramático⁶. En los años siguientes, 1905 y 1905, las Vetllades Avenir se vieron reforzadas por nuevas incorporaciones, se desarrollaron nuevos ciclos de representaciones en el Teatro Circ y en el Teatre Apolo, y se publicó un semanario homónimo. Las últimas veladas datan de 1908. A partir de 1910, Cortiella desaparece de la primera línea de fuego y se mantendrá en una posición de retiro voluntario. A pesar de eso, su legado fue muy extenso, con una considerable producción teórica en parte inédita⁷.

Finalmente, he de hacer una breve referencia a los autores y contenidos específicos del teatro anarquista. Ante la falta de referentes autóctonos claros en este período, excepto los casos tardíos de Cortiella y de Teresa Claramunt, el teatro anarquista, como el socialista, vivirá en buena parte del repertorio de la tradición liberal democrática, muy consolidada y con profusión de autores catalanes, españoles y europeos⁸. Estas obras, de autores tan distintos como Ibsen, que tuvo un papel casi obsesivo, Mirbeau,

Hauptmann, Rusiñol, Iglesias o Dicenta, entre muchos otros, tenían algunos rasgos comunes muy bien valorados a la hora de ser representados o reseñados. Normalmente, el personaje central de todas ellas era un individuo, a veces un dirigente militante, obrero de oficio y de formación autodidacta, que se enfrentaba, no sólo a la injusticia y a la opresión, sino también a la inmovilidad de la masa⁹. Esta actitud, muy propia del cambio de siglo, se sustentaba en la necesidad de una regeneración moral y social. El carácter ejemplar y doctrinal de estas obras es indudable. En el caso de obras de temática específicamente obrera, temas muy recurrentes fueron la defensa de la propia dignidad, la supremacía moral del obrero respecto a la burguesía y la necesidad e inevitable mejora de las condiciones materiales y de subsistencia. Esta temática se vio alterada después de la Primera Guerra Mundial, cuando distintos cambios políticos y sociológicos hicieron que pasase a ser el proletario, el obrero desarraigado y desheredado, el centro de todas las miradas y atenciones, y la herencia cultural liberal-democrática se redefiniría a partir de una lógica revolucionaria. Por lo que respecta a la estructura del teatro social, permaneció casi inalterada hasta el estallido de la Guerra Civil, cuando en 1936 el Comité de Milicias Antifascistas se hizo con el control de la Federació Catalana de Societats de Teatre Amateur (FCSTA), creada el 1932, eliminando todos los elementos reaccionarios y obligó al resto de grupos a afiliarse a ésta. La FCSTA, rápidamente, fue dominada por los sectores pro-gubernamentales y se parapetó en el regazo de la Conselleria de Cultura de la Generalitat para defender sus propios intereses y, a pesar de las buenas intenciones iniciales, tuvo algún que otro desencuentro con el anarquista Sindicat Únic d'Espectacles Públics (SUEP)¹⁰. El triunfo final del alzamiento fascista supuso la completa destrucción de la estructura organizativa teatral societaria anterior a la guerra y el fin de una riquísima tradición artística e ideológica de transmisión generacional.

Joan Tomàs Martínez Grimalt

¹ Esto contrasta, paradójicamente, con la atención que han merecido otros temas también vinculados a la historia cultural, como pueden ser el asociacionismo, las publicaciones periódicas o la literatura de folletín. El trabajo más completo y serio en torno al anarquismo y su producción artística y cultural es el de Lily Litvak. La mayoría de sus obras, a pesar de ceñirse al ámbito español, hacen referencia al caso del catalán y, más concretamente, del barcelonés.

² Ver Litvak, Lily. *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.

³ Ver Gabriel, Pere. *Transicions i canvi de segle* dentro Gabriel, Pere (dir.): *Història de la cultura catalana*, vol. VI. Edicions 62, Barcelona, 1997, pág. 63.

⁴ Ver Fàbregas, Xavier. *El teatre anarquista a Catalunya, l'Avenç*, núm. 22. Barcelona, 1979, pág. 32.

⁵ Padullés, Xavier. *Felip Cortiella. Dramaturg anarquista fundador del teatre polític català del segle XX*, Assaig de teatre, núm. 50-51. Barcelona, 2006, págs. 172-175.

⁶ Ver Gabriel, Pere. *Op. cit.*, págs. 64-65.

⁷ Un buen ejemplo es el ensayo *El teatro y su fin* en el que teoriza sobre los contenidos que ha de tener el nuevo «teatro sociológico».

⁸ No resulta extraño, sobre todo si tenemos en cuenta que buena parte de la bibliografía básica de las colecciones populares anarquistas estaban formadas por autores de adscripción federal, radical o demócrata (Pi i Margall, Blasco Ibáñez, Pérez Galdós, Nakens, etc.)

⁹ Ver Gabriel, Pere. *Trabajador de oficio en el siglo XIX: el buen obrero y la ilustración autodidacta...* dentro Sanz, Vicent i Piqueras, José A. (eds.): *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Biblioteca Nueva. Madrid, 2005, págs. 241-267.

¹⁰ Ver Foguet, Francesc. *El teatre amateur català en temps de guerra i revolució (1936-1939)*. Els Marges, núm. 62. Barcelona, 1998, págs. 7-40.

Cine anarquista (1896-1939)

Tentativas para la recuperación de una mirada

Al revisar el pasado, la historia, se establecen relaciones de causalidad para entender por qué y cómo hemos llegado hasta aquí. En este sentido, lo que se pretende en estas líneas al hablar del anarquismo en el cine, es intentar esbozar unas tentativas para construir una mirada sobre este aspecto de la historia, soslayado, y que se difumina en la maraña de imágenes de hoy día, pero que sin duda merece la pena rescatar. Se nos plantea entonces qué criterio adoptar, qué imágenes seleccionar para recuperar una mirada partiendo de una reflexión honesta con el objetivo de poner un poco de orden y así propiciar futuros avances y etapas más creativas.

La aparición del cine ha sido una de las creaciones humanas que han marcado más profundamente el siglo XX, originando ricos debates intelectuales sobre el carácter de la imagen cinematográfica y su esencial hibridismo que la hace oscilar entre la fidelidad a lo real y la fábrica de sueños. Desde sus inicios, el anarquismo ha estado presente en la práctica fílmica siendo reflejado desde diversas perspectivas, desde ángulos más directos o desde enfoques más oblicuos. A finales del siglo XIX el anarquismo histórico está en su apogeo y al mismo tiempo la figura del anarquista es inscrita en una representación caricaturizada relacionada con bombas, atentados y destinada a asustar a la burguesía. La sociedad de la época preferirá retener ese aspecto y eso tendrá su reflejo en las primeras etapas del cine conformándose de manera mayoritaria esa visión que incide en aspectos no sólo trágicos (alcoholismo) sino también ridículos (fisionomía). La industria del cine en sus inicios no ha sido equitativa con la visión ofrecida de los libertarios. Si bien desde la década de 1880 el anarquismo se interroga sobre el potencial de cambio social de las manifestaciones artísticas, ha de tenerse en cuenta que los anarquistas contemporáneos al nacimiento y primer desarrollo del cinematógrafo recelan en principio de la nueva técnica, pues es vista por algunos como otro nuevo medio de represión, ya que se cuenta con la experiencia de los sucesos de la Comuna y el uso dado a la fotografía como medio de identificación de los revolucionarios. Paulatinamente esta visión se irá atenuando al tomar conciencia del poder ilustrador del cine y el anarquismo verá en él un medio para reflexionar sobre cómo puede ser usado para sus objetivos. La caricatura del anarquista y el tema del terrorismo predomina en filmes conocidos –aunque a veces se fueren las interpretaciones–, como *La ejecución de Czolgosz* (Porter, 1901), *The voice of violin* (Griffith, 1909), *La anarquía en Inglaterra* (Gobbetti, 1909), *Condena del anarquista* (Butler, 1913), *La mujer del anarquista* (Ranous, 1912) y *Asesinato y entierro de Canalejas* (Fernández, 1912), teniendo continuidad en el tiempo en *Sabotaje* (Hitchcock 1936). Pero lo que ahora se quiere poner de manifiesto es la presentación de las ideas libertarias por parte de cineastas vinculados de alguna manera al anarquismo y así constatar que, pese a que el anarquismo en el cine lo ha tenido difícil, existe una presencia clara y definida en esta etapa hasta 1939, y para acotarla por razones de espacio nos hemos decantado por dos ejemplos paradigmáticos: el «Cinéma du Peuple» y la producción anarquista de ficción de CNT-FAI.

En la segunda década del siglo XX surge con la memoria y la pedagogía como armas de lucha, el Cinéma du Peuple, la primera cooperativa en Francia productora de filmes militantes destinados a un público obrero. Olvidada por los propios anarquistas, extiende su actividad sólo durante dos años, 1913-1914, truncándose la experiencia con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Abogando por un cine educativo accesible a todos, cansados de las producciones comerciales, siguieron el ejemplo de los Theatres du Peuple, de Bussang y París, y se propusieron elevar

el nivel intelectual ofreciendo visiones contra la guerra, el alcoholismo y los males sociales. Entre sus fundadores nos encontramos a Gustave Cauvin, pedagogo y temprano activista, que propagó el ideario libertario combinando en sus viajes sus discursos con proyecciones para conformar una estrategia efectiva a tenor de los resultados.

Pero la figura decisiva de la cooperativa francesa fue el cineasta valenciano Armand Guerra, seudónimo de José Estivalis, responsable de la mayoría de las siete producciones realizadas que invocaban la memoria histórica del anarquismo y la presencia obrera en las imágenes, ofreciendo una forma pedagógico-educativa de cine. *Les Misères de l'Aiguille* (1914) y *Victime des exploités* (1914), no sólo son películas que denuncian la explotación laboral femenina, sino que ofrecen el valor añadido de no presentarse como melodramas clásicos, abordando una realidad concreta que, según el punto de vista de la cooperativa, debe provocar en el público una violenta reacción contra ese estado de cosas. Con *La Commune* (1914), primer filme sobre este acontecimiento, el objeto es ahora la historia más reciente a fin de ofrecer a la clase obrera un recuerdo y una enseñanza sobre su pasado reciente. Pese a su abrupto fin, Cinéma du Peuple y sus principios se rastrean en el gran Jean Vigo, en H. Poulaille, C. Einstein,... e inspirará otros experimentos, como la labor continuada de Cauvin y su Cinéma Educateur de los años veinte –transmitido luego a través de las producciones de C. Freinet, J. Painlevé y sus filmes científicos en la estela de Marey o la labor del guionista J. Prévert–, el Groupe Octobre, de los años treinta, algunas iniciativas aisladas en la época frentepopulista, hallando rastros en colectivos post-68 como Groupe Medvedkine, Colectivo Sochaux, Slon/Iskra. El caso francés nos permitiría también adentrarnos en la historia del cine anarquista español, antes de la experiencia, única por otra parte, de la labor desarrollada por éste en la década de los años treinta, haciéndolo de la mano del mencionado A. Guerra y de la figura del escritor y actor anarquista Andrés Carranque de Ríos, que además de su producción literaria, se embarcó en la aventura que para muchos españoles fue adentrarse en el mundo de la interpretación y doblaje en suelo francés (estudios Paramount, en Joinville).

La producción anarquista en la época de la Guerra Civil española presenta un carácter diferenciado de la del resto de producciones de otras organizaciones debido a sus «imperativos revolucionarios» –mejoras sociales y económicas– y su concepto de la reorganización de la industria cinematográfica. Ya desde 1930 en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) destacaba el Sindicato Único de Espectáculos (SUEP), de gran presencia en el sector, lo que permitirá a los anarquistas asumir el control de la industria al inicio de la sublevación y lanzar las primeras medidas para evitar la paralización y encauzar el sector a través de un novedoso proceso de colectivización. Decidida la socialización se procedió a una recomposición del SUEP, pasando a denominarse Sindicato de la Industria del Espectáculo (SIE), que no sólo producirá películas sino que también las distribuirá. Si bien al principio la producción anarquista en tiempos de guerra se centra en los documentales de propaganda y reportajes bélicos, con la creación del SIE se toman nuevos derroteros, ampliando la producción a largos y medimétrajes de carácter más comercial con un afán renovador, intentando separarse de la vinculación que el cine anteriormente realizado tenía con el teatro, además de intentar erradicar, o por lo menos mitigar, la presencia del cine norteamericano. Así ocurre con *Aurora de Esperanza* (1937), de Antonio Sau, precedente paradigmático de lo que luego se denominaría «neorrealismo» e importante hito en la historia del cine español. La comedia

Carranque: «El caimán»

Literatura y cine

Madrileño de 1902, olvidado de la Edad de Plata literaria española, tras su debut como figurante en 1927, obtendrá un papel en *Al Hollywood madrileño* (Sobrevila, 1927), mítica película lamentablemente desaparecida, siendo 1929 un año significativo al participar en el rodaje de *Zalacaín el aventurero* (Camacho, 1929), donde este libertario polifacético conocerá tanto al propio Pío que aparece como secundario y que acabará prologando su primera novela *Uno* (1934), como al pintor Ricardo Baroja que también interviene en la cinta, interpretando Carranque al carlista Ochoa. En ese mismo año participa en la biografía dramática de Eloy Gonzalo, «héroe de Cuba», *El héroe de Cascorro* (Bautista, 1929), prohibida por Primo y estrenada en 1932. Tras su breve experiencia en los estudios Joinville (Paramount), regresa a Madrid e intervendrá en *Miguelón el último contrabandista* (Aznar, 1933), película ideada en torno a la figura del tenor Miguel Fleta. La experiencia del mundillo cinematográfico la reflejará en su novela *Cinematógrafo* (1936), incluida en su *Obra completa* (Eds. Del Imán, 1998).



■ Carranque en una de las pocas fotografías conservadas de *Al Hollywood madrileño* (1927), película de ciencia ficción hoy perdida.

J.M.C.V.

musical *Nosotros somos así* (1936), de Valentín R. González, también supone un ataque a las mentalidades capitalistas y burguesas, que aparecen en las películas de la CNT como clases que se consideran superiores, todo visto a través del hijo de una familia acaudalada. Del mismo modo, destacan *Nuestro culpable* (1937), de Fernando Mignoni, una comedia que trata el tema de la justicia burguesa y que no agrada a todos por el tono dado el contexto bélico; *¡No quiero...no quiero!* (1937-1938), de Francisco Elías, y *Barrios bajos* (1937), de Pedro Puche, donde se reflejan las transformaciones en la vida cotidiana de la zona republicana, pese a deparar un nivel artístico más bajo al caer en el melodrama convencional. Emblemáticamente nos volvemos a encontrar, esta vez en España, al trotamundos y políglota A. Guerra, que retorna en 1930 atraído por un proyecto en el que debe sustituir a director de *El amor solfeando*, dirigiendo a Imperio Argentina. El golpe militar le sorprenderá en pleno rodaje de *Carne de fieras*, y ansioso por documentar la revolución para la CNT-FAI, es convencido para acabar la película.

Alejados de los estereotipos que el cine ha reflejado de los libertarios y su ideario, los casos anteriores demuestran intentos de un cine de raíz anarquista verdaderamente artístico y de considerable calidad cinematográfica en algunos casos, más allá del relevante caso de Jean Vigo y su engarzamiento del pensamiento libertario con el aliento poético.

José María Cerviño Vila

Cine anarquista

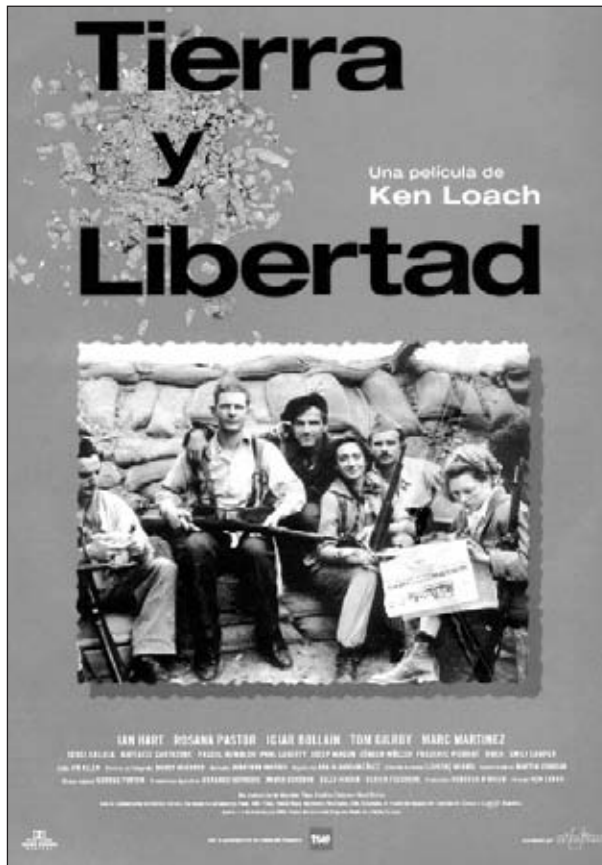
Tentativas para la recuperación de una mirada en el cine contemporáneo

En ciertas coyunturas las rupturas político-sociales son de tal envergadura que impregnan de un modo desmesurado los modos de representación y la producción artística en general. La efervescencia cultural y social del período acotado produce una gran corriente, plural, que aglutina colectivos y asociaciones de intereses diversos y contrapuestos, aunque con múltiples coincidencias en lo político, fraguados durante una larga época de represión. En esta línea, ha de señalarse que determinadas prácticas filmicas rupturistas como las aquí abordadas no respondían sólo a la voluntad individual política o estética de los autores, sino que están envueltas en el ambiente de las profundas transformaciones del momento.

En el marco de una tentativa para recuperar la memoria y la mirada anarquista sobre el cinematógrafo y ciñéndonos al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, centraremos nuestra atención en una experiencia significativa por cuanto suponía un intento de un cine alternativo realizado al margen de las estructuras oficiales y que representaba un verdadero impacto ideológico al ser los propios cineastas los dueños de los medios de producción y en principio libres de sometimientos, aunque los resultados finales fueran dispares. En España, en 1967, se organizan las Primeras Jornadas Internacionales de Escuelas de Cinematografía que aglutinan a casi todos los exponentes de la disidencia cinematográfica-política posterior. Pese a no fructificar en convocatorias posteriores, a partir de esos años se desarrollará un activo y amplio movimiento cinematográfico de oposición que trabaja en colectivos o pequeños grupos, proclamando sus identidades o manteniéndolas en el anonimato, y en materia filmica, alternando entre la militancia orgánica y la experimentación formal y narrativa. Sus películas no se exhibían en circuitos comerciales sino a través de una amplia red de cine-clubs y otras asociaciones. Desde la convicción de situarse al margen de las estructuras capitalistas, estos colectivos buscan fórmulas alternativas de producción, distribución y exhibición de sus proyectos.

La Central del Curt (CDC), creada en 1974 y que prolongará su actividad hasta su disolución en 1982 (diferencias internas, problemas económicos, desmovilización política general), se presenta como la primera plataforma alternativa de distribución cinematográfica de cine militante. Autogestionada, heterogénea políticamente, contribuye significativamente a la configuración de una red cinematográfica de información y debate ideológico en una sociedad civil ávida de una oferta de este tipo dada la situación política. Asimismo, pone en marcha un proyecto de producción de películas, la Cooperativa de Cinema Alternatiu (CCA), que pese a su inicial indefinición ideológica, ya en 1975 se definirá a partir de su ideología libertaria. La CDC/CCA deviene un elemento crucial en el contexto del cine militante en España debido a sus numerosas relaciones con colectivos diversos al actuar de distribuidora de sus producciones, a su destacada presencia en el panorama nacional e internacional mediante su participación en muestras y debates sobre cine, y a su amplia visión del conjunto de la oposición filmica.

Con la progresiva incorporación de nuevos miembros se van configurando diversas sensibilidades, muestra de la pluralidad de la experiencia, de la que seleccionamos para el caso que nos ocupa el colectivo de L'Hospitalet de Llobregat, formado por Bartomeu Vilà, Mercé Conesa y Rosa Babí. Entre sus obras destaca la película *Viaje a la explotación* (1974), realizada bajo la denominación de Colectivo SPA, agrupación



■ Cartel de la película *Tierra y Libertad*, de Ken Loach.

“Estas experiencias cinematográficas de carácter libertario cobran otra dimensión si atendemos al predominio en el discurso filmico general, tanto en ámbitos más industriales y comerciales como en otros más independientes, de corrientes adscritas a las distintas tendencias del marxismo.”

libertaria que debe su nombre a las iniciales del militante anarquista Salvador Puig Antich, y que aborda la problemática de la inmigración marroquí. Este grupo de L'Hospitalet realizará también en el marco de la CCA, *Entre la esperanza y el fraude* (1976), largometraje sobre la Guerra Civil basado en

Cine actual

También desde el cine comercial más actual, y sin tener en cuenta el aspecto documental, se ha prestado atención al fenómeno libertario, tanto en el ámbito hispánico como a nivel internacional, con títulos como *Malatesta* (Lilienthal, 1970), *The iceman cometh* (Frankenheimer, 1973), *Nada* (Chabrol, 1974), *Rojos* (Beatty, 1981), *V de Vendetta* (McTeigue), *La Patagonia rebelde* (Olivera, 1974), *Ora sí tenemos que ganar* (Kamffer, 1978) y *Cananea* (Fdz Violante, 1978) en México, *La verdad sobre el caso Savolta* (Drove, 1980), *La estrategia del caracol* (Cabrera, 1993), *Libertarias* (Aranda, 1996), *Tierra y libertad* (Loach, 1995), *El corazón de la tierra* (Cuadri, 2007), algunas películas de F. Fernán Gómez o el cine de A. Tanner y C. Faraldo en Francia.

J.M.C.V.

entrevistas con personajes de la época. Esta iniciativa de gente de base significa un acercamiento a la realización cinematográfica basándose en temas sociopolíticos del momento y que asumen como propio del trabajo militante la distribución de sus películas y las de otros cineastas y colectivos.

De aparición tardía y trayectoria fugaz se constituye el Equipo Penta, cuyos miembros proceden del Colectivo SPA y de la Cooperativa de Cinema Alternatiu, y que realiza a finales de los setenta dos filmes muy combativos: *Guerrilleros* (1978) y *Quico Sabaté* (1980), ambos de clara inspiración libertaria.

Estas experiencias cinematográficas de carácter libertario cobran además otra dimensión si atendemos al predominio hegemónico en el discurso filmico general, tanto en ámbitos más industriales y comerciales como en los márgenes del cine más independiente, de corrientes adscritas a las distintas tendencias del marxismo. En una película emblemática como *Informe General* (1976), de Pere Portabella, radiografía de un estado de ánimo general en el que interroga sobre sus proyectos a los representantes más cualificados de distintas fuerzas políticas, y que presenta unos méritos que en su contexto pueden hacer de ella una obra única, se puede apreciar como deja fuera a los anarquistas, dejando entrever cierto dogmatismo adscrito a la intencionalidad del film marcada por su tendencia comunista.

Pese a las intenciones discursivas reaccionarias y a las miradas complacientes, algo ha cambiado en el terreno de lo representado por lo que atañe al anarquismo en el cine, ya que se ha otorgado un protagonismo a ese mundo anteriormente negado más allá de los tradicionales arquetipos, comprobando por tanto la necesidad de profundizar en prácticas filmicas de ficción y no ficción de diversos países (EEUU, Argentina, México, Italia, Francia, España,...) interesadas en abordar desde una óptica libertaria temáticas como el sindicalismo, la ecología, la memoria, el maquis libertario, la violencia política,... para así trazar un mapa de la mirada anarquista en el cine que acompañe a la recuperación científica del anarquismo producida en las ciencias humanas y, a la vez, sacudirse el manto de olvido interesado que sobre ella pesa.

José María Cerviño Vila

Una de maquis

La guerrilla en el cine y la televisión

Algunas películas, entre las que se cuentan títulos memorables, y docenas de documentales han llevado a la pantalla las peripecias del maquis. Reflejo de los avatares históricos recientes y, en parte, de la evolución de la industria cinematográfica, podríamos clasificar la producción de estos títulos en tres grandes bloques temporales: franquismo, transición y segunda transición.

Antes del abordar el análisis de las cintas, anotaremos que este artículo hará especial hincapié en las que se refieren al maquis anarquista, dejando para un trabajo futuro la filmografía de los grupos libertarios que prolongaron su lucha: Defensa Interior de CNT y el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL).

Sin valedor político, éstos son, todavía hoy, los olvidados entre los olvidados.

Franquismo: propaganda de deshecho

Los cineastas de Franco integraron la presencia del maquis en sus obras, una decena escasa, de forma maniquea y bajo presupuestos ideológicos ramplones

y zafios. Invirtiendo la expresión anarquista, sería ésta una auténtica «propaganda de deshecho». Es significativo constatar, en todo caso, el hecho de que los primeros títulos no aparecen hasta 1954, cuando ya la guerrilla está prácticamente aniquilada y el franquismo ha sido aceptado tácitamente por los Aliados.

Rompiendo esta tónica, dos películas, *El cerco* (Iglesias, 1955) y *A tiro limpio* (Dolz, 1963) introducen en el cine de la época un trasunto de las acciones de los guerrilleros libertarios, concretamente de Quico Sabater, la primera, y de éste y Josep Lluís Facerias, la segunda, disfrazándolos, por supuesto, de simples atracadores. Estas dos anomalías cinematográficas no lo son tanto si se contemplan en su particular contexto: la factoría barcelonesa de cine negro que, durante los años 50 y 60, y siguiendo el modelo norteamericano del género, funcionó en la ciudad. Otras cintas, antes de la muerte de Franco, abordarán también subrepticamente las andanzas del «Quico»: *Metralleta Stein* (De la Loma, 1974) e, incluso, una coproducción franco-norteamericana, *Behold a Pale Horse*, [Y llegó el día de la venganza] (Zinnemann, 1964), que no podrá verse en España hasta 1979.

El siguiente título a reseñar, ya en 1973, supone otra excepción, no sólo por su tratamiento del tema, sino también por su propia calidad. Obra del siempre maravilloso Víctor Erice, *El espíritu de la colmena* es, sin duda, uno de los grandes films del cine español y, a su manera poética, inaugura la menguada serie de películas que, después de la muerte del dictador, volverán a la huella de la guerrilla. También es la primera película que introduce una nueva perspectiva, a veces una mirada paralela, que dará frutos interesantes en la aproximación a los del monte: la de la infancia.

Siguiendo con la serie cronológica, en 1975 llega *jPim, pam, pum... fuego!* de Pedro Olea, segunda entrega de su trilogía madrileña (las otras dos son *Tormento* y *La Corea*), que presenta por primera vez a un maquis con entidad política real, derrotado pero digno.

La transición: haciendo memoria

Muerto Franco, comienza una nueva etapa, truncada en parte por la grave crisis en que quedó sumida la industria cinematográfica española durante los años 80. A pesar de esa adversidad estructural, los cineastas colaborarán en la recuperación de una memoria condenada por el infamante pacto político sobre el que se construyó la transición. Podríamos situar de forma no excesivamente arbitraria el final de esta segunda fase en el estreno de *Silencio roto* (2001), una producción ambiciosa que da el pistoletazo de salida para un auténtico boom de títulos, compuesto sobre todo por documentales. En cuanto al balance del segundo

período, contabilizamos 11 largometrajes, en la mayoría de los cuales el maquis es un elemento secundario, cuatro cortos, uno de ellos de animación, doce documentales, sobre todo episodios de series televisivas, una serie documental íntegra, la primera aparición del maquis en una teleserie, dos documentales dedicados a los atentados contra Franco que, lógicamente, dedican parte de su metraje al maquis y otro a la red Ponzán, el primero emitido por TV3.

Abre este período *Los días del pasado* (1977) de Mario Camus, una película sobria pero no carente de pellizco estético, con escenas muy potentes. Un año después se estrena la memorable *El corazón del bosque*, dirigida por Manuel Gutiérrez Aragón. Si en aquélla el tono era realista, ésta es una fábula elíptica y misteriosa, con notas oníricas y de (aparente) absurdo. Todavía en 1978, Mercè Conesa y Bartomeu Vila firman *Guerrilleros: 13 testimonios de la resistencia armada al franquismo*; dos años después, el Colectivo Penta, en el que también figuran Conesa y Vila, entregan el corto *Quico Sabaté*. Con estas dos piezas se inaugura la fértil tradición del documental sobre la guerrilla. Desconocemos si alguno de los títulos anteriores fue pasado por la pequeña pantalla antes de 1983, año en que, por primera vez, un documental de TVE está dedicado al maquis: se trata de un episodio de la serie *España, historia inmediata*, titulado «La guerrilla».

Tras un breve silencio, 1987 será un hito importante por lo que hace a la difusión televisiva y, en menor medida, cinematográfica, del tema. Esta vez será una teleserie de TVE, *El mundo de Juan Lobón* de Enrique Brasó, la que atienda, aunque de forma ocasional, a la existencia de los maquis. Como un síntoma de progresiva normalización política, algunas teleseries posteriores seguirán su ejemplo; la última, *Les veus del Pamanó* (2009) (TV3), dirigida por Lluís Maria Güell. Por su parte, TVE-Catalunya dedicará toda a una serie documental a la guerrilla, *El maquis a Catalunya*, un trabajo riguroso, sostenido por buenas dramatizaciones y numerosos testimonios, y dirigido por Jaume Serra a partir de un guión del exmilitante del MIL Ricard Vargas-Golarons. También en 1987 llega la primera cinta cuya trama se centra por completo en los maquis: *Luna de lobos* de Julio Sánchez Valdés, basada en una novela de Julio Llamazares, que colaborará además en el guión. La película, ambientada en la zona de León, es la primera en reflejar la evolución de la guerrilla y no sólo su etapa final.

Anticipando el interés y el esfuerzo con que Galicia asume la recuperación documental de la memoria maquisarda en el siguiente período, TVG dedicará en 1990 un episodio de la serie *Historias con data* al maquis de la zona: «A agreste paisaxe da guerrilla antifranquista», uno de los primeros, si no el primero, de los documentales con que las cadenas autonómicas abordarán el tema; su director, José Antonio Durán, repetirá dos años después con *Curuxás. O xusticiero libertario da guerrilla antifranquista*.

Habrà que esperar a 1992 para ver en la gran pantalla a un maquis explícitamente anarquista (en general, las películas no suelen precisar apenas en lo que se refiere a la filiación ideológica de los guerrilleros): será Juan (Sancho Gracia), uno de los protagonistas de una producción menor, *Huidos*, dirigida también por el actor. Otro maquis anarquista protagoniza el corto *Marisma* (1997) de Modesto González.

A partir de *Huidos*, se van sucediendo las producciones en las que el maquis tiene una presencia más o menos secundaria -entre otras, *Terra de canons* (2000), «un homenaje al maquis» con el que Antoni Ribas cierra su trilogía sobre la Catalunya moderna (*La ciutat cremada* y *Víctoria* son las entregas anteriores)-.

Segunda transición: los nietos cogen la cámara

Si bien la aparición de títulos es casi incesante desde 1977, la última década ha supuesto un aumento

exponencial en su producción. Probablemente, la causa primera de este intenso interés se inscribe en un contexto extra-cinematográfico, el de la llamada segunda transición, momento en que irrumpe en la escena sociopolítica la generación los nietos de la República. El claro desequilibrio que se da en este período entre la producción de películas y la de documentales sugiere esta lectura: aquéllas son caras, éstos son cada vez más asequibles, gracias sobre todo al vídeo y a los avances en la programación informática, y pueden por tanto traducir un impulso netamente popular. Diferentes entidades, como Marxa Homenatge al maquis (www.sindominio.net/marxa-maquis) o La gavilla verde (www.lagavillaverde.org) han ayudado a este proceso. Otro fenómeno viene a incidir en todo lo dicho: aparecen ahora los documentales extranjeros, hechos por los nietos de los exiliados.

Las cifras que arroja la producción de este período, incluyendo los trabajos de 2009, son reveladoras: tan sólo 3 largos; 41 documentales; 2 series documentales íntegramente dedicadas al tema; 2 teleseries en que figuran apariciones de maquis; 5 cortos y un documental dedicado a los atentados contra Franco.

Una producción ambiciosa, de título explícito pero de resultado cuestionable, abre este último bloque, *Silencio roto* (2001) con guión y dirección de Montxo Armendáriz. La obra plantea la novedad de estar centrada en el punto de vista de las mujeres. Por lo demás, el retrato que ofrece el director de los maquis es fidedigno: muchos apenas tenían formación o nociones políticas claras, y eran de extracción popular; ahora bien, estos guerrilleros de *Silencio roto*, hoscós, brutales y crueles, sujetos a los dictados de un lejano comisariado, cumplen con la crónica, sí, pero acaso no tanto con la verdad histórica y en absoluto reflejan una imagen cabal y articulada del fenómeno guerrillero.

Vaya una cosa por otra, al año siguiente se estrena un documental de gran formato, con otro título militante: *La guerrilla de la memoria*, dirigido por Javier Corcuera y producido por el propio Armendáriz. En la estela de directores como Joaquim Jordà o José Luis Guerín, relanzadores del documental de crítica social para la gran pantalla, Corcuera entrega un buen producto, que da la palabra a guerrilleros, enlaces y familiares, cuyos testimonios se urden en un relato completo de la historia del maquis.

Durante esta Segunda Transición, la autonómica TV3 toma el relevo de TVE-Catalunya en lo que se refiere a nuestro tema. En 2001, TV3 dedica dos series a la guerrilla: *La síndrome d'una guerra*, de tres capítulos y realizada por Felip Solé; y *El maquis. La guerra silenciada*, de dos capítulos y dirigida por Enric Calpena.

2002 llega para certificar la mala suerte de Juan Marsé con las adaptaciones cinematográficas de sus obras: se estrena *El embrujo de Shanghai*, un proyecto que Víctor Erice abandona por desavenencias con el autor, y firmado finalmente por Fernando Trueba. Ese mismo año, el documental *La Casita Blanca* (Balagué, 2002) recuperará mediante una lograda dramatización el asalto que «Face» protagonizó en 1951 contra el *meublé* Pedralbes. Guillermo del Toro entrega en 2006 la atractiva *El laberinto del fauno*, tercera y última película de este período.

En tanto llega un nuevo largometraje ambicioso (se preparan, al parecer, uno dedicado a *Caracremada* y otro al también anarquista Bernabé López, del que ya disponemos de un avance en forma de corto, *Comandante Abril* (2007)), y visto lo visto, no han de faltar pequeños títulos que mantengan en las pantallas la pana y el cuero de los guerrilleros. Quedamos a la espera.

El cine militante de los años setenta: el colectivo como forma de acción

Entre 1967 y 1981, hubo en Catalunya, y en toda España, un activo movimiento cinematográfico en respuesta a los abusos del poder que dio lugar a más de cien títulos realizados por decenas de cineastas que, en muchos casos, trabajaban bajo la forma de colectivos. Películas militantes y de experimentación formal y narrativa, estos filmes eran mayoritariamente clandestinos y se exhibían fuera de los circuitos convencionales, en locales de sindicatos y asociaciones. Para ellos, las películas eran herramientas de lucha social, política y ciudadana, ya que trataban temas que los medios de comunicación mayoritarios dejaban de lado, como la revolución de Barcelona del 19 de julio de 1936 o la resistencia de los maquis a la dictadura de Franco.

Desde la convicción de que había de situarse al margen de las estructuras capitalistas, estos colectivos buscaron fórmulas alternativas para la producción, distribución y exhibición de sus proyectos. Por ejemplo, no cobraban entradas, sino que se financiaban a través de la ayuda voluntaria de los espectadores o de las asociaciones con las que colaboraban. Por su naturaleza, el trabajo colectivo cuestiona la lógica individualista que promueve el capitalismo y, en aquellos años, representaba además un claro posicionamiento político contra el régimen franquista.

En 1974, un grupo de integrantes de la Central del Curt, una distribuidora de cine independiente y militante radicada en Barcelona, puso en marcha la Cooperativa de Cinema Alternatiu, que llegó a realizar tres ediciones de un noticiario. Era un proyecto integral que incluía la producción, la distribución, a través de la Central, y la exhibición, en la Sala Aurora de Barcelona, controlada por la Cooperativa. Entre sus obras más notables se encuentra la película *Viatge a l'exploració*, realizada por el Col·lectiu SPA.

Este colectivo era una agrupación de vocación libertaria, los miembros de la cual, junto con otros integrantes de la Cooperativa de Cinema Alternatiu, formaron el Col·lectiu Penta, de trayectoria fugaz. Penta, integrado entre otros por Bartomeu Vilà i

“ Los documentales de aquella época están vivos y vale la pena rescatarlos para evitar el olvido que pretendían combatir. ”

Mercè Conesa, produjo a finales de la década de los setenta dos películas muy combativas, en un cine hecho con los medios que el colectivo tenía a su alcance y que combinaba imágenes documentales con representaciones teatrales que aumentaban la efectividad. La primera de las películas, *Guerrilleros* (1978), recoge trece testimonios de la resistencia antifranquista, y *Quico Sabaté* (1980), narra la biografía del mítico militante anarquista, máximo exponente de la guerrilla urbana barcelonesa.

Otras agrupaciones combinaban el cine con otras expresiones artísticas, o agrupaban críticos que daban apoyo al trabajo de los colectivos. En Madrid, por ejemplo, el Colectivo de Contrainformación, que después dio lugar al Colectivo de Cine de Madrid, realizó dos largometrajes y exhibió películas militantes y antifascistas de realizadores europeos y americanos.

La ola creativa de los años setenta acabó con el chasco que para los colectivos significó la victoria del PSOE en las elecciones de 1982. Pero los documentales de aquella época dorada del cine militante están todavía vivos y vale la pena rescatarlos para evitar el olvido que los mismos filmes pretendían combatir.

David Álvarez

Paco Ríos: documentales para no olvidar

Paco Ríos es uno de los cineastas y realizadores de televisión más comprometidos y con más trayectoria en la difusión de la idea anarquista. Es el autor de una de las mejores tesis doctorales sobre el anarquismo y ha realizado, principalmente, documentales para explicar historias apartadas por los medios de comunicación de masas. Además de su labor durante los años setenta, centrada en la recopilación de documentos en el activismo a pie de calle, Ríos ha estado especialmente prolífico en los últimos años. En 1997 realizó *Vivir la utopía*, donde explica, a través de entrevistas a supervivientes del período 1936-1939, la revolución que vivió Barcelona después del alzamiento fascista del 19 de julio de 1936 y el funcionamiento anarquista de la ciudad, que hasta entonces era conocida como «La rosa de foc».

Un año más tarde, Ríos realizó otro de sus trabajos más conocidos, el documental *Durruti en la Revolución Española*, producido por la Fundación Anselmo Lorenzo, de Madrid, y basado en el libro homónimo de Abel Paz sobre la vida del histórico militante anarquista.

El último de los trabajos de Ríos, acompañado como casi siempre por Mariona Roca, ha sido otro documental sobre la editorial Ruedo Ibérico que se titula *Ruedo Ibérico, radicalmente libre*, donde repasa la historia de esta editorial, nacida en París en 1961 y encargada de introducir los libros clandestinamente a España para mantener la memoria viva.

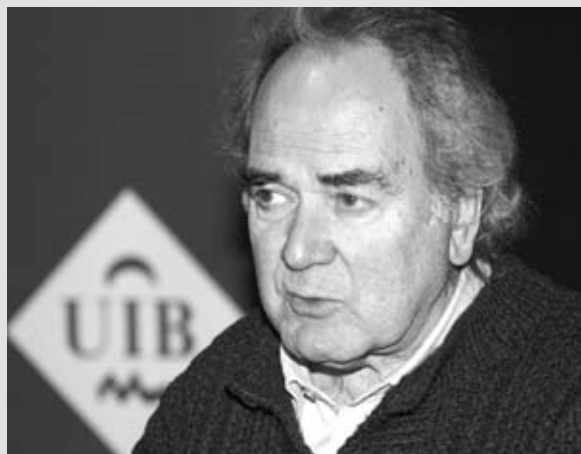
D.A.

José María Nunes: poeta de la cámara

Si algún adjetivo pudiera convenir a J.M. Nunes como creador, sería en todo caso, el de inclasificable. Inclasificable como poeta, como cineasta, como libertario. Ajeno a cualquier intento de etiquetado, mantiene su pensamiento permanentemente libre.

Sus películas, a pesar de su carácter denodadamente ruinoso desde cualquier punto de vista comercial, no están concebidas –como alguien mal informado podría suponer– para ningún tipo de elite: no busquemos en ellas guiños cinéfilos o metáforas crípticas. Son totalmente accesibles –y disfrutables– por aquellos a quienes, parafraseando a J.R. Jiménez, llamaríamos «la inmensa minoría», es decir, todas aquellas personas que, abandonando los adocenados caminos marcados por la mayor parte de la producción cinematográfica actual, están dispuestos a aventurarse por los insólitos senderos propuestos por Nunes, sin guía ni billete de vuelta. Para transitar por ellos sólo hace falta caminar sin juicios previos y bien provistos de una sensibilidad abierta y cómplice.

Provisto de una aguda conciencia social y de una sólida formación profesional a pie de obra –pocos serán los oficios cinematográficos que no haya desempeñado– podría haberse dedicado a filmar películas al uso: bien hechas, bien remuneradas... y totalmente prescindibles. En lugar de ello, ha preferido dejarse llevar por los caminos por los que su creatividad poética le iba llevando en cada momento, a pesar de las muchas dificultades de todo tipo que una opción así plantea.



Y, a pesar de todos los obstáculos, ha conseguido llegar hasta aquí y seguir haciendo cine, gracias a su determinación y su talento pero también, entre otras cosas, porque tiene familia y amigos que le quieren, porque más allá de cualquier otra consideración, José María es, en el más hondo sentido de la palabra, un hombre bueno.

Biografía

Nace en Faro (Algarve - Portugal) en 1930. A los 12 años se traslada con su familia a Sevilla, donde reside cinco años hasta que en 1947 se traslada definitivamente a Barcelona, donde residirá hasta la actualidad. A partir de 1950, trabaja en la industria cinematográfi-

ca barcelonesa haciendo doblaje, actuando como extra, secretario de rodaje, ayudante de dirección, guionista...

Realiza su primera película como director (*Mañana*, 1957). En los años sesenta, su carrera coincide con la de los cineastas de la llamada «Escuela de Barcelona», con los que suele asociarse, a pesar de su independencia personal y estilística. En esos años (1955) realiza su obra, quizás más conocida: *Noche de vino tinto*. Después, ha continuado rodando hasta nuestros días, con intermitencias derivadas de sus dificultades de producción y financiación. Señalemos que Nunes se refiere habitualmente al cine como «el séptimo sentido». Su cabeza, continúa llena de proyectos.

Rafa Rius

Filmografía

Mañana (1957)
No dispares contra mí (1961)
La alternativa (1962)
Superespectáculos del mundo (1963, co-realizado con Roberto Montero)
Noche de vino tinto (1966)
Biotaxia (1968)
Sexperiencias (1969)
Iconockout (1975)
Autopista A-2-7 (1977)
En secreto, amor (1982)
Gritos... a ritmo fuerte (1984)
Amigogima (2000)
A la soledad (2009)
Res Pública (estreno en enero de 2010)

Vidas paralelas: Conxa Pérez y Enric Casañas

ronías de la vida, Conxa Pérez (Barcelona, 1915) y Enric Casañas (Barcelona, 1919) estuvieron casi en las mismas batallas del frente de Aragón, y con la misma Columna confederal, la Ortiz, en 1936; también compartieron penurias en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, tras la derrota. Pero no llegaron a conocerse. Muchas décadas después, les unió la cesta de la compra: frecuentaban la misma tienda de la calle de Sant Pacià, en el Raval barcelonés, y allí, esta vez sí, se encontraron. Desde entonces, han compartido muchas cosas, como hoy estas preguntas.

Hablarnos de vuestra escolarización. ¿Sois hijos de la escuela racionalista?

Conxa. Yo soy autodidacta. Empecé a trabajar siendo una niña: a mi padre lo encarcelaban cada dos por tres, así que, las pocas veces que iba a la escuela, la tenía que dejar porque había que ayudar en casa y traer un jornal. Aprendí casi sola a leer y escribir; aquí aprendía cuatro cosas, allí otras cuatro, y así transcurrió mi infancia.

Enric. Entré a trabajar a los 13 años e iba a la escuela nocturna, que formaba parte de la escuela racionalista de Sta. Coloma de Gramenet. Para que veas hasta qué punto estaba unido todo entonces, la escuela, el Ateneu Llibertari y la Casa del Poble, que allí no era socialista, compartían el mismo edificio, que además era el más grande del pueblo, y que todavía existe.

¿Cómo os acercasteis al movimiento libertario?

Conxa. Ten en cuenta que mi padre fue siempre un sindicalista de la CNT, así que en mi casa aquello era el pan de cada día: se comentaban las cosas de la Organización, venían compañeros, mi padre caía preso, iba a visitarlo a la cárcel. Tengo recuerdos muy antiguos de todo aquello, ¡hasta del guardia del barrio, que apreciaba a mi padre y que, si veía que se acercaba la policía para detenerlo, corría a casa y picaba en la ventana para que se escondiera: «¡Joan, que vienen!».

Después, ¿cómo empecé a militar? Pues resulta que mi hermano mayor —yo tendría por entonces 15 años— era maestro en un coro de *caramelles* [caramillos]; con el tiempo, de aquel coro saldrían varios grupos de la FAI, y yo estuve en uno. Además, como en mi barrio, el de Les Corts, no había mucho movimiento, los de mi *colla* [grupo] empezamos a ir al Ateneu Faros, que estaba en la avenida Mistral. Así que, ya ves, al principio me llevaba mi hermano, pero al poco tiempo, yo, que era muy inquieta, acabé tirando de él.

Enric. En mi casa también eran de la CNT. Un tío mío, Simó Piera, incluso fue uno de los fundadores de la Organización, en los tiempos de Salvador Seguí. Además, mi abuelo era republicano federal. Era normal que yo entrara a militar siendo muy joven: estaba en CNT y en las Juventudes Libertarias.

Y no sólo era lo que veía en casa; aquello estaba en la calle. Piensa que durante la República, lo más importante, lo que de verdad movía a la gente, eran el sindicato y el ateneo libertario, más que la Esquerra [ERC] o los socialistas.

Luego, mi historia fue curiosa. Hice el camino a la inversa: primero fui a la cárcel, pero como me faltaba un mes para cumplir los 16 años, el tribunal de menores me hizo pasar al Asilo Durán (claro, solía ser al revés). El caso es que, tanto en un sitio como en otro, recibí a base de bien.

¿Por qué te encarcelaron?

Enric. Era en 1935. Había un conflicto muy fuerte con la compañía de tranvías, que había despedido a muchos compañeros por sus actividades. La cosa ya venía durando tres años (y no se arregló hasta que llegaron las elecciones). A mí me detuvieron en uno de los sabotajes a los tranvías.



“Sabíamos que [las potencias occidentales] nunca aceptarían una revolución anarquista en España y dábamos por hecho que tendríamos que seguir luchando. Pero, mira cómo éramos: “Cuando acabemos aquí, decíamos al principio, iremos a Portugal a seguir con la revolución.”

Conxa Pérez

Concha. En ese conflicto murió un amigo mío, Arnau. Estaba en el mismo grupo que mi hermano. Aquel día pararon un tranvía, hicieron bajarse a la gente, lo rociaron de gasolina y lo quemaron. Pero resulta que entre el pasaje había policías de paisano. A Arnau le dispararon por la espalda y le alcanzaron. Los compañeros le llevaron a la colonia Castells, en Les Corts. Como la policía estaba haciendo registros en la colonia, tuvieron que esconder su cadáver —porque ya estaba muerto—, y lo hicieron bajo el colchón de una mujer moribunda que estaba allí. Quedaba el problema de qué hacer después con el cadáver: si la policía lo descubría, ataría cabos fácilmente y caería todo el grupo. Total, que tuvieron que llevarlo a Horta y allí lo quemaron. El caso es que quedó un calcetín, y por ese calcetín les cogieron. Arnau estaba de patrona; como no aparecía, ella sospechó, fue a comisaría y allí le enseñaron el calcetín: ella le zurcía la ropa, así que reconoció la pieza, la policía pudo identificar el cadáver y llegó así al resto del grupo.

¿Cómo recordáis la proclamación de la República?

Conxa. Yo trabajaba entonces en un taller de la calle París. Oí jaleo en la calle y bajé a ver qué pasaba. Venía la gente cantando «La marselesa»; iban a la Modelo a sacar a los presos y me fui con ellos. ¡Y conseguimos que les dejaran salir!

Enric. Llevábamos años esperando la República. En un principio, la recibimos con alegría, pero luego todo se fue liando: hubo choques con la CNT, y la Organización acabó estando en contra. Al fin y al cabo, la República también era un estado.

El golpe del 36 se veía venir. Contadnos algo de los preparativos de CNT para responder y de cómo lo vivisteis.

Conxa. Intentábamos, en la medida de lo posible, estar preparados. Llevábamos algún tiempo escondiendo armas; por ejemplo, en las alcantarillas, bien protegidas del agua.

Enric. La cosa venía de lejos, de la Revolución de 1934 en Asturias. Allí, la CNT participó en los hechos; en Catalunya fue distinto, se vivía una gran tensión entre CNT y la Generalitat, porque los *escamots* [comandos] de Estat Català habían hostigado mucho a la Organización y ésta había respondido con varios golpes, así que no dimos apoyo a la revuelta. Desde entonces, la situación del país era casi de guerra.

Conxa. Cuando se levantaron los militares, yo estaba en casa de los Carrasquer [los revolucionarios Félix, pedagogo, y Francisco, escritor]. Como nos clausuraban los locales cada dos por tres, teníamos que hacer las reuniones en casas de compañeros o en bares, así que el golpe nos cogió allí. En cuanto nos enteramos, fuimos a concentrarnos en el bar Els Federals, uno de nuestros puntos de encuentro del barrio de Les Corts, donde pasamos la noche. Y antes de que amaneciera ya estábamos en el cuartel de Pedralbes. El grueso de los militares había salido hacia el centro de la ciudad y el retén que quedaba se declaró leal a la República y entregó el cuartel. Recuerdo que estaba con Francisco y José Carrasquer (Félix no venía por el problema de la vista), y también con su hermana; fijate, allí estaba ella, ¡que tiempo atrás había querido meterse a monja! Pero, como siempre la arrastrábamos con nosotros... El caso es que en el cuartel llenamos el camión con el que nos desplazábamos de armas y regresamos al bar. Peto tuvimos que volver ¡porque no habíamos cogido municiones!

Enric. Recuerdo los días 18 y 19 de julio como si fuera hoy. El 18, en el Ayuntamiento de Sta. Coloma requisamos las armas del Somatén, entre las que había rifles Winchester, y en el polvorín de Montcada, dinamita. Por la noche fuimos andando hasta Sant Andreu, donde estaba el cuartel de artillería. En la rambla del pueblo ya había una barricada enorme y

muchísima gente. Nos empezamos a concentrar en la plaza Comerç. Cuando se hizo de día, llegó un camión de la Guardia Civil, que nos acompañó hasta la zona de los cuarteles; decían que habían venido «para poner orden», pero en cuanto llegamos a los edificios, desaparecieron. Para entonces, ya éramos una multitud rodeando el cuartel. Entramos sin resistencia (las tropas que habían salido para Barcelona ya no volvieron). Nos hicimos con 30.000 fusiles.

Y entonces ingresáis en las milicias

Conxa. Estuve en la columna Ortiz. Aunque me incorporé pronto, la columna ya estaba en Aragón. Salimos un grupo de 10 o 12 y fuimos tomando camiones hasta que la alcanzamos en Caspe. Y de allí fuimos a La Zaida. De Ortiz he guardado siempre muy buen recuerdo, llegamos a ser amigos.

Enric. Yo llegué en agosto al frente, también con la columna Ortiz.

Ha quedado la leyenda de todo aquel período, pero vosotros vivisteis realidades muy duras y muy poco románticas, como la del combate.

Conxa. Participé en pocos combates. Las armas no eran lo mío. El 19 de julio llevaba una pistola pequeña del calibre 36, que me había dado mi padre. En el mismo cuartel de Pedralbes, un militar me preguntó «Pero, ¿dónde vas con esto?», y me dio un Astra enorme, un pistolón; cada vez que la disparaba, el retroceso del arma me tumbaba.

Una vez, en Belchite, estábamos retrocediendo por unos olivares. Nos disparaban desde todas partes; no nos daban de milagro. «¡Conxa, no vayas recto!», me gritaban los compañeros. En esas fui a dar con un amigo de Les Corts; tenía varias heridas y yo, que llevaba un botiquín de campaña, traté de curarle. Pero uno de los disparos le había alcanzado en los testículos, y tenía muy mala pinta, así que procuré tranquilizarle y fui a buscar ayuda. Conseguí bajar el cerro y llegar a una ambulancia, que le rescató. Después, siempre ha dicho que aquel día le salvé la vida.

Pero de esa época recuerdo sobre todo la desesperación de no avanzar, de estar días y días en el mismo sitio sin avanzar.

Con los inconvenientes añadidos de ser una mujer en la línea del frente, desde la menstruación a la menor envergadura física.

Conxa. Son las cosas más difíciles. Cuando tenías la regla, te dedicabas a lavar paños y, como hubiera movimiento, ¡a cogerlos de prisa y corriendo para volvértelos a poner empapados! Suerte que la convivencia era buena. Mi compañero de entonces también estaba allí, y eso se respetaba. De haber estado sola, quizás hubiera sido más complicado.

Enric. Yo recuerdo un trato muy igualitario. ¡La miliciana luchaba igual que tú!

Háblanos de tus experiencias en combate.

Enric. Había miedo, mucho miedo. Es lo normal, claro. Yo estaba en un cuerpo de guerrilleros, en el grupo 'Petróleo'. A veces teníamos que prepararnos para operaciones secretas y sólo el mismo día de la acción nos enterábamos de lo que íbamos a hacer. Fue necesario que aprendiéramos a movernos por el campo, de noche, en completa oscuridad y sin hacer ruido.

Una vez tuvimos que entrar de noche en campo enemigo para traer un rebaño de corderos con el que abastecernos. Era en la zona de Lécera. Hasta allí llegamos sin problemas, pero, ¡ay a la vuelta! ¡Había que oír el jaleo! Los corderos estuvieron todo el camino balando sin parar. Aquello era un escándalo. Incluso, un compañero resbaló y se le escapó un tiro. Pero los fascistas debieron pensar que se trataba de un traslado nocturno suyo ¡y volvimos a nuestras líneas sin ningún percance!

En otra ocasión, nos encargaron volar un puente cerca de Quinto. Éramos dos escuadrones, treinta hombres en tres grupos, y cada grupo con dos guías aragoneses que conocían el terreno. Pero los fascistas nos salieron al encuentro y, no sólo no conseguimos volar el puente, sino que salimos vivos de allí por muy poco.

Después estuve en Belchite, en Teruel, donde fuimos de los primeros en entrar, y en Cuenca. Y vuelta a Aragón.



“*Recuerdo los días 18 y 19 de julio como si fuera hoy. Éramos una multitud rodeando el cuartel.*”

Enric Casañas

¿Os planteabais que, si derrotabais a los franquistas, después tendríais que enfrentaros a las potencias europeas?

Conxa. Sí, de eso sí se hablaba. Sabíamos que nunca aceptarían una revolución anarquista en España y dábamos por hecho que tendríamos que seguir luchando. Pero, mira cómo éramos: «Cuando acabemos aquí, decíamos al principio, iremos a Portugal a seguir con la revolución».

La noticia de la muerte de Durruti debió ser un impacto para todos vosotros. ¿Qué se os dijo en aquel momento sobre cómo murió?

Conxa. Bueno, nunca se ha sabido qué pasó realmente. Nos dijeron que se le disparó el arma, pero muchos pensaban que lo mataron los comunistas. Otra gente decía que fue una bala perdida. En aquel momento, yo estaba en La Zaida. Hubo mucho revuelo y estuvimos a punto de dejar el frente e ir a Madrid a exigir responsabilidades.

Enric. Desde luego que nos afectó, ya lo creo. En aquel momento sólo pensábamos en vengarnos de los fascistas.

La militarización de las milicias fue un proceso conflictivo.

Conxa. Hubo mucho malestar de los compañeros, que de entrada se negaron. Además llegó la orden de que las mujeres pasaran a retaguardia (en la Zaida, sólo dos aceptaron el repliegue).

Enric. Pero, como estábamos en guerra, era natural que pasara eso. Yo estuve en la 116 y en la 117 Brigada de la 25 división y llegué a ser suboficial.

Y en el 39 llegan la derrota y el exilio

Conxa. Tanto Enric como yo estuvimos en el mismo campo de concentración, el de Aregelès-sur-Mer. Ni coincidimos en el frente de Aragón, ni coincidimos en el campo. Fueron tiempos de tanta angustia que muchas cosas las tengo en blanco. Regresé a Barcelona en 1942 y participé en la vida clandestina de CNT.

Enric. Hacia el final de la guerra, yo estaba en Valencia. Se organizó una expedición para defender Catalunya y me uní a ella. Lo que en circunstancias normales hubiera sido una travesía en barco de una noche nos llevó dos días, y llegamos justo cuando Barcelona estaba cayendo, así que seguimos hasta Palamós, y de allí pasé a Francia. Volví clandestinamente después de cinco años y aproveché una amnistía de prófugos y refugiados para regularizar mi situación (estaba con documentación falsa, que había conseguido a través de la Organización). Y en 1951 emigré al Brasil.

Allí, por cierto, llegaste a conocer a mucha gente del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación, el grupo de españoles y portugueses que secuestró el trasatlántico Santa María en 1961 para denunciar las dictaduras de Franco y Salazar.

Enric. Sí, después de esa operación, que fue espectacular, ellos se refugian en Brasil, donde se les dio asilo. Empecé a tratarlos porque en aquel país había una buena relación de toda la comunidad antifascista y guardo de ellos muy buen recuerdo. El grupo estaba compuesto por 24 hombres, 12 españoles y 12 portugueses. Lo habían preparado todo desde Caracas, donde estaban exiliados. La mayoría eran comunistas, pero no fanáticos. Había algún anarquista; por ejemplo, un asturiano de la CNT, aunque no recuerdo su nombre, tal vez Álvarez. Traté mucho a Xosé Velo Mosquera, que era el organizador de todo aquello; a Jorge de Sotomayor -ése no era su nombre real-, y que llevaba la parte militar; a Henrique Galvao. Luego, hubo diferencias entre ellos, y alguno se volvió a Venezuela.

Por mi parte, allí en Brasil seguía considerándome de la CNT, como después, cuando volví a España. Haya estado donde haya estado, nunca he dejado de ser de CNT.

Chris Ealham: investigando bajo los adoquines

Hombre de fina inteligencia, el historiador Chris Ealham nos regaló hace unos pocos años un libro sugerente y revelador, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937* (Alianza). En esa investigación sobre el anarcosindicalismo, Ealham levanta los viejos adoquines de Barcelona para encontrarse con la cultura autogestionaria de los barrios y, enfrentados, los mecanismos de control que esconde el urbanismo. Le hemos preguntado sobre ese conflicto entre las ciudades del Diablo y de Dios; éstas son sus respuestas a vuelta de correo.

Cuando se habla de los antecedentes catalanes de la CNT, son de rigor las referencias a la cultura obrera y anarquista del siglo XIX, incluso a revueltas como la de 1835 o «la Jamancia»; sin embargo, en *La lucha por Barcelona* tú planteas la importancia de otro elemento: los *barris* [barrios] de la ciudad, cuya vieja cultura autogestionaria y de apoyo mutuo asimiló con naturalidad al anarquismo. ¿Hasta qué punto la evolución de la CNT está vinculada a su progresivo arraigo en la vida y cultura de esos *barris*?

Lo que quise subrayar en el libro era la existencia de un tipo de protesta que prefiguró la llegada de las formas de lucha anarquista, un especie de anarquismo *avant la lettre*, algo que vemos no sólo en Barcelona sino también en Andalucía, aunque claro con matices distintos. Se trata de una cultura y una ética preexistente de acción directa popular, algo que vio también E. P. Thompson en Inglaterra en otra época y con resultados distintos. La diferencia con España es que el anarquismo y luego el anarcosindicalismo supieron captar esta cultura callejera y redefinirla, convirtiéndola en uno de sus fuentes de apoyo.

En mi opinión, el gran poder de movilización de la CNT en Barcelona siempre estuvo íntimamente vinculado a los barrios. La clave era la capacidad de sus activistas y militantes en el ámbito local –hay que recordar que en aquella época muchos obreros trabajaban en la zona donde vivían– de priorizar las necesidades y las luchas de los barrios. Quizás en *La lucha por Barcelona* subrayo más la espontaneidad de la confluencia CNT-barrio, pero hubo también un aspecto teórico; así, durante la dictadura de Primo de Rivera Joan Peiró escribió que para que la CNT fuese verdaderamente revolucionaria tenía que extender sus actividades y penetrar en cada aspecto de la vida obrera, llevar la organización sindical fuera de las fábricas para tener una influencia profunda en las barriadas, y creando movilizaciones en torno a las desigualdades urbanas. Concretamente, Peiró se refería a la lucha por una vivienda digna o contra el paro, dos temas candentes hoy en día.

Sugieres que esos *barris* llegaron a funcionar como el experimento vital más cercano a las comunas kropotkinianas. ¿Se podría decir lo mismo de las Federaciones Locales de la CNT?

Yo diría que sí, pero en un sentido más amplio, incluyendo el conjunto de CNT y el movimiento libertario (escuelas racionalistas, cooperativas, etcétera). Obviamente, hubo diferencias y matices entre la ayuda mutua que existía en los barrios y los sindicatos, igual que los controles impuestos contra los que intentaron abusar de la ayuda ofrecida por los distintos colectivos.

En este contexto, no son de extrañar los intentos de los sucesivos regímenes y gobiernos de sacar a los obreros del centro urbano, y de dispersarlos por la periferia, sobre todo en estructuras de fácil control espacial, como los grupos de *casas baratas* o las colonias fabriles.

Claro, el estado y sus agentes tienen un marcado interés en atomizar, descolocar y romper el vínculo organizado entre pueblo y movimiento. Pero luego es

preciso reconocer que hay poderosas razones económicas que inclinan a los representantes de los intereses capitalistas y los gobernantes a buscar la periferia, bien para crear colonias fabriles o para efectivamente desplazar una parte de la población urbana y enviarla a las afueras, como pasó con la construcción de las *casas baratas*. Pero no era para nada una estrategia coherente – en el caso de Barcelona, su crecimiento urbano estuvo marcado sobre todo por el mercado y con el tiempo resultó en la creación de muchos nuevos espacios de rebeldía, como Hospitalet, centros con una gran concentración proletaria que se convirtieron en una fuerza de resistencia imponente.

Abundando en lo mismo, y aunque la cita es un poco larga, quería recuperar aquí unas palabras de *La lucha por Barcelona*. Escribes «(...) la demolición del Raval, lugar de nacimiento de la clase obrera, era un acto de agresión contra la historia local de la resistencia proletaria: marcaba la destrucción de espacios claves históricos y simbólicos del proletariado local, la eliminación de lugares de la memoria de resistencia al capital (...). Estos espacios (...) serían reemplazados por grandes vías públicas, lugares sin historia en cuyo entorno no sería posible desarrollar nuevos vínculos». Te refieres al Pla Macià, de los años 30, pero es increíble (y aterrador) hasta qué punto parece una descripción del genocidio urbanístico que viene padeciendo el barrio, y aun buena parte de Barcelona, desde los años 90.

Con la República, las autoridades intentaron crear una nueva tecnología de control social más consciente, un sistema más «racional» desde su punto de vista, como vemos con el Plan Macià, que proponía remodelar la ciudad y convertir la región barcelonesa en un espacio mucho más «manejable», con un proletariado domesticado. No llevaron a cabo ese genocidio urbanístico debido al comienzo de la guerra civil, pero quedó como una de las prioridades de las autoridades y las élites urbanas. En el caso de Barcelona, es sorprendente la persistencia de esa utopía de los de arriba, sea cual sea el régimen político, de utilizar el urbanismo como un arma en la guerra social, para «expulsar» obreros del centro de la ciudad, algo que comenzó con la construcción de la Vía Layetana en la década de los 1900. Con el aumento de las luchas sociales del siglo XX, el urbanismo fue utilizado cada vez más como una herramienta para domesticar espacios rebeldes y fomentar una política de desmemoria urbana en zonas obreras como el Raval, un barrio que conozco bastante bien. Y, como es tristemente sabido, las secuelas de la Barcelona olímpica y la obsesión de transformar la ciudad en un espectáculo urbano para turistas y consumidores ha provocado la «reforma» más profunda y brutal, que busca desnaturalizar un barrio «problemático» desde la óptica de las autoridades. Para mí ha sido un proceso espantoso: en ocasiones he vuelto al Raval buscando un sitio que conozco, un punto de referencia urbano, un bar o un local, y me encuentro con que lo han «limpiado» del escenario urbano.

Yo viví en Barcelona durante la orgía preolímpica cuando los buitres constructores sobrevolaban la ciudad y se acercaban cada vez más a ésta. Esa dura realidad influyó en mi sensibilidad histórica, porque, claro, el historiador no vive en el pasado, tiene su ética y sus valores, igual que tiene su trabajo en los archivos donde verifica los datos y saca la documentación. Siempre he pensado que es importante escribir una historia que conecte con el mundo contemporáneo y, en este sentido, las experiencias del historiador son claves. Tomemos, por ejemplo, el caso de Stanley Payne, un hispanista muy de derechas: su evolución como historiador debe estar influida de alguna manera por sus experiencias como un joven profesor conservador en la Universidad

norteamericana en plena época de rebelión estudiantil a finales de los años 60. En mi caso, con 14 años experimenté la llegada de Thatcher al poder en Reino Unido, con su ofensiva racista y su campaña antisindical dedicada a aumentar el paro forzoso y provocar la precariedad generalizada para salir de la crisis económica. Esas experiencias influyeron mucho en mi enfoque posterior como historiador.

¿Crees que son verosímiles las hipótesis sobre una mutua influencia entre Barcelona y París en la formulación del sindicalismo revolucionario moderno a finales del siglo XIX y principios del XX?

Bueno, en la mente de las élites europeas, Barcelona era la heredera de la «mala fama» de París del siglo XIX como «ciudad de las barricadas», pero no creo que se diera esa influencia mutua. Algo de importancia primordial para el ambiente social de Barcelona y para la formación y evolución de las protestas sociales era el puerto, y por eso su caso se distingue en parte de lo que pasó en París. En algunos sentidos, se puede comparar más a Marsella con Barcelona, aunque, claro, París era un centro de atracción para la vanguardia anarquista europea, los exiliados y algunos teóricos importantes.

En tu obra analizas en profundidad las facetas más oscuras de la política republicana: represión del movimiento obrero –incluyendo la legislación contra los parados o los intentos de Esquerra Republicana de Catalunya de deportar a trabajadores andaluces y murcianos–, políticas sociales regresivas en general, «pánicos morales»... Abocadas a la ilegalidad, ¿la CNT y la FAI se lanzan al ciclo insurreccional de los años 30 por un proceso interno coherente, y tras la ruptura con los Sindicatos de Oposición, o por el colapso a que las conduce esa represión republicana?

Siempre pensé que hubo y todavía hay mucho mito sobre la supuesta bondad de los políticos republicanos y la capacidad democrática de la República. Esto se debe en parte a la dureza de la represión franquista y, por otro lado, se trata de una reflexión política de ciertos historiadores, pese a que siempre lo niegan bajo el parasol de la «objetividad». Es curioso leer críticas de unos historiadores sobre otros que escriben supuestamente desde una posición «neutral», por ejemplo en las páginas de *El País*, donde con frecuencia el autor se identifica claramente con el PSOE. Todos los historiadores tienen su bagaje político, los más honestos no intentan ocultarlo.

En mi libro, yo no he querido decir que los políticos republicanos fuesen peores o mejores que los que vinieron antes o después, pero sí he intentado mostrar las razones de la frustración obrera con la República y sacar a la luz ciertas prácticas represivas «democráticas». Mi sensibilización con este tema se debe a lo que vi en Inglaterra en los años 80, cuando los jóvenes obreros negros eran criminalizados con un discurso moral y conservador inspirado en el siglo XIX, y luego encontré el mismo discurso en la prensa republicana contra los «murcianos». Claro, al final es un discurso de miedo de los gobernantes, un lenguaje dedicado a dividir y debilitar a la clase obrera y este objetivo pasa por encima de las fronteras de tiempo y espacio porque, al fin y al cabo, los que mandan, y no importa dónde ni cuándo, tienen la misma preocupación primordial: desarmar los de abajo.

En cuanto al insurreccionalismo de los años 30, quise mostrar que el radicalismo no era algo impuesto sobre la CNT, que hubo sectores dentro del cenetismo que apoyaban una línea de confrontación casi permanente con las autoridades republicanas. Pero no intenté pintar el insurreccionalismo en sí como una política revolucionaria coherente. En cambio, yo veo el insurreccionalismo del 1932-1933,

que ya empezó antes de la ruptura con los llamados treintistas, como algo lamentable: empeoró el contexto represivo y fomentó una situación muy emocional dentro de la Confederación, que inhibió el debate ponderado de las distintas posiciones. En fin, el insurreccionalismo se convirtió en un factor de la escisión que debilitó a la CNT profundamente. Años después militantes de la talla de José Peirats reconocieron que la dicotomía faísta-treintista era falsa y que las voces más templadas fueron silenciadas por el ruido de unas posiciones excesivamente polarizadas.

Has comentado alguna vez la falta de proyecto político y la pobreza teórica con que los anarquistas llegan a 1936, y que facilitaron el golpe de gracia a su Revolución: los «Hechos de mayo». La rápida reacción de las bases confederales a partir de julio del 36, en contra de la propia deriva colaboracionista asumida por la CNT-FAI, ¿no contradice en parte esa hipótesis? Asimismo, el corpus ideológico que sale del Congreso Confederal de Zaragoza, ¿no parecía señalar la madurez de un proyecto de sociedad alternativo?

Siempre me ha parecido chocante que al mirar a los anales de los intelectuales anarquistas mundiales no haya ningún representante del país donde el movimiento libertario ha tenido más empuje y simpatizantes. No quiero exagerar la falta de teoría, pero luego pienso en las palabras del aragonés Juan Zafón cuando lamentó cómo, después de tantos congresos y dictámenes hablando del comunismo libertario, en la práctica los militantes no supieron de qué modo proceder. Pero, ¿cuando miramos a posteriori siempre se ve todo muy claro! Y hay que tener en cuenta que las circunstancias de una revolución dentro de una guerra civil cruenta, con el añadido de la hostilidad de las democracias occidentales y los países fascistas, crearon una coyuntura muy difícil para la CNT, aunque también hay que decir que los comités superiores del movimiento libertario eligieron un rumbo que iba en contra de la revolución española: en fin, a mi modo de ver, el camino hacia los «Hechos de mayo» estuvo pavimentado por los republicanos y sus aliados estalinistas con el apoyo de los comités superiores del movimiento libertario. Sí, las bases confederales reaccionaron, pero su resistencia a la línea que adoptaron los comités superiores fue siempre defensiva y al final no supieron romper con el colaboracionismo, tal vez por temor a otra escisión dentro de una CNT recién unificada.

El guión revolucionario producido en Zaragoza en 1936 estaba muy lejos de lo que sucedió en la guerra. No quiero entrar en el juego del *Que hubiera pasado si...*, y es cierto que entre 1934 y 1936 todo sucedió muy rápido, pero me parece una gran lástima que alguien de la talla de Valeriano Orobón Fernández muriese tan joven, y en una coyuntura decisiva, sin poder influir en el rumbo del movimiento. Yo creo que hubo claves que no fueron consideradas ni investigadas por el movimiento anarquista, concretamente estoy pensando en la Alianza Obrera a la asturiana y las posibilidades del antifascismo revolucionario. En cambio, la CNT siguió el frentepopulismo sin mirar a fondo otras opciones.

Nos gusta demasiado pensar en la excepcionalidad revolucionaria de Barcelona, Rosa de Fuego, Ciudad de las hogueras... ¿Hasta qué punto su acervo rebelde no difiere de los de otras ciudades como París o Berlín? ¿Y con respecto a otras ciudades del Estado, en el que, sin ir más lejos, Zaragoza fue conocida como «La perla del anarcosindicalismo»?

Hay siempre algo de mito con las etiquetas. Es verdad que en términos generales hay unos procesos económicos, sociales y políticos paralelos que generan conflictos y luchas parecidas en la Europa urbana a partir del siglo XIX, pero todo esto está condicionado por otros factores o locales o de matiz político. Por ejemplo, si miramos a la Europa de entreguerras, en algunos sentidos Barcelona no era del todo un caso insólito: por ejemplo, durante la República de Weimar, el partido comunista alemán organizó algunas luchas callejeras en Berlín y en otros sitios parecidas a las de los anarquistas barceloneses, pero en un partido estalinista, como se puede imaginar, estas luchas crearon conflictos con los líderes comunistas, que eran reacios a canalizar la espontaneidad de las bases.

Yo creo que la excepcionalidad revolucionaria de Barcelona tiene que ver con un conjunto de factores, la escala del crecimiento de la ciudad (mucho más grande que Zaragoza, por ejemplo), el tamaño de la clase obrera, la influencia del movimiento anarquista/anarcosindicalista y sus formas de lucha que fomentaron la ingobernabilidad de amplias capas sociales, el comportamiento social y político de la burguesía catalana (muy diferente, por ejemplo, de una burguesía más propensa a los pactos, o más moderada, como la de Inglaterra), y muchos otros factores.

¿Nunca te ha tentado estudiar otras experiencias libertarias, como la de la Ucrania macknovista o la

del anarcosindicalismo estadounidense? ¿En qué proyectos trabajas ahora?

Hay muchos episodios históricos que me atraen; por ejemplo, la Comuna de París, o el auge revolucionario después de la Primera guerra mundial: la ocupación de las fábricas en Italia y las insurrecciones obreras en Alemania.

El problema es mi ignorancia lingüística, que me inhibe de llevar el tipo de estudio que quiero hacer. Me interesa siempre hacer un trabajo a fondo, bajar lo máximo posible en el océano de las fuentes en vez de escribir algo *light*, poco documentado o basado en los libros de los demás. Es interesante que menciones el anarcosindicalismo estadounidense porque tengo un proyecto, muy parado de momento, sobre los exiliados anarquistas y emigrantes españoles en la zona neoyorquina, que llegaron allí en el siglo XIX. El hombre clave de este núcleo era el anarquista catalán Pedro Esteve, compañero de lucha de Anselmo Lorenzo, que lanzó varios periódicos y un sindicato que atraía principalmente a inmigrantes –italianos, españoles e hispanos y de algún otro país–, un movimiento duradero que resistió la represión que siguió a la Revolución Rusa, pero que murió con la Guerra Fría.

Ahora estoy trabajando en una biografía de José Peirats, el gran historiador de la CNT. Este libro lo veo como un estudio de la cultura interna del anarcosindicalismo español a lo largo del siglo XX, así que voy a mezclar la vida de Peirats con la vida organizativa del anarcosindicalismo para reflexionar sobre la formación de los «intelectuales» cenetistas, la mayoría de los cuales eran autodidactos, ejemplos del «peonismo ilustrado», para usar una frase muy acertada de Luis Andrés Edo. En fin, es la vida de un activista que se dedicó enteramente al movimiento confederal, un hombre que empezó a trabajar de niño para estar educado en el trabajo y en el movimiento libertario, y que llegó a ser una especie de «proletario renacentista»: publicaba libros de historia, alguna que otra obra de teatro y colección de cuentos cortos, pintaba y escribía sin parar artículos en la prensa. Y todo ello en circunstancias muy duras, interrumpidas por la necesidad económica de trabajar, la vida organizativa confederal, la revolución, la guerra, el exilio, las cárceles y campos de concentración. Nos enseña sobre la capacidad de los seres humanos de afrontar un sinfín de penas para crear. Muy emocionante.

Mateo Rello

Chomsky: una aportación

¿Cómo va a afectar al sistema capitalista la crisis actual? ¿Estamos viviendo una transición hacia el socialismo? ¿Cuándo cree que tendrán lugar todos estos cambios? Los gobiernos serán gobiernos autoritarios, populares...

De las muchas y graves crisis que enfrenta el mundo hoy en día, la que está recibiendo más atención es la crisis financiera, no porque sea la más grave, que no lo es, sino porque afecta directamente a los ricos y poderosos. Enormes fondos están siendo destinados a rescatar bancos en dificultades, y muy pocos para abordar el hecho de que mil millones de personas pasan hambre. A la vez, las amenazas inminentes para una supervivencia decente, como la crisis ambiental que se avecina, se están dejando de lado. La crisis financiera ha hecho explotar el mito de los mercados eficientes y la elección racional que se creó para justificar la financiación radical de las economías de los países desarrollados en los

últimos 30 años, políticas que, en realidad, enriquecen a un pequeño sector de extrema riqueza y son perjudiciales para la población en general. Es probable que el Estado actual, estructura institucional del capitalismo, sea restaurado en un corto plazo con algunos cambios para tratar de reducir los riesgos que provocó y evitar que el sistema se bloquee. No hay transición al socialismo en marcha ahora mismo; las condiciones para tal transición no existen. Consideremos la posibilidad de los EE.UU., el Estado más rico y poderoso. Durante 30 años, la mayoría de los salarios reales ha estado estancada, mientras que los beneficios y la seguridad han disminuido y las horas de trabajo han aumentado considerablemente. Industrias productivas se están cerrando, dejando a los trabajadores empobrecidos y destruyendo las comunidades. Estas circunstancias son una condena devastadora del orden socio-económico imperante. El

reconocimiento de este hecho podría llevar a los trabajadores y a las comunidades a hacerse cargo de la falta de industrias y reconstruirlas para satisfacer las necesidades sociales: el rediseño de la industria del motor para evitar el colapso de transporte masivo eficiente, por ejemplo. Por supuesto, no es tarea pequeña, pero los esfuerzos iniciales podrían inspirar medidas significativas para los trabajadores y el control comunitario de las instituciones productivas, con muchos efectos más allá.

Teniendo en cuenta nuestra actual desmovilización y la pérdida de la conciencia de la clase trabajadora, ¿Cree usted que el anarcosindicalismo es todavía una herramienta útil para «despertar la conciencia»?

Creo que es exactamente la herramienta adecuada para tareas de la clase que acabo de mencionar, y las ideas pueden no ser tan alejadas de la conciencia general como podría parecer en primera instancia.

¿Qué papel puede jugar el anarcosindicalismo en la construcción del socialismo? ¿Cree que éste puede ser el eje vertebrado de una nueva sociedad?

Mucho, sobre todo en momentos históricos como el actual.

¿Qué actitud va a adoptar frente a nuevas alternativas políticas (alternativas anticapitalistas, por supuesto)? ¿Pueden ser un complemento de la lucha sindical?

El control popular del aparato productivo es sólo un elemento de la creación de una sociedad más libre y justa. Hay muchas corrientes complementarias y, en el mejor de los casos, estas tendencias se refuerzan mutuamente. No es una perspectiva inmediata, huelga decirlo, pero con esfuerzo y dedicación, creo que puede haber progresos reales hacia esos objetivos.

X. Eliseo



Editado por:

Solidaridad Obrera
 C/ Joaquin Costa, 34, entlo.
 08001 Barcelona
 www.soliobrera.org

Solidaridad Obrera
 Ctra. de Montcada, 79
 08221 Terrasa
 soliobrera.cnt.es